

Preguntas y respuestas espirituales perfectas

Saul Judoeus

La palabra de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, realiza y cumple toda su voluntad. Es el alimento y la bebida celestiales que dan vida.

Difunde el conocimiento divino que abre la mente a la verdad existencial y absoluta, y revela al Ser Supremo Soberano en su forma personal, primordial, original, infinita y absoluta, tal como Él realmente es.

Es la espada llameante que destruye el mal en todas sus formas, aniquila a los malvados demoníacos y todas las impurezas. Llena de bendiciones y es la esencia purificadora. Es el conocimiento que revela la Verdad Absoluta tal como es, que muestra el camino correcto, que disipa dudas y temores, y fortalece la mente. Es el arma protectora del Señor Krishna. La esencia de su palabra es el amor.

El verdadero conocimiento, derivado de las palabras sublimes, puras, vivas, salvadoras y purificadoras de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, es completamente espiritual, absoluto y eterno; nunca desaparecerá. Quien escucha a Dios nunca estará confundido ni perdido.

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, nos dice a cada uno de nosotros. «*Escuchen Mis palabras, pues les estoy instruyendo para su propio bien*».

Los invito a leer y releer, de principio a fin, esta maravillosa enseñanza del Señor Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, para obtener una comprensión más clara y profunda.

Descubrirán que cada vez hacen nuevos descubrimientos y, por lo tanto, su discernimiento crecerá. Su vida será entonces un éxito.

Preguntas espirituales perfectas

¿Por qué Dios pide a los hombres que no escuchen a los falsos profetas?	10
Durante milenios, Dios ha estado hablando a la humanidad, pidiéndoles que lo obedezcan, lo escuchen y vivan conforme a sus enseñanzas si ya no desean sufrir. ¿Por qué no escuchan? ...	10
¿Cuándo comprenderá la humanidad que su felicidad y su existencia pacífica dependen de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios?	10
¿Era Jesús vegetariano?	13
¿Dónde está realmente la Tierra Prometida?	16
¿Por qué la gente aún hoy desconoce dónde está la	16
¿Podemos y tenemos derecho a apropiarnos de lo que pertenece a otros?	19
¿Está el momento de nuestra muerte establecido antes de nuestro nacimiento?	21
¿Está mi esperanza de vida predeterminada al nacer?	21
¿Está el momento de la muerte establecido desde nuestro nacimiento?	21
¿Son los humanos responsables del sufrimiento que padecen?	25
¿Es a través del sufrimiento que sentimos y soportamos que borramos los actos pecaminosos cometidos en nuestras vidas pasadas?.....	29
¿Quiénes somos realmente? ¿Cuál es nuestra conexión con Dios? ¿Por qué existimos y por qué Dios nos colocó en el universo material?	32
¿Es beneficioso para el ser encarnado dejar de dominar la naturaleza material?	36
¿Crea Brahma a los seres vivos?.....	38
Belleza, riqueza, conocimiento, poder, fama, excelencia, autoridad: ¿de dónde provienen?	38
¿Cuál es su origen?	38
¿Cómo podemos escapar de la existencia material?	39
¿Cómo se puede alcanzar la perfección suprema de la existencia?	40
¿Cómo se puede recuperar el cuerpo puramente espiritual?	41
¿Cómo podemos detener la COVID-19 y todos los demás virus?.....	41

¿Cómo podemos acabar con el karma, la ley de acción y reacción, o la ley de causa y efecto?	42
¿Cómo y de qué manera se entra al mundo espiritual?	42
¿Cómo puede uno acercarse a Dios y verlo cara a cara por la eternidad?	44
¿Cómo seguir el camino de la sabiduría?	45
¿Cómo tomar conciencia de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad?	46
¿Cómo podemos alcanzar la verdadera felicidad eterna?	49
¿Cómo se puede alcanzar el nivel supremo, el del amor a Dios?	50
¿Cómo puede uno convertirse en compañero de Dios y sentirse verdaderamente libre?	51
¿Cómo podemos estar seguros de no perdernos jamás?	51
¿Cómo creó Dios el universo material y de qué manera?	52
¿Cómo coloca el Señor a los seres individuales en la creación, en el momento en que esta se manifiesta?	63
Creación material. La acción del tiempo: ¿cómo surge la acción?	64
¿Cómo se puede alcanzar el sublime nivel de amor por Dios?	65
¿Cómo deben comportarse los jueces?	66
¿Cuál es su rol, cuáles son sus funciones, cuáles son sus deberes?	66
¿Cómo podemos escapar del olvido?	69
¿Son bienvenidos quienes entran al mundo espiritual?	70
¿De dónde provienen la energía sensorial, el poder mental, la fuerza física y la fuente de toda fuerza vital?	70
¿Dónde se encuentran los planetas infernales?	71
¿Cuáles son las diferentes causas del error, la perdición y la esclavitud humana?	71
El hombre ya no quiere sufrir, pero si no escucha a Dios ni recibe la enseñanza divina, ¿cómo podrá poner fin a ello?	73
¿Qué es la verdadera resurrección?	74
¿El estado mental al morir determina un resultado favorable o desfavorable?	75

¿Qué es la verdadera educación?.....	76
¿Cuál es el objetivo final de la existencia?.....	77
¿Qué es el ciclo evolutivo de las especies?.....	78
¿Pueden los líderes religiosos, sacerdotes, imanes, rabinos, pastores, etc., aceptar cargos que no sean los de siervos de Dios?	83
¿Realmente gobiernan los humanos sus naciones, el mundo?.....	83
Pon tu talento, tus habilidades y tus dones al servicio de Dios	86
¿Por qué Dios infinge castigo?.....	87
¿Por qué los adoradores de Shiva disfrutan de tanta opulencia material?	87
¿Por qué creó Dios las cuatro divisiones sociales y las cuatro órdenes espirituales?	88
¿Por qué es absolutamente esencial regresar al reino de Dios?	88
¿Puede uno escapar solo, sin la ayuda del Señor?.....	89
¿Por qué Dios permite que el alma vague por el universo material?	89
¿Por qué no podemos ver a Dios?.....	90
¿Por qué le disgusta al Señor castigar a quienes obran mal?.....	93
¿Por qué dijo Dios que su dinastía era una carga?	93
¿Por qué Brahma creó a los cuatro sabios, los Kumaras?	95
¿Por qué debe rechazarse rotundamente la doctrina impersonalista?.....	99
Los Impersonalistas.....	101
¿Quiénes son, qué arriesgan y qué les sucederá tras su muerte?.....	101
¿Podemos actuar con total independencia de Dios?	103
¿Qué es la renuncia?	104
¿Cuándo se puede decir que un ser está condicionado?	104
¿Cuáles son las señales que definen la venida del Señor Krishna?	104
¿Qué es la muerte?	106

¿Cuál es la naturaleza de la más alta de todas las acciones egoístas, mediante la cual se pueden neutralizar las consecuencias del karma?.....	108
¿Cuáles son las actividades que impulsan al alma a reencarnar?	109
¿Qué es la renuncia perfecta?.....	109
¿Qué significa alcanzar la plenitud espiritual?	110
¿Qué es lo que, incluso contra la voluntad, impulsa al hombre a pecar, como si estuviera obligado a hacerlo?	110
¿Cuándo comprenderá la gente que debe obedecer y servir a Dios, Krishna?.....	110
¿Cuándo comprenderá la gente que si matan, también serán asesinados?.....	111
¿Quiénes son los seres que son dirigidos a un planeta infernal, el Infierno?	111
¿Qué se puede hacer para detener el calentamiento global y evitar que los cataclismos se propaguen?.....	113
Quien adquiere los cuatro pilares de la piedad se vuelve verdaderamente libre. ¿Comprenderá la gente esta verdad?.....	114
¿Qué es la «entrega a Dios»?	115
¿Quién es realmente Buda?	116
¿Cuáles son las cualidades espirituales que debemos adquirir sin reservas?.....	118
¿Qué les hacen los placeres sensuales a quienes se entregan a ellos?	121
¿Qué anhelamos realmente?	121
¿Quién es el verdadero testigo de nuestras acciones?	122
¿Cuál es la causa del acortamiento de la vida, la disminución de la duración de la existencia?	123
¿Cuáles son las cuatro eras que abarcan la existencia humana?	123
¿Qué conduce a la vida eterna?	124
¿Qué se debe hacer para acceder a los planetas espirituales del mundo espiritual y qué se debe hacer para entrar en el reino de Dios?	125
¿Qué significa « <i>volverse uno con Dios</i> »?	126
¿Cuál es el propósito de la forma humana?	126

La forma humana tiene como propósito liberarnos del cautiverio material	126
¿Cuál es el nivel más alto de perfección alcanzable en la vida humana?	127
¿Quiénes son aquellos que se funden en el resplandor del Señor?	128
¿Cuál es la diferencia entre los seres celestiales y los seres ordinarios?	128
¿Cuáles son las bendiciones que el Señor otorga?	128
¿Cuál es el secreto del éxito?	129
¿Cuáles son los dos períodos en los que el alma se sumerge en un sueño profundo o en la inconsciencia total?	129
¿Cuáles son las fuentes originales de la perdición humana?	130
¿Qué son las relaciones verdaderas?	133
¿Cuál es el verdadero propósito de la vida humana?	134
¿Qué estilo de vida debemos adoptar?	136
¿Quién es la causa original de todas las causas?	137
¿Quién es realmente el hombre?	138
¿Deberían esperar sufrir un castigo severo quienes cometen el mal?	139
¿Por qué está el mundo en guerra?	144
¿Por qué debemos controlar nuestra mente, pero también nuestros pensamientos, palabras y acciones?	144
¿Cuándo comprenderá la gente que el karma colectivo, también conocido como castigo colectivo, es una realidad?	145
¿Quién es realmente Satanás?	148
¿Por qué debemos cantar constantemente el himno de los Santos Nombres de Dios,	149
¿Qué significa amar?	151
El hombre es ciego y sordo, y no es consciente de ello. Pero, espiritualmente hablando, ¿qué significa esto?	152
¿Qué significa « <i>SERVIR A DIOS</i> » y ser « <i>SIRVIENTE DE DIOS</i> »?	157
¿Por qué permite Dios el sufrimiento?	157

¿Qué es el pecado original?	168
¿Cuál es el secreto del éxito espiritual?.....	169
¿Por qué la Suprema Personalidad de Dios permite que los malvados destruyan a los justos?	171
¿Qué diferencia el bien y el mal, verdaderos y absolutos? ¿Cuáles son sus verdaderas definiciones?.....	175
¿Por qué Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, permite masacres?	175
¿Cuál es el origen de la maldad de ciertos seres demoníacos?.....	176
Una vez que se adquiere el verdadero conocimiento espiritual, superior al material, ¿se alcanza la bondad automáticamente?	178
¿Cómo nos volvemos mejores y puros?	178
¿Puede uno escapar solo, sin la ayuda del Señor?.....	179
¿Por qué Dios permite que el alma vague por el universo material?	179
¿Por qué el Supremo Eterno sumergió el alma espiritual en el universo material?	180
¿Quiénes somos realmente? ¿Cuál es nuestra verdadera identidad espiritual?	180
¿Cuál es nuestro verdadero origen?.....	180
Sabemos que el mal es la causa de la reencarnación, pero ¿qué hay del bien?	183
¿Mucha gente se pregunta si hacer el bien y amar al prójimo es suficiente para entrar en el mundo espiritual?	185
¿Cómo podemos asegurarnos de que nuestros pensamientos, palabras y acciones ya no produzcan ningún efecto?.....	186
¿Por qué Dios permite que el alma vague por el universo material?	189
¿Qué es la verdadera liberación, la verdadera salvación?	190
¿Qué es la verdadera resurrección?	190
¿Cuáles son las dos debilidades que causan la caída de la humanidad?	191
¿Qué significa entregarse a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios?	194
¿Por qué es peligrosa la ignorancia sobre la reencarnación?	195

¿Por qué nunca deberíamos suicidarnos?	201
¿Qué hay de malo en matar animales terrestres y acuáticos?.....	204
¿Cuál es el verdadero significado del libre albedrío que Dios nos concede?.....	205
¿Por qué se impone la pena de muerte a los criminales?	205
¿Es cierto que el alma no es ni masculina ni femenina?	206
¿Qué le sucede al alma en el momento de la muerte?.....	207
¿Realmente no hay nada después de la muerte?	207
¿Qué significa estar encadenado a la existencia material?	211
¿Qué es la verdadera no violencia?.....	211
¿Por qué se dice que todos los planetas materiales son lugares de sufrimiento?.....	212
¿Por qué es esencial liberarnos de la esclavitud material?	212
¿Es cierto que al final de la vida, los componentes del cuerpo se conservan en diversos sectores de la energía material?	222
¿Es el alma realmente el alma vital del cuerpo?.....	222
En realidad, no somos ni blancos, ni negros, ni amarillos, ni rojos, ni mestizos, ni americanos, ni caribeños, ni europeos, ni asiáticos, ni africanos. Pero entonces, ¿quiénes somos realmente?	226
¿Son los humanos la causa del calentamiento global?	229
¿Qué se puede hacer para detener el calentamiento global y evitar que los cataclismos se repitan?	229
¿Cuál es el verdadero sacrificio, y el más importante de todos?	233
¿Encontrarán y verán a Dios quienes viven permanentemente en el reino espiritual mientras aún se encuentran en el universo material?.....	236
¿Debemos rechazar por completo el concepto corpóreo de la existencia y vivir finalmente como el alma inmortal que cada uno de nosotros realmente es?	236
¿Cómo tomar conciencia de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad?	238

Respuestas espirituales perfectas

¿Por qué Dios pide a los hombres que no escuchen a los falsos profetas?

Durante milenios, Dios ha estado hablando a la humanidad, pidiéndoles que lo obedezcan, lo escuchen y vivan conforme a sus enseñanzas si ya no desean sufrir. ¿Por qué no escuchan?

¿Cuándo comprenderá la humanidad que su felicidad y su existencia pacífica dependen de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios?

Desde tiempos inmemoriales, Dios ha hablado a la humanidad a través de mensajeros y siervos enviados desde su reino, para que sepan cómo comportarse y vivir conforme a sus deseos, en armonía y paz.

Si bien el propio Señor Krishna denunció con frecuencia las mentiras y las malas acciones de los falsos profetas, también se dirigió a la humanidad a través de profetas verdaderos como Jeremías y Ezequiel.

Jeremías revela la advertencia de Dios a la humanidad.

Jeremías habla primero de sus resentimientos: Mi corazón está quebrantado dentro de mí; todos mis huesos tiemblan. Soy como un hombre, ebrio como un hombre llevado por el vino, a causa del Señor y de sus santas palabras, porque la tierra está llena de adulteros. La tierra está de luto por la maldición. Los pastos del desierto se han secado, la gente corre hacia el mal; su único coraje es la injusticia.

Profetas y sacerdotes son corruptos, incluso en mi casa he encontrado su maldad.

(¿Es diferente hoy?)

Dice el Señor Krishna, la Suprema Personalidad de Dios: Por lo tanto, su camino será resbaladizo y oscuro. Serán empujados y temblarán, porque traeré desastre sobre ellos, el año en que los castigaré. Entre los profetas de Samaria he visto escándalos. Profetizaron por Baal, extraviaron al pueblo.

Pero entre los profetas de Jerusalén he visto cosas horribles. Son adulteros, andan en el engaño. Fortalecen las manos de los malhechores, para que nadie pueda apartarse de su maldad. Todos son como Sodoma ante mis ojos, y los habitantes de Jerusalén como Gomorra.

Por tanto, hablando de los profetas, dice así el SEÑOR de los ejércitos: He aquí, yo los alimentaré con ajenjo y les haré beber agua de hiel, porque por los profetas de Jerusalén se ha extendido la corrupción por toda la tierra.

El Señor Dios nos aconseja.

No escuchen las palabras de los profetas que les profetizan; los engañan.

Hablan visiones de su propio corazón, no de la boca del Señor.

Se atreven a decir a quienes me desprecian: El Señor ha dicho: «*Estarán en paz*».

Y a todo el que sigue la terquedad de su corazón, le dicen: «*No les sobrevendrá ningún mal*».

¿Quién ha permanecido en el consejo del Señor para ver y escuchar su palabra?

¿Quién ha prestado atención a mi palabra para oírla?

Miren, el torbellino del Señor está sobre ustedes.

La ira se ha desatado como un torbellino, girando sobre las cabezas de los malvados.

La ira del Señor no se apartará hasta que haya cumplido y llevado a cabo los propósitos de su corazón. En los últimos días lo entenderán.

Respecto a los falsos profetas, Krishna dice:

Yo no envié a estos profetas, y ellos huyeron.

Yo no les hablé, y ellos profetizaron.

Si hubieran asistido a mi consejo, habrían hecho que mis palabras fueran escuchadas por el pueblo y lo habrían hecho apartarse de sus malos caminos, de la maldad de sus acciones.

¿Soy Dios solo de cerca, o no soy también Dios de lejos?

¿Puede alguien esconderse en un lugar secreto sin que yo lo vea?

¿Acaso no lleno los cielos y la tierra?

He oído lo que dicen los profetas que profetizan falsedades en mi nombre, diciendo: «*He soñado, he soñado*».

¿Hasta cuándo estos profetas se empeñarán en profetizar falsedades, mentiras y el engaño de sus corazones? Creen que el pueblo olvidará mi nombre con los sueños que se cuentan, tal como sus padres olvidaron mi nombre por Baal. El profeta que tenga un sueño, que lo cuente; y el que reciba mi palabra, que la comunique fielmente.

¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?

¿No es mi palabra como fuego y como un martillo que destroza la roca?

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, nos dice por qué está en contra de los falsos profetas.

Por eso estoy en contra de los profetas que se roban Mis palabras unos a otros.

Estoy en contra de los profetas que usan la lengua para pronunciar un oráculo.

Estoy en contra de quienes profetizan sueños falsos, quienes los narran y quienes engañan a la gente con sus falsoedades e imprudencias.

Y no los he enviado ni les he ordenado, y no son de ningún beneficio para la gente.

Estoy en contra de los profetas que usan la lengua para pronunciar un oráculo.

Estoy en contra de quienes profetizan sueños falsos, quienes los narran y quienes engañan a la gente con sus falsoedades e imprudencias.

Y no los he enviado ni les he ordenado, y no son de ningún beneficio para la gente.

Dios advierte a quienes hacen el mal y a quienes abandonan el bien.

Hablando a Ezequiel, el Señor Supremo dijo: «*Ve a los exiliados, a los hijos de tu pueblo, y háblales, y tanto si escuchan como si ignoran, diles*»: Así dice el Señor DIOS: Hijo de hombre, te he puesto como centinela de la casa de Israel. Escucharás la palabra que sale de mi boca y les advertirás de mi parte.

Cuando yo diga al malvado: «*Sí, morirás*». Si no le adviertes, si no hablas para advertir al malvado que se aparte de su mal camino y salve su vida, ese malvado morirá por su maldad, pero yo te exigiré su sangre. Pero si adviertes al malvado, y él no se aparta de su maldad y de su mal camino, morirá por su maldad, y tú salvarás tu vida.

Si un justo se aparta de su justicia y comete maldad, le tenderé una trampa y morirá. Si no le has advertido, morirá por su pecado. Sus buenas obras no serán recordadas, y te exigiré su sangre. Pero si adviertes al justo para que no peche, y él no pecha, vivirá, porque ha sido advertido, y salvarás tu vida.

La muerte a la que Dios se refiere aquí es la que aleja al alma de Dios.

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, nos pide que vivamos conforme a sus enseñanzas y que nunca olvidemos que nuestros pensamientos, palabras y acciones generan efectos positivos o negativos, que a su vez tendrán consecuencias beneficiosas o adversas.

Nosotros mismos somos la causa de nuestro propio sufrimiento. Así que no acusemos erróneamente a Dios del sufrimiento que nosotros mismos causamos.

Si escuchamos a Dios y hacemos lo que Él dice, no sufriremos.

Pero si escuchamos y hacemos lo que dicen los falsos profetas y los mentirosos ignorantes, quienes se complacen maliciosamente en engañar a las multitudes, entonces seguramente nos dirigiremos a la perdición, al infierno. Nuestra vida, como todas las vidas que siguen, no será más que sufrimiento y reencarnación perpetua.

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, nos dice a cada uno de nosotros: «*Escuchen Mis palabras, porque les estoy instruyendo para su propio bien*».

¿Era Jesús vegetariano?

Sí, Jesús era vegetariano. Practicaba el vegetarianismo espiritual y, por lo tanto, no comía carne, pescado ni huevos.

Muchos pasajes de sus enseñanzas fueron eliminados y modificados, y se hicieron añadidos a instancias del emperador Justiniano, quien deseaba que esta nueva religión emergente estuviera en consonancia con la religión predominante de la época. Jesús enseñó con el ejemplo y no comía carne, pescado ni huevos. Todos sus discípulos y apóstoles lo siguieron en este camino puro. Todos eran inmaculados, pues vivían según las enseñanzas de Krishna, la Suprema, Primordial, Infinita y Absoluta Personalidad de Dios.

A través del vegetarianismo espiritual, expresión de los principios reguladores que mantienen la pureza humana, Dios dirige la atención de los seres humanos hacia la no violencia, la protección de todos los animales terrestres y acuáticos, todas las plantas, desde la brizna de hierba hasta el gran árbol que alberga a numerosos seres vivos, y hacia la hermandad, la armonía y la benevolencia que deben unir a todas las personas sin excepción —blancas, negras, amarillas, rojas y mestizas— y guiarlas hacia la plenitud espiritual y la pureza del ser.

El vegetarianismo espiritual lleva a los seres humanos a amar incondicionalmente y con igual amor a todos los seres humanos sin excepción, a todos los animales terrestres y acuáticos, y a todas las plantas, desde la brizna de hierba hasta el gran árbol.

Tal es el propósito del ser encarnado que cada uno de nosotros realmente es, y la perfección de la existencia.

Durante su Magisterio, Jesús prohibió el consumo de carne con estas palabras:

[Palabras suprimidas por incrédulos demoníacos para impedir que los seres humanos conozcan la verdad, mantenerlos en la oscuridad y la ignorancia, lejos de Dios, y obligarlos a vivir en pecado].

Jesús, que era vegetariano, dijo:

Quien mata, mata a su hermano y se condena a sí mismo al castigo. La carne de los animales sacrificados se convertirá en su propia tumba. En verdad les digo: quien mata y quien come la carne de animales sacrificados, come el cadáver. No maten ni coman jamás la carne de sus víctimas inocentes, si no quieren convertirse en esclavos de Satanás. Obedezcan esta palabra de Dios.

No maten a ningún hombre ni a ningún animal. Preparen y coman todos los frutos de los árboles y todas las hierbas del campo. Consuman la leche de los animales y la miel de las abejas. Cualquier otro alimento es obra de Satanás.

Aquí hay un diálogo entre Jesús y un saduceo.

El saduceo: Dime, ¿por qué dices que no debemos comer la carne de los animales?

¿Acaso no se le dio el ganado al hombre como las frutas y las hierbas?

Jesús le respondió, abriendo un melón: Mira este fruto de la tierra, mira con tus propios ojos este buen fruto de la tierra y observa las semillas que contiene. Cada melón puede producir más de cien melones. Si plantas esta semilla, te nutres del Dios verdadero, porque no se ha derramado sangre. Ningún clamor ha sido escuchado por tus oídos ni sangre ha sido vista por tus ojos. El verdadero alimento del hombre proviene de la Madre Tierra.

Pero mira lo que Satanás da: angustia y muerte, la sangre de los vivos tomada a espada. ¿No sabes que el que a espada vive, a espada perecerá?

Ve, siembra el buen fruto de la vida y no hagas sufrir más a los animales.

Jesús añadió: En verdad les digo que para esto vine al mundo: para acabar con todas las ofrendas de sangre y con el deleite en la carne de animales y aves que matan los hombres.

En el principio, Dios dio a todos los frutos de los árboles, las semillas, las hierbas y las plantas para comer; Pero aquellos que se amaron a sí mismos más que a Dios o a sus semejantes, corrompieron sus caminos, trayendo enfermedades a sus cuerpos y llenando la tierra de lujuria y violencia.

El consumo de carne animal causa enfermedades, contamina al hombre y lo hunde en el pecado.

Comer carne, pescado y huevos no solo perjudica a los animales terrestres y acuáticos, sino también a quienes consumen su carne, o sus cadáveres, como dijo Jesús. Consumir carne animal supone riesgos para la salud humana, incluyendo graves consecuencias para el sistema digestivo y un mayor riesgo de contraer enfermedades mortales.

Actualmente, con un descubrimiento médico y científico tras otro, se ha comprobado que el consumo de carne animal causa numerosas enfermedades.

En algunas personas, las arterias se obstruyen y se rompen los dientes.

El consumo, y para algunos, el consumo excesivo de carne, especialmente la carne roja, aumenta el riesgo de ciertas enfermedades (*como cáncer de colon, enfermedades cardiovasculares, obesidad o diabetes tipo 2*). La ANSES (Agencia

Francesa de Seguridad y Salud Alimentaria, Ambiental y Laboral) destacó la relación entre el consumo de carne roja y estas enfermedades crónicas en su último informe. La OMS ha clasificado oficialmente la carne roja como probable carcinógeno humano, y las carnes procesadas (**fiambres, nuggets, carne en conserva, cordon bleu, etc.**) como carcinógenos humanos definitivos.

Un estudio realizado por científicos de la Escuela de Salud Pública de Harvard destaca que el consumo excesivo de carne, especialmente carne roja, fiambres y otras carnes procesadas, se asocia con un riesgo de mortalidad y enfermedades crónicas graves, en particular la enfermedad coronaria.

Mediante el seguimiento de la salud de 43.000 hombres durante 30 años, el estudio también demuestra que sustituir la carne roja por verduras de calidad [*cereales integrales, legumbres, frutos secos*] tan solo una vez al día reduce el riesgo de enfermedades cardíacas.

La Agencia Internacional para la Investigación del Cáncer (IARC) coincide, afirmando que el consumo excesivo de carnes rojas (*res, ternera, cerdo, cabra, cordero*) y *embutidos (salchichas, jamón curado, tocino, etc.)* aumenta el riesgo de cáncer colorrectal. El hierro hemo que contienen es responsable de promover la peroxidación lipídica, lo que conduce a la formación de aldehído, un compuesto perjudicial para el ADN y las células.

Además, se cree que los nitritos, un aditivo que da al jamón su color rosado, conducen a la formación de compuestos N-nitrosos (*nitrosaminas o nitrosamidas*), que son cancerígenos.

Asimismo, las grasas saturadas de la carne también tienden a obstruir las arterias y a promover enfermedades cardiovasculares.

La carne roja acelera el envejecimiento de nuestras arterias. Cuanta más carne roja consumimos, más rápido envejecen nuestras arterias.

«*Nada aumentará más las posibilidades de supervivencia en la Tierra que adoptar una dieta vegetariana*». Albert Einstein.

La persona inteligente, ante los diversos sufrimientos de la vida, busca comprender la relación entre ellos y ella misma, pues todo sufrimiento tiene un origen.

La pregunta correcta es: «*¿Qué he hecho para sufrir tanto y qué debo hacer para que cese?*».

Dios responde: «*No matarás*».

Con este simple mandato, el Señor ordena que no se le quite la vida a nadie: a los seres humanos de cualquier especie (blancos, negros, amarillos, rojos, mestizos), a los animales terrestres y acuáticos, y a las plantas en toda su diversidad.

El hombre rebelde, hinchido de orgullo y arrogancia, no le escucha. Masacra animales, destruye plantas, mata bebés en el vientre de sus madres y extrae combustibles fósiles, carbón, petróleo y gas, causantes del cambio climático, sin pensarlo dos veces, y come carne, pescado y huevos.

Comer carne, pescado y huevos obstruye arterias y venas, rompe dientes, y comer carne roja promueve enfermedades coronarias, cáncer colorrectal, enfermedades cardiovasculares y aumenta el riesgo de obesidad y diabetes tipo 2, etc. Nada de esto se detendrá mientras los humanos sigan actuando de esta manera.

Así que dejemos de sacrificar animales en mataderos, en mar abierto y en centros de pesca y acuicultura; dejemos de destruir plantas, incluyendo árboles; dejemos de abortar animales, de extraer y vender carbón, petróleo y gas, y dejemos de comer carne, pescado y huevos.

Pero sepamos también que, a nivel espiritual, las consecuencias serán terribles, porque según la ley divina, «*todo lo que hayamos hecho nos será hecho en la otra vida*».

Por otro lado, quienes hayan comido carne, pescado y huevos serán enviados al Infierno, donde tendrán que expiar su pecado. Sufrirán terriblemente por haber ordenado la matanza de animales terrestres y acuáticos para el consumo de su carne.

Dios nos prohíbe impedir que un alma encarnada prosiga su elevación espiritual. De ahí su mandamiento: No matarás.

Así pues, para acabar con todos estos flagelos y eliminar para siempre todo el sufrimiento que asedia al hombre, basta con abandonarse por completo a Dios, amarlo, obedecerlo, hacer su voluntad y servirlo con amor y devoción. Verás, todo desaparecerá.

¿Dónde está realmente la Tierra Prometida?

¿Por qué la gente aún hoy desconoce dónde está la «verdadera Tierra Prometida»?

Porque los incrédulos demoníacos, ávidos de poder y fuerza, operan con mentiras y deseos de apropiarse de tierras ajenas, han inventado un lugar en la tierra al darle este nombre, e incluso han llegado a mentir diciendo que esta región terrenal les había sido otorgada por Dios.

Esto es falso, es una mentira descarada, pues toda la tierra pertenece únicamente al Señor Krishna, Dios, la Suprema Personalidad. Nadie debería apropiarse de la tierra; eso sería un robo.

¿Acaso no dijo Dios: Esta es la mentira que los profetas profetizan en mi nombre? Yo no los envié, yo no les ordené, yo no les hablé. Estas son visiones falsas, vanas predicciones, engaños de sus corazones, que les profetizan.

El reino de Dios es la única verdadera tierra prometida; no hay otra.

En verdad, la tierra prometida a la que Dios se refirió es Su reino absoluto, y ningún otro lugar.

No pertenecemos al universo material, sino al mundo espiritual, pues de ahí provienen todos. Descendemos de la energía marginal de Dios, de los fragmentos más diminutos de Su Persona, y nuestro verdadero hogar original se encuentra en el reino eterno de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, compuesto por innumerables planetas espirituales de incomparable belleza.

Desde tiempos inmemoriales, Dios nos ha pedido que busquemos su presencia benéfica, salvadora y dadora de felicidad, que escuchemos su palabra divina, que respetemos y apliquemos sus directrices, para que podamos regresar a la verdadera tierra prometida, donde se encuentra nuestro verdadero hogar original, situado en su reino de conocimiento, dicha y eternidad.

La verdadera vida se encuentra en el reino absoluto de Dios, y la verdadera felicidad se encuentra con Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, en Su compañía y solo en Su presencia.

En el maravilloso reino de Dios, cada palabra es una canción y cada paso es una danza. Todo es sublime.

Vrindavan es un lugar trascendental en el reino de Dios, de naturaleza eternamente espiritual y poblado por diosas de la fortuna, conocidas como gopis. Todas son amadas de Krishna, y Él es su único amor. Allí, todos los árboles son árboles de los deseos, de los cuales se puede obtener cualquier deseo. La tierra está hecha de la piedra filosofal y el agua es verdadero néctar. Cada palabra es una canción, cada paso es una danza, y la flauta de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, acompaña los gestos de cada momento. Todo brilla con luz propia, comparable a la del sol y la luna en el universo material.

La forma humana está completamente dedicada a comprender este lugar de trascendencia que es Vrindavan, y las almas afortunadas deben cultivar el conocimiento de Vrindavan y sus habitantes. No hay pasado, ni presente, ni futuro, ni sufrimiento, sino alegría eterna e incesante. Al igual que Krishna, Dios, quien es eternamente joven, todas las almas hermosas y puras que viven allí también lo son.

La Tierra entera es una sola nación, y todos los seres humanos, sin excepción — blancos, negros, amarillos, rojos y mestizos, juntos forman un solo pueblo, el pueblo de Dios.

En verdad, Dios quiso, desde la creación del mundo material, que toda la Tierra fuera una sola nación sin fronteras internas, y que todos los seres humanos, sin excepción —blancos, negros, amarillos, rojos y mestizos—, juntos formaran un solo pueblo,

todos iguales. Esto era así hace 5000 años. La paz y la armonía reinaban en toda la Tierra.

En aquel entonces, un emperador gobernaba toda la Tierra y reinaba bajo la autoridad del Señor Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, de quien era un verdadero devoto.

Dios nos dice: No envidio ni favorezco a nadie; soy imparcial con todos. Pero quien me sirve con devoción vive en mí. Es mi amigo, como yo soy su amigo.

Dios no favorece a nadie, pues es igual e imparcial con todos los seres vivos, con todos los seres humanos sin excepción, con todos los animales terrestres y acuáticos, y con todas las plantas, desde la brizna de hierba hasta el árbol más alto. Él da a todos los seres vivos lo mismo en todos los sentidos, pues desea el bien de todos.

Él concede la salvación a todos los que lo siguen y viven conforme a sus enseñanzas.

Dios especifica además: Deseo ver felices a todos los seres de este mundo.

Dios apoya, ayuda, aconseja, guía, enseña y dirige a todos los seres humanos por igual. Les concede a todos, sin excepción, la misma atención, el mismo interés y la misma meta espiritual. Quienes afirman que Dios da más a unos y menos a otros mienten, pues con estas falsedades demuestran que no conocen a Dios y que ignoran sus enseñanzas, su palabra sublime y la verdad existencial y absoluta.

Por otro lado, no existe un pueblo elegido a expensas de todos los demás, quienes se verían menospreciados, pues eso sería favoritismo y una flagrante injusticia.

Esta noción de un pueblo elegido es otra mentira de los incrédulos demoníacos, ávidos de poder y fuerza. Esta mentira se basa en la ignorancia de Dios, de sus verdaderas enseñanzas y de la verdad existencial y absoluta.

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, desea que regresemos al mundo espiritual, pues allí reside nuestro verdadero hogar original. Por otro lado, debemos regresar allí para recuperar nuestra posición natural, original y eterna como siervos eternos del Señor Krishna, una posición que ya ostentábamos desde el principio de todas las cosas.

Regresemos todos al mundo espiritual, también llamado el reino de Dios, que es en realidad el verdadero mundo eterno, pues a diferencia del universo material, que un día será destruido, el mundo espiritual permanece eternamente intacto. Es allí donde se encuentran la verdadera vida eterna y la verdadera felicidad sin fin, pues Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, es la fuente original y absoluta de ambas, y Él las distribuye a todas las hermosas almas que allí viven.

Regresemos todos a Dios para amarlo, entregarnos completamente a Él, servirlo con amor y devoción, y disfrutar de su felicidad, como lo hicimos al principio de todas las cosas.

Regresemos todos a Dios, pues en verdad, todos somos de allí, y no del mundo material, como creen innumerables personas descarriadas.

Cuando una nación se rige por principios espirituales, la conciencia de Dios se extiende naturalmente por todas partes para beneficio de todos los seres vivos: humanos, animales y plantas. La paz y la armonía reinan entonces en toda la tierra.

Tal es la perfección de la existencia.

El reino de Dios es la única y verdadera tierra prometida; no hay otra.

En verdad, la tierra prometida a la que Dios se refirió es su reino absoluto, y ningún otro lugar.

¿Podemos y tenemos derecho a apropiarnos de lo que pertenece a otros?

No, porque nadie tiene derecho a apropiarse de tierras, bienes raíces y otros recursos terrenales que no le pertenecen, pues todo pertenece a Dios.

No, porque nadie tiene derecho a violar la integridad territorial de una nación soberana, y mucho menos a invadirla por la fuerza con falsos pretextos, con el objetivo inconfesado de anexar franjas de territorio para su propio país.

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, es el único y verdadero dueño de todo lo que existe en el cosmos material y en el mundo espiritual. Es el único beneficiario de todos los frutos de las acciones de todos los seres vivos.

Él es el único dueño de toda la tierra y sus recursos. Por lo tanto, quien intente apropiarse de tierras y de diversos recursos terrenales, que pertenecen solo al Señor, se convierte en un ladrón y está sujeto a castigo.

Cabe señalar que muchas declaraciones proféticas no provienen de Dios, sino de falsos profetas, deseosos de apropiarse deshonestamente de tierras y de diversos recursos para su propio beneficio o el de su grupo o comunidad.

Dios dijo de ellos: «*Los profetas profetizan mentiras en mi nombre. Yo no los envié, ni les di órdenes, ni les hablé. Les profetizan visiones falsas, predicciones vanas y los engaños de sus propios corazones.*».

El Señor Dios añadió: «*La ira del Señor no se calmará hasta que haya cumplido y llevado a cabo los designios de su corazón. En los últimos días lo entenderán.*».

El mundo pertenece al Señor y todo lo que hay en él, la tierra y sus habitantes.

El Señor Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, dice: La tierra nunca se puede vender permanente, pues me perdió a Mí, el Señor, y serán como extranjeros o peregrinos que residen en Mi tierra. Por lo tanto, en todos los niveles que se atrevan, será posible restablecer las reglas en medio de uno de sus niveles.

Dios gobierna el mundo, no el hombre. El mundo y todo lo que hay en él pertenece al Señor, la tierra y sus habitantes.

No queremos ocupar el lugar de Dios ni apropiarnos de la tierra y sus recursos. La misión que el Señor ha asignado a los seres humanos en la tierra son nuestros administradores, nuestros mayordomos, quienes defienden los intereses de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, su Señor Soberano, pues él les encomendó el manejo de la tierra.

Que no se apropien de nada, que no monopolicen nada, que no anexen nada, ni ataquen a estados soberanos ni a otros pueblos, porque todos son parte del mismo pueblo, el pueblo de Dios, y toda la tierra es una sola nación, y todos los estados juntos son uno.

Nadie tiene derecho a apropiarse, mediante engaños o, peor aún, por la fuerza, de una parcela de tierra, de cualquier tamaño, con el único propósito de conservarla para siempre, pues todo pertenece al Señor.

Nadie tiene derecho a socavar la integridad territorial ni la soberanía de una nación.

Nadie tiene derecho a anexar grandes extensiones de territorio de una nación soberana.

Nadie tiene derecho a degradar y maltratar a un pueblo entero, con el único y criminal objetivo de hacer desaparecer su nación integrándolo por la fuerza a la suya.

El Señor especifica además: La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra es mía, y ustedes están conmigo como extranjeros y como habitantes. En toda la tierra que posean, establecerán el derecho de redención sobre la tierra.

En verdad, quien considera a todas las mujeres como si fueran su propia madre o hermana, quien considera las tierras, las posesiones materiales y diversas riquezas como si fueran simples piedras tiradas en la calle, y quien considera a todos los seres humanos —blancos, negros, amarillos, rojos y mestizos— como si fueran sus propios hermanos, ese es verdaderamente un hombre lleno de sabiduría.

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, es el único y verdadero dueño de todo lo que existe en el cosmos material y en el mundo espiritual. Él es el único beneficiario de todos los frutos de las acciones de todos los seres vivos.

Él es el único dueño de toda la tierra y sus recursos. Por lo tanto, quien intente apropiarse de la tierra y de diversos recursos terrenales, propiedad exclusiva del Señor, se convierte en un ladrón y está sujeto al castigo.

Sepamos que muchas palabras proféticas no provienen de Dios, sino de falsos profetas, deseosos de apropiarse deshonestamente de tierras y diversos recursos para su propio beneficio o el de su grupo o comunidad.

Dios dice de ellos: Los profetas profetizan mentiras en mi nombre. Yo no los he enviado, ni les he ordenado, ni les he hablado. Les profetizan visiones falsas, predicciones vanas y los engaños de sus propios corazones.

El Señor Dios añade: La ira del Señor no se calmará hasta que haya cumplido y llevado a cabo las intenciones de su corazón. Lo entenderán en los últimos días.

En verdad, quien considera a todas las mujeres como si fueran su propia madre o hermana, quien considera las parcelas, los bienes materiales y las diversas riquezas como si fueran simples piedras tiradas en la calle, y quien ve a todos los seres humanos, blancos, negros, amarillos, rojos y mestizos, como si fueran sus propios hermanos, es verdaderamente un hombre lleno de sabiduría.

Los lugares más auspiciosos de la Tierra.

En nuestra galaxia, la Vía Láctea, la Tierra es el más privilegiado de todos los planetas, y dentro de ella, la región de Bharata-varsa, India, y más precisamente Bengala, es la más auspiciosa. Bengala goza de una bendición especial, aún más pronunciada en el distrito de Nadia, y, de todo Nadia, el lugar más glorioso es la ciudad de Navadvipa, pues fue allí donde Sri Caitanya Mahaprabhu, el Avatar Dorado, apareció para inaugurar el sacrificio del canto de los santos nombres del Señor: Hare Krishna. También fue en la India, en la ciudad de Mathura, en el estado de Uttar Pradesh, ubicada a 125 km al sureste de Nueva Delhi, donde Krishna apareció. También fue en suelo indio donde el Señor Krishna desapareció.

¿Está el momento de nuestra muerte establecido antes de nuestro nacimiento?

¿Está mi esperanza de vida predeterminada al nacer?

¿Está el momento de la muerte establecido desde nuestro nacimiento?

Sí, el momento de la muerte está establecido desde nuestro nacimiento.

Si bien no tenemos control sobre ello, y del mismo modo, no podemos cambiar este calendario de muerte, sepamos que solo Krishna, Dios, la Persona Suprema, puede hacerlo.

Por eso se le llama «*Todopoderoso*».

En realidad, la condición indeseable de una vida fugaz proviene de la ignorancia de los hechos sobre Dios tal como es realmente, de nuestra verdadera identidad espiritual, del conocimiento espiritual del cual Krishna es el autor supremo, y de la verdad existencial y absoluta.

Es muy fácil comprender por qué el cuerpo material tiene una duración limitada y temporal, ya que se crea en un momento específico y su existencia también termina en una fecha específica, tras estar marcada por las seis mutaciones: nacimiento, crecimiento, estabilidad, transformación, envejecimiento y muerte.

En realidad, existen dos mundos.

El primero y más importante es el mundo espiritual, también llamado el reino de Dios, porque allí se encuentra el planeta supremo, aquel en el que reside Krishna, y todos los demás planetas espirituales flotan bajo él. El mundo espiritual no tiene principio ni fin. Allí se despliega la verdadera vida eterna, así como la verdadera e incesante felicidad. Todas las almas puras que viven allí son eternamente jóvenes a imagen de Dios. El sufrimiento y la muerte están ausentes. Representa tres cuartas partes de la totalidad de la existencia.

El segundo mundo es el mundo material, que representa solo una cuarta parte de la totalidad de la existencia. Es el mundo del olvido, porque es el cuerpo material el que sumerge al alma encarnada en el olvido de Dios, de quién es realmente y de la verdad existencial. Es también el mundo del sufrimiento y la muerte. Todas las galaxias materiales que flotan en el espacio del cosmos material tienen un comienzo, y todas, en una fecha que solo Dios conoce, llegarán a su fin, cuando serán destruidas. Antes de eso, todos los seres morirán: los seres celestiales que viven en los planetas superiores de la galaxia, los seres humanos, los animales terrestres y acuáticos, y toda planta, desde una brizna de hierba hasta un gran árbol. Las almas serán extraídas de sus respectivos cuerpos por los asistentes celestiales de Krishna y luego entrarán en el cuerpo del Señor, donde se sumergirán en un sueño profundo. Tras un período de inexistencia, o no manifestación, Krishna recreará la galaxia de forma idéntica, y todas las almas reencarnarán en el mismo tipo de cuerpo que tenían durante la creación anterior.

¿Qué es la muerte?

El universo material en el que el hombre evoluciona es el mundo del olvido, el sufrimiento y la muerte.

La muerte es sumergirse en el olvido y la ignorancia de todos los hechos relacionados con Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, tal como Él realmente es, así como de todas Sus excepcionales cualidades divinas, glorias, excelencias y pasatiempos sublimes.

La muerte es separarse y distanciarse de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, y dejar de saber nada sobre Él o cómo encontrarlo.

La muerte es la pérdida de la posición natural de sirvientes eternos que ocupábamos antes de Krishna, al no poder ofrecerle nuestros servicios espirituales y no poder actuar para Él con alegría. La muerte es la pérdida del vínculo que nos unía a Dios y de la relación amorosa que compartimos con Él al principio de todas las cosas. La muerte es sumergirse en el olvido y la ignorancia de todos los datos relativos a nuestra verdadera identidad espiritual, a la verdad existencial y absoluta, a las enseñanzas espirituales de las que Krishna es el autor divino y a la existencia del mundo espiritual.

La muerte es sumergirse en el olvido de nuestro verdadero origen espiritual y en la incapacidad de saber que todos venimos del mundo verdadero, el mundo espiritual.

La muerte es dejar de saber nada de nuestro pasado y de todas nuestras encarnaciones previas.

La muerte es el cambio de cuerpo, pues es el cuerpo de materia densa en el que nos encarnamos el que sumerge al alma en el olvido de todo.

Todos aquellos que comprendan estas verdades verán cambiar su existencia. El Señor Krishna, por su divina gracia, pondrá fin a todo su sufrimiento. Pasarán de la muerte a la vida eterna, porque para ellos ya no habrá muerte.

La condición del alma eterna que cada uno de nosotros posee, pues no somos el cuerpo material denso en el que encarnamos, se debe a nuestra ignorancia de los datos espirituales. Aunque la vida es temporal, no deja de ser indeseable, pues este mundo material es en realidad el mundo del olvido, el sufrimiento y la muerte.

Debido a esta ignorancia, debemos asumir, uno tras otro, diversos cuerpos efímeros. Sin embargo, el alma espiritual no necesita asumir estos cuerpos temporales; se ve obligada a hacerlo únicamente debido a su ignorancia y su olvido de Dios, su verdadera identidad espiritual y la verdad existencial.

Por lo tanto, cuando alcanzamos una forma humana en la que la inteligencia se desarrolla, debemos modificar nuestra conciencia buscando conocer a Krishna, Dios, la Suprema Personalidad.

A tal efecto, Dios dice: Quien conozca la absolutidad de mi advenimiento y mis acciones ya no tendrá que renacer en este universo. Al abandonar su cuerpo, entrará en mi reino eterno.

A menos que conozcamos a Dios, Krishna, y tomemos conciencia de Él, permaneceremos cautivos de la materia. Para terminar con esta existencia condicionada, debemos entregarnos a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, amarlo, cumplir su divina voluntad y servirlo con amor y devoción.

La muerte solo concierne al cuerpo perecedero, no al alma, que es inmortal.

El Señor Krishna dice: En el momento de la muerte, el alma asume un nuevo cuerpo, tan naturalmente como pasó, en el anterior, de la infancia a la juventud y luego a la vejez. Este cambio no perturba a quien es consciente de su naturaleza espiritual.

Sepan que lo que impregna todo el cuerpo no puede ser aniquilado. Nadie puede destruir el alma imperecedera.

El alma es indestructible, eterna e incommensurable; solo los cuerpos materiales que toma prestados están sujetos a la destrucción.

Ignorando a quienes creen que el alma puede matar o ser asesinada, los sabios saben bien que no mata ni muere.

El alma no conoce nacimiento ni muerte. Viviendo, nunca dejará de existir. Innaciente, inmortal, original, eterna, nunca tuvo principio ni tendrá fin. No muere con el cuerpo. ¿Cómo podría alguien que sabe que el alma es innata, inmutable, eterna e indestructible matar o causar la muerte de otro?

Ningún arma puede hender el alma, ni el fuego quemarla, ni el agua mojarla, ni el viento secarla.

El alma es indivisible e insoluble; el fuego no puede tocarla, no se puede secar. Es inmortal y eterna, omnipresente, inalterable y fija.

Se dice del alma que es invisible, inconcebible e inmutable. Sabiéndolo, no deberías lamentarte por el cuerpo.

E incluso si crees que el alma es eternamente recuperada por el nacimiento y la muerte, no tienes por qué lamentarte.

La muerte es segura para quien nace, y el nacimiento es seguro para quien muere. Ya que debes cumplir con tu deber, no deberías compadecerte de ti mismo.

Todas las cosas creadas son originalmente inmanifiestas. Se manifiestan en su estado transitorio, y una vez disueltas, se encuentran inmanifiestas. ¿De qué sirve lamentarse por esto?

Algunos ven el alma, y les resulta una maravilla asombrosa. Otros también hablan de ella, y otros incluso la oyen. Sin embargo, hay quienes, incluso después de oír hablar de ella, no pueden concebirla.

El alma que mora en el cuerpo es eterna; no puede ser asesinada. Por lo tanto, no tienes por qué llorar a nadie.

La Causa de la Existencia Material.

Debemos ser lo suficientemente inteligentes como para comprender que, aunque el cuerpo tiene una vida limitada y está destinado a perecer pronto, mientras vivamos en él, experimentaremos los sufrimientos de la existencia material, resultantes de nuestros pensamientos, palabras y acciones.

Por lo tanto, si, mediante la buena compañía y las instrucciones de un maestro espiritual genuino, adoptamos la conciencia de Krishna, también llamada conciencia de Dios, nuestro condicionamiento dentro de la existencia material cesa y nuestra conciencia original, llamada conciencia de Krishna, revive. Una vez que somos conscientes de Krishna, podemos comprender que esta conciencia material, ya sea en la vigilia o en el sueño, no es más que un sueño y no tiene valor. Esta comprensión es posible gracias a la gracia del Señor Supremo, Krishna, una gracia que también se

manifiesta en las enseñanzas de Dios, que pueden consultar abriendo el libro: «*Palabras De Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema*», también llamado «*El Canto del Señor Bendito o Canto del Señor*».

Nuestro deber es practicar la conciencia de Krishna, mediante la cual podemos reducir al mínimo o destruir las semillas de la acción egoísta, creadas artificialmente por los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia. Entonces interrumpiremos el flujo de la inteligencia en los estados de vigilia, sueño y sueño profundo. En otras palabras, cuando una persona se vuelve consciente de Krishna, su ignorancia se disipa de inmediato.

Por otro lado, quien está completamente absorto en el servicio devocional inquebrantable a Krishna trasciende los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia, y así alcanza el nivel espiritual.

En verdad, al practicar el servicio amoroso y devoto que uno ofrece a Krishna, uno alcanza inmediatamente el nivel espiritual, más allá de la influencia de los tres atributos mencionados anteriormente y sus consecuencias.

La raíz de la ignorancia es la conciencia material, que debe ser completamente aniquilada por la conciencia espiritual, también llamada conciencia de Krishna.

No olvidemos que debemos reducir a cenizas la raíz de la ignorancia, que es la causa principal de la existencia material.

¿Qué significa estar «muerto» estando vivo?

Cualquiera cuyos pensamientos, palabras y acciones no lo lleven a volverse hacia la religión, y más aún hacia Dios; quien no se deja llevar por sus prácticas religiosas rituales a elegir la renuncia al placer sensual y al materialismo; o cuya renuncia no lo conduzca a la conciencia de Dios y al servicio devocional a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, debe considerarse muerto, incluso si aún vive.

Como enseña el Señor, cualquier acción que no conduzca finalmente al servicio devocional es causa de cautiverio en este mundo material. A menos que un ser humano se eleve gradualmente al nivel del servicio devocional desde su actividad natural, es poco mejor que un cadáver o una tumba. La acción que no promueve el desarrollo de la conciencia de Krishna, también llamada conciencia de Dios, debe considerarse inútil, porque carece de verdadero interés.

¿Son los humanos responsables del sufrimiento que padecen?

Clasificamos tres tipos de existencia según la influencia ejercida por los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia.

Así, los seres vivos pueden clasificarse como pacíficos, febres y aturdidos, o como felices, infelices y algo intermedio, o como virtuosos, impíos y semirreligiosos. De esto podemos deducir que, en la próxima vida, estos tres tipos de influencias

materiales seguirán actuando de manera similar. La influencia de los tres atributos de la naturaleza material y sus consecuencias son visibles en la vida presente.

Por ejemplo, algunos se sienten muy felices, otros muy infelices y otros en un punto intermedio. Esto es el resultado del contacto previo con los tres atributos [*virtud, pasión e ignorancia*]. (*La ignorancia se entiende como la ausencia de información relacionada con Dios, la verdad existencial y el conocimiento espiritual*). Dado que estas diferencias son evidentes en la vida presente, podemos asumir que, dependiendo de su relación con los diferentes atributos, los seres vivos serán igualmente felices, infelices o se encontrarán en un punto intermedio en su próxima vida. Por lo tanto, la mejor manera de proceder es disociarse de los tres atributos de la naturaleza material y trascender para siempre su influencia contaminante.

Sin embargo, esto solo es posible cuando uno se dedica por completo al servicio amoroso y devoto a Dios.

Esto lo confirma Krishna, la Suprema Personalidad de Dios: Quien está completamente absorto en el servicio devocional, sin fallar jamás, trasciende así los tres atributos y modalidades de influencia de la naturaleza material y alcanza así el nivel espiritual.

A menos que uno esté completamente absorto en el servicio del Señor, permanece expuesto a la contaminación de los tres atributos de la naturaleza material, de modo que debe sufrir los sufrimientos asociados con la infelicidad o una mezcla de felicidad e infelicidad.

Una vida de felicidad, infelicidad o sentimientos encontrados permite determinar la proporción de acciones virtuosas e impías en vidas pasadas y futuras. No es muy difícil conocer el propio pasado y el futuro, pues el tiempo refleja la contaminación de los tres atributos de la naturaleza material.

Actualmente, la mayoría de las entidades espirituales encarnadas se identifican con su cuerpo presente, fruto de sus acciones virtuosas o impías pasadas, y permanecen incapaces de conocer sus vidas pasadas o futuras. El hombre se entrega al pecado porque ignora las acciones de su vida pasada que lo han llevado a su condición actual, en un cuerpo material expuesto a las tres formas de sufrimiento. Presa de una necesidad desesperada de placeres materiales, no duda en pecar y comete actos reprobables con el único propósito de satisfacer sus sentidos. Todo esto es perjudicial, porque a causa de sus pecados, tendrá que recibir otro cuerpo en el que sufrirá como sufre ahora las consecuencias de sus pecados pasados.

Las tres formas de sufrimiento son:

El que se origina en el cuerpo y la mente, el causado por otras entidades vivientes y el que se origina en la naturaleza material: huracanes, vientos violentos, lluvias torrenciales, frío extremo, sequías, etc., bajo la influencia de seres de planetas superiores, que rigen las diversas funciones de la naturaleza material.

Debe entenderse que una persona privada de conocimiento espiritual actúa constantemente ignorando lo que pudo haber hecho en el pasado o en su vida anterior, lo que está haciendo ahora y cómo sufrirá en el futuro; está sumida en la oscuridad. Por lo tanto, ante todo, no debemos permanecer en la oscuridad, sino esforzarnos por alcanzar la luz trascendental. Esta luz es el conocimiento espiritual impartido por Krishna, Dios, que se puede conocer una vez que se ha alcanzado el nivel de la virtud, o cuando se trasciende la virtud al adoptar la práctica del servicio devocional ofrecido al maestro espiritual, el auténtico sirviente íntimo de Dios, y al Señor Supremo Krishna. El significado y el alcance del conocimiento espiritual se revelan en toda su plenitud, y de inmediato, solo a las grandes almas dotadas de una fe incondicional en Dios. Dependiendo de nuestra relación con los atributos de la naturaleza material (virtud, pasión e ignorancia), obtenemos un tipo particular de cuerpo.

Quien se encuentra inmerso en la oscuridad total no puede saber cómo fue su vida pasada ni cómo será su próxima vida. Solo le interesa su cuerpo actual. Incluso si posee una forma humana, quien está influenciado por la ignorancia y se preocupa solo por su cuerpo material es poco mejor que un animal. De hecho, el animal, prisionero de la ignorancia, cree que la mayor felicidad y el objetivo final de la vida consisten en comer lo máximo posible. El hombre debe ser educado para que comprenda cómo fue su vida pasada y cómo puede mejorar su condición futura. Quien solo se interesa por su cuerpo actual y busca disfrutar de sus sentidos al máximo, revela estar abrumado por la influencia de la ignorancia; su futuro será sombrío. De hecho, el futuro siempre es sombrío para quienes son víctimas de la ignorancia absoluta. Especialmente en la era en que vivimos, la sociedad está sujeta a la influencia de la ignorancia, de modo que todos consideran su cuerpo presente como lo único importante, sin considerar el pasado ni el futuro, cuyos misterios desconocen.

Nuestro sufrimiento, sea cual sea, es consecuencia de los actos pecaminosos que cometimos en vidas anteriores.

Quien comete el mal, de cualquier manera, sufrirá exactamente lo mismo en su próxima encarnación.

Podemos ocultar cosas a los humanos, pero es imposible para Dios, pues Él lo ve todo y sabe todo sobre nosotros.

Podemos escapar de la justicia humana, pero es imposible para Dios escapar de ella.

Lo que hemos hecho nos será hecho.

Dios concede nuestros deseos y castiga nuestras acciones.

Nuestros pensamientos, palabras y acciones generan efectos positivos o negativos, que conllevan consecuencias buenas o malas. Son las acciones cometidas en la vida pasada o anterior de una persona las que determinan las condiciones de su próximo

nacimiento o reencarnación. El sufrimiento asociado con los actos pecaminosos tiene un doble origen: los actos en sí mismos, pero también los cometidos en vidas anteriores.

El origen de los actos pecaminosos suele ser la ignorancia de los hechos relacionados con Dios, la verdad existencial y el conocimiento espiritual absoluto. Pero ignorar la pecaminosidad de un acto no impide cometerlo ni sus consecuencias indeseables, que dan lugar a otros actos pecaminosos.

Por otro lado, Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, nos aconseja ofrecerle todos los frutos de nuestras acciones.

Si decidimos no escuchar a Dios, como hacen los materialistas ateos, que se entregan desenfrenadamente a los placeres sensuales y se apropián de todos los frutos de sus acciones, entonces tendrán que aceptar las consecuencias de sus actos y experimentar el dolor resultante, a veces repetidamente.

Además, hay dos tipos de pecados: los que, por así decirlo, han alcanzado la madurez y los que aún no. Por «*faltas maduras*» nos referimos a aquellas cuyas consecuencias ya sufrimos; las otras son aquellas que, muchas de ellas, se han acumulado en nuestro interior y aún no han producido sus frutos de sufrimiento. Quien comete un delito puede que no sea capturado y condenado de inmediato, pero tarde o temprano lo será. De la misma manera, tendremos que sufrir por algunas de nuestras faltas en el futuro, así como por otras, «*faltas que han llegado a la madurez*», sufrimos hoy.

Así, los pecados y los sufrimientos se suceden, hundiendo al alma encarnada, condicionada por la energía material y la energía de la ilusión, en el dolor vida tras vida. En su vida actual, sufre las consecuencias de las acciones cometidas en su vida anterior y, a través de sus acciones presentes, se prepara para nuevos sufrimientos en el futuro.

Los pecados «*maduros*» o «*completos*» pueden resultar en enfermedades crónicas, problemas con la ley, baja cuna, educación insuficiente o mala apariencia física.

Nuestras acciones pasadas nos agobian hoy, y nuestras acciones actuales nos preparan para el sufrimiento futuro. Pero esta cadena puede romperse de un solo golpe para quien adopta la conciencia de Dios y le sirve con amor y devoción. Esto significa que el servicio devocional ofrecido a Dios es capaz de reducir todas las impurezas a la nada.

Dios también dice al respecto: El servicio devocional que se me ofrece actúa como un fuego ardiente, infinitamente capaz de reducir a cenizas todo lo que se le arroja.

Todo lo bueno que hagamos nos traerá beneficios, y todo lo malo que hagamos también nos traerá beneficios, pero de la misma naturaleza, en nuestra próxima vida,

en forma de sufrimiento similar al que hemos infligido o infligido a una o más víctimas.

La causa de toda enfermedad es de origen espiritual. Esta causa es el olvido de nuestra relación amorosa con Krishna, Dios, la Suprema Personalidad. El alma que pierde el contacto con Dios olvida su propia identidad espiritual y se entrega a innumerables actividades materiales que la enredan en una red de karma, de acciones y reacciones. Este karma causa sufrimiento y, en lugar de recurrir a Dios para aliviar su dolor, el alma busca soluciones materiales, que lamentablemente conducen a otras reacciones kármicas y, por lo tanto, a otro sufrimiento.

¿Cómo podemos poner fin a nuestro sufrimiento?

Para detener todo este proceso, simplemente necesitamos entregarnos a Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, amarlo, cumplir su divina voluntad, vivir conforme a sus enseñanzas y servirle con amor y devoción. Quienes hacen esto viven en paz, bajo la protección del Señor, y experimentan una felicidad inefable.

Solo el servicio amoroso y devoto a Dios puede poner fin al sufrimiento y al karma, purificar al ser encarnado y permitirle acercarse a la Suprema Personalidad de Dios.

El Señor Krishna dice al respecto: Solo mediante el servicio devocional, y solo así, se puede conocerme tal como soy. Y quien, mediante esa devoción, se vuelve plenamente consciente de Mí, puede entonces entrar en mi reino absoluto.

¿Es a través del sufrimiento que sentimos y soportamos que borramos los actos pecaminosos cometidos en nuestras vidas pasadas?

El sufrimiento es útil y necesario.

Dios dijo: Ya sea que te laves con salitre o uses mucha potasa, tu iniquidad quedará marcada ante Mí.

En verdad, nuestros pensamientos, palabras y acciones producen efectos que acarrean consecuencias, buenas o malas, según la naturaleza de nuestra mente y corazón.

En verdad, nuestros pensamientos, palabras y acciones producen efectos que acarrean consecuencias, buenas o malas, según la naturaleza de nuestra mente y corazón. Son los actos cometidos en el pasado, o incluso en la vida anterior de una persona, los que determinan las condiciones de su próximo nacimiento o reencarnación.

El sufrimiento asociado con los actos pecaminosos tiene un doble origen: los actos mismos, pero también los cometidos en vidas anteriores.

El origen de los actos pecaminosos suele ser la ignorancia. Pero ignorar que un acto es pecaminoso no impide cometerlo ni sus consecuencias indeseables, que dan lugar a otros actos pecaminosos.

Además, hay dos tipos de pecados: los que, por así decirlo, han «*alcanzado la madurez*» y los que aún no. Por «*alcanzado la madurez*», nos referimos a aquellos cuyas consecuencias sufrimos actualmente. Los otros son aquellos, muchos de los cuales se acumulan en nuestro interior y aún no han producido sus frutos de sufrimiento.

Una persona que comete un delito puede no ser detenida y condenada de inmediato, pero tarde o temprano lo será. De igual manera, tendremos que sufrir por algunos de nuestros pecados en el futuro, al igual que sufrimos por otros que han «*alcanzado la madurez*» hoy.

Así, los pecados y los sufrimientos se suceden, hundiendo al alma condicionada en el dolor vida tras vida. En esta vida, sufre las consecuencias de las acciones cometidas en su vida anterior y, mediante sus acciones presentes, se prepara para nuevos sufrimientos en el futuro.

Los pecados «*maduros*» o «*completos*» pueden resultar en enfermedades crónicas, problemas con la ley, baja cuna, educación insuficiente o mala apariencia física. Nuestras acciones pasadas nos agobian hoy, y nuestras acciones presentes nos preparan para el sufrimiento futuro. Pero esta cadena puede romperse de inmediato para quien adopta la conciencia de Dios y le sirve con amor y devoción. Esto significa que el servicio amoroso y devoto ofrecido al Señor es capaz de reducir nuestros pecados y todas las impurezas a la nada.

Pero tres miserias también nos causan sufrimiento continuamente: las causadas por el cuerpo y la mente, las causadas por otras entidades vivientes, las causadas por la naturaleza material (*huracanes, sequías, calor, terremotos, inundaciones, etc.*), y las causadas por el nacimiento, la enfermedad, la vejez y, finalmente, la muerte.

El sufrimiento es útil y necesario porque, a través del dolor experimentado, nos permite comprender lo que generan los pensamientos, palabras y acciones maliciosas, y así tomar la firme decisión de no volver a dañar de ninguna forma a nadie, ya sea humano, animal o planta.

El sufrimiento es útil y necesario porque nos permite reducir la masa de actos culpables acumulados durante todas nuestras vidas anteriores y borrar los pecados inherentes a estos actos maliciosos, incluso criminales.

El sufrimiento es útil y necesario porque nos permite tener una idea precisa del dolor que sintió la persona a la que dañamos en nuestra vida anterior, siendo indiferentes a sus lamentos. También nos permite saber que «*lo que hemos hecho nos será hecho*».

El sufrimiento es útil y necesario porque nos permite tomar conciencia de nuestras malas acciones, hacer penitencia, arrepentirnos, pedir perdón, recurrir a Dios y respetar y aplicar definitivamente los preceptos, leyes y mandamientos divinos.

También debemos comprender que sufrimos constantemente las consecuencias de nuestras acciones pecaminosas en vidas anteriores. El karma, en este caso, actúa como una forma infalible de justicia. Es a través del karma, o la ley de causa y efecto, que podemos corregir nuestro comportamiento y mejorar.

Dios, la Suprema Personalidad Absoluta, nos enseña la actitud ideal que debemos adoptar: Las alegrías y las tristezas fugaces, como los veranos y los inviernos, van y vienen. Se deben únicamente al encuentro de los sentidos con la materia, y debemos aprender a tolerarlas sin que nos afecten.

No podemos escapar de los sufrimientos de este mundo; el único remedio es tolerarlos, aceptarlos y soportarlos. Quien no solo logra tolerar las miserias de este mundo, sino que también mantiene la calma y la serenidad ante las alegrías y las tristezas de este mundo, es digno de la liberación.

El Supremo Eterno dice: Quien no se deja afectar por la alegría ni por la tristeza, quien permanece sereno y resuelto en todas las circunstancias, es digno de la liberación (*salvación*).

Quien esté firmemente decidido a alcanzar su ser espiritual y sea capaz de tolerar los embates tanto de la infelicidad como de la felicidad, está listo para alcanzar la liberación. Ningún obstáculo puede detener a quien verdaderamente desea perfeccionar su vida. Podemos perfeccionarla aprendiendo a tolerar las dificultades de esta vida y en la venidera, regresando a un mundo libre de sufrimiento, al que llamo el mundo espiritual.

Quien comete el mal, sea cual sea su forma, sufre los efectos perversos de sus propios actos pecaminosos, que conserva grabados en su esencia espiritual, como una mancha, el rastro resultante de su maldad. No es enumerando nuestros pecados a los sacerdotes, sumergiéndonos en las llamadas aguas «*sagradas*», haciendo libaciones ni yendo a un lugar sagrado de peregrinación sin buscar allí a los sabios, como se borrarán nuestras faltas o pecados. Esto es falso, pues quienes lo afirman mienten.

Solo hay una manera de borrar nuestros pecados y permanecer puros: renunciar al materialismo, a los placeres sensuales, a las acciones egoístas y a los frutos de nuestras acciones; actuar solo para Krishna, Dios, la Persona Suprema, y ofrecerle todo.

También es esencial que nos entreguemos por completo a Dios, que rechacemos el mal en todas sus formas, que tomemos la firme resolución de obedecer al Señor, hacer Su divina voluntad y servirle con amor y devoción; entonces nuestros sufrimientos y pecados desaparecerán. Actuemos para Dios, seamos sus eternos

siervos y siervas, regresemos a nuestra posición espiritual original, ofrezcamos al Señor todas nuestras acciones y todos los frutos que de ellas resultan, así como nuestra propia existencia y vida. Entonces viviremos en pureza, porque nuestros pensamientos, palabras y acciones ya no producirán ningún efecto. El Señor Krishna nos ofrecerá entonces verdadera libertad, paz absoluta y verdadera felicidad permanente e infinita.

¿Quiénes somos realmente? ¿Cuál es nuestra conexión con Dios? ¿Por qué existimos y por qué Dios nos colocó en el universo material?

Porque cada uno de nosotros es una chispa espiritual, un alma espiritual, parte integral y un pequeño fragmento de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, también poseemos en nuestro interior una porción de esta energía dichosa. La energía o poder dichoso del Señor está presente en cada ser espiritual que somos.

El Señor mismo nos enseña que el resplandor deslumbrante que emana de su cuerpo supremo y absoluto es una emanación de su energía espiritual o poder interno; por lo tanto, poseemos en nuestro interior una pequeña porción de esta hermosa energía, porque somos una pequeña fracción de su sublime Persona.

En verdad, las almas espirituales individuales y distintas de Dios, que es cada uno de nosotros, son átomos espirituales también llamados chispas espirituales, diminutos fragmentos eternos, diminutas partículas eternas, partes integrantes de Krishna, Dios, la Persona Suprema, componentes infinitesimales de este resplandor, de esta refulgencia deslumbrante, de esta luz absoluta.

El resplandor brilla más allá de la envoltura de las galaxias materiales. Debido a nuestra falta de capacidad para percibir este resplandor, a veces lo llamamos inmanifiesto. Es el objetivo final de los impersonalistas, de quienes creen que Dios es solo un Ser Espiritual Supremo sin forma, pues eligen fusionarse con él. Este resplandor es ilimitado, incommensurable, infinito.

Así como el sol y sus rayos son inseparables, ocurre lo mismo con el Señor Krishna y el resplandor, o resplandor deslumbrante, o luz absoluta, que emana de su cuerpo. Por eso, el Señor deja claro que este resplandor no es otro que Él mismo, y que emana de su energía espiritual o poder interno.

Este resplandor, este resplandor deslumbrante, esta luz absoluta, está compuesto por un conjunto de diminutas partículas también llamadas chispas espirituales, o en otras palabras, los seres vivos o seres espirituales que cada uno de nosotros es. La expresión «*Yo soy resplandor*» puede aplicarse también a los seres vivos, quienes también pueden pretender ser parte de ese resplandor deslumbrante, de esa luz absoluta, ya que todos juntos la componen.

El ser espiritual encarnado que cada uno de nosotros verdaderamente es pertenece a la energía interna del Señor y, por lo tanto, también es idéntico a Él, pero nunca lo iguala ni lo supera.

Krishna, Dios y otros seres poseen su propia individualidad. Los seres espirituales distintos de Dios también pueden ejercer cierto poder creativo con la ayuda de la energía material, pero ninguna de sus creaciones igualará ni superará las del Señor Krishna. Solo las mentes irracionales e insanas afirman ser una con Dios, y así se dejan extraviar por la energía ilusoria. En su engaño, no les queda más remedio que reconocer la supremacía del Señor y dedicarse voluntariamente a su servicio amoroso, **pues para eso fueron creados.**

Si no regresan a este deber original, el mundo no conocerá ni la paz ni la tranquilidad.

En verdad, la creación material se manifiesta temporalmente y luego se destruye con el único propósito de instruir al ser espiritual encarnado y condicionado por la naturaleza material y la energía de la ilusión, quien permanece apegado a lo efímero. Por lo tanto, también tiene como propósito permitirle alcanzar la realización espiritual, mientras que los seres apegados a los frutos de sus acciones ven la búsqueda del placer sensorial como el objetivo principal de su existencia y desconocen que el universo material es un mundo de sufrimiento y peligro perpetuos.

Recordemos siempre que la creación material existe únicamente para la salvación de las almas condicionadas que todos somos. Es precisamente con este propósito que, por Su misericordia sin causa, el Señor desciende sobre diversos planetas de este mundo material y despliega allí Sus actos espirituales y absolutos.

Las razones de la expulsión de las almas del mundo espiritual.

Fue por envidiar a Dios, por querer conocer y disfrutar de los mismos placeres que Él, por desafiar su autoridad, por negarse a servirle con devoción y, por consiguiente, por distanciarse del Señor Krishna, que el alma hermosa y pura que vivía con Dios fue expulsada del mundo espiritual. Todo esto es la causa del alejamiento de las almas caídas de Dios y su aprisionamiento en la materia del universo material.

Todos los seres fueron creados juntos, simultáneamente.

Contrariamente a una creencia errónea generalizada, durante la creación, Dios creó las 8.400.000 especies vivientes —humanas, animales y plantas— al mismo tiempo, simultáneamente. La verdadera evolución no ocurre a nivel de la envoltura física, sino a nivel de la conciencia.

Por lo tanto, si un ser espiritual encarna en una especie inferior, animal o incluso vegetal, tendrá que evolucionar gradualmente a especies superiores, humanas o incluso celestiales. De estas dos energías: vida y materia, o vida y alma, esta última representa la energía superior y original. En cuanto a la materia, que es la energía inferior, proviene de la vida. Existen simultáneamente.

Para el bienestar y la armonía de todos los seres espirituales que vivirán en el universo material, Dios les dio a todos un cuerpo según su karma. Sus respectivos

cuerpos fueron creados por Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, juntos, al mismo tiempo, simultáneamente.

Las razones del encarcelamiento del alma en la materia.

Las almas espirituales que descendieron al universo material tomaron esta decisión.

El Señor dijo: Si el alma se encuentra así encarcelada, es porque alberga una falsa concepción de su identidad y se considera la beneficiaria suprema. Es este falso ego en el ser vivo el que lo obliga a experimentar el encarcelamiento en la existencia material. Como la Verdad Suprema y Absoluta, personalmente me encuentro más allá del ser vivo, así como de su envoltura material. Ambas energías, el material y la espiritual, actúan bajo mi autoridad soberana.

El ser espiritual está separado de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, debido a su desobediencia al Señor, su negativa a servirle con amor y devoción, su envidia de Dios y su cuestionamiento de la autoridad y supremacía de la Suprema Personalidad de Dios; por lo tanto, su verdadero significado se pierde.

En verdad, los seres espirituales individuales que han descendido a este mundo de materia burda han elegido los placeres sensuales y el disfrute material. **No fue Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, quien los envió aquí. El Señor, en su bondad, concedió su deseo.**

Dios creó el mundo material para satisfacer a todos aquellos que desean abandonar su servicio eterno al Señor y convertirse en los amos y beneficiarios supremos de todas las cosas. Cuando un ser vivo desea complacer sus sentidos y olvida el servicio al Señor, es inmediatamente colocado en el mundo material, donde actúa libremente según sus propios deseos, creando así para sí mismo las condiciones de existencia que le traerán felicidad o infelicidad.

Es importante saber que tanto el Señor como los seres vivos son eternamente conscientes, y ninguno de ellos experimenta el nacimiento ni la muerte.

De hecho, la creación del universo material es parte del pasatiempo del Señor, pues lo crea para su propio placer y porque ocurre cuando Él lo desea. Este deseo de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, es también una misericordia extrema de Su parte, pues así brinda a las almas encarnadas, condicionadas por la materia y la energía ilusoria, la oportunidad de recuperar su conciencia original y regresar a Dios. Por lo tanto, nadie puede culpar al Señor Supremo por la creación de este mundo material.

En verdad, Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, nos ha puesto en este mundo material porque le envidiamos.

El Señor dice: Por tu naturaleza intrínseca, eres un alma viviente de esencia puramente espiritual. El cuerpo material no puede equipararse con tu verdadera

identidad, ni tampoco la mente, la inteligencia ni el ego falso. Tu verdadera identidad es ser el sirviente eterno de Krishna, el Señor Supremo. Tu estatus es de naturaleza trascendental. La energía superior de Krishna es espiritual en esencia, mientras que la energía inferior, externa, es material en esencia. Situado entre estas dos energías, perteneces, por lo tanto, a la energía marginal de Krishna, lo que significa que eres uno con Él, pero distinto de Él. Al ser de naturaleza espiritual, eres idéntico a Krishna. Pero, al ser solo un pequeño fragmento de Él, al mismo tiempo eres diferente de Él.

El Señor añade: Cuando un ser individual, creyéndose diferente de Mí, olvida su identidad espiritual, según la cual es cualitativamente uno Conmigo, tanto en la eternidad como en el conocimiento y la dicha, comienza entonces su existencia material condicionada. En otras palabras, en lugar de identificar sus intereses con los Míos, comienza a interesarse por las extensiones de su cuerpo, como su esposa, sus hijos y sus posesiones materiales. Así, por efecto de sus acciones, un nacimiento se sucede a otro, y una muerte a otra.

Todos en nuestra galaxia material vinieron aquí por una razón: deseaban experimentar el mismo placer que Krishna, la Suprema Personalidad de Dios. Por lo tanto, fueron enviados a este mundo material para ser condicionados en diversos grados por la naturaleza material.

No escuchen a los malvados demoníacos que afirman que el ser espiritual individual, cada uno de nosotros, es igual a la Suprema Personalidad de Dios, pues esta es la causa de la existencia condicionada por la naturaleza material. En cuanto un ser espiritual individual, distinto de Dios, olvida su propia posición y busca unirse con el Absoluto (*Dios*), comienza su existencia condicionada.

Pues es la concepción de que el Señor Supremo y el ser espiritual, distinto de Dios, son iguales no solo cualitativamente sino también cuantitativamente lo que da lugar a la existencia condicionada. Quien olvida la diferencia entre el Señor Supremo y el ser individual está sujeto a las condiciones del mundo material, lo que implica que debe abandonar un cuerpo material para aceptar otro y morir para volver a morir.

A quienes se niegan a obedecer las órdenes del Señor Supremo se les concede la oportunidad de disfrutar de la existencia en el universo material. En lugar de restringir al ser condicionado, el Señor les brinda la oportunidad de disfrutar de la vida en este mundo, para que, mediante la experiencia, comprendan, tras muchos nacimientos y reencarnaciones, que la entrega a Dios es el único deber de todos los seres. Dado que todo depende de la voluntad de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, nuestro único deber es entregarnos a Él y buscar su protección.

Las almas encarnadas, originarias del mundo espiritual, son enviadas al universo material porque sienten envidia del Señor.

Pero, en realidad, la razón principal por la que Dios expulsa a algunas almas de su reino es que rechazaron el servicio amoroso y devoto que debían ofrecerle, un deber

eterno que todas las almas cumplen. Por lo tanto, se vieron obligadas a caer inmediatamente en la prisión de este mundo material y a aceptar un cuerpo material.

La degradación de quienes viven en el cosmos material, en cualquier planeta, se debe a su insubordinación y al olvido de su relación con Dios. Todos somos, en verdad, sirvientes eternos de Krishna. Nuestro deber, por lo tanto, es servirle con amor y devoción. Tal es la perfección de la existencia.

Es el deseo de dominar la naturaleza material lo que sumerge al ser espiritual en ella.

Solo porque desea dominar la naturaleza material se sumerge en ella. Tal deseo no tiene cabida en el mundo espiritual, que es puro. En el universo material, todos luchamos arduamente por encontrar constantemente nuevas «presas» de placer para nuestro cuerpo. Precisemos que el cuerpo es el producto de los sentidos, que son los instrumentos puestos a disposición del ser espiritual encarnado para satisfacer sus deseos. Y la naturaleza material ofrece al ser espiritual encarnado, en su totalidad, el cuerpo material y los «*instrumentos sensoriales*», según sus deseos y acciones pasadas.

¿Es beneficioso para el ser encarnado dejar de dominar la naturaleza material?

Sí. Dejemos ahora de dominar la naturaleza material si ya no deseamos reencarnar perpetuamente.

La naturaleza material es en realidad la energía externa de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, también llamada energía material. La energía material del Señor se conoce mejor en su aspecto de naturaleza material. Actúa bajo la autoridad de Dios.

En realidad, es solo debido a su deseo de dominar la naturaleza material que el alma espiritual se ha sumergido en ella. De hecho, solo su deseo de dominar la naturaleza material la coloca en condiciones indeseables.

La naturaleza material es la causa original de todos los actos materiales y sus consecuencias, así que no cometamos el error de atribuirlos a la humanidad. El ser espiritual individual y distinto de Dios encarnado en un cuerpo material específico, que cada uno de nosotros realmente es, es la causa de los diversos placeres y sufrimientos que experimentamos en este mundo.

La naturaleza material es la fuente de la gran variedad de cuerpos materiales y de los sentidos. Existen 8.400.000 formas de vida, todas creadas por la naturaleza material, todas nacidas del deseo del alma espiritual encarnada de disfrutar de esta o aquella forma de placer, en este o aquel tipo de cuerpo material burdo. Estará en diferentes cuerpos, experimentando alegrías y tristezas, pero todo se deberá únicamente a estos cuerpos materiales, y no a sí misma en sí.

En su estado original, el ser espiritual no debe temer perder su felicidad, pues esta es también su condición natural, siendo la dicha parte integral de su ser.

Solo a través del deseo de dominar la naturaleza material se sumerge en ella. Tal deseo no tiene cabida en el mundo espiritual, que es puro.

En el universo de la materia densa, todos luchan constantemente por encontrar nuevas «*presas*» de placer para su cuerpo. Sepamos que el cuerpo material es el producto de los sentidos, que son los instrumentos puestos a disposición del ser espiritual encarnado para satisfacer sus deseos. El complejo «*cuerpo e instrumentos sensoriales*» es ofrecido al ser espiritual encarnado por la naturaleza material, basándose en sus deseos y acciones pasadas.

Así, será bendecido o condenado por la naturaleza material, en diversas condiciones, «*hábitats o cuerpos materiales*», según sus deseos y acciones. Por lo tanto, es el único responsable de las alegrías y las tristezas que le acontecen.

Una vez colocado en un cuerpo particular, cae bajo el yugo de la naturaleza material, porque este cuerpo actúa según las leyes específicas de la materia, las cuales el ser mismo no tiene poder para cambiar; no puede cambiar nada.

Así, por ejemplo, si obtiene el cuerpo de un perro, tendrá que comportarse como un perro a partir de entonces; no puede ser de otra manera. Si recibe el cuerpo de un cerdo, se verá obligado a comer excrementos y comportarse como tal. Si obtiene el cuerpo de un ser celestial, también tendrá que comportarse como tal. Tal es la ley de la naturaleza.

Pero en todas las circunstancias, el Alma Suprema acompaña al alma individual. El Señor Supremo es tan bondadoso con todos los seres que, como Alma Suprema, siempre acompaña al alma encarnada, independientemente del cuerpo en el que se encuentre y de las circunstancias.

Así, el ser distinto toma prestadas de la naturaleza material diversas formas de existencia y se complace en los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia, y esto porque toca la naturaleza material. Luego experimenta sufrimientos y placeres a su vez, en diversas formas de vida.

En realidad, es el apego a la existencia material el que origina las reencarnaciones que experimenta el alma y, por lo tanto, los cuerpos de diferentes materiales que debe aceptar, lo quieran o no. Sin embargo, estos cambios de cuerpo se deben al apego a la existencia material. Mientras esté cautivada por esta manifestación ilusoria, tendrá que seguir reencarnándose de un cuerpo material a otro. De hecho, solo su deseo de dominar la naturaleza material la coloca en estas condiciones indeseables, dándole a veces el cuerpo de un ser celestial, a veces el de un ser humano, a veces el de un animal terrestre o acuático, a veces el de un pájaro, una lombriz, un insecto, una brizna de hierba, un árbol o un sabio, siempre según sus deseos materiales. Y cada vez, se creerá dueña de su destino, un destino, de hecho,

impuesto por la naturaleza material. Estas son las condiciones para asignar los diversos cuerpos impuestos al alma encarnada, según sus deseos y acciones. El proceso resulta del contacto con los diversos atributos y modos de influencia de la naturaleza material —virtud, pasión o ignorancia— que condicionan al alma encarnada.

Por lo tanto, debemos elevarnos absolutamente por encima de estos tres atributos, estas influencias materiales, y alcanzar el nivel espiritual. Esto es lo que se denomina conciencia de Krishna o conciencia de Dios.

A menos que seamos conscientes de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, la conciencia material nos verá obligados a cambiar de cuerpo, pues habremos acumulado deseos materiales durante un tiempo infinito.

Debemos absolutamente cambiar nuestro punto de vista, nuestra forma de pensar, nuestras metas y nuestros deseos, de los deseos materiales a los espirituales. Este cambio solo puede ocurrir si prestamos atención a las palabras vivas de Dios y ponemos en práctica sus enseñanzas divinas y salvadoras. Por lo tanto, renovemos nuestra conexión con Dios y vinculemos nuestros deseos e intereses con los suyos.

Si nos comportamos de esta manera, escuchando a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, y poniendo en práctica sus sublimes enseñanzas, perderemos nuestros deseos de dominar la naturaleza material y, gradualmente, a medida que disminuyan nuestros deseos malsanos, llegaremos a disfrutar de la felicidad espiritual.

Así, en proporción al conocimiento adquirido a través del contacto con el Señor Krishna, saborearemos la dicha eterna.

Esta es la actitud correcta y la perfección de la existencia.

¿Crea Brahma a los seres vivos?

En realidad, Brahma, el primer ser creado, demiurgo y gobernante de nuestra galaxia, colocado en esta posición por Krishna, Dios, no crea seres vivos. De hecho, al comienzo de la creación, el Señor Krishna le otorgó el poder de otorgar a los diversos seres distintos diversas envolturas corporales, correspondientes a las acciones que realizaron en la era anterior. Su deber, por lo tanto, consiste únicamente en despertar a los seres de su profundo letargo y ocuparlos en sus respectivas funciones.

No es por capricho de su imaginación que Brahma crea las diversas categorías de seres vivos; al contrario, los diferentes cuerpos con los que reviste a los seres deben permitirles actuar de acuerdo con sus acciones pasadas.

Belleza, riqueza, conocimiento, poder, fama, excelencia, autoridad: ¿de dónde provienen?

¿Cuál es su origen?

El Señor dice: Quien brille y destaque en riqueza, poder, belleza, conocimiento o cualquier otra perfección material deseable, debe ser visto como la expresión de una pequeña fracción de la totalidad de Mi energía.

Nadie puede disfrutar de la excelencia, el poder, la fuerza, la fama, el conocimiento, la belleza o cualidades excepcionales en grado alguno, excepto en virtud de la gracia de Dios, pues todas estas cualidades y beneficios provienen solo de Él.

Por lo tanto, nadie debe enorgullecerse de los poderes y cualidades excepcionales que le otorgó el Señor Krishna. Más bien, toda persona cuerda se sentirá obediente a Dios por haberla bendecido con tales dones y asumirá el deber de obedecer al Señor, cumplir Su divina voluntad y utilizarlos para Su servicio. Recordemos que el Señor puede arrebatarnos toda excelencia en cualquier momento, y que el mejor uso que podemos darle es dedicarla a Su servicio.

Nadie debe jactarse de haber adquirido riquezas, posesiones materiales ni poder por sus propios medios, pues todos los poderes y las virtudes provienen de la fuente original, de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios.

Los poderes de Dios operan mientras Él lo deseé, y pierden toda realidad en cuanto los retira. Dichos poderes pueden concederse o retirarse en un instante por la voluntad suprema del Señor. El hombre desconoce que más allá de las leyes de la naturaleza se encuentra el Señor Supremo, Krishna, el Preceptor Supremo, y que bajo Su mando operan las leyes eternamente inviolables de la naturaleza.

Siempre que la paz prevalece en el mundo, debemos saber que se debe a la buena voluntad del Señor. De igual manera, cuando la sociedad experimenta alguna conmoción, también debe verse como la voluntad suprema del Señor de devolver la razón a los seres humanos descarriados. Ni una brizna de hierba se mueve fuera de la voluntad de Dios. Siempre que se produce una transgresión del orden establecido por el Señor, surgen conflictos y guerras entre los hombres y las naciones, así como epidemias, con el fin de hacer entrar en razón a la gente y hacerles comprender que deben vivir de acuerdo con las enseñanzas de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios.

¿Cómo podemos escapar de la existencia material?

La naturaleza material funciona de dos maneras: creando y destruyendo; por lo tanto, el río de la naturaleza material fluye en ambos sentidos. Cualquiera que caiga inconscientemente en este río quedará sumergido y será arrastrado por sus olas. Como la corriente se acelera cerca de las orillas, no podrá escapar.

¿Qué beneficio habría en participar en acciones egoísticas en este río de maya?

Uno puede sumergirse en las olas del río de maya, pero también puede escapar de ellas alcanzando las orillas del conocimiento y la austeridad. Sin embargo, las olas se vuelven muy violentas cerca de estas orillas. Si no entendemos que las olas nos

arrastran de un lado a otro, y si simplemente nos dedicamos a acciones egoístas con frutos fugaces, ¿qué beneficio obtendremos?

Durga, la maya-sakti, es responsable de la creación y la destrucción universales, y actúa bajo la dirección del Señor Supremo. Cuando un ser vivo cae en el río de la ignorancia, es arrastrado sin cesar por las olas; Sin embargo, esta misma maya también puede salvarlo si se entrega a Krishna o si se vuelve consciente de Krishna. La conciencia de Krishna es sinónimo de conocimiento y austeridad; de hecho, una persona consciente de Krishna extrae conocimiento de las escrituras védicas y, al mismo tiempo, debe dedicarse a prácticas austeras.

Para alcanzar la liberación de la existencia material, uno debe adoptar la conciencia de Krishna; de lo contrario, ¿qué beneficio puede obtenerse de perseguir incansablemente el supuesto progreso de la ciencia?

Si uno se deja llevar por las olas de la naturaleza material, ¿de qué le servirá el título de gran científico o filósofo eminente?

La ciencia y la filosofía seculares también se encuentran entre las creaciones materiales. **Comprender cómo funciona maya y cómo escapar de las poderosas olas del río de la ignorancia es el primer deber del hombre.**

¿Cómo se puede alcanzar la perfección suprema de la existencia?

Quien dedica sus acciones y sentidos al servicio devocional al Señor descubre la serenidad perfecta, pues ha complacido al Alma Suprema que reside en su corazón. Así, el ser santo se eleva por encima de toda dualidad, como el frío y el calor, el honor y la deshonra, lo verdadero y lo falso, el bien y el mal. Libre de dualidades, experimenta completa dicha espiritual y ya no sufre las preocupaciones y ansiedades inherentes a la existencia material.

El devoto del Señor, siempre absorto en la conciencia de Krishna, está libre de toda ansiedad relacionada con la autoconservación o la autoprotección. Así, finalmente alcanza la perfección suprema. Mientras aún está en este mundo material, vive en perfecta paz y dicha, libre de preocupaciones y ansiedades. Luego, cuando abandona el cuerpo material, regresa a su morada original, con Krishna. El devoto de Dios que desea elevarse mediante el sublime sendero del servicio amoroso y devoto al Señor, cuyos aspectos más importantes son escuchar y cantar las glorias de Krishna, pronto se libera de las dualidades de la existencia material. Mediante esta sencilla austeridad del santo, el Alma Suprema, asentada en su corazón, se llena de plenitud y lo guía desde su interior a su morada original, ubicada en el reino de Dios.

El Señor lo confirma con estas palabras: Mi morada soberana es un reino espiritual y absoluto del cual no hay retorno a este mundo material. Quien alcanza la perfección suprema, dedicado al servicio devocional personal a Mí en esta morada eterna, alcanza la perfección más alta de la vida humana y no necesita regresar a este mundo donde reina el sufrimiento.

¿Cómo se puede recuperar el cuerpo puramente espiritual?

Quien abandona su cuerpo fijando sus pensamientos y mirada en el Señor Supremo, interior o exteriormente, recupera su forma original de alma espiritual y su cuerpo puramente espiritual, y así experimenta la más alta perfección de la existencia.

El Señor Krishna dijo al respecto: Quien, al morir, en el mismo momento de dejar su cuerpo, solo me recuerda a mí, llega inmediatamente a mi morada; no lo duden, pues son los pensamientos y recuerdos del ser en el momento de dejar el cuerpo los que determinan su condición futura. Así, en mí, Krishna, en mi forma personal, absorbe siempre sus pensamientos sin falta. Dedicándome sus acciones, volviendo su mente e inteligencia hacia mí, sin duda llegarán a mí.

¿Cómo podemos detener la COVID-19 y todos los demás virus?

Si no obedecemos a Dios, los virus, en diversas formas, regresarán y se propagarán una y otra vez, en oleadas sucesivas.

El hombre ya no quiere sufrir, pero si no escucha a Dios, ¿cómo podrá liberarse de él?

La mera práctica de la especulación no basta para liberarnos del sufrimiento y la esclavitud material, porque la causa persiste. Primero hay que neutralizar la causa para que el efecto pueda ser destruido, y la causa es la desobediencia a Dios.

Para neutralizar definitivamente la COVID-19 o la ómicron, una vacuna por sí sola no basta. Hay que eliminar la causa; para ello, debemos obedecer a Dios, hacer su voluntad, entregarnos a Él y dejar definitivamente de abortar, matar animales terrestres y acuáticos, y dejar de comer carne, pescado y huevos. Entonces la causa será destruida; es fácil de entender. Un ser humano digno y honesto actúa así.

Todos estamos sujetos en este mundo a la influencia de las leyes de la naturaleza material, que operan bajo la autoridad de Dios. Solo Dios gobierna el mundo, no el hombre.

Cuando la paz reina en el mundo, sepan que se debe a la buena voluntad del Señor. De igual manera, cuando la sociedad experimenta alguna conmoción, también debe verse como la voluntad suprema de Dios. Ni una brizna de hierba se mueve fuera de la voluntad de Dios.

Siempre que se transgrede el orden establecido por el Señor [la práctica del aborto, la matanza de animales terrestres y acuáticos en mataderos y en alta mar, el consumo de carne, pescado y huevos], surgen conflictos, guerras y epidemias que persisten, para llevar a las personas a cambiar su forma de vida y obedecer a Dios. Si no lo hacen, la pandemia persistirá y el virus se propagará una y otra vez de diversas formas. La voluntad de Dios debe dictar nuestra conducta; cada acción debe realizarse en comunión con el Señor Supremo. Este es el arte de actuar con perfección.

Además, Dios nunca ha autorizado el consumo de carne, pescado ni huevos; quienes afirman esto son mentirosos, incrédulos demoníacos. Cometan blasfemias contra Dios que no serán perdonadas, pues engañan a la multitud.

Esta es la verdadera palabra de Dios: Miren, les he dado toda planta que da semilla que está sobre toda la faz de la tierra, y todo árbol cuyo fruto da semilla; les servirá de alimento (Génesis 1:29).

¿Cómo podemos acabar con el karma, la ley de acción y reacción, o la ley de causa y efecto?

Cada acción genera un efecto, reforzando así la cadena material que mantiene a su autor cada vez más aprisionado en la materia, y por consiguiente, sufriendo.

Esta cadena de acciones y sus consecuencias solo se puede romper cuando nos ponemos al servicio de Dios y actuamos para Él.

Dios nos enseña lo siguiente: Son los pensamientos y recuerdos de un ser al dejar el cuerpo los que determinan su condición futura.

Las acciones deben ofrecerse como sacrificios al Ser Supremo, para que no encadenen a sus autores al mundo material. Por lo tanto, cumple con tu deber de complacerlo y te liberarás para siempre de las cadenas de la materia.

Todo lo que hagas, todo lo que comas, todo lo que sacrifiques o gastes, cualquier austeridad que practiques, que sea para ofrecérselo a Mí. Así te liberarás de las consecuencias de todas tus acciones, sean virtuosas o pecaminosas. Por este principio de renuncia, serás liberado y vendrás a Mí.

¿Cómo y de qué manera se entra al mundo espiritual?

El Reino de Dios es una realidad.

El Señor dice: Mi morada soberana es un reino espiritual y absoluto del cual no hay retorno a este mundo material. Quien alcance la perfección suprema, dedicándose a servirme personalmente con devoción en esta morada eterna, alcanzará la perfección más alta de la vida humana y jamás necesitará regresar a este mundo de sufrimiento.

En verdad, nadie puede entrar en el Reino de Dios a menos que haya alcanzado el estado de santidad.

Por eso Dios dice: Sean santos como Yo soy santo.

Se alcanza el estado de santidad practicando austeridad, es decir, absteniéndose de tener relaciones sexuales ilícitas fuera del matrimonio, de comer carne, pescado y huevos, de consumir drogas y estimulantes como el alcohol, el café, el té y los cigarrillos, y de apostar.

El estado de pureza perfecta se alcanza renovando el vínculo de amor que nos une a Krishna, amándolo, obedeciéndolo, haciendo Su voluntad, uniendo nuestros deseos e intereses a los Suyos, entregándonos a Él y sirviéndole con amor y devoción.

El Señor dice al respecto: Solo mediante el servicio devocional, y solo así, se puede conocerme tal como soy. Y quien, mediante esa devoción, se vuelve plenamente consciente de Mí, puede entonces entrar en mi reino absoluto.

Solo sirviéndome con amor y devoción indivisos se puede conocerme tal como soy y, asimismo, verme verdaderamente. Así, y solo así, se puede penetrar el misterio de mi Persona.

Conocer a Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, tal como es, en su forma personal, primordial, original, infinita y absoluta, permite conocer simultáneamente la verdad absoluta. Por eso, Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, también es llamado la «*Verdad Absoluta*».

Asimismo, conocer a Krishna tal como es permite a quien ha alcanzado el estado de santidad, el devoto, obtener conocimiento de todas las cosas.

De igual manera, al visitar el planeta supremo del Señor Krishna, se pueden conocer todos los demás sistemas planetarios que se encuentran en el camino a Vaikuntha, el mundo espiritual, donde todo está lleno de conocimiento, dicha y eternidad.

En verdad, el planeta supremo, Krishnaloka, donde Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, reside permanentemente, es más grande que todos los planetas espirituales juntos, y todos ellos flotan en el cielo espiritual bajo el planeta de Dios. El mundo espiritual es tres veces más grande que el cosmos material.

¿Cómo llegamos al mundo espiritual? ¿Quién nos guía allí?

Solo el cuerpo espiritual permite al alma entrar en el reino de Dios.

Cuando el ser purificado y santo está listo, ocurre lo que comúnmente se llama la muerte, pero que en última instancia es solo un cambio repentino de cuerpo. Un alma pura experimenta, en el momento de la muerte, la aniquilación de sus dos cuerpos: el cuerpo material denso y el cuerpo etéreo en el que está encerrada.

En el momento de la muerte, el fuego espiritual quema el cuerpo material denso, y si uno ya no siente ningún deseo de disfrute material, el cuerpo etéreo también se aniquila. Solo queda entonces el alma pura. Obtiene entonces un cuerpo espiritual a través del cual entrará en el reino de Dios. Quien se libera de las ataduras que lo atan a estos dos cuerpos materiales, el material denso y el etéreo, y permanece en el estado de alma pura, regresa a Dios, a su morada original en el mundo espiritual o reino del Señor Krishna, para entrar al servicio de Krishna.

Para el sabio puro, este cambio es comparable a un relámpago, acompañado simultáneamente por una luz brillante. Mediante la voluntad suprema, desarrolla un cuerpo espiritual en el mismo momento en que abandona el cuerpo material.

Cabe destacar, sin embargo, que incluso antes de morir, el sabio puro se libera de todos los apegos materiales y, gracias a su contacto constante con el Señor Krishna, posee un cuerpo plenamente espiritualizado.

Ahora bien, quien logra regresar al mundo espiritual abandona ambos cuerpos materiales, el carnal y el etéreo, inherentes al universo material, y regresa allí en su cuerpo espiritual puro. Allí, se le asigna una morada permanente en uno de los innumerables planetas espirituales.

Quienes desean vivir en compañía de Dios, la Suprema Personalidad de Dios, en su forma trascendental como Narayana, la emanación plenaria de Krishna en los planetas espirituales, o en su forma primordial como Krishna en el planeta supremo Krishnaloka, entran en estas moradas, de donde nunca regresan al universo material.

Es en el reino de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, donde el alma recibe su cuerpo espiritual. Los santos, devotos y sabios admitidos en el reino de Dios obtienen un cuerpo de eternidad, conocimiento y bienaventuranza.

El Señor Krishna dice: Tras abandonar su cuerpo, el santo sirviente ya no recibe un cuerpo material, sino que regresa al reino de Dios, donde recibe un cuerpo espiritual similar al de los compañeros eternos del Señor, cuyo ejemplo siguió.

Cuando llega el momento, cuando llega el fin de la vida, el Señor Krishna, tras haberlo planeado todo con antelación, envía a sus compañeros a buscar al devoto, cuya existencia terrenal ha terminado. Vienen con una vasija espiritual dorada, completamente diferente a las de los seres humanos, que hacen ruido y se rompen. La vasija espiritual dorada es segura, silenciosa y, por su propia naturaleza, nunca se rompe.

¿Cómo puede uno acercarse a Dios y verlo cara a cara por la eternidad?

El Señor Krishna dijo: Abandona toda forma de religión y simplemente entrégate a Mí. Te liberaré de todas las consecuencias de tus pecados; no temas.

Solo mediante el servicio devocional, y solo así, se puede conocerme tal como soy. Y quien, mediante tal devoción, se vuelve plenamente consciente de Mí, puede entonces entrar en mi reino absoluto.

Solo sirviéndome con amor y devoción indivisos se puede conocerme tal como soy, ante ti, y, asimismo, verme verdaderamente. Así, y solo así, se puede penetrar el misterio de mi Persona.

Así, tan pronto como un ser se entrega a Dios, encuentra la verdadera libertad. Está ciertamente libre de todas las impurezas y de todos sus pecados. Entregarse a Dios es sinónimo de purificación total.

Para acercarnos a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, entrar en su reino infinito y absoluto, y verlo cara a cara continuamente y para siempre, debemos:

Entregarnos a Él, obedecerlo, cumplir su divina voluntad, renovar el vínculo de amor que nos une a Él, unir nuestros deseos e intereses a los Suyos, ofrecerle todos los frutos de nuestras acciones y servirle con amor y devoción.

¿Cómo seguir el camino de la sabiduría?

Cuando la persona virtuosa dice: «*Creo en el Dios de amor y en su omnipotencia. Él sanará mis heridas, me protegerá de los malvados, me sostendrá para que no caiga, me guiará si me pierdo, borrará mis pecados, me aconsejará para que camine con firmeza por el camino correcto, el de la bondad, y me liberará de este mundo de perdición y sufrimiento*», eso es bueno.

Pero escucharlo, obedecerlo, hacer lo que dice, aplicar sus leyes, sus mandamientos, sus directrices y, armados con su conocimiento, renovar el vínculo que hemos roto con él, sabiendo qué hacer, cómo comportarnos para permanecer en el camino de actuar por él y por nuestra salvación, amando a todos los seres vivos, humanos, animales y plantas, sin dañar a ninguno, es mucho mejor.

Los humanos aún desconocen quién es Dios, cómo es realmente ni el alcance de su poder. Si Dios abre, ¿quién puede cerrar?

Y si cierra, ¿quién puede abrir? Aún desconocen que Dios, a través de sus diversas energías que impregnán cada elemento de la materia en el universo material, lo controla todo. Nada puede hacerse, suceder ni ocurrir sin su previa decisión. Todo está sujeto a su sanción, a su consentimiento.

Entregarnos a Él y servirle con amor y devoción es la perfección de la existencia.

Si deseamos seguir el camino de la sabiduría, entonces:

Rechacemos la ira y reemplácela con calma y autocontrol.

Rechacemos la malicia y reemplácela con bondad.

Rechacemos el odio y reemplácela con amor.

Rechacemos la codicia y reemplácela con compartir.

Rechacemos el resentimiento y reemplácela con perdón.

Rechacemos el efímero conocimiento material que desaparece con la muerte y reemplácelo con el verdadero y eterno conocimiento espiritual que abre la mente a la verdad.

Rechacemos las conversaciones vanas y sin sentido que no llevan a ninguna parte y reemplácelas con un intercambio serio con un maestro espiritual cualificado, un verdadero siervo de Dios, a quien hemos elegido.

Rechacemos todo lo que nos ate a la materia; Pasiones y placeres sensuales, asesinato, robo, sensualidad, sexualidad ilícita fuera del matrimonio, mentiras, calumnias, palabras insultantes e hirientes, críticas centradas únicamente en la negación y la degradación, codicia, envidia, deseo, malicia en todas sus formas y falsas enseñanzas [Negar la existencia de Dios, alterar Su palabra y enseñanza, negar la ley de causa y efecto, negar que la vida continúa después de la muerte del cuerpo material, negar que solo Dios tiene el poder de liberarnos, las almas caídas que somos].

Alejémonos de los materialistas ateos, que nos conducen al camino de la perdición, la oscuridad y la ignorancia de los datos relativos a la verdad absoluta, obligándonos a practicar el aborto y la eutanasia, dos crímenes abominables que conducen al alma al sufrimiento continuo que sufrirá en una o incluso varias vidas futuras, y los reemplazan con los seres puros, los devotos de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

¿Cómo tomar conciencia de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad?

En realidad, tomar conciencia de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad, es comprender que Krishna es en verdad Dios, el Eterno Soberano, en su forma personal, primordial, infinita y absoluta, y que Él es la Verdad Absoluta. Él es eternamente joven.

Es saber que Él es omnipresente, que Él está en todas partes. Que Él es omnipotente, que Él es todopoderoso. Que Él es omnisciente, que Él lo sabe todo. Que Él es inmutable, que Él no cambia.

Es saber que Él es existencia absoluta, conciencia absoluta, dicha absoluta, conocimiento absoluto y perfecto, y la eternidad personificada. Es saber que Él reside en los corazones de todos los seres vivos, seres celestiales, seres humanos, animales y plantas, y que Él vivifica el cuerpo, los sentidos, el aliento vital y el corazón de cada uno de ellos, y los hace cobrar vida. Es el conocimiento de que Él es el único y verdadero dueño de todo lo que existe en el cosmos y el mundo material, y el único beneficiario de todos los frutos de las acciones de todos los seres vivos.

Es el conocimiento de que Él es el Amo Absoluto y que todos los seres individuales son distintos de Él, pequeños fragmentos de Su persona, incluyendo los seres celestiales. Por eso todos estamos subordinados a Él, y nuestro único deber es servirle con amor y devoción.

Es el conocimiento de que, a través de Su contacto, nos sumergimos en la luz pura y trascendental de forma permanente, en la alegría perfecta de forma continua e ininterrumpida, y en la vida eterna. Es saber que la verdadera opulencia reside en la propia naturaleza de la Suprema Personalidad de Dios, manifestada a través de seis opulencias ilimitadas: belleza, riqueza, fama, poder, sabiduría y renunciación.

Esto es la conciencia de Krishna.

La conciencia es la energía del alma, y esta, a través de sus diversas encarnaciones, adquiere información que almacena y preserva, enriqueciendo su conocimiento y permitiéndole gradualmente alcanzar un nivel superior. El alma, en cada una de sus encarnaciones, si desarrolla el conocimiento divino mediante la búsqueda de Dios, aumenta su nivel espiritual cada vez.

En el universo material, los seres encarnados tienen ideas diferentes, y las de una persona con conciencia desarrollada difieren de las de otra con conciencia subdesarrollada. Si una persona se vuelve consciente de Krishna poco después de nacer, debe entenderse que alguna vez meditó en el Señor Supremo.

El Señor Krishna dijo al respecto: Entonces recupera la conciencia divina adquirida en su vida anterior y retoma su marcha hacia la perfección. Ningún esfuerzo en este camino conlleva la más mínima pérdida, y cualquier progreso, por modesto que sea, previene el peligro más formidable.

El desarrollo de nuestra conciencia de Krishna o conciencia de Dios nunca se pierde; aumenta hasta la perfección.

Existen diferentes grados de conocimiento. Una persona con conocimiento limitado se limitará al conocimiento material, ignorando la existencia de un conocimiento superior, este de naturaleza espiritual. Y dependiendo del estado de conciencia desarrollado, uno se detendrá en el conocimiento material, mientras que otro, habiendo desarrollado una conciencia superior, se volcará en el conocimiento espiritual, que eleva el ser.

El sabio sabe que es a través del contacto con Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, que adquiere conocimiento perfecto, se vuelve consciente del Señor, enriquece su intelecto y alcanza la pureza del ser.

En verdad, podemos aprenderlo todo de Dios al aprender el verdadero conocimiento que Él mismo enseña. Nuestro conocimiento entonces será perfecto.

El Señor dijo: Escucha cómo, practicando yoga [la práctica de la unión y comunión con Dios], con tu conciencia y mente fijas en Mí, podrás conocerme plenamente, sin la menor duda.

El amor puro por Krishna existe desde la eternidad y se encuentra en los corazones de todos los seres, y en ningún otro lugar.

Y cuando el corazón se purifica cantando «*Hare Krishna*» y escuchando las glorias del Señor Krishna, el ser despierta naturalmente.

Dado que la conciencia de Krishna es inherente a cada uno de nosotros, debemos escuchar sobre Él. Simplemente practicando el canto y escuchando asuntos relacionados con Krishna, nuestros corazones se purifican directamente y nuestra conciencia original, la conciencia de Krishna, se despierta inmediatamente en nuestro interior. La conciencia de Krishna no puede imponerse en nosotros por ningún medio artificial, pues ya existe en nuestros corazones. Tan pronto como tarareamos el santo nombre de Krishna, «*Hare Krishna*», nuestros corazones se purifican de todas las impurezas materiales.

En cuanto nos volvemos conscientes de Krishna, instantáneamente percibimos nuestra verdadera identidad espiritual. Luego, mediante la práctica del servicio devocional al Señor, desarrollamos el conocimiento de Dios. Y cuando nos afianzamos en el servicio devocional, cuando hemos desarrollado plenamente nuestra conciencia espiritual, podemos percibir la presencia del Señor en cada acción que realizamos. Esto es lo que se llama «*liberación mediante la realización del Absoluto*».

El Señor Krishna gobierna la naturaleza material, y todas las almas condicionadas están sujetas al yugo y la severidad de sus leyes.

Sin el conocimiento de estas verdades fundamentales, no puede haber paz en este mundo, ni individual ni colectivamente. La paz perfecta solo se alcanza mediante el desarrollo completo de la conciencia de Krishna.

De hecho, el ser consciente de Krishna siempre actúa con pleno conocimiento de su relación con el Señor Supremo, y la perfección de esta ciencia consiste en el conocimiento perfecto del Señor Krishna, la Suprema Personalidad de Dios.

El alma pura, como un fragmento integral y diminuto de la Divinidad, permanece como su sirviente eterno. Pero en cuanto desea dominar maya, la naturaleza material ilusoria, es atrapada por ella y, por lo tanto, se convierte en su presa, sufriendo de diversas maneras. Y mientras el alma permanezca en contacto con la materia, debe actuar conforme a sus necesidades materiales.

Sin embargo, incluso en medio de la materia, podemos despertar nuestra conciencia espiritual y recuperar una existencia pura. Todo lo que necesitamos hacer es practicar la conciencia de Krishna, es decir, abandonar la conciencia material y elegir la conciencia espiritual o la conciencia de Dios. Cuanto más avanzamos en este camino, más nos liberamos de las garras de la materia.

El Señor es imparcial. Todo depende de los esfuerzos que hagamos para cumplir con nuestro deber, controlar nuestros sentidos y superar la influencia de la lujuria y la ira. Controlar nuestras pasiones nos permite desarrollar la conciencia de Krishna y alcanzar el nivel espiritual.

Si realmente deseamos desapegarnos de la materia, debemos aumentar nuestro apego a la conciencia de Krishna, pues la renuncia a los placeres sensuales y al materialismo por sí sola no servirá de nada.

Debemos centrar nuestra atención en Krishna con firmeza, para que nada nos distraiga de este objetivo. Este es el servicio devocional puro y puro.

Debemos cultivar la conciencia de Krishna de forma favorable, es decir, pensando únicamente en la satisfacción de Krishna y en nuestro deseo de ofrecerle todos los frutos de nuestras acciones. Debemos pensar en Él con perfección, es decir, con el deseo imperioso de complacerlo, hacerlo feliz y satisfacerlo en todos los sentidos.

En realidad, no existe otra conciencia aparte de la conciencia de Krishna, la conciencia espiritual. Por lo tanto, incluso durante nuestra estancia en el universo material, solo necesitamos intensificar nuestra conciencia de Krishna para vivir inmediatamente en el mundo espiritual. Por ejemplo, vivir en un templo equivale a vivir en el reino espiritual, debido al servicio constante que ofrecemos a Krishna. Allí se realizan muchas actividades para Krishna. Por lo tanto, quienes se adhieren estrictamente a los principios de la conciencia de Krishna viven verdaderamente en el mundo espiritual, no en el universo material, aunque aún estén allí. Su espacio ya no es material, sino espiritual.

Tal es el poder de la conciencia de Krishna.

¿Cómo podemos alcanzar la verdadera felicidad eterna?

Si queremos experimentar la verdadera felicidad, debemos retornar a Dios. Es una necesidad absoluta.

La verdadera felicidad no existe en el universo material; de ahí la imperiosa necesidad de retornar a Dios, a nuestro hogar original, ubicado en Su reino eterno y absoluto.

El Señor desea que cada una de sus partes integrales regrese al reino divino para disfrutar de una existencia eterna de dicho total. Este es el verdadero significado de la creación del mundo material.

En verdad, el propósito de nuestra existencia en este mundo material es permitirnos experimentar la imperiosa necesidad de retornar a Dios y comprender que la verdadera felicidad permanente no existe en el universo material. Dondequiera que vayamos en el cosmos material, sin importar los planetas que conforman las innumerables galaxias, no encontraremos la verdadera felicidad en ninguna parte.

Solo con Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, encontraremos la felicidad verdadera, perfecta, total y permanente, pues el Señor es su fuente original y su divino otorgante. La persona inteligente debe ser consciente de la imperiosa necesidad de regresar a Dios, a su morada original, y debe abstenerse por completo

de crear proyectos fútiles e ilusorios y de buscar la felicidad en un lugar donde solo es una ilusión, un mito.

Los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material, a saber, virtud, pasión e ignorancia, se manifiestan como materia, conocimiento y acción, e imponen al ser de naturaleza eternamente espiritual condiciones de causa y efecto, que lo hacen responsable de sus acciones en la materia.

Es en el reino de Dios donde se encuentra la verdadera vida, la verdadera felicidad sublime, incesante y eterna.

El mundo espiritual es la verdadera morada de los seres espirituales que cada uno de nosotros es. El mundo espiritual se llama Vaikuntha, que en sánscrito significa «*el mundo sin ansiedad*». Allí todo es autoluminoso y está lleno de conciencia y dicha. La dimensión del mundo espiritual es inconcebible, pues es ilimitada.

Cuando un ser virtuoso, una gran alma, entra en el reino de Dios, siente inmediatamente como si nadara en un océano de dicho espiritual, sumergiéndose y ascendiendo constantemente a la superficie de este océano sublime en un movimiento ininterrumpido. Se siente abrumado por un sentimiento puro de amor y alegría incomparables. Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, es la fuente de esta dicha y, mediante su energía dichosa, la distribuye a todos los seres que viven allí. Esta es la verdadera felicidad sublime, que no encontrarás en ningún otro lugar. En verdad, Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, siendo la verdadera fuente de felicidad, de todo placer y la reserva de todas las bendiciones, quien mora con Él disfruta instantáneamente de una felicidad profunda, inefable, perfecta, ilimitada, incesante, permanente y eterna.

Quien entra en el mundo espiritual, el reino infinito, absoluto y eterno de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, nunca regresa al universo material.

El Señor Krishna dice al respecto: Cuando un mortal se entrega a Mí y me ofrece todo su fructífero trabajo con el deseo de servirme con amor y devoción, alcanza la liberación del nacimiento y la muerte y se hace merecedor de la inmortalidad, la comunión de Mi naturaleza y la opulencia que Me acompaña.

Cuando me han alcanzado, los seres santos imbuidos de devoción, estas nobles almas, habiéndose elevado así a la perfección suprema, nunca más regresan a este mundo efímero donde reina el sufrimiento.

¿Cómo se puede alcanzar el nivel supremo, el del amor a Dios?

Dos rasgos caracterizan el desarrollo de la semilla del amor a Dios: el apego y el estado mental, que preceden inmediatamente al amor a Dios.

El Señor Supremo, Krishna, es conquistado inmediatamente por los devotos que manifiestan estos rasgos, que preceden a la aparición de las primeras señales de amor a Dios.

¿Cómo puede uno convertirse en compañero de Dios y sentirse verdaderamente libre?

Quien desee convertirse en compañero del Señor Krishna en uno de los innumerables planetas que pueblan el mundo espiritual, y más específicamente en Goloka Vrindavana, el planeta supremo, el mismísimo planeta de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, debe meditar constantemente en que es distinto de la energía material, que no tiene relación con ella, y que debe alcanzar su verdadera identidad espiritual, aquella que le permite saberse verdaderamente una entidad espiritual o alma espiritual, cualitativamente igual al Alma Suprema, también llamada el Espíritu Santo, la emanación plenaria de Krishna, y así convertirse en un alma realizada.

El alma realizada se siente entonces verdaderamente libre.

Esta sensación de libertad de todas las relaciones materiales, así como la liberación de las densas y etéreas envolturas de materia que envuelven al ser espiritual encarnado, le permite actuar como sirviente del Señor, incluso mientras aún vive en este mundo. Este nivel de perfección se denomina «*estado liberado*» dentro del propio universo material. Este es el medio para poner fin a la existencia material. No solo debemos reconocernos como seres espirituales, sino también actuar como tales.

Quien se considera meramente un ser espiritual es un impersonalista (*cree que Dios es un Ser Espiritual Supremo sin forma*), mientras que quien actúa como tal se denomina alma pura.

El Señor enseña que solo quienes han realizado actos virtuosos en sus vidas pasadas, y que así se han liberado de las consecuencias de todos sus pecados, pueden centrar su atención en Krishna, la Suprema Personalidad de Dios. Nos aconseja vivir conforme a sus enseñanzas, entregarnos a Él y servirle con amor y devoción; tal es la perfección de la existencia y la verdadera libertad.

¿Cómo podemos estar seguros de no perdernos jamás?

Antes de continuar nuestro camino en la dirección correcta, hagámonos las preguntas correctas: ¿Adónde queremos ir y por qué?

De los dos caminos que se nos presentan en la encrucijada, uno conduce a la ignorancia, la perdición y el sufrimiento, y el otro a la luz pura, a Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, a la felicidad y la vida eterna, en el reino infinito y absoluto del Señor.

Dios dijo: ¿Dónde está el camino que conduce a la morada de la luz?

Aparta la falsedad de tu boca y aleja la perversidad de tus labios. Que tus ojos miren al frente y que tus párpados miren al frente. Considera el camino que recorres y que todos tus caminos sean bien ordenados. No te inclines ni a la derecha ni a la izquierda, y aparta tu pie del mal. Y ya sea que gires a la derecha o a la izquierda, tus oídos oirán una palabra a tus espaldas que dice: «*Este es el camino, anda por él*».

Para recorrer el sendero seguro que conduce a Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, debemos vivir absolutamente conforme a Sus enseñanzas, tener al Señor en nuestra mente y corazón, entregarnos a Él y servirle con amor y devoción. Sobre todo, no debemos escuchar ni asociarnos con materialistas ateos, ignorantes, mentirosos y ciegos, pues no saben adónde van. Se dirigen directamente al abismo y nos arrastran con ellos a la oscuridad y la perdición.

Entonces caminaremos con Dios y nunca más estaremos perdidos.

¿Cómo creó Dios el universo material y de qué manera?

La creación del universo material, todo el proceso, su desarrollo y su evolución.

¿Cómo creó Dios el universo material? ¿Cuál es la causa original de su existencia? ¿Cómo se sustenta y por la voluntad de quién se logra todo esto?

El verdadero conocimiento eterno sobre el alma individual que cada uno de nosotros realmente es, y el Alma Suprema, también contiene conocimiento relacionado con el cosmos material y su creación.

Cualquier persona inteligente notará que dentro del cosmos material existen tres factores principales evidentes: la presencia de los seres vivos, la manifestación universal misma y el poder que gobierna a estos dos últimos.

De hecho, una mente perceptiva es capaz de comprender que ni los seres individuales ni el cosmos material, salpicado de galaxias de diversas dimensiones, son producto del azar. El perfecto equilibrio de la creación y la armonía regulada de sus causas y efectos que la caracterizan evocan la presencia, tras estos mecanismos, de un Ser Divino dotado de una inteligencia superior extraordinaria, la causa original del cosmos material.

Brahma, el demiurgo y primer ser creado, recibió el poder de crear de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios. Por lo tanto, actúa bajo la autoridad del Señor. Es, por lo tanto, el creador directo de la galaxia manifestada y de todo lo que contiene, y por lo tanto, posee conocimiento del pasado, el presente y el futuro.

Tres factores principales: el ser individual, el mundo fenoménico y quien lo gobierna, actúan continuamente en el pasado, el presente y el futuro. Corresponde al maestro que gobierna la galaxia comprender perfectamente el mecanismo de causa y efecto dentro de su galaxia.

Las sagradas escrituras reveladas anuncian que el Brahma de nuestra galaxia es el más joven de todos los Brahmas que gobiernan las innumerables galaxias más allá de la nuestra, que salpican el cosmos material, y que ninguno de ellos puede igualar a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios.

Dios es eternamente el Señor Supremo, y ningún ser individual puede jamás igualarlo; ni siquiera Brahma puede pretender ser igual a Krishna, la Suprema Personalidad. Por lo tanto, cuidémonos de ser engañados por quienes adoran póstumamente a ciertas grandes figuras como si fueran Dios.

Brahma, el demiurgo, dice: Creo después de que el Señor mismo creó desde Su refugencia personal. Sirvo a Krishna, el Señor original. La refugencia espiritual de Su cuerpo, omnipresente, infinita e insondable, es la causa de la creación de los innumerables planetas, cada uno dotado de su propia atmósfera y condiciones de vida específicas.

El Señor Krishna es el fundamento del resplandor que emana de su cuerpo espiritual y absoluto. Por lo tanto, su cuerpo espiritual y el resplandor deslumbrante que emana de él son uno solo, razón por la cual se dice de Dios: «*Él es Infinito y Absoluto*». Este resplandor omnipresente hace posible la creación de toda la galaxia mediante la fuerza de su poder potencial; por eso todo lo que existe reside en él.

Este resplandor deslumbrante, ilimitado e insondable, que es, en cierto sentido, el germen primordial de la creación, encuentra su fundamento en el Señor Krishna. Por lo tanto, el Señor Krishna es la causa suprema y absoluta de toda la creación.

El Señor crea mediante sus innumerables energías. Así como una pequeña semilla contenida en el fruto del baniano tiene el poder de crear un árbol inmenso, el Señor, mediante el poder de su resplandor, disemina semillas de infinita variedad, que serán «cuidadas» por seres como Brahma para que florezcan. Este último no puede crear semillas, pero sabe cómo hacer que el árbol brote de ellas, tal como un jardinero riega y cuida las plantas y árboles de su huerto para estimular su crecimiento.

Por lo tanto, el Señor Krishna es verdaderamente la causa original y absoluta de la creación, la causa de todas las causas.

Cada galaxia representa a Krishna impersonalmente, pues los elementos que la componen, su interacción y el beneficiario, el ser individual, provienen de las energías externas e internas del Señor Krishna.

Los elementos de tierra, agua, fuego, aire y éter, así como el falso ego o la autoidentificación con el cuerpo, la inteligencia y la mente, provienen de la energía externa del Señor. En cuanto al ser individual, distinto del Señor Krishna, que se beneficia de la interacción de estos elementos etéreos y materiales, propiciada por el tiempo eterno, nace del poder interno y de la libertad de habitar tanto en el mundo espiritual como en el universo material.

En la galaxia material, sin embargo, el ser individual, distinto de Krishna, cae presa del poder ilusorio, de la ignorancia, mientras que en el mundo espiritual, experimenta su condición espiritual natural, sin el más mínimo rastro de ilusión.

El ser individual y distinto de Dios representa la energía marginal del Señor, pero sean cuales sean las circunstancias, ni los elementos materiales ni los diminutos fragmentos espirituales (*nosotros*) son independientes de Krishna, Dios, la Persona Suprema, pues toda manifestación perteneciente a la energía externa, interna o marginal, se origina en el mismo resplandor del Señor.

Todas las manifestaciones fenoménicas, y con ellas, el resplandor que emana del cuerpo espiritual y absoluto de Krishna, representan su aspecto impersonal, es decir, sin forma, mientras que él mismo se encuentra eternamente situado en su forma trascendental, con todo conocimiento, dicha y eternidad, más allá de todos los conceptos ligados a los elementos materiales mencionados anteriormente.

Brahma, el segundo creador, dijo: Solo a través de él (*Krishna*), investido de poder, descubrí bajo la inspiración del Alma Suprema omnipresente lo que él ya había creado, y yo mismo fui creado solo por él.

Con esta declaración, Brahma, el segundo creador de la galaxia, reconoce que no es el primer creador verdadero, sino que solo ha sido inspirado por Narayana, la emanación plenaria de Krishna, y que crea bajo su dirección lo que ya ha sido creado por Dios, en su forma de Alma Suprema de todos los seres.

Incluso Brahma, la máxima autoridad de la galaxia, afirma que dentro de cada ser vivo existen dos entidades espirituales: el alma individual distinta y el Alma Suprema. Esta última es Dios, el Señor Supremo, y el alma individual distinta es su sirviente eterno. Es el Señor quien inspira al alma distinta a «*crear*» lo que Él ya ha creado, y es a través de su buena voluntad, por ejemplo, que un investigador recibirá pleno reconocimiento por su descubrimiento.

Del mismo modo, nadie puede crear nada sin el consentimiento del Señor, ya que cada uno posee una visión acorde con sus capacidades, y estas capacidades también son otorgadas por Dios en proporción a nuestro deseo de servirle. Por lo tanto, debemos desear firme y voluntariamente servir al Señor Krishna, y Él, a su vez, nos empoderará según nuestro grado de entrega a Su divina Persona.

Como Brahma es un gran devoto, el Señor le dio la inspiración, el poder para crear una galaxia como la que ahora se manifiesta ante nuestros ojos.

Por ejemplo, la Batalla de Kuruksetra, así como todas las demás guerras de la historia, nacieron de la voluntad del Señor, pues nadie puede causar una masacre tan grande sin Su consentimiento, dado que todas las víctimas de la guerra sufren las consecuencias de los actos pecaminosos cometidos en vidas anteriores.

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, está presente en el cuerpo de cada uno de nosotros en Su forma de Alma Suprema, y desde allí, dirige las más mínimas acciones de quienes se han rendido a Él. En cuanto a las almas rebeldes, están confiadas a la tutela de la naturaleza material. Así, pueden actuar por iniciativa propia y sufrir las consecuencias de sus actos pecaminosos.

Debido a que Sus devotos se someten a Su guía, ellos también a veces realizan actos milagrosos. Por ejemplo, Brahma, a quien Dios concedió el poder de crear una galaxia, el gran sabio Narada Muni y Jesús, a quien el Señor concedió el poder de realizar milagros.

El Señor Krishna, testigo trascendente de todas las acciones, dirige la inteligencia de todos los seres vivos, desde Brahma, el ser más evolucionado de la galaxia, hasta la hormiga más pequeña. Una persona inteligente, capaz de estudiar las manifestaciones psíquicas del pensamiento, el sentimiento y la voluntad, podrá percibir la presencia sutil del Señor en su interior.

Los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material, a saber, virtud, pasión e ignorancia, se manifiestan como materia, conocimiento y acción, e imponen al ser de naturaleza eternamente espiritual condiciones de causa y efecto, que lo hacen responsable de sus acciones en la materia.

En realidad, los seres vivos no están destinados a estar condicionados por la energía material, pero cuando surgen en ellos una falsa impresión y datos falsos que los obligan a gobernar la energía material, es esta la que los somete a su yugo, obligándolos así a someterse al condicionamiento de los tres atributos y modos de influencia.

Esta energía externa, o la energía material del Señor, oscurece el conocimiento puro de los seres vivos y los sume en el olvido de su verdadera identidad espiritual, así como del vínculo eterno que los une con Krishna. Pero esta ignorancia que los cubre constantemente es tal que parece haber existido desde la eternidad. Estos son los prodigiosos poderes de la energía material, que parece ser una manifestación de la materia.

Al cubrir al científico con un velo, la energía material le impide ver más allá de las causas materiales, mientras que tras las manifestaciones de la materia se esconde la acción de tres fuerzas invisibles para el alma condicionada por la ignorancia.

La primera fuerza sumerge al ser espiritual encarnado en un ciclo de sucesivos renacimientos y muertes, con el envejecimiento y las enfermedades que conlleva.

La segunda fuerza condiciona al alma espiritual encarnada.

La tercera fuerza gobierna su existencia en la materia.

Representan las manifestaciones materiales de las causas y sus efectos, así como el sentido de responsabilidad que siente el ser condicionado por la naturaleza material, autor de la acción. Estas son las manifestaciones del condicionamiento material, y la liberación de ellas constituye la máxima perfección para los seres humanos.

La forma del cosmos material: ¿dónde y cómo existe?

Señor de todas las energías, el Señor Krishna crea así, por su propio poder, el tiempo eterno, el destino de todos los seres y la naturaleza particular para la que fueron concebidos, para luego reabsorberlos en Sí mismo, por separado.

En realidad, las galaxias materiales donde el Señor Supremo permite que las almas condicionadas actúen bajo su tutela se crean y luego se aniquilan sucesivamente en un ciclo sin fin.

En realidad, la creación material es similar a la formación de una nube que flota en la inmensidad del cielo, y el mundo espiritual representa este cielo verdadero, eternamente impregnado de un resplandor deslumbrante. En algún lugar de este espacio infinito, se forma la nube de la creación material, el conjunto de los 24 elementos materiales que constituyen la energía material, donde se ubican las almas condicionadas que buscan imponer su voluntad a la de Dios, para que puedan dar rienda suelta a sus aspiraciones bajo la tutela de la energía externa, o energía material del Señor.

Así como la temporada de lluvias aparece y desaparece cada año a intervalos regulares, así sucede con la creación, que se manifiesta y luego se aniquila sucesivamente por la sola voluntad de Krishna.

En realidad, este ciclo de creación y aniquilación del mundo material es una voluntad del Señor Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, para permitir que las almas condicionadas por la materia actúen a su antojo y así forjen su propio destino. De hecho, son sus respectivos deseos en el momento de la destrucción los que determinan las condiciones en las que reaparecerán.

Toda creación, material o espiritual, es una manifestación de la energía del Señor, así como la luz y el calor son las energías del fuego. El Señor existe en su aspecto impersonal mediante la efusión de sus energías y, por lo tanto, sustenta toda la creación. Sin embargo, como el Todo Perfecto, conserva una identidad distinta, separada de la creación, y nadie debería concluir erróneamente que, debido a sus ilimitadas manifestaciones impersonales, el aspecto personal de Dios no existe.

Estas efusiones impersonales son todas manifestaciones de su energía. Por lo tanto, el Señor conserva para siempre su aspecto personal, a pesar de las innumerables e ilimitadas manifestaciones de sus energías impersonales.

Será muy difícil para el intelecto humano concebir que toda la creación se base en la simple emanación de su energía. Pero el Señor nos hace comprender que, aunque el

espacio inconmensurable contiene el aire y todos los átomos, y sirve como soporte para todas las cosas creadas, existe independientemente de todas las cosas y permanece inmutable. De igual manera, Krishna, el Señor Supremo, aunque sustenta todas las cosas mediante la emanación de Su energía, permanece distinto y completo en Sí Mismo.

En el momento de la aniquilación, la creación entera se funde en el cuerpo espiritual de Narayana, la emanación plenaria de Krishna. Es también desde él que se manifestará de nuevo, y con él, intactos, el destino y la naturaleza específicos de cada alma.

Las almas individuales, distintas de Dios, son fragmentos diminutos, partes integrales de la persona de Krishna y, como tales, son cualitativamente una con Él. Pero, en realidad, son distintas de Él, pues pueden sucumbir activa y subjetivamente a la seducción de la creación material.

La Creación de los Elementos Materiales.

Cuando apareció la primera manifestación de Krishna, Karanarnavasayi Visnu, se manifestó el principio de la creación material, seguido del tiempo y, posteriormente, de los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia, que representan la naturaleza material y se transforman en acción.

Mediante el poder omnipotente del Señor Supremo, Krishna, toda la creación material evoluciona mediante la transformación en un proceso de reacción en cadena, y mediante este mismo poder divino omnipotente, estas manifestaciones se transforman de nuevo mediante el proceso inverso, regresando finalmente al cuerpo espiritual de Dios, donde morarán.

Toda existencia material corresponde a una serie de reacciones que se suceden, y así surgen las nociones de pasado, presente y futuro. Esta cadena de causa y efecto no existe en el mundo espiritual, ni tampoco el ciclo de seis fases materiales: nacimiento, crecimiento, estabilización, reproducción, deterioro y aniquilación.

El tiempo, sinónimo de la naturaleza material, corresponde a los principios de la creación material, manifestados tras su transformación. Así, el tiempo puede considerarse la causa primera de toda la creación. La transformación de la naturaleza material genera, por lo tanto, la acción material en sus diversas formas. Esta última puede identificarse con el instinto natural de todo ser vivo, e incluso con los objetos inertes. Luego, cuando la acción se manifiesta, esta a su vez genera diversos productos y subproductos de la misma naturaleza. Todas estas manifestaciones tienen su origen en Krishna, el Señor Supremo.

La animación de la energía material general genera la acción material. La virtud y la pasión se desarrollan primero; luego, bajo la influencia de la ignorancia, se manifiestan la materia, el conocimiento asociado a ellas y la acción resultante.

Las diversas formas de creación material se derivan, en mayor o menor medida, del desarrollo de la pasión.

La energía material general es el principio de la creación material, y cuando esta última es animada por la voluntad de Dios, el Absoluto, predominan inicialmente las influencias de la virtud y la pasión; luego, por efecto de diversas formas de acción material, solo la pasión permanece predominante. Pero pronto, el ser individual, a través de sus acciones, cae cada vez más bajo la influencia de la ignorancia.

Brahma encarna la pasión; el Señor Visnu, la emanación plenaria de Krishna, la virtud; y Siva, el padre de la acción material, la ignorancia.

Se dice que la naturaleza material es la madre, y Siva, el padre, porque genera la existencia material.

Las creaciones materiales producidas por seres distintos se sitúan, por lo tanto, bajo el signo de la pasión. Con el paso del tiempo en una época determinada, la influencia de los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia, experimenta una marcada progresión.

En la Edad de Hierro, también llamada la Edad Negra o la Edad Oscura, por ejemplo, la nuestra, donde predomina la influencia de la pasión, la acción material en diversas formas se desarrolla en nombre del progreso de la civilización, hundiéndonos así, seres distintos, en el olvido cada vez más profundo de nuestra verdadera identidad, nuestra verdadera naturaleza espiritual.

Si cultivan la virtud hasta cierto punto, pueden vislumbrar fugazmente su verdadera naturaleza espiritual; pero, al predominar la pasión, la virtud se deteriora y pierde su fuerza. Por lo tanto, es imposible trascender la influencia de los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material y, en consecuencia, muy difícil alcanzar la realización del Señor, quien existe eternamente más allá de estas influencias, incluso si mediante diversas prácticas uno se afianza en la virtud.

En el universo material, tres principios operan predominantemente y aparecen como elementos en su estado bruto: el que pertenece a la materia prima, el que concierne a su mantenimiento y el que genera la acción material. Su manifestación continúa en el uso que hacen de ellos seres engañados para crear objetos para el placer de los sentidos.

El ego material introvertido se transforma así en tres aspectos: virtud, pasión e ignorancia, que a su vez producen la triple manifestación de los poderes que generan la materia, el conocimiento relativo a las creaciones materiales y la inteligencia que guía estas actividades materiales.

La oscuridad del ego falso (*ego falso o ego material, la fuerza que ata al ser encarnado a la existencia material, impulsándolo a identificarse con su cuerpo y a buscar dominar la materia*) genera el éter, el primero de los cinco elementos, y el

sonido es su forma etérea. El sonido es al éter lo que el objeto de la visión es al vidente.

Los cinco elementos: éter, aire, fuego, agua y tierra, son manifestaciones de la oscuridad del ego falso. Esto equivale a decir que el ego falso, dentro del conjunto de la energía global de la naturaleza material, nace de la energía marginal del Señor, y que de este ego falso, que busca dominar la creación material, provienen los elementos necesarios para el placer ilusorio de los seres vivos: humanos, animales y plantas. Los seres vivos prácticamente gobiernan los elementos materiales como amos y beneficiarios, aunque el Señor Supremo los domina a todos. En verdad, nadie más que Dios puede considerarse beneficiario, pero en su ilusión, los distintos seres aspiran a asumir este papel. Así nace el ego falso.

Con estas aspiraciones de los seres engañados, nacen también, por voluntad del Señor, los elementos engañosos que pueden codiciar con avidez, pero en vano.

Primero se crea el sonido; luego, viene la manifestación del éter. El sonido representa la forma sutil del éter, del cual se distingue, así como el observador de un objeto dado se distingue del objeto mismo. De hecho, el sonido es la representación del objeto real, y al describir ese mismo objeto, produce una idea definida. Así, el sonido caracteriza a un objeto de manera sutil.

De igual manera, la manifestación sonora del Señor, al igual que la que describe Sus rasgos característicos, es equivalente a la propia forma de Krishna. Nada distingue a Dios de su manifestación sonora, pues ambos son absolutos.

Todos los poderes del Señor Krishna residen en la representación sonora del Señor Krishna y Su Santo Nombre. De este modo, se puede apreciar directamente la presencia del Señor a través de la vibración pura de la manifestación sonora de Su Santo Nombre.

Así, el Señor Krishna se manifiesta sin demora a Su devoto puro, quien nunca se separará de Él, ni siquiera por un instante. Quien aspire a permanecer en contacto constante con Krishna, Dios, la Suprema Personalidad, debe cantar constantemente el himno de Sus Santos Nombres, como se recomienda en las sagradas escrituras.

Hare Krishna, hare Krishna, Krishna Krishna, hare hare

Hare Rama, hare Rama, Rama Rama, hare hare.

Este canto en sánscrito significa: Oh Señor, oh energía del Señor, oh Fuente de toda felicidad, por favor, hazme tu amado sirviente, permíteme servirte. Krishna y Rama son los Nombres de Dios, y Hare no es otra cosa que Su energía interna, Su energía de dicha. Quien pueda disfrutar así de la compañía del Señor se liberará sin duda de la oscuridad del mundo creado, nacida del falso ego.

La transformación del éter da origen al aire, acompañado del sentido del tacto y los atributos específicos de sus elementos originales: el sonido y las condiciones fundamentales de la vida: la percepción sensorial, las facultades psíquicas y la fuerza física.

Cuando el aire se transforma a su vez por los efectos del tiempo y la naturaleza, da origen al fuego dotado de forma, acompañado del sentido del tacto y el sonido.

Entonces el fuego transforma y manifiesta agua líquida dotada de sabor. Al igual que los elementos que lo precedieron, está dotado de forma, tacto y abunda en sonido. El agua da origen a toda la variedad de la tierra con sus olores y, por supuesto, sabor, tacto, sonido y forma.

Todo el proceso de la creación evoluciona gradualmente, desarrollándose de un elemento a otro hasta producir la variedad en la tierra, con sus árboles, flora, montañas, ríos, reptiles, aves, animales terrestres y acuáticos, y seres humanos.

La evolución también se aplica a la percepción sensorial. El sonido da origen al sentido del tacto, que a su vez manifiesta la forma. El gusto y el olfato también surgen del desarrollo gradual del éter, el aire, el fuego, el agua y la tierra. Cada uno representa el efecto de un elemento y la causa de otro, pero el Señor mismo es la causa original, primera, manifestada como Su emanación plenaria, Maha-Visnu, reclinándose sobre las aguas causales de la energía material total e integral, o manifestación cósmica.

Los diversos tipos de percepción sensorial están contenidos en su totalidad en el elemento tierra y parcialmente en los demás elementos. Por ejemplo, el éter solo tiene como atributo el sonido, mientras que el aire contiene el sonido y el tacto. En el fuego, también encontramos el sonido y el tacto, pero también la forma. El agua contiene el gusto además del sonido, el tacto y la forma. La Tierra contiene toda la variedad de la existencia, que se origina del elemento fundamental del aire.

Las enfermedades suelen ser causadas por una interrupción en la circulación del aire en los cuerpos terrestres de distintos seres. Los trastornos mentales, en particular, se originan por una interrupción específica del aire en el cuerpo, y los ejercicios de yoga tienen un efecto notablemente beneficioso en el equilibrio de estos aires sutiles, pudiendo eliminar la enfermedad casi por completo.

Cuando estos ejercicios de yoga se practican correctamente, tienen el efecto de prolongar la duración de la existencia y otorgar dominio sobre la propia muerte. Así, un yogui perfecto puede dominar su muerte y abandonar su cuerpo en el momento oportuno, cuando pueda ascender al planeta de su elección. Sin embargo, el servicio devocional ofrecido a Dios es superior a cualquier otro yogui o práctica, pues por el poder de su servicio devocional, es ascendido al mundo más allá del universo material y transportado a uno de los planetas del mundo espiritual, por la voluntad suprema del Señor, quien dirige todas las cosas.

La virtud engendra la mente, que luego se manifiesta, y con ella los diez seres celestiales que actúan bajo la autoridad de Krishna y dirigen las funciones del cuerpo: el señor de las direcciones, el señor del aire, el dios del sol, el padre de Daksa Prajapati, los Asvinikumaras, el ser celestial maestro del fuego, el rey de las esferas celestiales, la deidad soberana de las esferas celestiales, el primero de los Adityas, y Brahma, el demiurgo y primero de los antepasados.

El desarrollo de la pasión da origen a los órganos sensoriales como la nariz, los ojos, los oídos, la lengua, la piel, la boca, las manos, las piernas, los genitales y el ano, y con ellos, a la inteligencia y la energía vital.

La condición de un ser en la materia depende en mayor o menor medida de su inteligencia y de la fuerza de su energía vital. Así, la inteligencia se ve asistida por los órganos de la percepción en la lucha por la existencia, y los órganos de la acción, como las manos y las piernas, sirven para mantener la energía necesaria para la vida. Sin embargo, desde una perspectiva global, esta lucha es una cuestión de pasión. Y es por ello que los órganos sensoriales, encabezados por la inteligencia y la energía vital, representan diversas manifestaciones primarias y secundarias de la pasión, que es el segundo atributo y modo de influencia de la naturaleza material. Esta última proviene del elemento aire.

La Formación del Cuerpo y su Propósito.

De hecho, el cuerpo no puede formarse hasta que se consoliden los elementos, los sentidos, la mente y los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia.

Los diferentes tipos de cuerpos atribuidos a los seres vivos —humano, animal y vegetal— son exactamente como diferentes modelos de automóviles, hechos mediante el ensamblaje de múltiples piezas. Una vez completado el ensamblaje, el conductor se sienta al volante y conduce el automóvil a donde deseé.

Cada ser está, por así decirlo, dentro de una máquina, la máquina llamada cuerpo material, y las actividades de este vehículo son dirigidas por la naturaleza material, tal como lo haría el conductor de una locomotora.

Los distintos seres individuales no pueden identificarse con el cuerpo material en el que se encuentran, pues son almas espirituales encarnadas en una envoltura material específica, que les sirve de vestimenta o vehículo. En verdad, cada ser viviente es una chispa espiritual, un alma espiritual, un pequeño fragmento de Dios, el Ser Supremo, Krishna. El Padre Supremo, lleno de bondad con sus hijos, les concede, hasta cierto punto, la libertad de gobernar la naturaleza material a su antojo. Así como un padre consuela a su hijo que llora dándole un juguete para que se satisfaga, así el Señor, por Su voluntad, manifiesta toda la creación material para que los seres descarriados exploten su entorno a su antojo, aunque permanezcan sujetos a la energía material, el agente del Señor.

Los seres individuales son, así, en todos los sentidos, como niños pequeños que juegan en el campo de la acción material, bajo la atenta mirada de la naturaleza, sierva del Señor. Consideran que Maya, la naturaleza material y sierva del Señor, es la única realidad y, por lo tanto, erróneamente consideran que la Verdad Absoluta, Krishna, es de naturaleza femenina, como generalmente lo conciben los adoradores de la diosa Durga. Ciertamente, la concepción infantil de los materialistas no puede elevarse por encima de la naturaleza material, sierva del Señor, pero los hijos mayores del Señor, con inteligencia madura, saben bien que la naturaleza material actúa bajo la dirección del Señor, tal como una sierva sigue las órdenes del jefe de familia.

Las diversas partes del cuerpo, al igual que los sentidos, proceden de la energía material total y se unen por voluntad del Señor Krishna para formar el cuerpo material, diseñado a su vez para permitir que los seres individuales participen en la acción.

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, utiliza sus diversas energías en la obra de la creación.

Cuando estos elementos se unieron mediante el poder de la energía de Krishna, la galaxia apareció en su manifestación final, por efecto de las causas primarias y secundarias de la creación.

El Señor Krishna se despliega a través de sus diversas energías y se multiplica en emanaciones plenarias de su Personalidad.

A veces se forma una nube en el cielo espiritual que cubre parte del resplandor. Este es el principio primordial de la materia que manifiesta la naturaleza material, la totalidad última de la materia. Es la energía material que todo lo abarca y que compone la manifestación cósmica.

Entonces, el Señor, en su forma de Maha-Visnu, su emanación plenaria, se reclina sobre las aguas de la manifestación cósmica conocida como el «*Océano Causal*» o «*Karana-jala*». Durante su sueño, Maha-Visnu genera innumerables galaxias con cada una de sus respiraciones. Estas galaxias flotan dispersas por el Océano Causal y existen solo mientras Maha-Visnu respira. Luego, entra en cada una de las galaxias, donde toma la forma de Garbhodakasayi-Visnu y se reclina sobre el avatar serpantino Sesa. De su ombligo emerge el tallo de un loto, y de la flor floreciente nace Brahma, el amo de la galaxia. Brahma crea entonces todas las formas que los distintos seres individuales o las distintas almas espirituales asumirán, según los deseos expresados en esa galaxia. También crea el sol, la luna y los demás seres celestiales.

Por lo tanto, el Señor es el Arquitecto Maestro de la creación material. Solo Él dirige la naturaleza material en sus innumerables manifestaciones animadas e inanimadas.

La creación, por lo tanto, ocurre en dos etapas: primero, Maha-Visnu crea todas las galaxias juntas; luego, la creación se produce dentro de cada una de ellas. El Señor es

el autor de estas dos creaciones y, por lo tanto, manifiesta todas las formas de las galaxias, tal como las vemos hoy.

Por lo tanto, la creación ocurre en dos etapas: primero, Maha-Visnu crea todas las galaxias; luego, surge la creación dentro de cada una de ellas. El Señor es el autor de estas dos creaciones y, por lo tanto, manifiesta todas las formas de las galaxias, tal como las vemos hoy.

Todas las galaxias permanecen así en las aguas causales o el Océano Causal durante miles de eras; luego, el Señor, los seres vivos, entra en cada una de ellas, activándolas.

El Señor Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, es el Maestro de todos los seres vivos, seres celestiales, seres humanos, animales y plantas. Es el Maestro Supremo de todos los maestros espirituales.

La relación entre el Señor y otros seres distintos es comparable a la que existe entre un padre y sus hijos. Padre e hijo son cualitativamente iguales, pero el Padre no es el hijo, y, a la inversa, el hijo no es el Padre que engendra.

El Señor, en Su forma de Garbhodakasayi Visnu, o Hiranyagarbha, el Alma Suprema, penetra cada una de las galaxias y las anima fertilizando la naturaleza material con seres distintos.

Tras cada aniquilación o «*fin del mundo*» de la galaxia, todos los seres distintos se funden en el cuerpo del Señor, y cuando la creación se manifiesta de nuevo, se depositan de nuevo en la energía material.

Para las almas condicionadas por la materia en este mundo, la energía material es su madre y el Señor su Padre. Pero tan pronto como el todo es animado por el poder de Krishna, los seres vivos regresan a sus actividades normales bajo la influencia del tiempo y la energía, y así se manifiesta la diversidad de seres.

Por lo tanto, el Señor Krishna es verdaderamente la causa original y primordial de la animación en toda la galaxia material.

¿Cómo coloca el Señor a los seres individuales en la creación, en el momento en que esta se manifiesta?

En su manifestación puramente espiritual como el Avatar Supremo, una emanación plenaria de Su Persona, el Ser Supremo fecunda la naturaleza material, caracterizada por las tres gunas (*los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia*), y así, bajo la influencia del tiempo eterno, aparecen los seres vivos.

La descendencia de cualquier ser vivo se manifiesta solo después de la fecundación de la madre por el padre, y el ser individual, así nacido de la semilla del padre, recibe un cuerpo similar al de la madre. De igual manera, la madre naturaleza (*energía*

material) no puede producir ningún ser a partir de sus elementos materiales a menos que ese ser individual ya haya sido colocado en ella por el propio Señor. Este acto de fecundación lo realiza el primer purusa-avatara, Karanarnavasayi Visnu, quien, para ello, simplemente fija su mirada en la naturaleza material.

Ciertamente no debemos interpretar este acto de concepción del Señor Supremo como una intervención sexual. El Señor todopoderoso puede, de hecho, impregnar la naturaleza material con solo su mirada, y es precisamente por eso que se le llama todopoderoso. Cada parte de su Cuerpo espiritual y absoluto puede cumplir las funciones de todas las demás.

Cuando llega el momento de manifestar la creación material, los seres vivos son colocados allí directamente por el Señor; nunca surgen de la naturaleza material. Por eso, ningún descubrimiento científico producirá jamás un ser vivo. Y este es todo el misterio de la creación material. El ser separado, el alma, es ajeno a la materia, por lo que no puede experimentar la felicidad a menos que viva en el plano espiritual, como el Señor. Los seres descarriados, habiendo olvidado su condición original, pierden vanamente su tiempo buscando la felicidad en el universo material. Sin embargo, todo el sistema védico está diseñado para recordarnos a todos este aspecto esencial de la existencia. El Señor ofrece al alma condicionada un cuerpo material que debería asegurarle una supuesta felicidad, pero si esta no recupera el sentido ni alcanza la conciencia espiritual, el Señor la devuelve al estado no manifestado en el que se encontraba al principio de la creación.

Según sus diferentes características corporales, los humanos se distribuyen en los distintos sistemas planetarios.

Creación material. La acción del tiempo: ¿cómo surge la acción?

Entonces, bajo la acción del tiempo eterno, se manifestó la totalidad última de la materia, llamada mahat-tattva. Entonces, el Señor Supremo, personificación de la virtud pura y absoluta, introdujo en ella las semillas de la manifestación universal, emanadas de su propio cuerpo.

A su debido tiempo, la energía material fecundada se manifestó primero en la forma agregada de componentes materiales. Todo se desarrolla a su propio ritmo, y por eso se usan aquí las palabras kala-coditat, «*bajo la acción del tiempo*». El mahat-tattva es la conciencia universal, ya que se representa en cada ser en la forma fragmentaria del intelecto. Está en contacto directo con la conciencia suprema del Ser Soberano, pero aun así parece material. Es de este mahat-tattva, la sombra de la conciencia pura, que germinará toda la creación. Es, de hecho, virtud pura con un ligero toque de pasión material; así nace la acción.

Entonces, el mahat-tattva, del cual se manifestarán todos los seres, se diferencia en diversas formas. Está influenciado principalmente por la ignorancia y produce el ego falso. Es una emanación plenaria del Señor Supremo, con plena conciencia de los

principios de la creación y del tiempo asignado para su realización. El mahat-tattva actúa como intermediario entre el elemento espiritual puro y la existencia material. Se sitúa en la frontera entre lo material y lo espiritual, la fuente del ego falso del ser condicionado. Todos los seres son almas separadas que emanan del Señor Supremo, pero bajo la presión del ego falso, las almas condicionadas, aunque son parte integral del Ser Supremo, afirman ser las dueñas y beneficiarias de la naturaleza material. Este ego falso es la fuerza que ata al ser separado a la existencia material. El Señor ofrece repetidamente a las almas condicionadas y descarriadas la oportunidad de liberarse de este ego falso, y es con este propósito que la creación material ocurre a intervalos regulares. Es cierto que Él proporciona a las almas condicionadas todos los medios necesarios para rectificar la actividad del ego falso, pero de ninguna manera interfiere con la pequeña independencia que disfrutan como emanaciones parciales de Su Persona.

La función principal del ego falso es fomentar el ateísmo.

¿Cómo se puede alcanzar el sublime nivel de amor por Dios?

En verdad, el servicio amoroso y devoto al Señor llena al alma pura de dos grandes bendiciones: paz y plenitud.

Se alcanza el nivel de amor por Dios mediante el servicio devocional puro, aprendiendo a trabajar amorosamente por el objeto de nuestro amor, es decir, por la Suprema Personalidad de Dios, Krishna.

El alma pura disfruta entonces de la compañía de la Divinidad Perfecta y experimenta paz y satisfacción perfectas. Elevarse al nivel de alcanzar la maravillosa compañía de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, constituye la perfección más elevada de la existencia.

Quien alcanza el reino de Dios nunca volverá al universo material, donde reinan el miedo, la ansiedad, el sufrimiento y la muerte.

El servicio devocional es lo más importante para satisfacer al Señor Supremo. Quien se dedica con seriedad y sinceridad al servicio amoroso y devoto a Krishna alcanza inmediatamente el nivel trascendental donde puede disfrutar de infinita dicha espiritual. El Eterno Supremo es la fuente de dicha, de felicidad verdadera, permanente e ininterrumpida que impregna a todos los que lo aman, se entregan por completo a Él y le sirven con amor y devoción, pues Él es la fuente de toda felicidad y bendiciones. Todos los que entran en contacto con el Señor Supremo alcanzan la verdadera inmortalidad. La verdadera inmortalidad solo se alcanza mediante el contacto con Krishna; de lo contrario, es imposible.

Dado que el servicio amoroso y devoto a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, establece fácilmente este contacto, este corresponde a la verdadera inmortalidad y, sin duda, conduce al Señor Supremo.

Servir a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, con amor y devoción es la perfección suprema de la existencia.

El Señor Supremo no puede ser percibido por ningún otro medio que no sea la devoción. Él mismo confirma: Solo mediante el servicio devocional, y solo así, se puede conocerme tal como soy. Y quien, mediante tal devoción, se vuelve plenamente consciente de Mí, puede entonces entrar en Mi reino absoluto.

Solo sirviéndome con amor y devoción indivisos se puede conocerme tal como soy, ante ti, y, asimismo, verme verdaderamente. Así, y solo así, se puede penetrar el misterio de Mi Persona. Para quien me adora, me entrega todas sus acciones y se dedica a Mí por completo, absorto en el servicio devocional y meditando constantemente en Mí, para él soy el liberador, que pronto lo rescatará del océano de la muerte y el renacimiento.

¿Cómo deben comportarse los jueces?

¿Cuál es su rol, cuáles son sus funciones, cuáles son sus deberes?

Entendamos que Krishna, Dios, la Personalidad Suprema, es el creador de todo lo que existe en el mundo espiritual y en el cosmos material en su conjunto. Él es el Maestro y el Juez Supremo.

Todos los seres vivos, seres celestiales y seres humanos le deben obediencia. Deben respetar y aplicar sus leyes y mandamientos divinos.

Los jueces deben juzgar basándose únicamente en las leyes divinas. Su función principal es administrar justicia con honestidad e imparcialidad, sin discriminación de ningún tipo. Para el juez, todos los ciudadanos son iguales.

Resuelven las disputas entre individuos y castigan a los infractores y a todos aquellos que violan las leyes y mandamientos divinos, por su propio bien.

Los monarcas y los jefes de estado deben garantizar que nadie dañe la vida e integridad de todos los ciudadanos, humanos, animales y plantas por igual. Deben garantizar imperativamente que todos los seres humanos, sin excepción —blancos, negros, amarillos, rojos y mestizos— que conforman el pueblo reciban un trato igualitario, con equidad, justicia e imparcialidad.

Deben garantizar que no se tolere ninguna forma de discriminación o injusticia, y que no se permita, ni mucho menos se exprese, el racismo, el resentimiento, el desprecio, la venganza ni el odio. Y, como medida de justicia, que quienes los propaguen sean castigados de inmediato y severamente.

También garantizan que ningún animal terrestre o acuático sea asesinado o destruido, en el caso de las plantas. Garantizan que todos los animales terrestres y acuáticos, así como todas las plantas, estén protegidos.

Los líderes que no respeten estos códigos deben ser severamente castigados, pues todos los seres vivos, sin excepción —humanos, animales y plantas— tienen derecho a vivir en paz.

Ningún líder infractor que viole las reglas y códigos divinos, causando sufrimiento a la gente, ni siquiera a una pequeña minoría, debería, bajo ninguna circunstancia, beneficiarse de inmunidad alguna. Esto sería una injusticia.

¡Ay de los jueces que los protejan ilegalmente!, pues serán severamente castigados.

Quien se entrega a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, y le sirve con amor y devoción, se beneficia de Su protección divina.

El Señor envía a Sus mensajeros, a quienes incluso los seres celestiales adoran. Poseen una apariencia física maravillosa, comparable a la de Krishna o Visnu, y rara vez se los ve. Los mensajeros de Dios protegen a los devotos del Señor de sus enemigos y seres envidiosos, de los desastres naturales e incluso de Yamaraja, el amo y señor de la muerte y juez de los culpables, designado para este cargo por Krishna, la Suprema Personalidad de Dios.

Los verdaderos principios de la religión son definidos por Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, pues ni los grandes sabios que habitan los planetas más elevados de la galaxia y perfectamente establecidos en la virtud, ni los seres celestiales, ni los gobernantes de los diversos planetas, y mucho menos los incrédulos demoníacos y los hombres comunes, pueden hacerlo.

El Señor cita el verdadero principio de la religión con estas palabras: Abandona cualquier otra forma de religión y simplemente entrégate a mí. Te liberaré de todas las consecuencias de tus pecados; no temas.

Este principio trascendental de entregarse al Señor Supremo y amarlo no está contaminado por los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia. Es el tema de un conocimiento muy íntimo y secreto, y a la gente común le resulta muy difícil comprenderlo. Sin embargo, si alguien tiene la fortuna de asimilarlo, se libera inmediatamente y regresa a Dios, a su morada original.

Este principio religioso, del cual Krishna es la fuente, es el más secreto de todos los principios religiosos.

En esta era de Kali en la que vivimos, la era de hierro, la era negra o la era oscura, la era de la discordia, la hipocresía, las disputas, la indiferencia, la decadencia y el pecado, nadie es capaz de realizar todos los ritos prescritos para alcanzar la liberación; esta tarea resulta extremadamente ardua. En consecuencia, el Señor mismo nos ordena tararear el canto de Sus Santos Nombres, «*Hare Krishna*», durante esta era, para liberarnos fácilmente de todas las consecuencias de nuestros pecados. Este es el único camino recomendado para liberarse de las consecuencias del pecado.

Incluso si alguien canta el Santo Nombre del Señor sin pronunciarlo correctamente, escapará de las ataduras de la materia si no comete ofensas.

La religión suprema para el hombre es aquella que le permite despertar su amor latente por Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Yamaraja, el señor de la muerte y juez de los culpables, especifica a sus sirvientes, los Yamadutas, a quién deben llevar ante él.

Todos los que desobedecen a Dios deben ser severamente castigados.

Los santos, devotos de Krishna, son seres excepcionales que no sienten agrado por los placeres materiales. Los jueces deben castigar a todos aquellos que se resisten a escuchar a Dios, que se niegan a respetarlo, que se niegan a reconocer su autoridad, que lo envidian, que se niegan a buscar la compañía de los devotos del Señor y que permanecen firmemente apegados al materialismo y los placeres sensuales, que no dudan ni un instante en hacer el mal y, por lo tanto, causar sufrimiento a otros, que permanecen apegados a la vida familiar y a los placeres de este mundo, y que ignoran que, al comportarse de esta manera, se dirigen directamente al infierno.

Tras advertir a los Yamadutas que no se acercaran a los seres santos, devotos de Krishna, Yamaraja les indica quiénes deben ser llevados ante él. Recomienda en particular que los Yamadutas le traigan a los materialistas apegados a la vida familiar para disfrutar de los placeres de la carne. La gente se apega a la vida familiar simplemente por placeres sexuales. Sus afanes materiales les causan todo tipo de problemas, y su única felicidad reside en que, tras trabajar todo el día, pueden, por la noche, entregarse a los placeres de la carne y dormir. Por la noche, los jefes de familia materialistas duermen o se entregan a los placeres de la carne, y durante el día se dedican a buscar dinero, y si lo consiguen, lo gastan en el sustento de su familia.

Yamaraja recomienda específicamente que sus sirvientes le traigan a estas personas para castigarlas, no a devotos que disfrutan constantemente de la miel de los pies de loto del Señor, que son imparciales con todos los seres vivos —humanos, animales y plantas— y que se esfuerzan por predicar la conciencia de Krishna porque sienten empatía por todos los seres.

Los devotos no merecen ser castigados por Yamaraja, pero quienes desconocen la conciencia de Krishna no pueden ser protegidos por su existencia material, basada en los placeres ilusorios de la vida familiar. Estas personas creen complacientemente que su nación, su círculo de conocidos o su familia pueden protegerlos, sin saber que todos esos soldados falibles tarde o temprano serán aniquilados. Concluyamos diciendo que debemos buscar la compañía de seres absortos día y noche en el servicio devocional, como devotos de Dios.

Yamaraja instruye a sus sirvientes: Queridos sirvientes, por favor, traigan ante mí solo a aquellos pecadores que no usan la lengua para alabar el santo nombre y los

atributos de Krishna, que no permiten ni una sola vez que el recuerdo de Sus pies de loto penetre en sus corazones, y cuyas cabezas nunca se inclinan ante el Señor Krishna. Envíenme a aquellos que no cumplen con sus deberes hacia Krishna o Visnu, los únicos deberes verdaderos del hombre. Sí, traigan a todos estos sinvergüenzas sin inteligencia.

En verdad, el propósito de la vida humana es satisfacer al Señor Krishna o Visnu.

Las personas deben seguir estrictamente los principios de las divisiones sociales y de acuerdo con su ocupación (*ya sea un sabio erudito, un administrador, un comerciante o un trabajador*) y la orden espiritual a la que pertenecen (*estudiante, jefe de familia, meditador en un lugar de peregrinación o ermitaño*).

Las personas desconocen que su verdadero interés reside en regresar a Dios en su morada original o en entrar en contacto con el Señor Krishna o Visnu.

Se espera que todo ser humano se dedique a ocupaciones que lo acerquen a Krishna o Visnu. Por lo tanto, Yamaraja pide a los Yamadutas que le traigan a quienes han olvidado sus deberes para con el Señor. En otras palabras, quienes no cantan el santo nombre de Visnu (*Krishna*), no se postran ante la imagen de Krishna en los templos y no recuerdan sus pies de loto, están expuestos a ser castigados por Yamaraja. En resumen, todos aquellos que no se preocupan por Krishna o Visnu están expuestos a ser castigados por Yamaraja.

Entonces, Yamaraja, considerándose un ofensor como sus sirvientes, imploró el perdón del Señor con estas palabras: Oh, Señor, mis sirvientes han cometido una grave ofensa al intentar capturar a un vaisnava como Ajamila. ¡Oh, Narayana! ¡Oh, Ser Supremo!, Tú, el más antiguo de todos, por favor, perdónanos. Debido a nuestra ignorancia, no reconocimos a Ajamila como sirviente de Tu Gracia, y ciertamente hemos cometido una grave ofensa. Con las manos juntas, imploramos Tu perdón. Señor, ya que eres sumamente misericordioso y siempre lleno de buenas cualidades, por favor, perdónanos. Te ofrecemos nuestras más respetuosas reverencias.

Yamaraja asumió la responsabilidad por la ofensa cometida por sus sirvientes. Aunque él estaba por encima de toda ofensa, sus sirvientes habían ido a arrestar a Ajamila, por así decirlo, con su permiso, lo cual constituyó una grave ofensa. Ahora bien, el Nyaya-sastra (*textos sagrados sánscritos*) confirma que si un sirviente comete un error, su amo es pasible de castigo, pues es responsable de la ofensa. Considerando esto seriamente, Yamaraja, acompañado de sus sirvientes, oró con las manos juntas para que Narayana, el Señor Supremo, los perdonara.

¿Cómo podemos escapar del olvido?

Hemos olvidado todo sobre Dios, el vínculo que nos une a Él, nuestra verdadera identidad espiritual, nuestro hogar original en el mundo espiritual, y ¿cómo podemos escapar de este mundo ilusorio donde debemos atravesar el ciclo de repetidas

reencarnaciones y, en cada vida, experimentar estos cuatro sufrimientos: nacimiento, enfermedad, vejez y muerte?

Hemos olvidado a Dios, así como el servicio amoroso y devoto que debemos ofrecerle. Por eso estamos perdidos en este mundo de muertos y sucesivas reencarnaciones, donde el sufrimiento es permanente.

En realidad, el olvido proviene de tres fuentes.

La primera es permanecer alejado de Dios.

La segunda es el cambio de cuerpo al morir, que lo causa, ya que, como almas espirituales, debemos reencarnar. En realidad, el olvido proviene de la muerte. Al morir, debemos cambiar de cuerpo, lo que causa el olvido.

La tercera fuente es el cuerpo en el que reencarnamos, que perpetúa el olvido.

Benditos sean quienes viven fuera de la esfera material, quienes se entregan completamente a Dios y le sirven con amor y devoción, pues emergerán del olvido y verán al Señor Supremo cara a cara por la eternidad.

Todos somos almas espirituales encarnadas en un cuerpo humano debido a nuestra desobediencia a Dios. Es el cuerpo material en el que estamos encarnados el que nos hace olvidar a Dios, nuestra verdadera identidad espiritual, y así nos hunde en el sufrimiento perpetuo y la perdición.

En el estado condicionado, los seres encarnados pertenecientes a la energía marginal son una combinación de energía material y espiritual. La energía marginal está originalmente bajo el control de la energía espiritual, pero bajo la influencia de la energía material, las almas caídas encarnadas han vagado en el olvido por el mundo material desde tiempos inmemoriales.

¿Son bienvenidos quienes entran al mundo espiritual?

Sí, quienes llegan al mundo espiritual son recibidos con gritos de alegría.

Quienes obedecen a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, siguen sus instrucciones, hacen su voluntad, se entregan a Él y le sirven con amor y devoción, alcanzarán rápidamente su estado espiritual original y, como seres espirituales, regresarán al Señor para escucharlo tocar su maravillosa flauta. Se sentirán atraídos y fascinados por las sublimes vibraciones sonoras espirituales que emanan de ella, pero también para tocar, bailar y comer con Él. Y al llegar al reino de Krishna, serán recibidos con gritos de alegría de todos los seres puros que allí habitan. Una felicidad inefable los inundará.

¿De dónde provienen la energía sensorial, el poder mental, la fuerza física y la fuente de toda fuerza vital?

La energía sensorial, el poder mental, la fuerza física y la fuente misma de toda fuerza vital, proceden de los espacios etéreos contenidos en el cuerpo espiritual y absoluto de Maha-Visnu, la emanación plenaria de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

¿Dónde se encuentran los planetas infernales?

Todos los planetas infernales se encuentran en el espacio entre los tres mundos [la región superior, compuesta por planetas celestiales, la región intermedia, compuesta por planetas terrestres, y la región inferior o infierno, compuesta por planetas infernales] del océano Garbhodaka.

Se ubican en la parte sur de la galaxia, debajo del sistema planetario terrestre intermedio y ligeramente por encima de las aguas del océano Garbhodaka.

Los siete sistemas planetarios inferiores se encuentran debajo del que habitamos; el más bajo de todos se llama Patalaloka. Debajo de Patalaloka se encuentran otros planetas conocidos como planetas infernales o Narakaloka. Esta zona también se llama «*infierno*». Quien cae en el infierno nunca sale.

El océano Garbhodaka se encuentra en el fondo de la galaxia. Por lo tanto, los planetas infernales se ubican entre Patalaloka y el océano Garbhodaka.

El océano Garbhodaka ocupa la mitad de la galaxia; La otra mitad corresponde a la cúpula esférica del espacio donde evolucionan innumerables sistemas planetarios.

Los Vedas también especifican que esta descripción se refiere a una sola galaxia con forma de huevo. Existen innumerables galaxias además de la nuestra, algunas de las cuales son infinitamente más grandes. De hecho, se dice que la galaxia que habitamos es la más pequeña, razón por la cual su gobernante, Brahma, solo tiene cuatro cabezas para gobernarla. En otras galaxias, cuyas dimensiones superan con creces las nuestras, Brahma tiene más cabezas.

Tal es el poder inconcebible del Señor. Nadie puede apreciar la grandeza de Dios mediante la especulación intelectual ni cometiendo el grave error de identificarse con Él.

Tales intentos son necios.

El tiempo es una manifestación de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, cuyo propósito es recordarnos que nos entreguemos a Él. El Señor se dirige a cada alma condicionada por la materia en la forma del tiempo. Si queremos detener la acción del tiempo y el ciclo de nacimientos y muertes, entreguémonos a Dios y sirvámosle con amor y devoción. Así alcanzaremos la verdadera libertad y regresaremos a Krishna en su reino eterno y absoluto.

¿Cuáles son las diferentes causas del error, la perdición y la esclavitud humana?

A continuación, se presentan las diferentes causas del error, la perdición y la esclavitud humana.

Las cuatro causas principales son: la ignorancia, el falso ego y la mente que aprisiona y esclaviza a los seres humanos en la materia.

La ignorancia es la ausencia de información sobre Dios y la verdad existencial.

El falso ego es la fuerza que encadena al alma encarnada a la existencia material, lo que impulsa al ser encarnado a identificarse con su cuerpo y a buscar dominar la materia.

La ignorancia impide a los seres humanos actuar correctamente. También es la causa del error, la ceguera, la perdición, la violencia, la agresión, la criminalidad y el ateísmo. El verdadero culpable de todo esto es la ignorancia.

La función principal del falso ego es fomentar el ateísmo. Cuando un ser olvida su posición natural como alma espiritual y busca la felicidad fuera de sí mismo, desarrolla dos grandes actitudes: primero, se dedica durante mucho tiempo a la acción egoísta, para obtener algún beneficio personal o para satisfacer sus sentidos. Luego, tras agotarse en vano y frustrado por esta búsqueda, que lo deja insatisfecho, emprende el camino de la especulación filosófica y llega a creerse igual a Dios. Esta errónea sensación de ser uno con Dios es la trampa final de la energía material, que mantiene al ser encarnado aprisionado en las cadenas del olvido y lo somete por completo a la influencia del falso ego.

La mejor manera de liberarse de las garras del falso ego es abandonar los hábitos especulativos sobre Dios y acercarse a un auténtico maestro espiritual, un verdadero siervo del Señor, que le revelará toda la verdad.

En efecto, la mente es la causa del aprisionamiento del hombre en la materia, pero también de su liberación. Absorto en los objetos de los sentidos, aprisiona al ser, y desapegado de ellos, lo libera.

Concentrar la mente en Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, trae la liberación suprema.

La mente es la causa del encarcelamiento del hombre en la materia.

La mente puede ser amiga del alma condicionada, pero también puede ser su enemiga. El hombre debe usarla para elevarse, no para degradarse.

La palabra atma se referirá, según el contexto, al cuerpo, la mente o el alma. El yoga pone especial énfasis en estos dos últimos aspectos: la mente y el alma. Dado que la mente es el foco de la práctica del yoga, el término atma solo puede referirse aquí a ella. El objetivo del yoga es dominar la mente, evitar que se apegue a los objetos de los sentidos. Además, como enfatiza nuestro verso, el efecto del yoga debe ser educar la mente para que pueda liberar al alma condicionada de la ignorancia en la

que se encuentra atrapada. En la existencia material, todos somos esclavos de la mente y los sentidos; de hecho, esta mente, que nos da una falsa concepción de nosotros mismos, que hace germinar en nosotros el deseo de dominar la naturaleza material, está en el origen del encarcelamiento del alma en el universo material. Si la mente, por lo tanto, se dirige de tal manera que no se deje fascinar por el resplandor de la materia, el alma escapará de su condicionamiento. Bajo ninguna circunstancia debemos complacernos en los objetos de los sentidos, pues, mediante un proceso de degradación, nos hunden cada vez más en la existencia material. La mejor manera de liberarnos de este enredo será nunca ofrecer a nuestros pensamientos nada más que un solo objeto: Krishna. El término «*hi*», en este verso, enfatiza la idea de que uno «*debe*» actuar de esta manera. Otros textos confirman este verso.

«La mente es la causa del aprisionamiento del hombre en la materia, pero también de su liberación. Absorta en los objetos de los sentidos, aprisiona al ser; desapegada de ellos, lo libera.»

Concentrar la mente en Krishna, por lo tanto, trae la liberación suprema.

La mente es la causa de la esclavitud a la materia y el origen de la lujuria, la ira, el orgullo, etc.

La mente es el origen de la lujuria, la ira, el orgullo, la codicia, la tristeza, la ilusión y el miedo; todas estas tendencias se combinan para esclavizar al ser a la acción egoísta. La mente es la causa original de la esclavitud a la materia, y muchos de nuestros enemigos la acompañan, como la ira, el orgullo, la codicia, la tristeza, la ilusión y el miedo. La mejor manera de mantener siempre el control de la mente es absorberla en la conciencia de Krishna. Y dado que las malas tendencias que acompañan a la mente nos atan a la materia, debemos tener mucho cuidado de no depositar nuestra confianza en ella, pues es a la vez nuestra mejor amiga y nuestra peor enemiga.

El hombre ya no quiere sufrir, pero si no escucha a Dios ni recibe la enseñanza divina, ¿cómo podrá poner fin a ello?

La palabra y la enseñanza de Dios son la esencia pura para alcanzar la verdadera libertad, la felicidad permanente, la paz absoluta y la seguridad de vivir eternamente con el Señor.

La moral es el principio básico de toda purificación. Uno no puede purificarse a menos que sepa qué es moral y qué no lo es, y distinga el bien del mal.

La moral nos ofrece los medios para escapar de las garras de la codicia, la ira y la lujuria. Entonces accedemos a la virtud, desde la cual podemos alcanzar el plano espiritual.

La moral da acceso a la tolerancia, o el arte de reconocer en los demás el lugar que les corresponde y la importancia que merecen.

La moral nos permite comprender que la venganza es patrimonio de los débiles y la justificación del diablo. Nos permite comprender que el ateísmo, el nacionalismo, el capitalismo y el materialismo son, en realidad, las fuentes de la maldad y la perdición. Son vehículos de desigualdad, injusticia, irreligión, esclavitud, odio, racismo, inequidad, prejuicios, indiferencia, intolerancia e insensibilidad.

El hombre fuerte es aquel que camina con Dios, que controla sus emociones, que rechaza el mal en todas sus formas y que arraiga el bien en su mente y corazón. Sus pensamientos, palabras y acciones se dirigen únicamente al bien.

¿Qué es la verdadera resurrección?

No existe la resurrección de los cuerpos materiales; esto es una mentira de Satanás.

Mientras el ser espiritual encarnado permanezca alejado de Dios, rompa el vínculo que lo une con el Señor Supremo y se niegue a obedecerlo, buscando solo el placer de sus sentidos mientras se sumerge en un materialismo desenfrenado, permanecerá en la ignorancia de Dios, de su verdadera existencia y de su verdadera identidad. Se dice entonces que está sumido en el olvido. Solo conocerá la muerte, incluso si vive, porque cambiar de cuerpo material sumerge al ser espiritual encarnado en el olvido, y el olvido es la muerte.

En realidad, la muerte solo concierne al cuerpo material burdo y no al ser espiritual ni al alma espiritual, pues el cuerpo espiritual permanece en todo momento. La resurrección se aplica solo a Dios y a sus representantes, los seres santos, porque no concierne al cuerpo material, sino al cuerpo espiritual.

En realidad, la resurrección de los muertos corresponde a la resurrección del cuerpo espiritual; es el renacimiento del ser espiritual a la vida verdadera. Se aplica a la transformación de un ser mortal en inmortal, de un ser material en espiritual, de un ser humano en divino.

El cuerpo espiritual nunca muere, mientras que el cuerpo material, ya sea humano, animal o vegetal, está sujeto a la destrucción y la aniquilación. El cuerpo espiritual permanece incluso después de la destrucción del cuerpo material. Todos poseemos un cuerpo espiritual, actualmente cubierto por el cuerpo material en el que encarnamos, que emerge o resucita para todos aquellos que caminan con Dios.

En realidad, la resurrección de los muertos corresponde a la reaparición del cuerpo glorioso, incorruptible y espiritual que tuvimos desde el principio, y que perdimos al entrar en este mundo material, pero especialmente al encarnar en un cuerpo material. No hay resurrección de cuerpos materiales, porque esto es una mentira de Satanás. Por otro lado, quienes se vuelven a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, quienes eligen amarlo, entregarse a Él, cumplir Su divina voluntad, unir sus deseos e intereses a los Suyos y servirlo con amor y devoción inquebrantables, al morir, recuperarán sus cuerpos físicos, sus cuerpos espirituales, que conservarán por

la eternidad, y mediante los cuales podrán entrar en el reino eterno y absoluto de Dios para vivir con Él. Esta es la verdadera resurrección.

¿El estado mental al morir determina un resultado favorable o desfavorable?

El estado mental al morir determina las condiciones en las que renaceremos.

La persona virtuosa que ha alcanzado el estado de santidad pide al Señor que le conceda la entrada a su reino eterno y absoluto, una vez que haya entregado su aliento vital y abandonado su cuerpo material.

Antes de que su cuerpo quede reducido a cenizas, le pide al Señor que recuerde las obras virtuosas y los sacrificios que ha realizado a lo largo de su existencia. Recita esta oración en el mismo momento de la muerte, plenamente consciente de sus acciones pasadas y de la meta que aún le queda por alcanzar.

En ese momento, quienes no han abandonado completamente la vida material debe necesariamente revisar las acciones pecaminosas que han cometido a lo largo de su existencia. La muerte, al sorprenderlos con estos pensamientos en la mente, los obligará a reencarnar y aceptar un nuevo cuerpo en este mundo. El Señor enseña que la mente lleva consigo las tendencias del ser moribundo, de modo que el estado mental que la animó en el momento mismo de la muerte determina las condiciones en las que renacerá.

El Señor dice al respecto: Son los pensamientos, deseos y recuerdos del ser al dejar el cuerpo los que determinan su condición futura.

A diferencia de los animales, cuyas facultades mentales son limitadas, una persona moribunda recuerda, como en un sueño, todo lo que ha hecho durante su vida. Todos estos recuerdos despiertan innumerables deseos materiales que le impiden recuperar su forma espiritual original y, por lo tanto, regresar a su primera morada en el mundo espiritual.

El ser santo, mediante la práctica del servicio amoroso y devoto que ofrece constantemente al Señor Krishna, cultiva su amor por Dios a lo largo de su vida, manifestando continuamente sus sentimientos de afecto, de modo que incluso si olvida sus actividades espirituales al momento de la muerte, el Señor las recuerda.

Por eso se dice que el progreso del ser santo nunca es en vano, incluso si debe renacer en el universo material. El nivel espiritual alcanzado es adquirido. El Señor nunca olvida el servicio que le ofrece su devoto.

Para recordarlo constantemente, el Señor Krishna nos dio el canto de Sus Santos Nombres, «*Hare Krishna*», que nos es de gran ayuda, ya que este sublime canto nos permite purificar nuestro ser, borrar todos nuestros pecados y también controlar nuestras mentes, permitiéndonos así tener ideas claras al momento de la muerte.

Hare Krishna, hare Krishna, Krishna Krishna, hare hare / Hare Rama, hare Rama, Rama Rama, hare hare.

Este canto en sánscrito significa: Oh Señor, oh energía del Señor, oh Fuente de toda felicidad, por favor hazme tu amado sirviente, permíteme servirte. Krishna y Rama son los Nombres de Dios, y Hare no es otra cosa que Su energía interna, Su energía de dicha.

El Señor Krishna dice: Llena siempre tu mente de Mí, conviértete en Mi devoto, ofrécmeme tu homenaje y adoración. Perfectamente absorto en Mí, llegarás a Mí. Quien, al morir, en el mismo momento de dejar el cuerpo, se acuerda sólo de mí y llega inmediatamente a mi casa, no tiene duda alguna de ello.

¿Qué es la verdadera educación?

La educación espiritual cultiva y desarrolla la conciencia de Dios.

La verdadera educación es espiritual.

La educación espiritual es la base de la ciencia de Dios y las enseñanzas del Señor Krishna. Permite comprender que el alma espiritual es diferente y distinta del cuerpo material. Proporciona todas las respuestas a las preguntas relacionadas con Dios, con el alma espiritual que cada uno de nosotros realmente es, con el conocimiento espiritual eterno y con la verdad existencial y absoluta. Difunde luz trascendental y conocimiento divino puro, del cual Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, es la fuente y el Maestro Supremo. Saca a quienes la reciben de la ignorancia y la ceguera. Es la llave que abre la puerta al reino de Dios.

El Señor Krishna dice: En el momento de la muerte, el alma toma un nuevo cuerpo, tan naturalmente como pasó por el anterior, de la infancia a la juventud y luego a la vejez. Este cambio no perturba al ser sobrio.

Desafortunadamente, esta educación espiritual está completamente ausente en la civilización actual. Nadie sabe su verdadero valor, que es el del alma espiritual que cada uno de nosotros realmente es, y no el del cuerpo material, que en realidad es una vestidura que nos hemos puesto.

Trabajar intensamente bajo la influencia de una concepción corporal de la existencia, sin educación espiritual, equivale a vivir como un animal. Las personas gastan muchísima energía simplemente por la conveniencia del cuerpo, sin ser instruidas en el beneficio del alma espiritual. Así, viven en una civilización peligrosa, pues el alma espiritual debe reencarnarse de un cuerpo a otro.

Sin educación espiritual, las personas se mantienen ignorantes de los hechos relativos a Dios tal como es realmente, su verdadera identidad espiritual, el verdadero conocimiento espiritual eterno y la verdad existencial y absoluta, y desconocen qué

será de ellas tras la muerte de su cuerpo. Trabajan a ciegas, bajo la dirección de líderes ciegos.

El hombre, privado de razón, ignora que permanece completamente esclavizado por la naturaleza material, y que esta le impondrá tras la muerte un tipo de cuerpo que deberá aceptar, le guste o no. No sabe que, aunque sea alguien muy importante en su cuerpo material actual, corre el riesgo de renacer en el cuerpo de un animal o incluso de un árbol por haber actuado ignorando a Dios, bajo la influencia de la ignorancia, uno de los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material.

La educación espiritual cultiva y desarrolla la conciencia de Dios y otorga a la humanidad la verdadera luz trascendental de la existencia espiritual. Enseña que cada uno de nosotros es verdaderamente un alma espiritual eterna y no el cuerpo material con el que nos identificamos erróneamente, y nos enseña a entregarnos a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, a renovar el vínculo de amor que nos une a Él, a vincular nuestros deseos e intereses a los suyos, a amarlo, a obedecerlo, a cumplir su divina voluntad con gran alegría y a servirlo con amor y devoción.

¿Cuál es el objetivo final de la existencia?

El objetivo final de la existencia es buscar conocer a Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, tal como realmente es.

La visión perfecta de la Verdad Absoluta (*Krishna es la Verdad Absoluta, pues quien lo conoce tal como realmente es, lo sabe todo*) se obtiene únicamente mediante la práctica unitiva del servicio devocional. Unitiva, es decir, aquella que permite unirse, establecer una relación con el Absoluto, Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios.

Solo mediante la práctica del servicio amoroso y devocional se puede alcanzar plenamente la Verdad Absoluta, el Señor Supremo, que constituye también el conocimiento supremo que permite alcanzar el reino de Dios. Para ver al Señor, es imperativo adquirir una visión perfecta del Absoluto, que se encuentra más allá del resplandor que vela al Señor Krishna y envuelve su forma personal, original y absoluta; esta visión perfecta es la del Señor Supremo. En verdad, el Señor Supremo, Krishna, está velado por el resplandor dorado que emana de Su cuerpo Divino, el cual conforma Su aspecto como el Ser Supremo Impersonal. Solo cuando este velo se levanta, por la gracia del Señor Krishna, Él, el Absoluto, aparece en Su verdadero rostro.

El Señor Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, posee un reino eterno donde disfruta de la recreación eterna con Sus compañeros eternos y todo lo que lo rodea eternamente. Este reino eterno es una manifestación de Su energía interna, mientras que el cosmos material, en el que flotan un número considerable de galaxias, es una manifestación de Su energía externa o energía material. Ahora bien, cuando Él desciende al cosmos material, y más precisamente a una galaxia material, lo hace

mediante Su poder interno y con todo Su entorno. Su forma, Su nombre, Su fama, Su entorno, Su reino, no son creaciones de materia densa.

Cuando Él desciende así, es para llamar de vuelta a Sí a las almas caídas que todos somos, y para restablecer los principios de la religión, de la espiritualidad, que Él mismo ha enunciado. Nadie más que Dios puede restablecer estos principios. Solo Él, o un ser cualificado dotado por Él con poderes especiales para este propósito, puede dictar los códigos de la religión.

La verdadera religión consiste en conocer a Dios, en conocer nuestra relación con Él, nuestros deberes hacia Él y, en última instancia, nuestro destino tras abandonar el cuerpo material en el que residimos. Quienes deseen recuperar la vista y ver la vida en su verdadera luz deben volverse a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, y apegarse únicamente a Su palabra y enseñanza, que representan la verdadera luz pura, el verdadero sustento celestial; así, verán realizado el propósito de la existencia para ellos.

El Señor Krishna a veces aparece personalmente, o es representado por un ser cualificado a quien Él mismo dota de poderes especiales, pero en cualquier caso, el objetivo es el mismo: traer a los seres que sufren de vuelta a Él, a su morada original. La felicidad que anhelan las almas condicionadas no se encuentra en ningún lugar entre los innumerables planetas y galaxias materiales.

Esta felicidad eterna que anhelan solo se puede obtener en el reino de Dios. Pero los seres olvidadizos, esclavizados por los atributos de la naturaleza material, desconocen este reino. Por lo tanto, el Señor viene a difundir el conocimiento del mundo espiritual, lo cual realiza a veces en persona, en la forma de un Avatar, y otras veces a través de Su representante cualificado, también llamado el hijo de Dios. Estos Avatares e hijos de Dios no limitan su mensaje de retorno a Dios solo a la sociedad humana; su actividad también se extiende a todas las demás categorías de seres, desde los santos virtuosos y los seres celestiales hasta los seres inferiores a la humanidad.

El objetivo final de la existencia es buscar conocer a Krishna, Dios, la Suprema Personalidad, tal como realmente es.

El objetivo final de la existencia también es regresar a Krishna, a Su reino infinito, absoluto y eterno, para recuperar la posición de sirviente eterno que teníamos con Él al principio de todas las cosas.

¿Qué es el ciclo evolutivo de las especies?

Ciclo evolutivo de las especies, o el viaje del alma a través de las especies.

El Señor Krishna nos enseña sobre la jerarquía de los seres y las diferentes especies.

Entre las creaciones producidas por las dos energías manifestadas [*espíritu y materia inerte*], las que poseen fuerza vital [*vegetales, hierba, árboles y plantas en general*] dominan sobre la materia inerte, la piedra, la tierra, etc.

A su vez, los reptiles, gusanos y serpientes, capaces de moverse, superan a las plantas inmóviles, y los animales con inteligencia desarrollada son superiores incluso a los reptiles.

Los seres humanos son superiores a los animales, y los fantasmas a los seres humanos, porque no tienen cuerpo físico.

Por encima de los fantasmas están los Gandharvas (*cantantes celestiales*) y, aún más arriba, los Siddhas (*seres perfectos*); luego, los Kinnaras (seres sobrehumanos con poderes sobrenaturales); y finalmente, los asuras (*seres malignos no iluminados, que pueden someter a los seres mencionados*). Por encima de los asuras están los seres celestiales, gobernados por Indra, el rey de los cielos. Los hijos directos de Brahma, incluyendo al rey Daksa, prevalecen sobre Indra, y de los hijos de Brahma, Siva es el más grande. Dado que Siva es hijo de Brahma, este se considera superior a él, pero Brahma mismo está subordinado a Mí, el Señor Supremo.

Sin embargo, dado que Yo mismo favorezco a los sabios eruditos, ellos son los más grandes de todos.

Los diferentes niveles de elevación espiritual, desde el más pequeño hasta el devoto más elevado.

Los seres animados son superiores a los objetos inanimados, y entre ellos, aquellos en los que se manifiestan signos de vida son más evolucionados. En cuanto a los animales dotados de conciencia desarrollada, son superiores a ellos, y por encima de ellos están los seres dotados de percepción sensorial desarrollada.

Entre los seres dotados de percepción sensorial, aquellos con gusto desarrollado son superiores a aquellos con tacto desarrollado. Pero superiores a ellos son aquellos que pueden oler, e incluso superiores a los que pueden oír.

Los seres que pueden distinguir diferentes formas son superiores a los que perciben sonidos. Superiores a ellos son aquellos con mandíbulas dentadas, y aún más superiores son aquellos con muchas patas. Pero superiores aún son los cuadrúpedos, y sobre todo, los humanos.

Entre los humanos, aquellos cuya organización social se basa en cualidades y actividades individuales prevalecen sobre los demás, y dentro de tal sociedad, los hombres inteligentes, a quienes se les conoce como «*sabios eruditos*», son los más evolucionados. Pero también se debe distinguir como los mejores entre los sabios eruditos a aquellos que han estudiado los Vedas (*las sagradas escrituras originales*), y entre ellos, quien conoce el verdadero propósito de los Vedas es el más elevado. Sin embargo, por encima del sabio que conoce el propósito de los Vedas está quien

puede disipar todas las dudas, e incluso mejor que este es quien se adhiere estrictamente a los principios espirituales. Pero aún más alto que este brilla el alma libre de toda impureza material. En cuanto al devoto puro, que realiza servicio devocional sin esperar nada a cambio, los domina a todos.

Dependiendo de la forma de placer que deseen los seres y del ciclo evolutivo de las especies, reencarnan de un cuerpo a otro.

Está escrito en los Vedas, las escrituras sagradas originales, que los seres acuáticos son inferiores a las plantas.

Un ser vivo (*humano, animal o vegetal*) es originalmente una entidad espiritual o alma espiritual, y su deseo de disfrutar de los placeres de este mundo material lo hace caer de su posición.

Podemos entender que el alma encarnada primero asume un cuerpo en forma humana, pero gradualmente, debido a sus acciones degradantes, cae entre las especies inferiores: animal, vegetal o acuática.

Los seres encarnan en diversos cuerpos materiales, pero todas estas envolturas de materia densa les son ajenas. **Dependiendo de la forma de disfrute que deseen y del ciclo evolutivo de las especies, transmigran (reencarnan) de un cuerpo a otro, pasando de formas acuáticas a formas vegetales, de formas vegetales a formas de insectos, luego a reptiles, de reptiles a aves, de aves a mamíferos terrestres, para finalmente obtener la forma humana.**

Es mediante su propio poder que Dios creó el cosmos material.

El poder de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, tiene varios aspectos.

Por ejemplo, incluye el Sudarsana, el disco, el arma del Señor cuyo poder fenomenal destruye a los incrédulos demoníacos, pero también la mirada de Dios mediante la cual todo fue creado. El cosmos material fue creado mediante el poder de la mirada de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios. El Señor contempló la energía material total, y cuando fue conmovida por el poder de esta mirada divina, todas las cosas surgieron.

El Sudarsana es la manifestación del supremo poder trascendental que Dios tiene en sus sublimes manos, y la visión original mediante la cual todo fue creado. Esta es la manifestación del poder de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios. Por eso a Dios se le llama «*el Todopoderoso*».

Todos los seres fueron creados juntos, simultáneamente.

Contrariamente a una idea errónea generalizada, durante la creación, Dios creó las 8.400.000 especies vivientes —celestiales, humanas, animales y vegetales— simultáneamente.

La verdadera evolución no ocurre a nivel de la envoltura física, sino a nivel de la conciencia. Por lo tanto, si un ser espiritual encarna en una especie inferior, animal o incluso vegetal, debe evolucionar gradualmente a una especie superior, humana o incluso celestial.

De estas dos energías, vida y materia, o vida y alma, esta última representa la energía superior y original. En cuanto a la materia, que es la energía inferior, proviene de la vida. Existen simultáneamente.

Para el bienestar y la armonía de todos los seres espirituales que vivirían en el universo material, Dios les dio cuerpos según su karma. Sus respectivos cuerpos fueron creados por Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, juntos, al mismo tiempo, simultáneamente.

El ciclo evolutivo de las especies, o el viaje del alma a través de ellas. Los diferentes niveles de elevación espiritual, desde el devoto más bajo hasta el más elevado.

El Señor Krishna nos enseña sobre la jerarquía de los seres y las diferentes especies.

Entre las creaciones producidas por las dos energías manifestadas [espíritu y materia inerte], las que poseen fuerza vital [*vegetales, hierba, árboles y plantas en general*] dominan sobre la materia inerte, la piedra, la tierra, etc.

A su vez, los reptiles, gusanos y serpientes, capaces de moverse, superan a las plantas inmóviles, y los animales con inteligencia desarrollada son superiores incluso a los reptiles.

Los seres humanos son superiores a los animales, y los fantasmas a los seres humanos, porque no tienen cuerpo físico. Por encima de los fantasmas están los Gandharvas (*cantantes celestiales*) y, aún más arriba, los Siddhas (*seres perfectos*); luego, los Kinnaras (seres sobrehumanos con poderes sobrenaturales); y finalmente, los asuras (*seres malignos, no iluminados, que pueden someter a los seres antes mencionados*).

Por encima de los asuras están los seres celestiales, gobernados por Indra, el rey de los cielos. Los hijos directos de Brahma, incluido el rey Daksa, prevalecen sobre Indra, y de los hijos de Brahma, Siva es el más grande. Dado que Siva es hijo de Brahma, este se considera superior a él, pero Brahma mismo está subordinado a Mí, el Señor Supremo.

Sin embargo, dado que Yo mismo soy favorable a los sabios eruditos, ellos son los más grandes de todos.

Los seres animados son superiores a los objetos inanimados, y entre ellos, aquellos en los que se manifiestan signos de vida son más evolucionados. En cuanto a los animales dotados de conciencia desarrollada, son superiores a ellos, y por encima de ellos están los seres dotados de percepción sensorial desarrollada.

Entre los seres dotados de percepción sensorial, aquellos con gusto desarrollado son superiores a aquellos que solo tienen el tacto desarrollado. Pero superiores a ellos son quienes pueden oler, y aún más superiores son quienes pueden oír.

Los seres que pueden distinguir diferentes formas son superiores a quienes perciben sonidos. Superiores a ellos son aquellos con mandíbulas dentadas, y aún más superiores son aquellos con muchas patas. Pero superiores aún son los cuadrúpedos, y sobre todo, los humanos.

Entre los humanos, aquellos cuya organización social se basa en cualidades y actividades individuales prevalecen sobre los demás, y dentro de tal sociedad, los hombres inteligentes, a quienes se les conoce como «*sabios eruditos*», son los más evolucionados. Pero también se debe distinguir como los mejores entre los sabios eruditos a aquellos que han estudiado los Vedas (*las sagradas escrituras originales, también llamadas «el verdadero evangelio»*), y entre ellos, quien conoce el verdadero propósito de los Vedas es el más elevado.

Sin embargo, por encima del sabio que conoce el propósito de los Vedas está quien puede disipar todas las dudas, e incluso mejor que este es quien se adhiere estrictamente a los principios espirituales. Pero aún más alto que este brilla el alma libre de toda impureza material. En cuanto al devoto puro, que realiza servicio devocional sin esperar nada a cambio, los domina a todos.

Vemos que existen muchas formas de vida, pero ¿de dónde provienen? Los peces, árboles y otras plantas, los diversos insectos, reptiles, perros y gatos, ¿de dónde provienen todos?

Ciertamente, existe una evolución de las especies, pero todas las diversas formas de vida existen simultáneamente. El pez, el ser humano, el tigre y todos los demás seres aparecieron simultáneamente durante la creación y fueron inyectados simultáneamente por el Señor en los cuerpos que tenían en sus existencias anteriores. Estas formas de vida son comparables a los diferentes tipos de apartamentos en una ciudad. Habitaremos uno según el alquiler que podamos pagar, pero el hecho es que todas existen simultáneamente.

De igual manera, un ser encarnado según su karma puede ocupar uno de estos cuerpos, y todos siguen un camino evolutivo.

Así, después del pez, la siguiente etapa será la vida vegetal. De ahí, el ser espiritual puede convertirse en insecto. De la etapa de insecto, pasará a la de ave, luego a la de mamífero terrestre, para finalmente evolucionar a la forma humana.

Si el alma individual, distinta de Dios, que cada uno de nosotros verdaderamente es, demuestra ser digna de su condición humana, podrá continuar su evolución. De lo contrario, deberá volver a entrar en el ciclo evolutivo. Por lo tanto, la forma humana marca una etapa importante en la evolución del ser encarnado.

Existen 8.400.000 especies de cuerpos atribuidos a los seres vivos, según sus deseos. Las diferentes especies o formas de vida.

Los diversos cuerpos adoptados por los distintos seres se atribuyen según los deseos del ser. Existen:

900.000 especies acuáticas.

2.000.000 especies de plantas.

1.100.000 especies de reptiles y gusanos.

1.000.000 especies de aves.

3.000.000 especies de mamíferos.

400.000 especies humanas.

¿Pueden los líderes religiosos, sacerdotes, imanes, rabinos, pastores, etc., aceptar cargos que no sean los de siervos de Dios?

No, los líderes religiosos, sacerdotes, imanes, rabinos, pastores, etc., nunca deben aceptar cargos que no sean los de siervos de Dios, ni aceptar un salario.

Los líderes rechazarán los principios de la sabiduría espiritual y preferirán gobernar sin someterse a la autoridad de Dios, apoyándose en el materialismo y el placer sensual, y los supuestos eruditos serán sobornados por estos líderes sin escrúpulos.

Incluso veremos a filósofos, escritores que han escrito numerosas obras sobre los principios de la religión, e incluso sacerdotes, aceptar altos cargos en diversos gobiernos, lo cual contradice todos los códigos de ética contenidos en las Sagradas Escrituras, que establecen específicamente que los eruditos sabios nunca deben aceptar tales cargos. El sacerdote, el imán, el rabino, el pastor —en resumen, el guía espiritual— no debe bajo ninguna circunstancia aceptar funciones ministeriales, pues su ámbito de actividad no es material, sino exclusivamente espiritual. Como tales, deben intervenir por el bien de todos los ciudadanos sin excepción, no solo por el de unos pocos, colocándolos a todos al mismo nivel, en pie de igualdad. Los líderes religiosos deben cultivar el conocimiento y guiar a toda la sociedad. No favorecen ni privilegian a nadie, pues son imparciales con todos. Por eso deben vivir solos, castos, con sencillez y humildad.

Pero en la actual era oscura, no solo sacerdotes, imanes, rabinos, pastores, etc., aceptarán tales deberes, sino que lo harán incluso para cargos insignificantes. Estas son algunas de las características de la era actual que amenazan el bien común de la humanidad.

¿Realmente gobiernan los humanos sus naciones, el mundo?

No, porque es Dios quien gobierna el mundo, y en particular la Tierra, no el hombre.

En verdad, el hombre no puede hacer nada sin el consentimiento del Señor Krishna.

En verdad, dentro de cada ser vivo (*en cada ser celestial, en cada ser humano, en cada animal terrestre y acuático, y en cada planta*) hay dos entidades espirituales: el alma individual y distinta de Dios, cada uno de nosotros, y el Alma Suprema, Krishna.

Esta Alma Suprema es Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, el Señor Supremo, y el alma distinta es Su sirviente eterno. Es el Señor quien inspira al alma distinta a «*crear*» lo que Él ya ha creado, y es por Su buena voluntad que un buscador, por ejemplo, recibirá todo el crédito por su descubrimiento. De igual manera, nadie puede crear ni hacer nada sin el consentimiento del Señor, ya que cada persona posee una visión acorde con sus capacidades, y estas capacidades también son otorgadas por el Señor en proporción a su deseo de servirle. Por lo tanto, uno debe ofrecerse voluntariamente para servir a Krishna; Él, a su vez, nos empoderará según el grado de nuestra entrega.

El Señor Krishna nos revela que es Él quien dirige nuestra existencia: Estoy en el corazón de cada ser, y de Mí provienen el recuerdo, el conocimiento y el olvido. El Señor Supremo está en el corazón de todos los seres y dirige sus peregrinaciones, cada uno de ellos como si estuviera en una máquina (el cuerpo material) constituida por energía material.

El Señor Krishna nos revela las hermosas cualidades del alma que cada uno de nosotros es: El alma es indestructible, eterna e incommensurable; solo los cuerpos materiales que toma prestados están sujetos a la destrucción. Armados con este conocimiento, entablad combate. Ignorando a quienes creen que el alma puede matar o morir, los sabios saben bien que ni mata ni muere.

El alma no conoce nacimiento ni muerte. Viviendo, nunca dejará de existir. Innaciente, inmortal, original, eterna, nunca tuvo principio ni tendrá fin. No muere con el cuerpo.

¿Cómo podría alguien que sabe que el alma es innaciente, inmutable, eterna e indestructible matar o causar la muerte de otros?

En el momento de la muerte, el alma se reviste de un nuevo cuerpo, el anterior se vuelve inútil, tal como uno se deshace de la ropa vieja para ponerse una nueva. Ningún arma puede hender el alma, ni el fuego quemarla, ni el agua mojarla, ni el viento secarla. El alma es indivisible e insoluble; el fuego no puede tocarla ni secarse. Es inmortal y eterna, omnipresente, inalterable y fija.

Se dice del alma que es invisible, inconcebible e inmutable. Sabiendo esto, no debes lamentarte por el cuerpo.

Ningún hombre, sea quien sea, cualesquiera que sean sus responsabilidades, puede hacer nada sin la aprobación de Krishna.

El planeta supremo, el de Dios, se asemeja a una hermosa flor de loto.

En verdad, más allá del cosmos material se encuentra el mundo espiritual con sus innumerables planetas espirituales, incluyendo el planeta supremo donde Krishna, Dios, la Persona Suprema, reside permanentemente, sin abandonarlo jamás.

El planeta supremo llamado Krishnaloka se divide en tres regiones llamadas Dvaraka, Mathura y Gokula. En esta morada, el Señor Supremo, Krishna, se manifiesta en la forma de cuatro emanaciones plenarias: Krishna, Balarama, Pradyumna y Aniruddha, conocidas como la forma cuádruple original. Estos son los Elohim de los que se habla en la Biblia.

En Krishnaloka, existe un lugar trascendental llamado Svetadvipa, también llamado Virndavana.

El planeta supremo donde reside el Señor Krishna es inmenso, más grande que todos los planetas espirituales y materiales juntos. Bajo Krishnaloka, en el inmenso cielo espiritual, flotan todos los planetas espirituales. Cada uno de ellos es más grande que todos los planetas materiales de una galaxia juntos. Sobre cada uno de los planetas espirituales reina Narayana, la emanación de cuatro brazos de la manifestación cuádruple original.

La personalidad divina conocida como Narayana por Krishnaloka es el Sankarsana original (*deidad atractiva*), y de él emana un segundo Sankarsana llamado Maha-Sankarsana, que reside en uno de los planetas espirituales. Mediante su potencia interna, Maha-Sankarsana asegura la existencia trascendental de todas las estrellas que flotan en el cielo espiritual, cuyos habitantes son almas eternamente liberadas.

Goloka, también llamado Krishnaloka, el planeta divino y morada suprema de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, se asemeja a una hermosa flor de loto de mil pétalos. El corazón de este loto es la morada de Krishna.

Esta morada suprema, con forma de loto, fue creada por la voluntad de Ananta, la emanación plenaria de Krishna. El corazón de este loto trascendental es la esfera donde Krishna reside.

Esta morada, morada con el aspecto supremo y predominante del absoluto, forma una figura hexagonal. Como un diamante, la figura que la sostiene, el centro del luminoso Krishna, brilla como la fuente trascendental de todos los poderes.

El Santo Nombre, compuesto de dieciocho letras trascendentales, se manifiesta en un hexágono con seis divisiones.

El corazón de este reino eterno, Goloka, es la morada hexagonal de Krishna. Los pétalos, moradas de las gopis que, siendo partes integrales de la misma esencia, le sirven con el mayor afecto, resplandecen exquisitamente como tantas paredes. Las

hojas desplegadas de este loto, como un jardín, forman la morada espiritual de la diosa Radhika, la más querida del corazón de Krishna.

En Gokula, también llamado Krishnaloka, un lugar trascendental y una de las tres regiones principales de Gokula o Krishnaloka, el planeta supremo donde reside Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, existe un loto divino con mil pétalos y millones de filamentos.

En su centro se yergue un majestuoso trono divino donde se sienta el Señor Krishna, cuya forma encarna el resplandor eterno del éxtasis trascendental, tocando su flauta celestial que vibra con sonidos espirituales al roce de sus labios de loto. Allí, sus amadas gopis lo adoran con sus emanaciones y manifestaciones subjetivas personales, así como con su energía externa, que permanece en el exterior, encarnando todas las cualidades temporales.

Las otras dos regiones son Dvaraka y Mathura.

Pon tu talento, tus habilidades y tus dones al servicio de Dios.

Invito a todos aquellos que hablan varios idiomas a traducir mis libros al suyo, para que todos los seres humanos de la Tierra puedan conocer mejor a Dios tal como es, acceder al verdadero conocimiento espiritual, a la verdad existencial y absoluta, y conocer su verdadera identidad espiritual.

Ustedes son poetas, escritores, artistas y aman escribir. Los invito a poner sus dones al servicio de Dios; así, su vida se verá coronada por el éxito. De ahora en adelante, su deber será disfrutar sirviendo a Krishna, Dios, la Suprema Personalidad, describiendo Sus glorias. Así, lo glorificarán con sus acciones y escritos.

Conviértanse en fieles sirvientes de Dios traduciendo mis libros a su lengua materna. El Señor concede la posición de sirviente solo a quienes son sinceros, lo aman profundamente y disfrutan sirviéndole con amor y devoción. Conviértanse en sus fieles devotos glorificándolo con sus escritos.

¿Cómo se puede servir a Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios?

En verdad, todos somos sirvientes y sirvientas eternos del Señor Supremo, Krishna. Todos aquellos cuya única ambición es servir a Dios ya no están sujetos a la impureza material.

El simple acto de querer servir a Krishna dondequiera que estemos, hagamos lo que hagamos, sin importar el lugar, el tiempo o el entorno en el que nos movamos, nos saca del mundo material y entramos en la esfera espiritual. En realidad, todos aquellos que usan su mente, sentidos, palabras, riqueza y energía para servir a Dios ya no están en la naturaleza material, y aunque aún están en este mundo, ya no viven en él.

Simplemente disfrutar hablando con otros sobre Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, y desear ayudarlos a alcanzar la conciencia de Dios, es también una forma de servicio al Señor.

Glorifiquemos a Dios con nuestras acciones y escritos.

El Señor Krishna dijo al respecto: «*Cuando un mortal se entrega a Mí y me ofrece todo su fructífero trabajo con el deseo de servirme con amor y devoción, se libera del nacimiento y la muerte, y se capacita para alcanzar la inmortalidad, compartir mi naturaleza y la riqueza que me acompaña*». Quien me establece en su corazón puede escapar de los sufrimientos del hambre, la sed, el nacimiento, la muerte, la lamentación y la ilusión. Así, puede regresar a su forma trascendental original.

Concedo fe y refugio a quien se entrega a Mí y promete servirme eternamente, pues tal es mi naturaleza. Entrégate completamente a Mí. Por mi gracia, conocerás la paz absoluta y alcanzarás mi morada eterna y suprema.

Puedes descargar todos mis libros gratis desde mi sitio web: www.sauljudeus.fr; todos transmiten la sublime y pura enseñanza eterna de Dios, que nunca desaparecerá. Si estás de acuerdo, déjame un mensaje haciendo clic en el botón «*Contacto*». Gracias.

¿Por qué Dios infinge castigo?

Dios infinge castigo con el único propósito de devolver la razón al ser encarnado y hacerle comprender su error. El castigo, o castigo, también permite borrar el acto pecaminoso cometido en la vida pasada, realizar penitencia, mostrar arrepentimiento, decidir no repetirlo y volverse a Krishna, Dios, la Personalidad Suprema.

¿Por qué los adoradores de Shiva disfrutan de tanta opulencia material?

La felicidad y la riqueza materiales son sinónimo de placer de los sentidos, y más específicamente de los genitales, la lengua y la mente. Mediante la acción del pensamiento, inventamos muchos objetos destinados a satisfacer los genitales y la lengua. En este mundo, la opulencia material, la felicidad, se mide según la destreza sexual y los deliciosos alimentos disponibles para satisfacer las necesidades. El progreso material de la civilización requiere la creación de nuevos objetos de placer, todos centrados en el placer sexual y lingüístico.

La opulencia de los devotos de Shiva es meramente material. De hecho, este pseudoprogreso de la civilización representa la causa misma del enredo en la existencia material. ¿Es esto progreso? Sería más bien degradación. En otras palabras, las bendiciones conferidas por Siva no pueden ser verdaderamente beneficiosas para el alma condicionada, aunque parezcan endulzar la existencia al brindar opulencia.

¿Por qué creó Dios las cuatro divisiones sociales y las cuatro órdenes espirituales?

El Señor dijo: He creado las cuatro divisiones de la sociedad según los tres gunas (*los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia*), y los deberes que imponen al hombre.

En verdad, la educación espiritual, la caridad, la austeridad y la veracidad son los cuatro pilares de la religión. Para que la humanidad adquiera estas sublimes cualidades, Dios creó las cuatro divisiones sociales que corresponden a la vocación de cada ser dentro de la sociedad, y las cuatro órdenes espirituales, que conducen a la elevación espiritual y a la conciencia de Krishna.

Esta es la organización natural de la sociedad humana, la forma perfecta de organización social, que aspira al bienestar material y espiritual de los seres humanos. Se compone de cuatro clases sociales según las funciones que desempeñan sus miembros, y de cuatro etapas espirituales de la vida.

¿Por qué es absolutamente esencial regresar al reino de Dios?

Todo ser espiritual, en su estado original, está obligado a intercambiar un sentimiento particular con Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios. Pero para recuperar la plenitud de este estado primordial, es necesario entrar en el reino de Dios, porque en la existencia material en la que evolucionamos, el afecto solo se encuentra de forma temporal y distorsionada. Solo en el reino de Dios se encuentra la verdadera y absoluta felicidad.

El verdadero espiritualista aspira a saborear la emoción pura en su forma espiritual. Los seres vivos de la Tierra ignoran por completo la verdadera felicidad que resulta de los sentimientos verdaderos, de las emociones verdaderas en su pureza absoluta, tal como las intercambian los seres santos, grandes almas puras, con Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, en Su reino infinito, absoluto y eterno.

Los intercambios de amor se conocen como «*servicio devocional espontáneo*», ofrecido al Señor Krishna con un sentimiento de éxtasis trascendental. El Señor Krishna desea informarnos a todas las almas condicionadas que el servicio devocional ejerce una atracción superior sobre Él. Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, es la fuente de todo tipo de intercambios amorosos. Pleno de misericordia sin causa, desea concedernos el privilegio del servicio devocional.

En cada uno de los planetas que flotan en el mundo espiritual, reina Narayana, la Suprema Personalidad de Dios, como el Maestro Supremo. Allí, sus devotos poseen rasgos corporales idénticos a los suyos, y su devoción se caracteriza por un sentimiento de reverencia.

Sin embargo, más allá de todos estos planetas espirituales, existe otro planeta que flota por encima de todos los demás, tan grande como todos los planetas espirituales juntos, cuyo nombre es Goloka o Krishnaloka, donde Krishna, la Suprema

Personalidad de Dios, en Su forma original y personal, manifiesta la plenitud de Su dichoso poder en intercambios libres de amor.

Allí es donde van todos los devotos de Krishna, ofreciéndole un amor profundo y espontáneo mediante un servicio devocional especial. De hecho, el servicio devocional es la manifestación del amor que uno siente por Krishna, el cual le ofrecemos en un arrebato de afecto espontáneo.

El Señor Krishna dice al respecto: Respondo a la adoración de Mi devoto según el sentimiento trascendental particular que lo anima; tal es Mi naturaleza.

Según la entrega de los hombres a Mí, los recompenso proporcionalmente. Todos siguen Mi camino, de una forma u otra.

Si alguien alberga devoción pura hacia Mí, viéndome como su hijo, su amigo o su amado, y considerándome como su igual o inferior, Me subordiné a él.

El servicio devocional que me ofrecen los seres vivos reaviva en ellos la vida eterna. *[Dirigiéndose a las doncellas de Vraja y, a través de ellas, a nosotros, Krishna dice: Su buena fortuna no es otra que el amor que me tienen, pues solo él les ha permitido obtener Mi favor.]*

Mi madre a veces se apega a Mí como a su propio hijo. Me nutre, me protege, pensando que estoy verdaderamente desamparado. Por pura amistad, Mis compañeros se suben a Mis hombros y exclaman: «*¿Qué clase de gran personaje eres? Tú y yo somos iguales*».

Si Mi amado me reprocha con aire hosco, Mi mente, fascinada, abandona los himnos reverenciales de los Vedas (*las sagradas escrituras originales*).

¿Puede uno escapar solo, sin la ayuda del Señor?

¿Por qué Dios permite que el alma vague por el universo material?

Todos aquellos que rechazan a Dios, desafían su autoridad, lo envidian y tienen una concepción corpórea de la existencia deben soportar el ciclo de reencarnaciones sucesivas y, por lo tanto, experimentar las tribulaciones del renacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte repetida.

El Señor permite que el alma que desea vagar se deslice al punto más bajo de la existencia, con el único propósito de darle la oportunidad de juzgar por sí misma si puede prescindir de Dios y si puede ser feliz abusando de su independencia. La mayoría de las almas encarnadas, condicionadas por la materia, que languidecen en el universo material abusan de su independencia, hasta el punto de hundirse en la ilusión y sufrir vida tras vida. Debido a que todos los seres humanos tienen una concepción corpórea de la existencia basada en el placer sensual y la lujuria como principal veneno, sufrirán eternamente vida tras vida. En estas condiciones, no puede haber paz ni prosperidad en la tierra, solo agresión, violencia y guerra.

El ser espiritual encarnado es un fragmento diminuto, una partícula infinitesimal, parte integral de la persona divina de Krishna, y su deber eterno es servir a Dios con amor y devoción. Cada uno de nosotros es, en verdad, un alma espiritual eterna.

¿Por qué no podemos ver a Dios?

Dios existe verdaderamente; solo los seres santos pueden verlo.

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, en Su forma personal, primordial, original, infinita y absoluta, todo conocimiento, dicha y eternidad, nadie puede verlo a menos que haya alcanzado la pureza de ser, el estado de santidad.

En el universo material, Él reside en los cuerpos de todos los seres vivos: todos los seres celestiales que habitan los planetas celestiales superiores, todos los seres humanos sin excepción —blancos, negros, amarillos, rojos y mestizos—, todos los animales terrestres y acuáticos, y todas las plantas, desde la brizna de hierba hasta el gran árbol, en Su forma de Alma Suprema. Por eso se dice que todos los cuerpos materiales son «*templos de Dios*».

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, dice: «*Los ignorantes no me conocen. Creen que adopto esta forma, esta personalidad. Su ignorancia les impide conocer mi naturaleza suprema e inmutable*». Nunca me revelo a los necios ni a los insensatos, por mi poder interior; estoy oculto a ellos. Por lo tanto, este mundo descarriado no me conoce, a mí, el no nacido, el imperecedero.

Dios nos revela que, con excepción de sus devotos, los seres santos, todos en este mundo lo toman por un hombre común. Así, sus devotos, y solo ellos, pueden verlo como la fuente de todas las alegrías y bendiciones.

Para otros, para los incrédulos, para los materialistas ateos privados de visión espiritual, Dios permanecerá velado por su poder eterno.

En verdad, la forma absoluta de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad, todo conocimiento, dicha y eternidad, está velada por el poder eterno de su infinita refulgencia, que lo cubre, lo envuelve y, por lo tanto, lo oculta de los materialistas ateos. Por eso, los impersonalistas de poca inteligencia, aquellos que creen que Dios es un Ser Espiritual Supremo sin forma, no pueden verlo.

Krishna, Dios, la Suprema Personalidad, no es solo lo innaciente, sino también inagotable e imperecedero. Su forma eterna es todo conocimiento, dicha y eternidad; Sus energías son inagotables, y nada existe fuera de Él.

Él es la fuente de todos los Avatares y la causa de todas las causas; todo emana de Él.

Para conocer a Dios tal como realmente es, para conocer Su forma verdadera, eterna y original, así como Sus sublimes cualidades, excelencias y glorias, abre el libro «*Aprendamos a Conocer al Padre Eterno*» y haz clic en el capítulo «*Krishna, Dios, la Persona Suprema, como realmente es*».

Palabras del Señor Krishna al sabio Narada Muni: Oh, Narada, me temo que no me volverás a ver en esta vida. Quienes no están completamente purificados de toda impureza material, o cuyo servicio devocional es incompleto, difícilmente me conocen.

Me he aparecido ante ti solo una vez, y fue para aumentar tu atracción hacia mí, pues cuanto más anheles mí, más se disiparán en ti los deseos materiales.

Al servir a la Verdad Absoluta (*Dios, Krishna*), un devoto ve, incluso después de unos días, su inteligencia fijada en mí, quien soy el Absoluto, con constancia y firmeza. Tras abandonar este deplorable mundo material, se convertirá en uno de mis compañeros en el reino espiritual.

La inteligencia dedicada a mi servicio amoroso no puede ser inútil en ningún momento. Ya sea en el momento de la creación o en la aniquilación de los mundos, por mi gracia siempre podrás recordarme.

Dios habita solo donde habitan almas hermosas, felices de glorificarlo.

De hecho, al menos una parte de la sociedad humana debe asegurar el cuidado de las vacas, la protección de los sabios eruditos, las mujeres, las vacas, los niños y los ancianos, y el florecimiento de los principios espirituales; de lo contrario, no podemos hablar de una civilización humana próspera.

Por el contrario, todos aquellos que abrazan la cultura espiritual y reavivan en sí mismos los atributos latentes de la virtud —a saber, la veracidad, la ecuanimidad, el control de los sentidos, la tolerancia, la sencillez, el conocimiento tanto material como espiritual, y la fe firme en la sabiduría espiritual, cuya fuente es Dios— pueden convertirse conscientemente en seres espirituales que actúan y se comportan como tales, y ven al Señor Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, tal como Él realmente es.

Luego, tras alcanzar la perfección espiritual, debemos convertirnos en devotos del Señor para merecer su afecto espiritual en nuestro rol como beneficiarios del maestro, amigo, hijo o amante supremo. El nivel de santidad, de devoción, donde se logra atraer el afecto sublime del Señor, solo se puede alcanzar desarrollando las cualidades espirituales y los atributos de virtud descritos anteriormente. El Señor tiene predilección por los seres espiritualmente cualificados, no por los engreídos. Por lo tanto, quienes no desarrollan y adquieren cualidades espirituales no pueden cultivar una relación con el Señor Krishna.

Dios, la Suprema Personalidad, se revela a todos aquellos que lo aman, se entregan a Él y le sirven con amor y devoción.

El Señor Krishna, Dios, la Suprema Personalidad, en su forma primordial, original, infinita y absoluta, se revela a todos aquellos que lo aman, se entregan a Él y le sirven con amor y devoción.

El secreto de los secretos es el amor que debemos sentir por Dios y expresarle y manifestarle constantemente, y el secreto para alcanzar la perfección de la existencia es la entrega al Señor Krishna.

Es este secreto el que determina el vínculo que une a las almas espirituales con Krishna, Dios, la Suprema Personalidad, y demuestra por qué sin este sentimiento puro de amor por Él, no es posible acercarse a Él, y mucho menos morar con Él. El amor puro por Dios reside eternamente en el corazón de todos los seres espirituales, en el corazón de cada uno de nosotros, y no necesita provenir de ninguna otra fuente externa. Cuando nuestros corazones se purifican escuchando y cantando las glorias de Krishna, despertamos naturalmente.

Es mediante el servicio amoroso y devoto que ofrecemos a Dios que lo complacemos, y cuando Él esté satisfecho con nosotros, se nos revelará. Entonces podremos verlo cara a cara. Es mediante esta actitud de servicio que Dios se nos revelará. A partir de ese momento, experimentaremos una alegría infinita. Lo sabremos todo sobre Krishna; todo nos será revelado.

El Señor dice al respecto: Solo mediante el servicio devocional, y solo así, se puede conocerme tal como soy. Y quien, mediante tal devoción, alcanza plena conciencia de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto.

Solo sirviéndome con amor y devoción indivisos se puede conocerme tal como soy y, asimismo, verme verdaderamente. Así, y solo así, se puede penetrar el misterio de Mi Persona.

Tras alcanzarme, las grandes almas, los espiritualistas dedicados a la devoción, nunca regresan a este mundo temporal, lleno de sufrimiento, pues han alcanzado la perfección suprema.

En verdad, las verdaderas relaciones son las que se dan a nivel del alma.

Cada uno de nosotros es, en realidad, un alma espiritual encarnada en un cuerpo de materia densa. Debido a que hemos olvidado nuestra verdadera identidad espiritual, cometemos el error de identificarnos con nuestros cuerpos. A través de este concepto corporal de la existencia, cometemos enormes errores que nos hunden repetidamente en el sufrimiento. Es absolutamente necesario que redescubramos nuestra verdadera naturaleza espiritual. Es el interés del alma lo que debe buscarse, no el del cuerpo, y son las necesidades del alma las que deben satisfacerse, no las del cuerpo.

Las verdaderas relaciones que los seres humanos deben tener entre sí son las que se dan a nivel del alma y se basan en los lazos que los unen con el Alma Suprema, Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios. Pues las relaciones de alma a alma se establecen a partir del vínculo que une a cada persona con el Alma Suprema, Krishna. Estas relaciones, basadas en el alma, conducen a la liberación espiritual y la salvación, pues tienen a Dios mismo como su fuerte vínculo.

Entregarse a Dios y servirle con amor y devoción es la perfección de la existencia y la vida eterna.

Si espiritualizamos nuestras acciones, nuestro espacio y nuestras vidas, veremos a Dios obrando. Lo veremos actuando para reducir la maldad a la nada y silenciar a quienes propagan el odio y el racismo.

Lo veremos actuando para ayudar a los desafortunados y resolver las dificultades de quienes las desconocen. Nosotros mismos lo veremos a nuestro lado, enseñándonos la ciencia espiritual pura, mostrándonos su amor, aconsejándonos, guiándonos y diciéndonos, mediante señales, qué hacer y qué no hacer. Veremos que Él es verdaderamente nuestro Padre Celestial, el Monarca Soberano del universo entero, y que nada puede suceder sin Su consentimiento previo.

Para espiritualizarnos, solo necesitamos amar a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, obedecerlo, hacer Su Divina Voluntad, practicar Sus leyes, mandamientos, ordenanzas, consejos, directrices y principios regulativos, seguir Sus instrucciones, entregarnos a Él y servirle con amor y devoción.

Así, sin duda acumularemos muchas bendiciones en el reino de Dios, que preservaremos para la eternidad.

¿Por qué le disgusta al Señor castigar a quienes obran mal?

Obligado a castigar a quienes obran mal, el Señor no siente alegría al hacerlo, pues todos los seres son originalmente pequeñas partes de Su Persona.

Él es como un rayo para los pecadores y más dulce que una rosa para quienes le son fieles. Quienes obran mal, descarriados por malas compañías y por consejos que se oponen al orden establecido por el Señor, se exponen así al castigo.

El camino más seguro hacia la felicidad es vivir según los principios establecidos por el Señor y nunca desobedecer Sus leyes, definidas en los Vedas, las sagradas escrituras originales, para todas las almas olvidadizas.

¿Por qué dijo Dios que su dinastía era una carga?

Cuando Krishna habló de la carga de la dinastía Yadu, se refería a la enorme cantidad de miembros de su familia, descendientes de él, que sumaban varios millones, lo que sin duda condujo a un aumento considerable de la población de la Tierra. Pero como todos ellos provenían del Señor mismo a través de Sus emanaciones plenarias, representaban una fuente de inmenso placer para el planeta.

Por lo tanto, cuando el Señor Krishna los describió como una carga, pensaba en su inminente desaparición. De hecho, todos los miembros de su familia eran encarnaciones de diversos seres celestiales, quienes debían dejar el planeta con el Señor. Por lo tanto, las palabras de Krishna sobre la insoportable carga que la dinastía

Yadu representa para la Tierra deben entenderse como una referencia a la carga de la separación.

El Señor Krishna explica cómo ocurrirá la separación: Discutirán entre sí mientras están ebrios, con los ojos color cobre por beber una bebida llamada «*madhu*». Solo entonces dejarán este mundo. De lo contrario, nada podría causar su caída. Este incidente ocurrirá después de mi desaparición.

Por voluntad del Señor, aparece y desaparece con Sus compañeros. Nunca están sujetos a las leyes de la naturaleza material. Nadie podría aniquilar a los familiares de Krishna, ni morir de muerte natural.

Entonces, la única manera de hacerlos desaparecer era simular una pelea fraticida entre ellos, como si estuvieran peleando por exceso de bebida. Esta pelea simulada también ocurriría por voluntad del Señor Krishna, pues ninguna causa externa podría haberla provocado. La dinastía Yadu se emborracharía y pelearía únicamente por voluntad del Señor, y por ninguna otra razón.

Los devotos y compañeros del Señor le son completamente sumisos. Por lo tanto, son instrumentos sublimes en Sus manos, que Él puede usar como le plazca. Los devotos puros encuentran gran placer en participar en los pasatiempos del Señor, pues todos desean verlo feliz. Los devotos nunca buscan afirmar su individualidad mediante la independencia; al contrario, la utilizan para satisfacer los deseos del Señor. Esta cooperación entre los devotos y el Señor hace que los pasatiempos del Señor Krishna sean perfectos.

El Señor dispone la partida de Sus emanaciones plenarias y seres celestiales.

El Señor Krishna, habiendo previsto la aniquilación de Su dinastía mediante Su poder interno, fue a la orilla del río Sarasvati. Tomó unas gotas de agua en la mano, las inhaló y luego se sentó bajo un árbol.

Todas las actividades de los Yadus y Bhojas, miembros de la dinastía del Señor mencionada anteriormente, se llevaron a cabo por obra del poder interno del Señor, quien deseaba enviarlos de regreso a sus respectivos hogares tras completar su misión en la tierra. Todos eran sus hijos y nietos, y gozaban de completa protección gracias al afecto paternal del Señor por ellos.

Fue durante una ceremonia organizada por los sabios eruditos, en la que se ofreció una comida sagrada a los miembros de la dinastía del Señor, que todos bebieron una bebida alcohólica hecha de arroz. Pero de repente, se emborracharon tanto y se volvieron tan irracionales que olvidaron los estrechos lazos que los unían y comenzaron a dirigirse palabras hirientes que les conmovieron el corazón. Bajo la influencia de la intoxicación, todos perdieron la razón.

Los descendientes de la dinastía de Krishna no debieron haberse extraviado de esta manera, pero la voluntad del Señor Supremo lo permitió, hasta el punto de que

Ilegaron a intercambiar palabras virulentas y golpes mortales. Todos fueron aniquilados por la voluntad del Señor Krishna, destruyéndose a sí mismos. La verdadera razón por la que el Señor hizo esto fue que ningún poder en todo el cosmos material podría derrotarlos, pues todos estaban protegidos por Krishna. Pero Él deseaba su destrucción para que todos regresaran a sus respectivos hogares.

Los miembros de la familia del Señor Krishna eran manifestaciones de sus emanaciones plenarias o encarnaciones de los seres celestiales que habitaban en los planetas celestiales, semejantes a paraísos, que poblaban la región superior de la galaxia. Por lo tanto, antes de su partida, los separó mediante su propio poder interno. Antes de regresar a sus respectivos hogares, fueron enviados al santuario sagrado de Prabhava, donde realizaron actos de virtud y bebieron y comieron hasta saciarse. Solo entonces se dispuso que cada uno regresara a su lugar de origen, para que los demás pudieran ver que la poderosa dinastía Yadu ya no estaba en este mundo.

¿Por qué Brahma creó a los cuatro sabios, los Kumaras?

En el principio, Brahma creó a cuatro grandes sabios: Sanaka, Sananda, Sanatana y Sanat-kumara. Su semilla, fluyendo hacia arriba, poseía un alto nivel de realización, por lo que no se inclinaba en absoluto a involucrarse en actos materiales.

Aunque había creado los principios de la nesciencia por necesidad para seres destinados a la ignorancia por voluntad del Señor, Brahma no estaba contento con haber cumplido una tarea tan ingrata. Por lo tanto, se propuso crear los cuatro principios del conocimiento:

Sankhya, o filosofía empírica destinada al estudio analítico de las condiciones materiales.

Yoga, o el conjunto de prácticas que permiten al alma pura liberarse de las ataduras de la materia.

Vairagya, o desapego total de todos los placeres materiales con el propósito de elevarse al nivel más alto de realización espiritual.

Tapas, que abarca diversas formas de austeridad voluntaria realizadas con el objetivo de alcanzar la perfección espiritual.

Para proteger estos cuatro principios de la evolución espiritual, Brahma creó a los cuatro ilustres sabios Sanaka, Sananda, Sanatana y Sanat, quienes formaron su propia escuela espiritual, o sampradaya, conocida como la Kumara-sampradaya, o posteriormente la Nimbarka-sampradaya, para el desarrollo del servicio devocional. Todos estos ilustres sabios se convirtieron en grandes devotos, pues sin servir al Señor Supremo con devoción, no se puede alcanzar el éxito en ninguna actividad espiritual.

Tras engendrar a sus hijos, Brahma les dirigió estas palabras: Ahora, queridos hijos míos, vayan y multiplíquense.

Pero debido a su apego a Vasudeva, el Señor Supremo, anhelaban la liberación y solo podían expresar su reticencia a esta tarea.

Los cuatro hijos de Brahma, los Kumaras, se negaron a ser jefes de familia, a pesar de la petición de su ilustre padre. Quienes aspiran seriamente a liberarse de las ataduras de la materia no deben enredarse en las engañosas redes de las relaciones familiares. Algunos se preguntarán cómo los Kumaras pudieron oponerse a las órdenes de Brahma, quien era su padre y, además, el creador del universo entero. Respondemos que quien sea vasudeva-parayana, o esté seriamente absorto en la práctica del servicio devocional al Señor Supremo, Vasudeva, no necesita preocuparse por ninguna otra obligación.

Está escrito en el Srimad-Bhagavatam 11/5/41: Quien renuncia completamente a todas las relaciones materiales y busca refugio absoluto en los pies de loto del Señor, quien nos da la liberación y es el único digno de convertirse en nuestro refugio, ya no está en deuda con nadie, ni tiene que servir a nadie, ya sean semidioses, antepasados, sabios, parientes, otros miembros de la sociedad o cualquier otra persona.

Por lo tanto, no hubo nada reprobable en la reacción de los Kumaras al oponerse a la petición de su ilustre padre, quien deseaba que se convirtieran en jefes de familia.

Brahma dijo: Sanaka, Sanatana, Sanandana y Sanat-kumara, los cuatro nacidos de mi mente, surgieron antes que tú. A veces viajan por los mundos material y espiritual sin ninguna aspiración específica.

Estos cuatro santos no albergan deseos materiales, pero a veces viajan por toda la galaxia con un impulso espontáneo, predicando el servicio devocional.

Un día, después de recorrer así todas las galaxias, entraron en el mundo espiritual, pues estaban libres de toda impureza material. Este mundo alberga planetas espirituales llamados Vaikunthas, que sirven como morada del Señor Supremo y Sus devotos puros, y son adorados por los habitantes de todos los planetas materiales.

Los Cuatro Hermanos Kumara, Avatares del Conocimiento.

El Señor, complacido con las austeridades que Brahma había realizado para crear los diversos sistemas planetarios de la galaxia, se manifestó en las personas de los cuatro hermanos Kumara: Sanaka, Sanat-kumara, Sanandana y Sanatana.

El conocimiento absoluto se había perdido en la devastación de la creación anterior, pero los cuatro hermanos Kumara lo explicaron con tal claridad que los sabios pudieron asimilarlo de inmediato.

Los seres vivos son cualitativamente idénticos al Señor en su naturaleza eterna, pero Él es el Supremo y Absoluto Eterno, a diferencia de los seres separados, diminutas partes de Él, que eventualmente pueden caer en la atmósfera de la no eternidad. Por lo tanto, desde un punto de vista cuantitativo, los seres separados difieren de Krishna, el Supremo y Absoluto Eterno Señor.

Brahma deseaba crear toda la manifestación cósmica tal como era en la era anterior, y dado que el conocimiento del Absoluto había desaparecido por completo del universo en el último apocalipsis, deseaba que este mismo conocimiento renaciera; de lo contrario, la creación no tendría sentido.

El conocimiento espiritual y absoluto es de primera necesidad para las almas eternamente condicionadas por la materia, a quienes se les ofrece la oportunidad de alcanzar la liberación durante cada ciclo cósmico.

Por la gracia del Señor, Brahma pudo cumplir su misión, pues engendró cuatro hijos: Sanaka, Sanat-Kumara, Sanandana y Sanatana. Dado que estos cuatro Kumaras encarnan el conocimiento del Señor Supremo, enseñaron este conocimiento espiritual de forma tan explícita que todos los sabios pudieron asimilarlo sin la menor dificultad. Siguiendo los pasos de los cuatro Kumaras, el individuo puede percibir inmediatamente la presencia de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, en su corazón.

El Señor apareció por primera vez al principio de la creación en la forma de los cuatro Kumaras, hijos de Brahma, el demiurgo, el primer ser creado, facultado por Dios para gobernar el universo. Atados por un voto de estricto celibato, emprendieron rigurosas austeridades para alcanzar la Verdad Absoluta.

El universo material (*la galaxia material*) se crea, se mantiene y luego se aniquila a intervalos regulares. Y estas diversas creaciones reciben diferentes nombres, según los diferentes Brahma que las administran, siendo cada uno el padre de todos los seres de la creación que gobierna. Los Kumaras, mencionados en nuestro verso, que pertenecen a los Avatares facultados, aparecieron en la creación de Kumaras; para mostrarnos el camino hacia la realización del Ser Espiritual, se sometieron a una disciplina muy severa, acompañada de estricta continencia. Pero antes de someterse a esto, todos se convirtieron en sabios eruditos cualificados. Esto nos permite comprender que antes de emprender el camino de la realización del Ser Espiritual, es necesario adquirir de manera concreta las cualidades de la santidad, del sabio erudito, que no se poseen sólo por haber nacido en una familia de sabios eruditos.

Palabras del Señor Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, a los cuatro hermanos Kumara, Jaya y Vijaya.

Los cuatro sabios Kumaras son maestros del servicio devocional.

Por haberme ignorado, Mis dos sirvientes, Jaya y Vijaya, cometieron una grave ofensa contra ustedes.

¡Oh, ilustres sabios, ustedes que son devotos de Mí!, apruebo la sentencia que han pronunciado contra ellos.

A Mis ojos, los sabios eruditos representan a los seres más elevados y queridos. De hecho, Yo soy el autor de la falta de respeto que se les ha mostrado, ya que estos guardianes son Mis sirvientes. Me considero el autor de la ofensa cometida y, por lo tanto, les pido perdón por este incidente.

Así como una mancha blanca de lepra en cualquier parte del cuerpo contamina todo el cuerpo, cualquier falta cometida por un sirviente acarrea culpa sobre su amo.

Cualquier hombre en este mundo, incluso un cándala, un hombre que se alimenta de carne de perro, se purifica al instante si se sumerge en la escucha de las glorias de Mi Nombre, Mi Fama y todo lo relacionado con Mi Persona. Ahora me has comprendido sin lugar a dudas, así que no dudaría en cortarme el brazo si lo consideras hostil hacia ti.

Como sirviente de Mis devotos, Mis pies de loto poseen tal poder purificador que borran al instante todos los pecados, y ahora he adquirido tal disposición hacia la diosa de la fortuna que ella nunca me abandona, aunque no manifieste ningún apego por ella, mientras otros alaban su belleza y se someten a votos sagrados para obtener incluso el más mínimo favor de ella.

No saboreo las oblaciones ofrecidas por los sacerdotes en el fuego sacrificial, que representa una de Mis bocas, tanto como saboreo los delicados platos llenos de ghee destinados a las bocas de los sabios eruditos que me han dedicado los frutos de sus obras y están eternamente satisfechos con Mi prasada (*comida sagrada*).

Soy el amo de Mi imperturbable energía interna, y las aguas del Ganges, que santifican los tres mundos, incluyendo a Siva, quien las lleva sobre Su cabeza, son las que se recogen después de lavar Mis pies. Si Yo mismo puedo tomar el polvo de los pies de los vaisnavas sobre Mi cabeza, ¿quién se negaría a hacer lo mismo?

Los sabios eruditos, las vacas y las criaturas indefensas forman Mi propio Cuerpo. Aquellos cuyo juicio está distorsionado por sus pecados ven a estos seres como distintos de Mí; sin embargo, quienes poseen tal visión son serpientes furiosas que deben ser desgarradas con ira por los picos de los buitres, mensajeros de Yamaraja, el verdugo de los pecadores.

Además, cautivan Mi corazón aquellos cuyos corazones están bañados de alegría, con sus rostros de loto iluminados con sonrisas sublimes, honrando a los sabios eruditos incluso si estos pronuncian palabras duras. Ellos ven a los sabios eruditos como a Mí mismo y los apaciguan con afectuosas alabanzas, tal como un hijo apacigua a su padre enojado, o como Yo los apaciguo a ustedes.

Estos guardianes, Mis siervos, los han ofendido, ignorando las intenciones de su amo. Por lo tanto, consideraré que me hacen un favor si ordenan que, tras haber

cosechado el fruto de su pecado, regresen a Mí muy pronto, y que el tiempo de su exilio lejos de Mi reino termine lo antes posible.

Dirigiéndose a los sabios eruditos, el Señor dijo: Oh, sabios eruditos, sepan que el castigo que les han infligido fue originalmente ordenado por Mí; por lo tanto, deben caer y nacer en una familia demoníaca. Sin embargo, sus pensamientos permanecerán firmemente unidos a Mí, sus mentes absortas en profunda concentración e intensificadas por la ira; sepan que pronto se encontrarán en Mi presencia.

El Señor se dirigió entonces a Sus sirvientes, Jaya y Vijaya, con estas palabras:

Váyanse de aquí ahora, pero no teman. Gloria a ustedes. Aunque puedo revertir la maldición pronunciada contra ustedes por los sabios eruditos, no lo haré. Al contrario, goza de Mi aprobación.

Su partida de Vaikuntha había sido predicha por Laksmi, la diosa de la fortuna. Ella fue presa de una terrible ira el día que salió de Mi hogar y quiso regresar, pero ustedes se negaron porque estaban vigilando Mi puerta mientras yo descansaba. Practicando yoga, lleno de ira, borrarás el pecado que cometiste al no obedecer a esos sabios eruditos, y en poco tiempo regresarás a Mí.

¿Por qué debe rechazarse rotundamente la doctrina impersonalista?

La doctrina impersonalista, desarrollada por quienes creen que Dios es solo espíritu puro y no tiene forma humana, debe rechazarse rotundamente, pues conduce al alma encarnada a la perdición y al sufrimiento perpetuo.

Un impersonalista es quien se niega a creer que Dios tiene un cuerpo totalmente espiritual en forma humana. Para ellos, Dios es un Ser Espiritual Eterno sin forma, porque es solo pura energía. Esta creencia está muy extendida entre los creyentes de la Tierra.

Todos los que sostienen la doctrina impersonalista deben convertirse en un árbol en su próxima vida.

A diferencia del impersonalista, el personalista sabe que Dios, la Persona Espiritual Suprema, en su forma personal, primordial, original, infinita y absoluta, tiene un cuerpo total y exclusivamente espiritual, cuya forma dio a la humanidad.

Está escrito en Génesis 1:26 y 27: Dios dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, ha dado al hombre un cuerpo cuya forma es idéntica a la suya. La forma del Señor Krishna es completamente espiritual, de una belleza indescriptible, llena de conocimiento absoluto, de la dicha más perfecta, de la verdad completa, de una realidad sublime, infinita, absoluta y eterna.

Krishna, el Eterno Supremo, dice de Sí mismo: «*Mi cuerpo espiritual y absoluto se asemeja a la forma humana en todo, pero no es un cuerpo material. Es inconcebible. No estoy obligado por la naturaleza a aceptar un tipo particular de cuerpo; elijo la forma en la que aparezco por Mi propia voluntad. Mi corazón también es espiritual, y siempre estoy lleno de benevolencia hacia Mis devotos. Así, se puede descubrir en Mi corazón el sendero del servicio devocional, destinado a los seres santos, mientras que Yo he rechazado la irreligión y las actividades no devocionales; no me atraen*». Debido a todos estos atributos divinos, las oraciones generalmente se dirigen a Mí bajo el nombre de Rishabhadeva, el Señor Soberano, el mejor de todos los seres vivos.

Krishna viene a la Tierra a intervalos regulares para proteger a Sus devotos, aniquilar a los malvados demoníacos y restaurar la espiritualidad. Durante su estancia en Vrindavana, una región de la India y réplica del reino de Dios, desarrolló pasatiempos sublimes y aprovechó la oportunidad para difundir Sus enseñanzas sublimes. Krishna descendió de Su reino con Su séquito celestial, incluyendo a Su primera emanación plenaria, Balarama, quien allí desempeñó el papel de hermano mayor.

Caminando por el bosque de Vrindavana y dirigiéndose a su hermano mayor, Balarama, Krishna dijo: «*Querido hermano, de todos nosotros, tú eres el más importante, y tus pies de loto son objeto de adoración de los seres celestiales.*

Observa estos árboles, ricos en frutos, que se han inclinado para adorar tus pies de loto. Parece como si se esforzaran por penetrar la oscuridad que los obliga a tomar la forma de árboles. En efecto, los árboles que crecen en la tierra de Vrindavana no son seres comunes. Debido a que en sus vidas anteriores mantuvieron la doctrina impersonal, ahora tienen que someterse a esta condición de congelación. Pero ahora tienen la buena fortuna de verte en Vrindavana y oran para avanzar aún más en el sendero de la vida espiritual a través del contacto contigo. Los árboles generalmente se cuentan entre los seres sumergidos en la oscuridad de la ignorancia. Los filósofos impersonalistas también viven en esta oscuridad, pero ahora quienes han asumido la forma de árboles en esta bendita tierra la están disipando, aprovechando al máximo tu presencia».

Aunque son árboles y animales, estos habitantes de Vrindavana proclaman tus glorias. Te ofrecen su más cálida bienvenida, como hacen las grandes almas al recibir a otras grandes almas. En cuanto a la tierra, ¡qué piadosa y afortunada debe ser que tus pies de loto dejen su huella en su cuerpo!

La doctrina impersonalista debe ser rechazada rotundamente, pues conduce al alma encarnada a la perdición y al sufrimiento perpetuo.

En cuanto al impersonalista, quien cree únicamente en el aspecto espiritual impersonal de Dios —es decir, quienes afirman que Dios es únicamente un Ser Espiritual Eterno, pura energía y sin forma—, aunque también entra en el mundo espiritual tras abandonar sus dos formas materiales, la de materia densa y la etérea, no puede residir en un planeta espiritual como deseaba, ya que, debido a su creencia errónea, se le da la oportunidad de fundirse con el resplandor espiritual que emana del cuerpo absoluto del Señor.

El creyente impersonalista alcanza, en efecto, el destino que se ha preparado para alcanzar. Así, la luz del Ser Supremo Impersonal, formada por el resplandor absoluto que emana del cuerpo de Krishna en su forma primordial, personal, original, infinita y absoluta, se ofrece a los impersonalistas, a quienes creen únicamente en el aspecto sin forma de Dios.

Sin embargo, los impersonalistas, al rechazar todo contacto con el Señor, no obtienen un cuerpo espiritual apto para la acción espiritual, sino que permanecen como meras chispas espirituales que se fundirán en el resplandor deslumbrante que emana del Señor Supremo.

Todos aquellos que sostienen la doctrina de la impersonalidad tendrán que convertirse en un árbol en su próxima vida y jamás podrán entrar en el mundo espiritual, y mucho menos en el reino de Dios.

Los Impersonalistas.

¿Quiénes son, qué arriesgan y qué les sucederá tras su muerte?

El impersonalismo es la creencia en un Dios espiritual, sin duda, pero uno compuesto única y exclusivamente de pura energía espiritual. Por lo tanto, los impersonalistas son aquellos creyentes de las religiones monoteístas extendidas por la Tierra que se niegan a creer que Dios, el Ser Espiritual Supremo, también llamado «*el Eterno*», tiene un cuerpo totalmente espiritual en forma humana. Además, la forma humana de los humanos proviene de Dios.

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, dice: El Ser Supremo Impersonal es una manifestación parcial de mi persona, y ninguna verdad es superior a mí.

Este resplandor deslumbrante, esta luz absoluta que contemplas (*dirigiéndose a su devoto, el príncipe Arjuna*), debes saber que no es otra cosa que el resplandor que emana de mi cuerpo. Este resplandor no es otro que yo mismo. Este resplandor es una emanación de mi energía espiritual. El resplandor se extiende más allá del ámbito de mi energía externa (*el cosmos material*). Los impersonalistas creen que no tengo forma y afirman que tomé prestada mi forma actual, la que manifiesto hoy, únicamente para algún propósito. Pero estos especuladores carecen, de hecho, de verdadera inteligencia. Por muy eruditos que sean en los textos védicos (*los Vedas, las escrituras sagradas originales*), ignoran mis energías inconcebibles y las formas eternas de mi persona. La razón es que me reservo el derecho de no mostrarme a los incrédulos, gracias a mi poder interno, que me oculta a sus ojos. Por lo tanto, los necios y los insensatos desconocen mi forma eterna, innata e imperecedera.

El Ser Espiritual Supremo Impersonal es una manifestación parcial de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, el Señor Supremo, que se realiza en ausencia de estas potencias completas. Es el aspecto omnipresente de la neutralidad. Es el único aspecto de la Divinidad conocido por los creyentes en la Tierra.

Este resplandor espiritual es ilimitado e incommensurable. Emana del cuerpo original de Krishna, que da forma a su aspecto impersonal, omnipresente, infinito e insondable, causa de la creación de los innumerables planetas, cada uno dotado de una atmósfera vital específica.

En verdad, el Ser Espiritual Supremo Impersonal es el resplandor que emana del sublime cuerpo trascendental de Krishna.

En el mundo espiritual, más allá del velo de la materia, brilla el resplandor infinito del cuerpo absoluto de la Divinidad, libre de toda impureza material. Este deslumbrante resplandor blanco es considerado por los espiritualistas como la luz de todas las luces. En este reino, no se necesitan los rayos del sol, la luna, el fuego ni la luz eléctrica. De hecho, toda la radiación luminosa percibida en el universo material es simplemente un reflejo de esta luz suprema.

El Absoluto existe por delante y por detrás, en el norte, el sur, el este y el oeste, arriba y abajo; en resumen, el resplandor supremo se extiende por doquier, en los mundos material y espiritual.

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, está dotado de un poder ilimitado. El resplandor deslumbrante de su cuerpo trascendental, su forma personal, primordial, original, infinita y absoluta, es el aspecto original del Ser Espiritual Supremo impersonal, indiferenciado, infinito, absoluto, imperecedero, completo y omnipresente. La fuente de los innumerables planetas del universo material, cada uno con su propia opulencia. El Ser Espiritual Supremo impersonal es Krishna mismo, pues el Señor es Su fuente.

Entonces, ¿adónde van los impersonalistas cuando sus cuerpos materiales mueren?

Dios, Krishna, ayuda a los impersonalistas que desean cometer un «*suicidio espiritual*» negando artificialmente su existencia como almas espirituales individuales, como los budistas y los ateos.

Para ello, los absorbe en el resplandor que emana de Su Persona. Pero como se niegan a aceptar la Verdad Absoluta, que no es otra que Krishna en Su forma personal, real, primordial, original, infinita, absoluta, eterna y dichosa, una vez «*perdida*» su individualidad, no pueden experimentar la dicha del servicio amoroso al Señor. No tienen acceso al mundo espiritual ni pueden obtener una forma espiritual. Se orientan hacia el resplandor espiritual y, una vez más, se convierten en meras chispas espirituales fijas que lo componen.

Algunos incluso, sin haber alcanzado aún la realización impersonal, regresan a la vida material para expresar su deseo latente de acción. No tienen acceso a los planetas espirituales, pero se les ofrece de nuevo la oportunidad de actuar en uno u otro de los planetas materiales que pueblan las diversas galaxias.

Los impersonalistas buscan alcanzar al Ser Espiritual Supremo Impersonal, el resplandor del Señor. Pero, ignorantes de la verdad existencial, ignoran que este destino no es propio de la chispa espiritual viviente, parte integral del Señor. Por lo tanto, caen de su posición y adquieren de nuevo diversas formas materiales, todas ajenas al alma espiritual.

Todos aquellos que sostienen la doctrina impersonalista deben convertirse en un árbol en su próxima vida.

¿Podemos actuar con total independencia de Dios?

En realidad, nada ni nadie es independiente de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios.

La causa última de toda creación y de toda aniquilación no es otra que el Señor Supremo, Krishna, en Su aspecto del tiempo eterno.

Un día, al enterarse de que su hermano había sido asesinado por los yaksas, el rey Dhruva Maharaja decidió buscarlos y hacerles pagar por este crimen. Pero como digno devoto de Krishna, se sintió culpable por haber matado a tantos hombres.

Al enterarse de la situación y la angustia del rey Dhruva Maharaja, el tesorero de los seres celestiales se dirigió a él y le dijo que estaba libre de todo pecado.

El rey, de hecho, considerándose responsable de la muerte de muchos yaksas, podría haberse considerado culpable. Por eso Kuvera le aseguró que en realidad no había matado a ninguno de ellos y que, por lo tanto, no había rastro de pecado en él.

En definitiva, había cumplido con su deber como rey, tal como lo establecían las leyes de la naturaleza.

Kuvera también le dijo: No pienses que tu hermano fue asesinado por los Yaksas, pues murió a su debido tiempo, aniquilado por las leyes de la naturaleza. El tiempo eterno, uno de los aspectos del Señor, es, en última instancia, responsable de toda creación y destrucción. Tú no eres responsable de estos acontecimientos.

En realidad, la noción errónea de «yo» y «tú», basada en una concepción corporal de la existencia, o «*la concepción corporal de la existencia*», es producto de la ignorancia. Ignorancia del conocimiento de Dios tal como es, de nuestra verdadera identidad espiritual, del conocimiento espiritual y de la verdad existencial y absoluta.

Esta conciencia corporal es la causa de muertes y renacimientos sucesivos, y somete indefinidamente al ser a la existencia material.

La concepción de «yo» y «tú», separados el uno del otro, se debe a nuestro olvido de la relación eterna que nos une con Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios. El Señor Krishna es el centro de todas las relaciones, y todos somos pequeños fragmentos de Su Persona.

Cuando comprendemos que un vínculo eterno nos une con el Señor Supremo, Krishna, esta distinción, basada en una concepción corporal de la existencia, desaparece naturalmente. Cuando los seres espirituales alcanzan la conciencia de Krishna, ya no existe distinción alguna como «yo» y «tú», pues todos participan en el servicio del Señor. De hecho, dado que el Señor es absoluto, los servicios que se le ofrecen también lo son.

Para hacer una comparación, diría que si consideramos los brazos y las piernas, nos daremos cuenta rápidamente de que están al servicio del cuerpo. Por lo tanto, como seres, rendimos el mismo servicio a Krishna. Aunque tenemos diferentes funciones, somos uno y participamos de la misma naturaleza, pues todas nuestras acciones tienen el único propósito de servir a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios.

El verdadero conocimiento consiste en saber que somos entidades distintas de Dios, pero unidas a Él, y que juntos formamos un todo único. En cuanto el ser vivo, que cada uno de nosotros es, se considera independiente, comienza su existencia condicionada por la materia. La concepción de una existencia independiente es comparable a un sueño.

En cambio, asentémonos en la conciencia de Krishna, también llamada conciencia de Dios, que corresponde a nuestra posición verdadera, natural, real, original y eterna. Entonces nos liberaremos de la esclavitud de la existencia material.

Nada ni nadie es independiente de Krishna, el Ser Supremo.

¿Qué es la renuncia?

El Señor responde: El hombre puede disfrutar de los frutos de la renuncia mediante el simple autocontrol, el desapego de las cosas mundanas y el desinterés por los placeres materiales. Esta, de hecho, es la perfección suprema de la renuncia.

¿Cuándo se puede decir que un ser está condicionado?

El Señor responde: Cuando la conciencia de un ser vivo es atraída por las tres formas de influencia inherentes a la naturaleza material, se dice que está condicionada.

¿Cuáles son las señales que definen la venida del Señor Krishna?

Cuando aparecen estas señales, el Señor desciende.

Cuando las personas eligen el camino materialista y el ateísmo como filosofía, terminan comportándose como animales. Ignoran el verdadero propósito de la existencia, se conforman con comer, dormir, aparearse y defenderse, y solo se preocupan por sus propios intereses. La atmósfera se llena rápidamente de anarquía y otras terribles enfermedades sociales. El nepotismo, la corrupción, el engaño, la agresión y, como consecuencia inevitable, hambrunas, epidemias, guerras y otros factores de inestabilidad se desarrollan en la sociedad. Los devotos del Señor, los creyentes sinceros, son blanco de todo tipo de persecución.

Estas numerosas señales indican que ha llegado el momento de que el Señor aparezca en la tierra para derrocar a los gobernantes malvados y restaurar los principios de la religión. Ahora, cuando el Señor desciende a la tierra, lo hace en su forma espiritual y absoluta, sin ningún rastro de atributos materiales. Aparece con el único propósito de mantener su creación en un estado de equilibrio y armonía. Él ha provisto a cada planeta del universo con todo lo que sus habitantes puedan necesitar, para que cada uno pueda vivir feliz cumpliendo con su deber y, en última instancia, alcanzar la salvación mediante la adhesión a los principios regulativos de los Vedas, las sagradas escrituras originales.

A efectos prácticos, sepan que el universo material fue creado para satisfacer los caprichos de las almas eternamente condicionadas, al igual que los juguetes que se les dan a los niños rebeldes; no tiene otro uso. Pero cuando quienes lo habitan, embriagados por el supuesto poder conferido por la ciencia material, explotan ilícitamente los recursos de la naturaleza (*carbón, petróleo, gas, diversos minerales, etc.*), sin la aprobación del Señor, y con el único propósito de satisfacer sus sentidos, entonces se hace necesario que el Señor descienda para castigar a los rebeldes y proteger a los devotos y creyentes.

El Señor dice al respecto: Haga lo que haga un gran hombre, la gente siempre sigue sus pasos, el mundo entero sigue el ejemplo que él establece. No hay deber que deba cumplir en los tres mundos; no necesito nada ni deseo nada. Y, sin embargo, me presto a la acción, pues si no actuara, todos los hombres seguirían el camino trazado por Mí. Si me abstuviera de actuar, todas las galaxias se hundirían en la desolación. Por mi culpa, el hombre produciría descendencia indeseada. Así, perturbaría la paz de todos los seres. Al cumplir con su deber, la persona ignorante se apega a los frutos de su trabajo. La persona iluminada también actúa, pero sin apego, con el único propósito de guiar a la gente por el camino recto.

¿Qué es el verdadero sacrificio?

El verdadero sacrificio no es el acto de sacrificar un animal; no, el verdadero sacrificio es la ceremonia mediante la cual se busca complacer a la Suprema Personalidad de Dios.

Todo ser humano debe buscar saber si Dios está complacido con su comportamiento y acciones. En otras palabras, todas nuestras acciones deben contribuir a la satisfacción del Señor. Cada uno de nosotros debe preocuparse por si Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, está complacido con sus acciones. Las actividades destinadas a complacer al Señor están prescritas en las sagradas escrituras, y realizarlas constituye sacrificio.

En otras palabras, el sacrificio es el acto de actuar para la satisfacción del Señor Supremo, Krishna.

Seamos conscientes de que cualquier acto realizado que no sea sacrificio ata a quien lo realiza a la materia y lo mantiene cautivo en este mundo material. Si no actuamos para complacer al Señor Supremo, Krishna, estaremos encadenados a las consecuencias de nuestras acciones. No debemos actuar para nuestro propio placer, sino para el de Dios.

Esto es lo que significa sacrificio.

En verdad, todos los seres divinos, los seres celestiales, se satisfacen cuando se realiza un sacrificio. De hecho, los seres celestiales dependen de la comida sagrada ofrecida a Dios durante estos sacrificios, de ahí su necesidad. Los materialistas que se dedican a actos destinados a la complacencia de los sentidos deben realizar sacrificios; de lo contrario, se encadenan a las consecuencias de sus actos. Realizar un sacrificio es una tarea verdaderamente ardua, pues se debe invitar a todos los seres divinos a participar. En esta era actual, una de discordia, disputas, hipocresía y pecado, no es posible realizar sacrificios tan costosos ni invitar a los seres celestiales a participar en ellos. Por lo tanto, las sagradas escrituras originales indican que en esta era, las personas inteligentes deben comprender que es imposible realizar los sacrificios védicos. Sin embargo, a menos que satisfagan a los seres divinos, no puede haber regularidad en el curso de las estaciones ni en las lluvias, pues son ellos quienes dirigen todos los fenómenos naturales. En esta era, por lo tanto, para mantener la paz y la prosperidad en la sociedad, todas las personas inteligentes deben realizar el único sacrificio apropiado: cantar los santos nombres del himno del Señor:

hare Krishna, hare Krishna, Krishna Krishna, hare hare

hare Rama, hare Rama, Rama Rama, hare hare

Así, todos los seres celestiales pueden complacerse con la realización de este sacrificio, que consiste en invitar a la gente a cantar Hare Krishna y luego distribuir una comida sagrada. La paz y la prosperidad reinarán entonces en el mundo. En esta era, la realización de sacrificios se ha simplificado, ya que al cantar Hare Krishna se puede complacer al Señor Krishna y, al mismo tiempo, a todos los seres celestiales.

¿Qué es la muerte?

Dependiendo del cuerpo que se le otorga, el ser materialista vaga de un planeta a otro, absorto en acciones egoísticas, cuyos frutos cosecha sin cesar.

Dependiendo de sus acciones egoísticas, el ser condicionado obtiene un cuerpo apropiado, con una mente y sentidos materiales. Entonces, las consecuencias de estas acciones terminan; esto se llama muerte. Cuando comienza una nueva serie de reacciones kármicas, llega el nacimiento.

Cuando los ojos pierden la capacidad de percibir colores o formas debido a alguna afección mórbida del nervio óptico, la visión muere, y el ser vivo, quien gobierna

tanto el ojo como la vista, pierde su capacidad visual. De igual manera, cuando el cuerpo físico, el lugar donde surgen las percepciones sensoriales, se vuelve incapaz de percibir nada, ocurre lo que se llama muerte. Y el momento en que uno comienza a considerar el cuerpo como su propio ser se llama nacimiento. Por lo tanto, nadie debe ver la muerte con horror, ni dejarse tentar por definir el cuerpo como el alma, ni disfrutar excesivamente de las necesidades de la vida. Al comprender su verdadera naturaleza, el ser distinto debe evolucionar en este mundo, sin apego y permaneciendo fijo en su objetivo.

Equipado con una visión correcta y fortalecido por el servicio devocional, así como por una actitud pesimista hacia el ego material, uno debe, mediante la razón, relegar su cuerpo al mundo ilusorio. Así, puede perder todo interés en el mundo material.

En definitiva, ¿qué es la muerte?

La muerte es, ante todo, estar separado de Dios, estar lejos de Él y no saber nada de Él. Es caer en el olvido de Dios, no saber nada de Él, hasta el punto de creer que no existe.

La muerte es cambiar el cuerpo material por uno nuevo, volviéndose inservible el antiguo por diversas razones.

La muerte es haber olvidado que en realidad somos un alma espiritual, y no el cuerpo material con el que nos identificamos erróneamente. Es ignorar nuestra verdadera identidad espiritual.

La muerte es ignorar por completo la verdad existencial.

La muerte, o estar sumido en la muerte, es proferir mentiras* con el objetivo de engañar a las personas, hundiéndolas así en el olvido de Dios y la verdad, en la oscuridad de la ignorancia, la perdición, el sufrimiento y el confinamiento perpetuo en la materia.

La muerte es sinónimo de olvido.

Ejemplos de mentiras*:

- 1) Decirle a la gente que Dios permite el consumo de carne animal. Falso. Esta es la verdadera palabra de Dios: «*Miren, les he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la faz de la tierra, y todo árbol cuyo fruto da semilla; les servirá de alimento*» (Génesis 1:29).
- 2) Decirle a la gente que hay dos categorías de animales. Falso.

El Señor Dios le dijo a Pedro sobre esto: «*Lo que Dios ha purificado, no lo llames común*» (Hechos 10:15).

Con estas palabras, Dios le enseña a Pedro que no hay animales inmundos.

3) Decirles a las mujeres que pueden abortar. Falso.

Abortar es asesinato; es quitarle la vida a un alma recién encarnada. Sin embargo, Dios ha ordenado: «*No matarás*».

¿Qué derecho tenemos a impedir que un alma que desea buscar a Dios, conocerlo y encontrar el camino que conduce a Él lo haga?

Todas las personas que profirieron estas mentiras están actualmente en el infierno y nunca volverán a salir.

¿Cuál es la naturaleza de la más alta de todas las acciones egoísticas, mediante la cual se pueden neutralizar las consecuencias del karma?

Para neutralizar las consecuencias o resultados del karma [*acción-reacción, ley de causa y efecto*] o los deseos que nos impulsan a actuar en beneficio propio, debemos realizar con fe y devoción los sacrificios prescritos para la adoración de Sri Visnu. Visnu es el beneficiario de los frutos de todos los sacrificios.

Para liberar el corazón de todas las impurezas materiales acumuladas y aclarar el camino hacia la liberación para experimentar la dicha espiritual, debemos satisfacer a Visnu. Para quienes han adoptado la vida familiar y social de las diversas clases sociales, guías espirituales, administradores, comerciantes y trabajadores, la adoración de Dios, la Suprema Personalidad de Dios, el Señor Visnu, el Señor original, se indica como el único curso de acción auspicioso.

Todas las almas condicionadas en este mundo material están atrapadas por un deseo profundamente arraigado de disfrutar de los recursos de la naturaleza material. Cada uno desea acumular riquezas, disfrutar la vida al máximo, tener esposa, hogar e hijos; en resumen, ser feliz aquí y ascender a los planetas celestiales en su próxima existencia.

Pero estas aspiraciones constituyen las causas mismas de la esclavitud a la materia. Por lo tanto, quien desee terminar con esta esclavitud debe sacrificar su riqueza honestamente adquirida por la satisfacción de Visnu.

La única manera de neutralizar todos los deseos materiales es dedicarse al servicio devocional a Visnu. Por lo tanto, quien posee autocontrol debe abandonar, incluso dentro de los límites de la vida familiar, los tres deseos materiales: la aspiración a la riqueza, el deseo de disfrutar de la presencia de una esposa e hijos, y el deseo de ascender a planetas superiores, ya sean celestiales o paradisíacos.

Finalmente, el cabeza de familia incluso tendrá que abandonar la vida familiar para adoptar la orden de la renunciación y sumergirse por completo en el servicio devocional al Señor. Toda persona, incluso las de ascendencia superior, como guías espirituales, administradores, comerciantes y agricultores, se encuentra en deuda con seres celestiales, sabios, antepasados y otros seres vivos. Para saldar todas estas

deudas, se deben realizar sacrificios, estudiar las escrituras védicas [*los Vedas, las escrituras sagradas originales*] y criar hijos para que se críen en un ambiente familiar espiritual. Cualquiera que acepte la orden de la renunciación sin cumplir con estas obligaciones caerá de su posición. Al realizar sacrificios, podemos liberarnos de nuestras obligaciones con los seres celestiales y refugiarnos por completo en la Suprema Personalidad de Dios.

Pero en la era actual de discordia, disputas y pecado, es difícil reunir los diversos objetos necesarios para la ofrenda de tales sacrificios. La gente no tiene los medios para reunirlos ni el conocimiento necesario para llevar a cabo tales ceremonias.

De hecho, ni siquiera se sienten inclinados a realizar estos sacrificios. Por eso, en esta era, cuando la humanidad se ve abrumada por la desgracia, consumida por la ansiedad y perturbada por diversos desastres, el único sacrificio recomendado es el sankirtana-yajña [*Cualquier actividad destinada a difundir las glorias de Dios para beneficio de todos. Su principal manifestación consiste en el canto público de los santos nombres del Señor, siempre acompañado de danzas y la distribución de alimentos consagrados*]. De hecho, la adoración del Señor Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, mediante el sankirtana-yajña es la única práctica recomendada para la era en la que vivimos.

El único sacrificio que podemos realizar hoy, un sacrificio que el Señor Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar Dorado, nos recomienda, es el canto de los santos nombres de Krishna, la Suprema, Absoluta y Original Personalidad de Dios.

Hare Krishna, hare Krishna, Krishna Krishna, hare hare

Hare Rama, hare Rama, Rama Rama, hare hare

Este gran sacrificio, este canto de los santos nombres de Krishna en sánscrito significa: Oh, energía del Señor, Oh, Señor, permíteme servirte.

¿Cuáles son las actividades que impulsan al alma a reencarnar?

En realidad, son las actividades orientadas a la complacencia sensorial, cuyo único propósito es satisfacer la mente y los sentidos, las que causan la esclavitud del ser espiritual a la materia y, por lo tanto, su encarcelamiento en un cuerpo material. Mientras el alma se dedique a estas actividades egoísticas, continuará reencarnándose de una especie a otra. Sin embargo, sepámos que la forma humana rara vez se alcanza.

¿Qué es la renuncia perfecta?

El Supremo Eterno responde: El hombre puede disfrutar de los frutos de la renuncia mediante el simple autocontrol, el desapego de las cosas mundanas y el desinterés por los placeres materiales. En esto, de hecho, reside la perfección suprema de la renuncia.

Si queremos que nuestras acciones no tengan consecuencias buenas ni malas, y que nuestro karma desaparezca, debemos ofrecer a Dios todos los frutos de nuestras acciones, nuestra existencia, nuestra vida, y servirle con amor y devoción. En ello reside la perfección de la existencia.

La renuncia es distanciarse del padre, la madre, los hermanos, la esposa y los hijos, para extender el amor que se les tiene al Señor Supremo, por un lado, y a todos los seres sin excepción, por el otro. Significa renunciar al estatus social, desapegarse de todas las posesiones materiales y optar por el celibato total para amar a Dios, entregarse a Él y servirle con amor y devoción. Esta es la renuncia perfecta.

¿Qué significa alcanzar la plenitud espiritual?

Alcanzarla es conocer la posición original y eterna en la relación con Dios, saberse parte integral del Señor y servirle con amor y devoción. La unión espiritual constante con el Absoluto mediante este servicio se denomina perfección de la existencia.

¿Qué es lo que, incluso contra la voluntad, impulsa al hombre a pecar, como si estuviera obligado a hacerlo?

En contacto con la materia, el alma se entrega sin vacilación a todo tipo de actividades pecaminosas, a menudo contra su voluntad. Se ve obligada a cometer pecados sin haberlos deseado.

El Señor lo explica con estas palabras: Es solo lujuria. Nacida del contacto con la pasión, luego transformada en ira, constituye el enemigo devastador del mundo y la fuente del pecado.

¿Cuándo comprenderá la gente que debe obedecer y servir a Dios, Krishna?

¿Cuándo comprenderá la gente que para vivir en paz, tranquilidad, prosperidad y serenidad, debe obedecer a Dios, hacer lo que Él dice y vivir conforme a Sus enseñanzas?

¿Cuándo comprenderá la gente que, si quiere que todo su sufrimiento desaparezca, debe entregarse por completo a Dios, amarlo y servirlo con amor y devoción?

¿Cuándo comprenderán los hombres:

Si dejan de abortar,

Si dejan de tener relaciones sexuales ilícitas (fuera del matrimonio),

Si dejan de comer carne, pescado y huevos,

Si dejan de consumir drogas y estimulantes (alcohol, cigarrillos, café, té),

Si dejan de apostar,

Si dejan de extraer de la tierra y comercializar productos derivados de combustibles fósiles (petróleo, gas, carbón),

Serán puros y entonces alcanzarán la verdadera libertad y entrarán en la vida eterna.

¿Cuándo comprenderá la gente que si matan, también serán asesinados?

Quien mata, también será asesinado. Esta es la justicia kármica, la justicia infalible, que castiga a cada persona con el castigo correspondiente a sus actos.

Quien mate a un ser humano o a un animal, también será asesinado en futuras guerras, por virus, pandemias o desastres naturales como sequías, calor intenso, frío extremo, lluvias torrenciales, inundaciones, vientos violentos, huracanes, terremotos, deslizamientos de tierra, hambrunas, calentamiento global o cambio climático, nevadas excesivas, erupciones volcánicas, incendios devastadores, etc.

Quienes se dedican a matar miles de animales, como los mataderos y los pescadores profesionales de altura, para que otros puedan comprar su carne, deben esperar sufrir el mismo destino que estos animales, vida tras vida. Lo mismo se aplicará a todos los cazadores, pescadores y a cualquiera que mate a un animal, sea cual sea el motivo. En verdad, no hay justificación para quitarle la vida a un ser vivo, ya sea humano, animal o vegetal.

Dios ha ordenado: «*No matarás*». Muchos malhechores violan este mandamiento divino y, peor aún, algunas personas religiosas incluso incitan a los hombres a derramar sangre inocente. Esta hipocresía en la sociedad da lugar a innumerables flagelos y perturbaciones causados por los elementos de la naturaleza.

Los actos criminales, los diversos asesinatos de seres humanos, las guerras, la masacre y la matanza de animales perpetradas en mataderos, en alta mar, en estanques de peces y acuicultura, y en otros lugares, así como los causados por cazadores, pescadores y abortos ilegales, causarán karma [la ley de acción-reacción o consecuencias de la acción, la ley de causa y efecto], que los perpetradores sufrirán en sus próximas vidas.

Por eso a menudo se oye decir a la gente:

«*No entiendo por qué sufro tanto y tan continuamente*».

«*¿Qué pude haber hecho mal para sufrir tanto?*». ¿Qué le he podido hacer a Dios para sufrir tanto?

¿Quiénes son los seres que son dirigidos a un planeta infernal, el Infierno?

Todos aquellos que roban el dinero de una mujer o la propiedad ajena.

Todos aquellos que ordenan la matanza de animales terrestres y acuáticos para consumir su carne.

Todos aquellos que engañan a otro y seducen a su esposa están sujetos a condiciones particularmente infernales.

Todos los necios que, absortos en una concepción corpórea de la existencia, aseguran su propia subsistencia, así como la de sus esposas e hijos, cometiendo violencia contra otros seres vivos, humanos, animales y/o plantas. Allí, los animales que han matado renacen como criaturas llamadas «*rurus*» y les infligen un gran sufrimiento.

Todos aquellos que no observan los preceptos, los mandamientos divinos, los principios regulativos y los mandatos de las escrituras, sino que prefieren actuar caprichosamente siguiendo a algún malhechor. Cualquier funcionario, magistrado o incluso juez que administre la justicia de forma injusta o castigue a un inocente es llevado allí por los asistentes de Yamaraja, señor de la muerte y juez de los culpables, para ser azotado sin piedad como castigo.

Dios ha dotado a los seres humanos de una conciencia evolucionada, para que sean sensibles al sufrimiento y la alegría de otros seres. Sin embargo, una persona privada de esta conciencia tiende a causar sufrimiento sin pensarlo dos veces.

Los sirvientes de Yamaraja llevan a esa persona a la región conocida como el «*infierno*», donde sus propias víctimas la castigan con justicia.

Ladrones y todos aquellos que tienen relaciones sexuales ilegítimas fuera del matrimonio.

Quienes nacen en una familia aristocrática o de alto rango, pero no actúan en consecuencia, se ven sumergidos en un río infernal de sangre, pus y orina.

Todos aquellos que viven como animales.

Todos aquellos que matan sin piedad animales del bosque sin permiso.

Cualquiera que mate animales con el pretexto de sacrificios religiosos.

Un hombre que obliga a su esposa a beber su semen.

Cualquiera que inicie uno o más incendios o administre veneno a alguien para matarlo.

Cualquiera que se gane la vida dando falso testimonio.

Cualquiera que consuma alcohol.

Aquellos que violan la etiqueta al no mostrar el debido respeto a sus superiores.

Aquellos que sacrifican seres humanos a Bhairava (una deidad venerada por hindúes y budistas).

Todos aquellos que matan animales domésticos.

Todos aquellos que causan problemas a otros.

Todos aquellos que encierran a un ser vivo (humano o animal) en una cueva. Todos aquellos que muestran una ira injustificable hacia un invitado en su casa.

Todos aquellos enloquecidos por la posesión de riquezas y cuyo único pensamiento es amasar dinero o mantener el poder a toda costa.

¿Qué se puede hacer para detener el calentamiento global y evitar que los cataclismos se propaguen?

Los seres humanos son los únicos responsables del inicio y la persistencia del calentamiento global, causado por la extracción de combustibles fósiles (*petróleo, gas y carbón*), pero también del surgimiento periódico de guerras y epidemias, y del frecuente desencadenamiento de desastres naturales que azotan todo sin previo aviso y lo destruyen todo, como olas de calor extremas, sequías, lluvias torrenciales, inundaciones, deslizamientos de tierra, huracanes, terremotos, incendios, vientos violentos, erupciones volcánicas, tormentas violentas, frío intenso, nevadas intensas, etc.

Dios no tiene nada que ver con nada de esto. Los propios seres humanos son la causa de todos estos desórdenes.

Hace cinco mil años, comenzó la Edad Oscura, la era actual de discordia, hipocresía, disputas, indiferencia, decadencia y pecado.

Los hombres ya no diferencian entre el bien y el mal, pues los confunden constante e incansablemente. Ya no ocultan sus malas costumbres, sus intentos de degradar y discriminar a las minorías. Infligen sufrimiento a todos aquellos de compleción diferente sin pensarlo dos veces, con total indiferencia; algunos incluso se deleitan en ello. Jefes de Estado y otros políticos incluso se permiten decir a sus conciudadanos que dejen de aplicar las leyes divinas.

Si conocieran el verdadero alcance de las leyes divinas y la magnitud de la justicia de Dios, ciertamente no actuarían así. Su ignorancia de la realidad los impulsa a actuar así; no son conscientes de que se encaminan directamente hacia la perdición y la oscuridad.

Si todos aquellos que están motivados por el odio, el individualismo, el materialismo, la superioridad y el orgullo continúan dándole la espalda a Dios, ignorando los mandamientos, preceptos y leyes divinas, continúan extrayendo combustibles fósiles y derramando la sangre de animales inocentes en mataderos, estanques de peces y acuicultura, y en mar abierto por barcos de pesca de arrastre, no solo sufrirán el mismo destino que estos animales vida tras vida y tendrán que sufrir mucho de ahora en adelante, sino que todos estos cataclismos continuarán, e incluso aumentarán, debido a su karma o ley de causa y efecto, sus pecados acumulados a través del

holocausto animal así como en las sociedades que apoyan estas actividades criminales, imperdonables a los ojos de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios.

Quien adquiere los cuatro pilares de la piedad se vuelve verdaderamente libre. ¿Comprenderá la gente está verdad?

Los cuatro pilares de la piedad son: compasión, pureza, austeridad y veracidad.

Los adquiere fácilmente quien renuncia a: las relaciones sexuales ilícitas fuera del matrimonio; el consumo de carne, pescado y huevos; el consumo de drogas, intoxicantes, alcohol, café, té y cigarrillos; y los juegos de azar.

Comer carne provoca cáncer, enfermedades cardíacas y falta de compasión por los seres más débiles. Además, la ley del karma estipula que cada acción tiene una reacción igual y opuesta. Quien tolera la matanza de animales comiendo carne puede esperar poco más que una reacción devastadora.

El envenenamiento también provoca enfermedades. Mentir, engañar, robar y la falta de dignidad personal son síntomas presentes en quienes consumen incluso sustancias ligeramente intoxicantes. Obviamente, quienes sienten la necesidad de distorsionar la realidad mediante la intoxicación hablan mucho de su felicidad y nivel de conciencia. Por lo tanto, el devoto no necesita esos estimulantes artificiales (ser naturalmente feliz). Además, la palabra «*toxina*» significa «*veneno*». ¿Y qué persona cuerda tomaría veneno?

Por actividad sexual ilícita, nos referimos a las relaciones sexuales fuera del matrimonio. Las personas devotas creen en el celibato, o solo en las relaciones sexuales destinadas a la procreación. Dado que las relaciones sexuales resultan naturalmente en el embarazo, es lógico que Dios las haya destinado con ese propósito. Cualquier otro propósito solo puede delatar un intento de desafiar las leyes naturales de Dios. El brote actual de enfermedades de transmisión sexual (*herpes, SIDA, etc.*) nos ofrece otra pista.

El juego es sinónimo de engaño y revela que creemos en el azar, no en la existencia de un Maestro Absoluto.

Cabe señalar, sin embargo, que los cuatro principios reguladores, aunque virtuosos en sí mismos, no encarnan la esencia de la verdadera espiritualidad. Son simplemente principios religiosos elementales que marcan el inicio de la verdadera búsqueda espiritual. No constituyen ninguna meta espiritual en sí mismos. Sin embargo, son un primer paso importante y preparan el camino para el canto del Santo Nombre.

No obstante, no existen reglas estrictas que rijan este canto, fuente de beneficios espirituales, independientemente de si se adoptan o no los demás principios. Cantar el Santo Nombre sin respetar los principios regulativos es como encender un fuego y luego verterle agua.

Aun así, se anima a todos a practicar este canto:

Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna, Hare Hare

Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare Hare

¿Qué es la «entrega a Dios»?

El secreto del éxito y la perfección de la existencia reside en la entrega a Dios. Entregarse a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, significa aceptar o creer firmemente que el Señor protege al alma que se entrega a Él, dondequiera que se encuentre. Nunca permanece sola ni desprotegida.

De hecho, quien sirve al Señor Krishna con amor y devoción nunca queda desprotegido, sin importar dónde se encuentre en la galaxia.

El Señor Krishna se hace cargo de quien se entrega a Él con un sentimiento de impotencia, como resultado de lo cual la influencia de la energía material se desvanece. Por eso debemos entregarnos al Señor.

La meditación, también llamada absorción mental, implica concentrar los pensamientos en la causa suprema de todo lo que existe, es decir, Krishna, Dios, la Persona Suprema, incluso si en ese momento desconocemos su naturaleza exacta, ya sea personal, impersonal o localizada. Esta concentración en el Absoluto, o Dios, es una forma de servicio devocional.

De hecho, interrumpir toda búsqueda sensorial para concentrarse en la causa suprema es una señal de entrega; dicha entrega es, a su vez, una señal inequívoca de servicio devocional a Krishna. Todo ser debe dedicarse al servicio amoroso y devoto del Señor Krishna si desea conocer la causa última de su existencia.

Entregarse voluntariamente a Krishna, llevar a cabo todas sus instrucciones, obedecerlo y hacer su voluntad de forma espontánea e inmediata, nos libera de todas las consecuencias del pecado, por numerosas que sean, y nos ofrece la liberación de este mundo material.

Entregarse a Dios significa tener confianza absoluta en Él, hasta el punto de ofrecerle la vida, la existencia, todo lo que poseemos, todo lo que hacemos y los frutos de nuestras acciones.

Entregarse a Krishna significa servirle con amor y devoción, deleitarnos en Él, amar para satisfacerlo y hacer su divina voluntad.

Entregarse a Krishna significa renovar el vínculo que nos une a Él; significa amarlo, vinculando todos nuestros deseos e intereses a los suyos.

Entregarse a Krishna es sinónimo de purificación total.

Quien demuestra entrega, la única cualidad requerida, puede percibir al Señor y, por lo tanto, se convierte en un alma entregada a su Divina Persona. El grado de realización espiritual es proporcional al desarrollo de la entrega, mediante la cual uno finalmente obtiene la oportunidad de encontrarse con el Señor en persona, tal como se encontraría cara a cara con otra persona.

Así, tan pronto como uno se entrega a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, uno se libera sin duda de todas las impurezas.

¿Quién es realmente Buda?

Buda, un poderoso avatar, apareció en el distrito de Gaya (Bihar) como hijo de Anjana. Difundió su propia interpretación del concepto de no violencia e incluso rechazó los sacrificios de animales autorizados por los Vedas, las escrituras sagradas originales. En el momento de su advenimiento, la mayoría de la humanidad caía en el ateísmo y mostraba un gusto desmedido por el consumo de carne animal. Con el pretexto de realizar sacrificios védicos, prácticamente cada casa se había transformado en un matadero, y se dio rienda suelta a la matanza de animales. Compadeciéndose de los pobres animales, Buda comenzó a predicar la no violencia. Difundió la idea de que no creía en la norma védica, pero enfatizó fuertemente los efectos psicológicos dañinos de la matanza de animales. La gente de la era actual, privada de fe en Dios y con su inteligencia disminuida, se adhirió a sus principios y así se inició en la disciplina moral y la no violencia, las dos etapas preliminares para todo progreso en la realización de Dios. De esta manera engaño a los ateos, pues si bien se negaban a creer en Dios, tenían una fe absoluta en él, quien era nada menos que una manifestación de Dios. Por lo tanto, los incrédulos creyeron en Dios, en la forma de Buda. Tal fue su misericordia que hizo que los incrédulos creyeran en él.

Antes de la llegada de Buda, la característica dominante en la sociedad era la matanza de animales bajo el pretexto de los sacrificios védicos. Cuando el acceso a los Vedas no se logra mediante la sucesión autorizada de maestros y discípulos, las mentes se desvían fácilmente del lenguaje florido que transmite este inmenso conocimiento. El Señor Krishna afirma que estas mentes desafortunadas se extraviarán inevitablemente, porque no reciben el conocimiento de los Vedas de las fuentes puramente espirituales de la sucesión de maestros y discípulos. De hecho, no ven más allá de los sacrificios rituales, razón por la cual Dios afirma además que su conocimiento carece de profundidad. Todo el conocimiento contenido en los Vedas tiene como objetivo elevarnos gradualmente hasta el Señor Supremo. Todos los textos védicos se centran en el conocimiento del Señor Supremo, el alma separada, el orden universal y los vínculos existentes entre estos diversos objetos. Cuando comprendemos estas conexiones, comenzamos a actuar en consecuencia, y la meta de la existencia, que es regresar a Dios, se alcanza entonces con la mayor facilidad. Pero, por desgracia, quienes poseen una falsa comprensión de los Vedas se dejan fascinar únicamente por las ceremonias o ritos purificatorios, lo que obstaculiza su progreso espiritual.

Buda vino para guiar a todas estas personas impías, extraviadas por el ateísmo, hacia el teísmo. Por eso, primero quiso acabar con su hábito de matar animales. Quienes matan animales representan, en realidad, elementos peligrosos en el camino de regreso a Dios. Hay dos tipos: quienes matan animales ellos mismos, pero también quienes han abandonado su identidad espiritual, ya que al alma a veces también se le llama «*el animal*» o el ser vivo. Maharaja Pariksit afirmó que solo quienes matan animales jamás podrán saborear el sublime mensaje del Señor Supremo. Por lo tanto, si los hombres desean iniciarse en el camino de regreso a Dios, deben, ante todo, poner fin a la matanza de animales, en todas sus formas. Es absurdo creer que la matanza de animales no obstaculiza en absoluto la realización espiritual. Con la era de Kali, surgió un gran número de supuestos renunciantes o ermitaños que propagaban esta peligrosa idea y, con ello, fomentaban, amparándose en la ley védica, la matanza de animales. La pregunta ya se planteó durante una conversación entre Sri Caitanya y Maulana Chand Kadi Shaheb: los sacrificios de animales recomendados en los Vedas no tienen nada que ver con la matanza de animales inocentes en los mataderos. Pero debido a que los asuras, o falsos eruditos de los Vedas, insistían con tanta vehemencia en este aspecto de los sacrificios animales, Buda solo pudo fingir negar la autoridad de los textos sagrados. Esto se hace únicamente para liberar a los hombres del vicio de matar animales y también para proteger a los pobres animales de la masacre que les reservan sus «*mayores*», tan deseosos —en palabras— de fraternidad, paz, justicia e igualdad universal. ¿Dónde está entonces la justicia cuando se permite matar animales inocentes?

Buda, por lo tanto, quiso poner fin definitivamente a toda esta carnicería, y su culto a la ahimsa se propagó con este propósito, no solo en la India, sino también más allá del continente.

Técnicamente hablando, se podría decir que la filosofía de Buda es una forma de ateísmo, porque no reconoce al Señor Supremo y niega la autoridad de los Vedas. Pero esto es simplemente un encubrimiento por parte del Señor. Buda, como manifestación divina, se identifica con el autor original del conocimiento védico y, por lo tanto, no puede rechazarlo. Si pretendió hacerlo, fue porque los sura-dvisas, los seres demoníacos que constantemente envidian a los devotos del Señor, intentaban justificar la matanza de la vaca, o de los animales en general, a partir de los Textos Védicos (*como todavía hacen algunos ermitaños «de moda»*). Es solo por esta razón que Buda tuvo que rechazar la autoridad de las Escrituras Védicas en bloque. Su empresa es puramente táctica, y debe entenderse que, de otra manera, no habría sido reconocido como el avatar anunciado en las propias Escrituras, ni el poeta Jayadeva lo habría reverenciado en sus sublimes himnos. Buda reanudó la enseñanza de los principios básicos de los Vedas, pero de acuerdo con las exigencias de la época (*como también lo haría posteriormente Acarya Sankara*), precisamente para restablecer la autoridad de los Vedas. Tanto el avatar Buda como Sankaracarya, una vez más, allanaron el camino hacia el teísmo, y los acaryas vaisnavas posteriores, en

particular Sri Caitanya Mahaprabhu, quien no era otro que el Señor, guiaron a los hombres por este camino, llevándolos a la realización de Dios y al retorno a Él.

Por nuestra parte, consideramos positivo el interés público general en el movimiento no violento de Buda, pero ¿se tomará lo suficientemente en serio como para acabar con todos estos mataderos? Y, de no ser así, ¿qué significado puede tener el culto a la ahimsa?

El Srimad-Bhagavatam fue compilado justo antes del comienzo de Kali-yuga, hace casi 5000 años, y Buda apareció hace unos 2600 años. Por lo tanto, el Srimad-Bhagavatam predijo su venida. Tal es el valor de esta Escritura de Luz, que también contiene muchas otras profecías, todas las cuales se están cumpliendo una tras otra. Este punto ayuda a establecer la naturaleza absoluta del Srimad-Bhagavatam, en el cual no aparece rastro de error, ilusión, engaño ni imperfección; es decir, las cuatro debilidades inherentes a todos los seres condicionados por la materia. Las almas liberadas están más allá de estas imperfecciones, y así es como pueden ver y predecir eventos futuros, incluso muy lejanos.

Buda, el Avatar.

Al comienzo de la era actual, el Señor aparecerá en la forma de Buda, hijo de Anjana, en el distrito de Gaya, con el único propósito de engañar a quienes envidian a los fieles. Esta información pretende evitar cualquier confusión con falsos budas.

La gente desconoce esto, pero Buda, quien era un Avatar, vino para guiar al teísmo a todos los impíos que habían sido extraviados por el ateísmo.

Por eso, primero quiso acabar con la costumbre de matar animales entre la gente de aquella época. Quienes matan animales son, en realidad, y ellos no lo saben, un peligro en el camino hacia Dios, pues obstaculizan el camino del desarrollo y la realización espiritual.

El gran sabio Maharaja Pariksit afirmó que solo quienes matan animales se beneficiarán del sublime mensaje del Señor Supremo. Sin embargo, si la gente desea iniciarse en el camino de regreso a Dios, debe, ante todo, poner fin a la matanza de animales, en cualquier forma, y dejar de comer carne, pescado y huevos.

Matar animales terrestres y acuáticos y consumir su carne los aleja de Dios.

Es absurdo creer que la matanza de animales no obstaculiza la realización espiritual. La era actual, también llamada la Era Oscura, una época de discordia, disputas, hipocresía, indiferencia, decadencia y pecado, hunde a la humanidad en la ignorancia de los hechos relativos a Dios, por un lado, y de la verdad existencial, por otro. La degradación de la civilización humana ha comenzado.

¿Cuáles son las cualidades espirituales que debemos adquirir sin reservas?

Estamos en este mundo para aprender a llevar una vida plena. Debemos alcanzar la plenitud espiritual si queremos distinguirnos de los materialistas ateos, cuyas únicas preocupaciones son comer bien, dormir bien, responder al miedo con actos de defensa, aparearse y desarrollar placeres sensuales.

Debemos desarrollar y manifestar las siguientes trece cualidades:

- 1) No dejarnos llevar por la ira.
- 2) No mentir.
- 3) Saber distribuir la riqueza de forma justa.
- 4) Saber perdonar.
- 5) Tener hijos solo con la esposa legítima y serle fiel.
- 6) No tener relaciones sexuales ilícitas fuera del matrimonio.
- 7) Saber mantener la mente pura y el cuerpo perfectamente limpio.
- 8) No mostrar hostilidad hacia nadie (humanos, animales, plantas).
- 9) Saber ser sencillo y humilde. 10)- Sepa cómo atender las necesidades de sus sirvientes o subordinados.
- 10) No consuma carne, pescado ni huevos.
- 11) No consuma drogas ni estimulantes como alcohol, café, té o cigarrillos.
- 12) No juegues juegos de azar ni de dinero.

Una actitud justa y virtuosa, cualidades ideales que debemos poseer.

Buenas cualidades, una actitud justa, un comportamiento ideal, la pureza que el hombre debe adquirir y manifestar constantemente. Cualidades espirituales que absolutamente debemos adquirir.

Estamos en este mundo para aprender a vivir bien. Debemos alcanzar la plenitud espiritual si queremos distinguirnos de los materialistas ateos, cuyas únicas preocupaciones son comer bien, dormir bien, reaccionar al miedo con actos de defensa, aparearse y desarrollar los placeres sensuales.

Debemos desarrollar y manifestar las siguientes dieciséis cualidades:

- 1) No dejarnos llevar por el odio, el racismo, la ira, el resentimiento, la venganza, la lujuria, la avaricia ni el descontrol de los cinco sentidos.
- 2) No mentir, decir siempre la verdad.
- 3) Saber distribuir la riqueza con justicia.

- 4) Saber perdonar.
- 5) Tener hijos solo con la esposa legítima y serle fiel.
- 6) No tener relaciones sexuales ilícitas fuera del matrimonio.
- 7) Saber mantener la mente pura y el cuerpo perfectamente limpio.
- 8) No mostrar enemistad hacia nadie (humanos, animales, plantas).
- 9) Saber ser sencillo y humilde.
- 10) Saber atender las necesidades de los sirvientes o subordinados.
- 11) No consumir carne, pescado ni huevos. 12)- No consumir drogas ni estimulantes como alcohol, café, té o cigarrillos.
- 12) No apostar.
- 13) Siempre benevolente con todos los seres vivos, seres celestiales, seres humanos, animales y plantas, el devoto no busca peleas con nadie.

Amigo de todos los seres vivos, no tiene enemigos. Sereno, está dotado de todas las virtudes y no atormenta a ningún ser vivo, ni siquiera a los insectos.

El hombre de conocimiento perfecto no hace distinción entre todos los seres humanos —blancos, negros, amarillos, rojos o mestizos— a quienes ama con igual amor y ve con los mismos ojos. Para él, todos son iguales en el plano espiritual, pues es el alma lo que ve, no el cuerpo material. Un ser liberado, lo que realmente es, no tiene enemigos, pues considera a todos los seres humanos, sin excepción, como sus hermanos y hermanas, y disfruta caminando con ellos por el sendero del amor de Dios.

- 14) Amémonos unos a otros, sin importar nuestro origen, color de piel, lugar de nacimiento, físico, idioma o cultura, con amor incondicional.
- 15) Amemos también de la misma manera a todos los animales terrestres y acuáticos, así como a todas las plantas, desde la brizna de hierba hasta el gran árbol que alberga a numerosos seres vivos, como hormigas, orugas, mariposas, abejas, pájaros, monos, etc., pues cada uno de ellos es también un alma encarnada en un cuerpo específico. Asegurémonos de que no les ocurra ningún daño y protejámoslos.

Estas son las hermosas cualidades que deben adquirir quienes desean entrar al mundo espiritual.

Las almas hermosas que desean entrar al mundo espiritual deben demostrar:

Bondad; no discuten con nadie.

Aceptan la conciencia de Krishna, también llamada conciencia de Dios, como la meta suprema de la existencia.

Son iguales a todos los seres sin excepción.

Nadie puede reprocharles el más mínimo defecto de carácter.

Son magnánimos, gentiles y siempre puros, por dentro y por fuera.

No poseen nada en este mundo.

Son bondadosos con todos los seres sin excepción: seres humanos, animales terrestres y acuáticos, y plantas, desde la brizna de hierba hasta el gran árbol.

Son muy pacíficos y están completamente entregados a Krishna.

No tienen deseos materiales que satisfacer.

Son humildes y sumisos, constantes y dominan sus actividades sensoriales.

No comen más de lo necesario para mantener sus cuerpos sanos.

Nunca se apegan insensatamente a ninguna identidad material.

Muestran respeto a todos los seres vivos y no exigen respeto para sí mismos.

Son muy serios, compasivos y amigables. Son poetas.

Son hábiles en todo y no dicen tonterías.

Muestran tolerancia y bondad hacia todos los seres.

Son imparciales y extienden su bondad a humanos, animales y plantas por igual.

No dañan a nadie, ni a ningún ser humano, animal terrestre o acuático, ni a ninguna planta.

Muestran bondad hacia todos los seres vivos, humanos, animales y plantas, pues no tienen enemigos.

¿Qué les hacen los placeres sensuales a quienes se entregan a ellos?

¿Qué anhelamos realmente?

Pero la verdad es que permanece sirviente de lo que dictan los sentidos: lujuria, codicia, ira, avaricia, orgullo, locura e intolerancia. Pero si recupera el sentido, con el conocimiento espiritual mediante el cual comprende que no es el amo del universo material, sino sirviente de sus sentidos, entonces implora al Señor que lo ocupe en Su servicio y así encuentra, libre de la ilusión creada por los supuestos placeres materiales, la verdadera felicidad.

¿Qué anhelan, qué les falta?

Alimento espiritual, refugio espiritual, fuerza defensiva espiritual y gratificación sensorial espiritual, todo lo cual se obtiene del Ser Espiritual Supremo, Sri Krishna. Así, quien entra en contacto con el Señor ya no puede sentir atracción por el alimento, el refugio, los medios de defensa y el placer sensual ilusorios del universo material, que incluso los habitantes de los planetas edénicos codician.

¿Quién es el verdadero testigo de nuestras acciones?

El Señor Dios, Krishna, es el único y verdadero testigo divino.

Los seres vivos son partes integrales del Señor, pero distintos de Él. Aquellos que están condicionados, y por lo tanto incapaces de vivir en el mundo espiritual, se encuentran dispersos por el universo material para disfrutar de la materia hasta su saciedad. El Señor, por su parte, acompaña a cada alma condicionada en este mundo en la forma de Paramatma como el amigo eterno de todos los seres, precisamente para guiarlos en su búsqueda de placeres materiales y para presenciar cada una de sus acciones.

El sruti-mantra (*escritura sagrada*) nos habla de dos pájaros posados en un árbol. Uno come el fruto del árbol y el otro da testimonio de sus acciones. El pájaro que da testimonio es el Señor, y el que come el fruto es el ser distinto. El ser individual ha olvidado su verdadera identidad y, en su condición material, se deja llevar por el torbellino de las acciones egoístas. Pero el Señor, el Alma Suprema, siempre conserva el conocimiento espiritual en su plenitud. Esta es la diferencia entre el Alma Suprema y el alma condicionada. El alma condicionada está sujeta a las leyes de la naturaleza, mientras que el Alma Suprema domina la energía material.

Y el Señor enseña que guía o instruye a Sus devotos puros desde el corazón, y además, que estas instrucciones no tienen como objetivo ningún objetivo material, sino únicamente el retorno a Dios, en Su reino.

Para el hombre común, aquel que anhela dominar la naturaleza material, el Señor actúa solo como testigo y consentidor; jamás da instrucciones a los incrédulos sobre el retorno a Él. Tal es la diferencia entre la relación del Señor con creyentes e incrédulos. Pero, así como el monarca gobierna a todos sus súbditos, prisioneros o libres, el Señor sigue siendo, en última instancia, el guía y soberano de todos los seres. No obstante, su relación con los seres cambia según sean creyentes o incrédulos. Los incrédulos nunca se molestan en aceptar ninguna directiva del Señor; por lo tanto, para ellos, Él permanece en silencio, aunque nunca deja de ser testigo de todas sus acciones y de concederles los frutos, buenos o malos. Los creyentes o devotos, en cambio, trascienden el bien y el mal materiales, progresando en el sendero espiritual, sin desear nada de la materia.

El devoto también conoce a Sri Krishna como el Narayana original, pues Karanodakasayi Visnu, la fuente primigenia de toda la creación material, es una

emanación plenaria de Sri Krishna. Ahora bien, Sri Krishna, el Señor Supremo, siempre desea la compañía de Sus devotos puros, y para quienes viven en la Tierra, solo para ellos, para inspirarlos, Él desciende aquí abajo. Cuando aparece así, lo hace por su propia voluntad, sin estar obligado por las leyes de la naturaleza material. Por esta razón se le llama el Todopoderoso, pues nunca está sujeto a las leyes de la naturaleza material.

¿Cuál es la causa del acortamiento de la vida, la disminución de la duración de la existencia?

Quien ofenda o mate a un hombre sabio, una mujer, una vaca, un niño o un anciano, verá su vida disminuida o acortada.

Este sistema de protección, que abarca a toda la sociedad, se basa en los rasgos que distinguen a una civilización de hombres consumados de la de hombres-animales, incluso los refinados. Está estrictamente prohibido matar a un erudito sabio, una vaca, una mujer, un niño o un anciano. Además, la más mínima ofensa contra ellos acorta la existencia del culpable.

En la era actual, estos principios apenas se observan, de ahí el considerable sufrimiento que padecen los seres humanos. Desde el momento en que las mujeres, desprotegidas, se corrompen, nacen hijos no deseados. Por otro lado, quien ofenda a una mujer casta verá caer sobre él la desgracia en forma de una vida acortada.

Estos son solo algunos ejemplos de las leyes inflexibles del Señor.

Para aprender más sobre este tema, abra el libro «*Las cualidades correctas, la actitud correcta, el comportamiento idéal*» y haga clic en el capítulo «*Dios nos ordena no hacer daño a nadie*».

Para aprender más sobre este tema, también puede abrir el libro «**Palabras de sabiduría, la sabiduría de Dios**» y hacer clic en **logos 340** o en el recuadro correspondiente de la tabla.

O consulte el capítulo «**¿Qué está provocando el acortamiento de la vida, la reducción de la duración de la existencia?**» en el Índice.

¿Cuáles son las cuatro eras que abarcan la existencia humana?

Un día para Brahma, el demiurgo, el primer ser creado y gobernante de nuestra galaxia, dura 4.320.000 años, abarcando un ciclo de cuatro eras:

La Edad de Oro, que dura 1.728.000 años; **la Edad de Plata**, que dura 1.296.000 años; **la Edad de Cobre**, que dura 864.000 años; y **la Edad de Hierro**, que dura 432.000 años.

La Edad de Oro es la primera era de un ciclo de cuatro. Dura 1.728.000 años. Es la era de la virtud, que abarca a todos los seres humanos. Casi todos los humanos han

alcanzado la realización espiritual. Durante la Edad de Oro, los humanos viven 100.000 años. Es posible practicar la meditación sostenida con miras a alcanzar la realización espiritual, porque las condiciones de la existencia lo favorecen.

La Edad de Plata es la segunda de un ciclo de cuatro eras. Tiene una duración de 1.296.000 años. En esta era, los humanos viven 10.000 años. Pueden alcanzar la perfección espiritual realizando grandes sacrificios.

La Edad de Cobre es la tercera de un ciclo de cuatro eras. Tiene una duración de 864.000 años. Durante esta era, los humanos viven 1.000 años y alcanzan la realización espiritual adorando al Señor.

La Edad de Hierro, también llamada la Edad Oscura, la Era de la discordia, la hipocresía, las disputas, la indiferencia, la decadencia y el pecado, es la última de un ciclo de cuatro. Dura 432.000 años.

Esta es la era actual, la que nos encontramos, de la cual ya han transcurrido 5.000 años. Se caracteriza esencialmente por la desaparición gradual de los principios religiosos, y la única preocupación de los hombres es obtener bienestar material. A diferencia de la Edad de Oro, la Edad de Plata y la Edad de Cobre, la Edad de Hierro no propicia en absoluto la plenitud espiritual. La vida es de 100 años. En la Edad de Hierro, la última y aquella en la que la degradación es generalizada, los defectos humanos son numerosos, y para obtener los mismos beneficios que en épocas anteriores, el hombre puede glorificar a Dios cantando su santo nombre, «*Hare Krishna*».

Las cuatro eras —la Edad de Oro, la Edad de Plata, la Edad de Cobre y la Edad de Hierro— se suceden en orden cronológico. Pero a veces se superponen. Durante el reinado de Vaivasvata Manu (la palabra sánscrita Manu significa «*el padre de la humanidad*»), por ejemplo, en el vigésimo octavo ciclo de cuatro eras, la tercera precedió a la segunda. En esta era, el Señor Krishna también eligió aparecer, y por esta razón, el curso normal del tiempo experimentó ciertas alteraciones.

En la Edad de Oro, todos los seres humanos, mujeres, hombres y niños, estaban bajo el signo de la virtud, pero desde la llegada de la Edad de Plata y la Edad de Cobre, hemos presenciado el declive gradual de la virtud y la degradación de la humanidad. En la era actual, la que vivimos, la Edad de Hierro, la virtud es prácticamente inexistente.

¿Qué conduce a la vida eterna?

En efecto, la escucha sistemática o la lectura atenta de los sublimes pasatiempos, atributos, cualidades, excelencias y santos nombres de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, conduce a la vida eterna.

Todos aquellos que deseen alcanzar la perfección total de la existencia deben escuchar con oído sumiso o leer con gran atención todo lo relacionado con los

pasatiempos, atributos, cualidades y excelencias espirituales y absolutos de la Suprema Personalidad de Dios.

La escucha o lectura sistemática implica un conocimiento cada vez más profundo de la persona de Dios tal como realmente es, lo que a su vez conduce a una evolución hacia la vida eterna.

Además, glorificar los actos sublimes del Señor Krishna es precisamente el remedio prescrito que neutraliza las dolencias del nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte, que afligen a todos los seres condicionados materialmente. Alcanzar ese nivel de perfección es la meta de la vida humana y el logro de la dicha espiritual.

¿Qué se debe hacer para acceder a los planetas espirituales del mundo espiritual y qué se debe hacer para entrar en el reino de Dios?

Solo la entrega a Krishna, Dios, la Suprema Personalidad, y el deseo de servirle con amor y devoción permiten acceder a los planetas espirituales.

La condición espiritual existe en el plano absoluto, pero se revela en toda su verdad al espiritualista que posee el conocimiento de este alto nivel de conciencia pura y que desea indagar en las enseñanzas de Dios.

En realidad, los espiritualistas son de dos tipos: los impersonalistas, que creen únicamente en la forma espiritual de Dios, y los devotos de Krishna, que lo conocen tal como realmente es, es decir, en su forma personal, primordial, original, infinita y absoluta. Para los impersonalistas, el objetivo último de la existencia, el destino final a alcanzar, es el resplandor que emana del cuerpo plenamente espiritual de Krishna, que forma y compone todo el mundo espiritual. Debido a que rechazan todo contacto con el Señor Krishna, no obtienen un cuerpo espiritual adecuado para la acción espiritual y, por lo tanto, permanecen como meras chispas espirituales, fundiéndose en el resplandor deslumbrante que emana del Señor Supremo.

Mientras que los devotos de Krishna aspiran a los planetas espirituales que flotan en el resplandor del mundo espiritual. Al entregarse a Krishna y decidir servirle con amor y devoción, obtienen una forma espiritual que les permitirá continuar la práctica activa del servicio amoroso absoluto al Señor.

En efecto, el Señor Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, es la forma completa del conocimiento, la dicha y la eternidad, mientras que la refugencia sin forma es una mera manifestación del conocimiento y la eternidad.

Los planetas espirituales también son formas de conocimiento, dicha y eternidad, y los seres santos, devotos de Krishna, que son admitidos en el reino de Dios, obtienen cada uno un cuerpo de conocimiento, dicha y eternidad.

Debido a su sed de placer, el impersonalista no puede acceder al mundo espiritual.

Los impersonalistas que aspiran a fundirse en la refulgencia que emana del cuerpo espiritual de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, pero que desconocen el servicio amoroso y devoto que se ofrece a Su forma personal en el mundo espiritual, pueden compararse con los peces que nacen en ríos y arroyos y luego migran al océano. Les es imposible permanecer en el océano indefinidamente, pues sus sentidos los impulsan de regreso a los ríos y arroyos para desovar.

De igual manera, el materialista, frustrado en sus esfuerzos por encontrar placer en nuestra limitada galaxia material, buscará la liberación impersonal fundiéndose en el océano causal o en la refulgencia impersonal de Dios.

Pero como ninguno de estos dos sistemas ofrece sustitutos para las relaciones materiales y la actividad sensorial, el impersonalista tendrá que retroceder al limitado universo material y perderse una vez más en el ciclo de muertes y renacimientos sucesivos, impulsado por el deseo insaciable de placeres sensoriales.

Pero el ser santo, el devoto de Krishna, que ha elegido ocupar sus sentidos en el servicio devocional, alcanza el reino de Dios y allí disfruta de la compañía del Señor y de las almas liberadas, y nunca más sentirá atracción por los beneficios limitados del mundo material.

¿Qué significa «volverse uno con Dios»?

En realidad, volverse uno con Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, es vincular nuestros deseos e intereses con los del Señor.

¿Cuál es el propósito de la forma humana?

La forma humana tiene como propósito liberarnos del cautiverio material.

Mientras el hombre permanezca absorto en acciones egoístas, sus pensamientos serán arrastrados por el torbellino de la energía material, de ahí su sucesivo encarcelamiento en diversos cuerpos materiales.

Por lo tanto, el hombre debe vivir con el único propósito de regresar a Dios, a Su morada original, para no asumir ningún cuerpo material efímero, ya sea placentero o desagradable, poniendo así fin al ciclo de muerte y renacimiento repetidos en este mundo. La verdadera inteligencia es la que lleva al hombre a comprender que la única perspectiva que tiene es la de desear que su existencia tenga este único propósito.

Recordemos siempre que la creación material existe solo para la salvación de las almas condicionadas. Es en verdad con este propósito que, a través de Su misericordia sin causa, el Señor desciende sobre varios planetas de este mundo y muestra allí Sus actos espirituales y absolutos.

Las almas, eternamente condicionadas por la materia, tienden a subyugar la naturaleza material.

Por eso, la creación cósmica material está diseñada para estas almas condicionadas por dos razones: primero, pueden satisfacer su tendencia a dominar la manifestación cósmica, y segundo, se les concede la oportunidad de regresar a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios.

Tras la disolución o el «*fin del mundo*» de la manifestación cósmica, la mayoría de las almas condicionadas se funden en la existencia de la Suprema Personalidad de Dios, quien se sumerge entonces en un sueño místico, y se manifestarán de nuevo en la siguiente creación.

Sin embargo, quienes han obedecido el sonido trascendente de las sagradas escrituras originales y han alcanzado el nivel de retornar a Dios recuperarán sus cuerpos espirituales originales tras abandonar sus envolturas materiales de materia densa y etérea.

El olvido de la relación que une a los seres encarnados con Dios es el origen de los cuerpos materiales que deben asumir. Pero en Su infinita misericordia, el Señor, a través de diversos Avatares, da origen a las Sagradas Escrituras originales para ayudar a estas almas condicionadas a recuperar su posición original con ocasión de la manifestación cósmica. Las formas materiales, de materia densa y etérea, se deben únicamente a la ignorancia del alma condicionada, y tan pronto como el ser se entrega al servicio amoroso del Señor, se libera inmediatamente de esta atadura.

Precisamente para que el alma condicionada pueda liberarse de las garras de la materia, el Señor crea el mundo material, lo mantiene por un tiempo y finalmente decide aniquilarlo. Así, los seres vivos dependen completamente de la misericordia del Señor, pues los supuestos placeres que ofrece el avance de la ciencia se desmoronan cuando Él lo desea.

En realidad, el servicio amoroso y devoto a Dios corresponde a una atracción puramente espiritual hacia la Suprema Personalidad de Dios, Krishna, quien es la fuente de todos los placeres. Aquel que tiene la suerte de obtener esta información se libera para siempre y regresa a su posición natural y original en el reino de Dios.

¿Cuál es el nivel más alto de perfección alcanzable en la vida humana?

La perfección humana la alcanza quien observa los tres principios siguientes: proteger a la vaca, mantener la cultura brahmánica y, sobre todo, convertirse en un devoto puro del Señor.

Sin convertirse en un devoto puro, no se puede alcanzar la perfección de la existencia, que consiste en elevarse al mundo espiritual, donde no hay nacimiento, enfermedad, vejez ni muerte. Este es el nivel más alto de perfección alcanzable en la vida humana.

Y si no se persigue esta meta, todos los esfuerzos que se hagan para mejorar las condiciones de la vida material solo resultarán en el fracaso de la misión humana.

¿Quiénes son aquellos que se funden en el resplandor del Señor?

Oh, Señor, quienes, mediante su sinceridad, alcanzan el nivel del servicio devocional realizado, adquieren conocimiento y renunciación en su plenitud, y con solo beber el néctar de Tus glorias, se unen a los planetas espirituales en el mundo espiritual.

Los teóricos impersonalistas se diferencian de los devotos puros del Señor en que adquieren solo una comprensión superficial de la Verdad Absoluta a lo largo de las diversas etapas de su evolución, mientras que los devotos, desde sus primeros esfuerzos, acceden al reino de las alegrías infinitas. El devoto solo necesita escuchar asuntos relacionados con las actividades devocionales, que son tan simples como las de la vida cotidiana, y él también vive en completa simplicidad.

El teórico, por otro lado, debe involucrarse en un verdadero juego de palabras, mitad verdad, mitad pretensión, diseñado para mantener su artificial concepción impersonal. **A pesar de sus denodados esfuerzos por adquirir el conocimiento perfecto, los impersonalistas solo logran fundirse en la unidad impersonal de la divina irradiación, alcanzada incluso por los enemigos del Señor, simplemente al ser asesinados por Él.**

Los devotos, en cambio, alcanzan la cima del conocimiento y la renunciación y se unen a los planetas del mundo espiritual. **Mientras que los impersonalistas solo alcanzan el espacio donde flotan estos planetas y, por lo tanto, no obtienen felicidad espiritual tangible, los devotos llegan hasta los planetas del mundo espiritual, donde prevalece la verdadera existencia espiritual.** En su seriedad, el devoto rechaza todo éxito material como si fuera mero polvo, aceptando únicamente el servicio devocional, la cima de la realización espiritual.

¿Cuál es la diferencia entre los seres celestiales y los seres ordinarios?

Los seres celestiales, como todos los demás seres vivos, son partes integrales del Señor Supremo, Krishna, distintos de Él. Cuando los seres ordinarios se enriquecen con actos de piedad mediante la práctica del servicio devocional al Señor y su deseo de dominar la energía material desaparece, son promovidos a la posición de seres celestiales y el Señor les confía participar en la administración del orden universal. Esto, entonces, es lo que distingue a los seres celestiales de los seres ordinarios.

¿Cuáles son las bendiciones que el Señor otorga?

A quienes practican la austeridad, la meditación o la conciencia de Dios, el Señor Krishna les otorga bendiciones.

Liberación de todos los temores.

Cuando se obtienen las bendiciones del Señor, todo sufrimiento desaparece. Quien se establece en el plano espiritual se libera de las dos fuentes del sufrimiento material: los deseos y la aflicción. Cuando uno comienza verdaderamente su vida

devocional, puede obtener el fruto perfecto del amor por Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, y el amor por Krishna es la máxima perfección de la misericordia divina. Esta bendición espiritual es de tal valor que ninguna forma de felicidad material puede compararse con ella. De hecho, no hay comparación entre el disfrute material y la felicidad espiritual, que es incesante y eterna.

¿Cuál es el secreto del éxito?

El camino más sencillo para alcanzar la perfección espiritual.

El camino más sencillo para alcanzar la perfección espiritual es refugiarse en un verdadero maestro espiritual y servirle con todo el corazón y el alma, pues él conoce a Dios y ha visto la verdad.

El Señor dice al respecto: Busca conocer la verdad acudiendo a un maestro espiritual. Infórmate con sumisión y sirviéndole. El alma realizada te revelará el conocimiento, pues ha visto la verdad.

Este es el secreto del éxito.

¿Cuáles son los dos períodos en los que el alma se sumerge en un sueño profundo o en la inconsciencia total?

Cuando la galaxia es aniquilada, los seres se sumergen en un estado de sueño o inconsciencia.

Cuando el mundo material está despierto y animado, experimentan una especie de sueño, un sueño despierto.

Cuando duermen, también sueñan allí. Y durante su inconsciencia, durante el período de aniquilación, cuando la galaxia material se encuentra en un estado no manifiesto, entran en otra forma de sueño.

Así, sea cual sea su condición en este mundo material, todos se encuentran en un estado de sueño. En el mundo espiritual, por el contrario, todo está despierto.

Cuando duermen, siguen soñando. Y durante su inconsciencia, durante el período de aniquilación, cuando este universo material se encuentra en un estado no manifiesto, entran en otra forma de sueño. Así, sea cual sea su condición en este mundo material, todos se encuentran en un estado de sueño.

En el mundo espiritual, por el contrario, todo está despierto.

El estado de sueño e inconsciencia en el que se sumerge el alma inmediatamente después de la destrucción parcial o total de la galaxia es considerado erróneamente por algunos filósofos de menor inteligencia como la etapa suprema de la existencia. Y después de la destrucción total de la galaxia material, este estado continúa durante varios millones de años. Pero cuando la creación es manifestada nuevamente por

Dios, el ser espiritual se despierta y regresa a su nueva actividad en el nivel en que lo dejó durante su última encarnación.

Cuando el alma abandona su cuerpo tras la muerte de este, entra en un estado de sueño y luego pasa por un período de inconsciencia.

Existe otro período de inconsciencia, el que sigue al final de la vida, que los humanos llaman «*muerte*». Este período solo afecta al cuerpo material denso y no al alma, pues esta es inmortal.

Cuando el alma individual, distinta de Dios, que cada uno de nosotros realmente es, abandona su cuerpo material denso al final de la existencia, llamado «*muerte*», los seres celestiales, los asistentes del Señor, la colocan en un estado de sueño.

Tras la destrucción del cuerpo material denso, el alma lo abandona y reencarna inmediatamente. Permanece inconsciente durante aproximadamente nueve meses en los humanos, período que pasa en el vientre de su nueva madre y en un cuerpo específico, según su karma. Nuestro próximo cuerpo es el producto de nuestras actividades mentales. Son las condiciones mentales en el momento de la muerte las que determinan el cuerpo específico que recibiremos.

En realidad, cuando se programa el fin de la vida, el alma espiritual abandona el cuerpo y reencarna inmediatamente en el vientre de una nueva madre, elegida por los agentes celestiales de Krishna, Dios, la Personalidad Suprema, según su karma.

El alma es inmortal, pues es eterna; eso es lo que somos.

El estado de vigilia de la conciencia, manifestado a través de la actividad, es su condición natural de existencia. No puede dejar de estar activa, especialmente cuando aprende a dirigir sus deseos hacia el servicio espiritual que ofrece al Señor. Su vida entonces se perfecciona y alcanza el mundo espiritual para disfrutar del despertar eterno.

¿Cuáles son las fuentes originales de la perdición humana?

Estas seis fuentes originales principales conducen al alma al extravío, la perdición, el sufrimiento, la esclavitud material, la subyugación y el condicionamiento del ser humano a la materia, y esta última la mantiene allí.

El olvido ocurre en el momento de la muerte. El alma, encerrada en su cuerpo etéreo, es transportada por los asistentes del Señor Krishna al vientre de una nueva madre, quien le dará así un nuevo cuerpo material. Es el cuerpo material el que sumerge al ser espiritual encarnado en el olvido de todo: de Dios, de su vida anterior, de su verdadera identidad, de la existencia real... Este olvido se ve acentuado por la energía externa o energía material del Señor en Su naturaleza material, que influye en el ser encarnado a través de sus atributos y modos de influencia: virtud, pasión e ignorancia.

En realidad, la muerte es sinónimo de olvido.

La segunda fuente es el ego falso o ego material. El ego falso es la fuerza que ata al ser encarnado a la existencia material. Esta fuerza, que impulsa al ser encarnado a identificarse con su cuerpo y a buscar el dominio de la materia, está en el origen de su condicionamiento a la materia.

Las tres formas del ego falso son: el dominio de la naturaleza material, la identificación con el propio cuerpo y el acaparamiento de todas las posesiones materiales. La función principal del ego falso es sumir al ser en la ignorancia y fomentar el ateísmo.

Cuando un ser olvida su posición natural como alma espiritual y busca la felicidad fuera de su ser, desarrolla dos grandes actitudes: primero, se dedica durante mucho tiempo a la acción egoísta para obtener algún beneficio personal o satisfacer sus sentidos; luego, tras agotarse en vano y frustrado por esta búsqueda insatisfactoria, emprende el camino de la especulación filosófica y llega a creerse igual a Dios. Esta errónea sensación de ser uno con Dios es la trampa final de la energía material, que mantiene al ser encarnado preso en las cadenas del olvido y lo somete por completo a la influencia del falso ego.

La mejor manera de liberarse de las garras del falso ego es abandonar los hábitos especulativos con respecto a Dios y acercarse a un auténtico maestro espiritual, un verdadero siervo del Señor, que le revelará toda la verdad.

Tres puertas se abren al infierno: la lujuria, la ira y la codicia. Que toda persona cuerda las cierre, pues conducen al alma a su destrucción. Estos son los orígenes de la vida demoníaca.

El hombre busca satisfacer su lujuria; si no lo logra, surgen la ira y la codicia. Por lo tanto, la persona cuerda que no quiere caer en las especies demoníacas debe intentar librarse de estos tres enemigos capaces de «*matar*» y asfixiar el alma, hasta el punto de privarla de cualquier posibilidad de liberarse de las trampas de la existencia material.

La vida sexual es la raíz de la esclavitud material, pues obliga al alma a reencarnarse e impide su entrada al mundo espiritual. Por eso el Señor nos aconseja abstenernos, especialmente si deseamos poner fin al ciclo de la reencarnación y entrar en su reino eterno.

Ignorancia. La ignorancia es la ausencia de información sobre Dios tal como es realmente, la falta de conocimiento de nuestra verdadera identidad espiritual y la falta de comprensión de la verdad existencial y absoluta. La ignorancia impide al hombre actuar correctamente. Es también la causa del error humano, la ceguera, la perdición, la violencia, la agresión, la criminalidad y el ateísmo. El verdadero culpable de todo esto es la ignorancia.

La mente es la causa del encarcelamiento y la esclavitud del hombre en la materia. La mente es el origen de la lujuria, la ira, el orgullo, la codicia, la tristeza, el engaño y el miedo.

La mente puede ser la mejor amiga del alma condicionada, pero también puede ser su peor enemiga. El hombre debe usarla para elevarse, no para degradarse.

En la existencia material, todos somos esclavos de la mente y los sentidos; de hecho, es la mente la que nos da una falsa concepción de nosotros mismos, la que nos inculca el deseo de dominar la naturaleza material, y esa es la causa del encarcelamiento del alma en el universo material.

Si la mente se dirige de forma que no se deje fascinar por el resplandor de la materia, el alma escapará de su condicionamiento. Bajo ninguna circunstancia debemos dejarnos llevar por los objetos de los sentidos, pues, mediante un proceso de degradación, nos hunden cada vez más en la existencia material.

La mejor manera de liberarnos de este enredo será no ofrecer nunca nuestros pensamientos a más de un solo objeto: Krishna, Dios, la Suprema Personalidad.

Absorto en los objetos de los sentidos, aprisiona al ser; y desapegado de ellos, lo libera y es el origen de la liberación, de la salvación.

Concentrar la mente en Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, produce la liberación suprema.

En realidad, las obras de caridad que realizan los filántropos solo son beneficiosas en apariencia.

Construir hospitales, abrir clínicas y refugios de emergencia, ofrecer teléfonos y computadoras portátiles gratis, distribuir comida o ropa a los pobres no aporta nada a los necesitados, porque todo esto solo concierne al cuerpo, no al alma.

Pero Dios dice: Es el interés del alma lo que debe buscarse, no el del cuerpo. Son las necesidades del alma las que deben satisfacerse, no las del cuerpo.

La verdadera caridad es la que permite al alma alcanzar la elevación espiritual, la liberación, la verdadera libertad, alcanzar la plenitud espiritual y la que conduce a Dios.

La verdadera caridad es la que difunde información espiritual sobre Dios, la que da a conocer Su aspecto Personal, Primordial, Original, Infinito y Absoluto, y la que revela que Krishna, Dios, la Suprema Personalidad, es la Verdad Absoluta personificada. Benditos sean todos aquellos que descubren a Dios tal como es, pues al mismo tiempo descubrirán la verdad absoluta tal como es.

La verdadera caridad es la que difunde Sus sublimes enseñanzas divinas, la que revela la verdad existencial y absoluta, la que hace que las almas caídas sean conscientes de su verdadera identidad espiritual eterna y las libera de su confinamiento.

La verdadera caridad es la que enseña a las personas a renovar el vínculo de amor que las une a Dios, a vincular sus deseos e intereses con los Suyos, la que les enseña a amar a Krishna, a obedecerlo y a cumplir Su divina voluntad con alegría y prontitud.

La verdadera caridad es la que hace que las personas sepan que solo entregándose completamente a Krishna y ofreciéndole un servicio amoroso y devoto pueden entrar en el mundo espiritual, acercarse al Señor, verlo cara a cara y, al regresar a su posición natural original como sirvientes eternos de Krishna, permanecer con Él por la eternidad.

¿Qué son las relaciones verdaderas?

Las relaciones verdaderas son aquellas que se dan a nivel del alma.

En verdad, cada uno de nosotros es una chispa espiritual, también llamada alma espiritual, un pequeño fragmento de Dios, parte integral de Su Divina Persona.

Nuestra posición natural, la que teníamos al principio de todas las cosas, es ser los sirvientes originales y eternos de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad; debemos recuperarla. Para ello, actuemos como alma espiritual y nada más.

El propósito de nuestra existencia es amar a Krishna, entregarnos a Él y servirle con amor y devoción. Para ello, renovemos el vínculo de amor que nos une a Dios, vinculemos nuestros deseos e intereses a los suyos, ofrezcámole todos los frutos de nuestras acciones, disfrutemos complaciéndolo, obedeciéndolo y haciendo Su divina voluntad.

Quienes comprendan estas verdades verán sus vidas cambiar. El Señor, por Su divina gracia, pondrá fin a todo su sufrimiento. Entonces pasarán de la muerte a la vida eterna, porque para ellos la muerte ya no existirá.

Respecto a la vida eterna, el Señor dice: Respondo a la adoración del creyente piadoso según el sentimiento trascendental particular que lo anima. Tal es Mi naturaleza. El servicio devocional que ofrecen los seres vivos reaviva la vida eterna en ellos.

Las verdaderas relaciones que los seres humanos deben tener entre sí son las que se dan a nivel del alma y se basan en los lazos que los unen con el Alma Suprema, Krishna. Las relaciones de alma a alma se establecen a partir del vínculo que une a cada persona con el Alma Suprema, Krishna. Estas relaciones, basadas en el alma, conducen a la liberación espiritual, pues su fuerte vínculo es Dios mismo. Debemos entregarnos a Dios y servirle con amor y devoción; tal es la perfección de la existencia y la vida eterna.

Al hacer esto, podemos espiritualizar nuestras acciones, nuestro espacio, nuestras vidas y, por extensión, a toda nuestra familia y a toda la humanidad. La mayor muestra de amor que una persona puede mostrar a sus seres queridos, y aún mejor, a toda la humanidad, es ofrecerles tres regalos maravillosos y hermosísimos: Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, el conocimiento espiritual eterno y la verdad existencial y absoluta.

Así, sin duda acumularemos muchas bendiciones en el reino de Dios, que preservaremos para la eternidad.

¿Cuál es el verdadero propósito de la vida humana?

En verdad, la existencia humana nos permite conocer a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, tal como es; renovar el vínculo de amor que nos une a Él; vincular nuestros deseos, intereses y planes con los Suyos; recuperar la posición natural, espiritual, original y eterna que teníamos con Él al principio de todas las cosas; aprender a comprenderlo mejor y a obedecerlo mejor respetando su autoridad; amarlo; cumplir su divina voluntad con gran placer y disposición; refugiarnos en Él; entregarnos completamente a Él; disfrutar sirviéndole con amor y devoción; y ser conscientes de Él.

El objetivo último de la existencia es buscar a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, para finalmente reunirnos con Él en su reino eterno, para servirle con amor y devoción, con un corazón lleno de alegría.

Tal es la perfección de la existencia.

En verdad, no hay nada que exista aparte de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios. Ni puede existir nada sin el Señor Krishna. De todas las cosas de este mundo, materiales y espirituales, el Señor Krishna es el origen y el fin; todo reside en Él. Él es el Absoluto y el Todo. En Él reside todo lo que existe.

El Señor Krishna dice de Sí mismo: Conozco todo lo que ha sucedido en el pasado y todo lo que sucederá en el futuro. Lo sé todo, pero nadie me conoce a Mí.

En verdad, no hay nada que exista aparte de Mí; esto es lo que debes comprender claramente. Yo soy la fuente de todo lo que Es.

La persona de primera clase es quien se refugia en Mí con completa entrega y, renunciando a toda forma de búsqueda material, vive conforme a Mis enseñanzas.

Yo soy esa Persona Suprema, que existía antes de la creación, cuando nada existía excepto Yo mismo, y la causa de la creación, la naturaleza material, aún no se había manifestado. También soy Aquel que permanecerá después de la aniquilación.

Antes de la creación de esta manifestación cósmica, solo Yo existía con Mis propios poderes espirituales, con exclusión de todo fenómeno burdo, sutil o causal. La conciencia aún no se había manifestado. Tras la creación, solo yo vivo en todas las

cosas, y cuando llegue el momento de la aniquilación (*el fin del mundo*), solo yo permaneceré para siempre.

Actualmente vivimos en el universo material, que fue creado, tiene una duración limitada y un día será aniquilado.

Así que regresemos al mundo espiritual, que nunca fue creado, pues existe desde la eternidad y jamás será destruido. Es allí donde se encuentran la verdadera vida eterna, la verdadera felicidad ininterrumpida y la paz absoluta.

El planeta supremo donde reside Krishna, la Suprema Personalidad de Dios.

En Gokula, un lugar trascendental y una de las tres regiones principales de Goloka, el planeta supremo donde reside Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, existe un loto divino con mil pétalos y millones de filamentos.

En su centro se yergue un majestuoso trono divino donde se sienta el Señor Krishna, cuya forma encarna el resplandor eterno del éxtasis trascendental, tocando su flauta celestial que vibra con sonidos espirituales al contacto con sus labios de loto. Allí, sus amantes gopis lo adoran con sus emanaciones subjetivas personales, así como con su energía externa, que reside en el exterior y encarna todas las cualidades temporales. Las otras dos regiones son Dvaraka y Mathura.

Goloka o Krishnaloka, el planeta y morada supremos, se asemeja a un loto de mil pétalos. El corazón de este loto es la morada de Krishna. Esta morada suprema en forma de loto fue creada por la voluntad del Señor Ananta, la emanación plenaria de Krishna.

El corazón de este loto trascendental es la esfera donde reside Krishna. Esta morada, morada del aspecto supremo y predominante del absoluto, forma una figura hexagonal. Como un diamante, la figura que la sostiene, el centro del luminoso Krishna, brilla como la fuente trascendental de todos los poderes. El Santo Nombre, compuesto de dieciocho letras trascendentales, se manifiesta en un hexágono con seis divisiones.

El corazón de este reino eterno, Goloka, es la morada hexagonal de Krishna. Los pétalos, moradas de las gopis que, siendo sus partes integrales de idéntica esencia, le sirven con el mayor afecto, brillan exquisitamente como muros. Las hojas desplegadas de este loto, como un jardín, forman la morada espiritual de Sri Radhika, la más querida del corazón de Krishna.

Krishna, el Señor original, reside en su reino de Goloka con Radharani, cuyos rasgos se asemejan a los suyos. Ella encarna su poder de dicha y domina a la perfección las sesenta y cuatro artes. Sus confidentes, extensiones de su forma personal, lo acompañan, penetrados y vivificados como ella por una relación de amor sublime, fuente de alegría eternamente renovada, que los une con Krishna, el Eterno Supremo.

¿Qué estilo de vida debemos adoptar?

Debemos vivir absolutamente de acuerdo con las enseñanzas de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, si deseamos una vida perfecta y plena de éxito.

Así es como debemos vivir, según la cultura de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios. Debemos poner fin al ciclo de nacimiento y muerte y regresar a Dios, a nuestro hogar original.

La actitud correcta de un rey y gobernante es confiar a sabios eruditos la tarea de guiarlo en su gobierno, así como de guiar y aconsejar al pueblo. Esto significa que se espera que un monarca y gobernante gobierne en estricta conformidad con los principios divinos, bajo la guía de sabios eruditos, con los principios establecidos por Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, cuyo contenido encontrarán en mis libros.

Los sabios eruditos pueden aconsejarlo basándose en textos divinos reconocidos.

Es deber del rey y jefe de estado gobernar a sus súbditos según los principios divinos, dividiendo la sociedad en cuatro grupos sociales, compuestos respectivamente por sabios eruditos, administradores, comerciantes y trabajadores. Tras dividir así a los diversos miembros de la sociedad, el gobernante se asegura de que cada uno cumpla con los deberes de su clase social.

El sabio erudito, por ejemplo, debe cumplir con el deber que se le asigna sin engañar a la gente común; no se puede obtener el título de sabio erudito sin poseer las cualidades necesarias. Por lo tanto, el rey o jefe de estado tiene el deber de garantizar que todos cumplan con sus deberes de acuerdo con los principios divinos.

Esto nos dice que debemos actuar a lo largo de nuestra existencia de tal manera que, tras abandonar nuestros cuerpos, nos liberaremos de las ataduras del nacimiento y la muerte.

Ante todo, no debemos cometer ningún pecado. De hecho, mientras estemos bajo la influencia de maya, la energía ilusoria dentro de la energía material, nos vemos obligados a cometerlo. Por lo tanto, las personas llevan una vida pecaminosa.

En cambio, el ser liberado en esta vida no es culpable de ningún pecado, lo que se reduce a no tener relaciones sexuales ilícitas fuera del matrimonio, no consumir carne animal (*carne, pescado y huevos*), no usar estimulantes ni sustancias tóxicas (drogas, café, té, alcohol, cigarrillos) y dejar de jugar.

Otra característica del ser liberado es que no se ve afectado por los sufrimientos de la vejez. Otro rasgo es que se prepara para dejar de asumir cuerpos materiales, todos los cuales están destinados a perecer. En otras palabras, ya no cae en el ciclo de muerte y renacimiento. Además, las alegrías y las tristezas materiales los dejan indiferentes. El ser liberado ya no experimenta deseos de disfrute material, pues no tiene otra aspiración que servir a Krishna, el objeto más preciado de sus deseos, con

amor y devoción. En realidad, todos sus deseos se dirigen hacia Krishna, quien es la Verdad Suprema, y no desea nada más. Finalmente, todos sus deseos se cumplen por la gracia de Krishna. En cualquier caso, no pide nada para sí mismo, y si algo desea, es solo servir al Señor Supremo. Y este deseo se cumple por la gracia del Señor.

El devoto de Krishna regresa entonces al mundo espiritual, llamado Vaikuntha, a su morada original. Desarrolla en su interior las cualidades de Dios, la Suprema Personalidad de Dios. Esto es lo que se llama «*identidad cualitativa*». Así, así como Krishna nunca nace ni muere, aquellos de Sus devotos que regresan a Él nunca tienen que nacer ni morir de nuevo en este universo material.

¿Quién es la causa original de todas las causas?

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, es la causa de todas las causas; todo emana de Él.

Otras causas dan origen a diversos objetos.

Aunque la fuerza de los sentidos, el poder de la mente para pensar, sentir y querer, así como el poder, los movimientos y el crecimiento del cuerpo parecen resultar de los diversos movimientos de los aires que evolucionan dentro del cuerpo, en realidad son solo manifestaciones de la energía de Krishna. La vasta extensión del espacio reside en Él.

Las vibraciones del éter, el trueno, el sonido supremo también llamado «*omkara*», así como las diversas combinaciones de palabras que distinguen las cosas entre sí, son Sus representaciones simbólicas. En verdad, Él es Todo.

Los sentidos, el Amo de los sentidos, los seres celestiales y la adquisición de conocimiento, que es la función de los sentidos, así como el objeto del conocimiento: Él es Todo. La determinación de la inteligencia y la memoria aguda de los seres vivos son Él. El principio egoísta inherente a la ignorancia que dio origen a nuestra galaxia material, el principio egoísta inherente a la pasión que dio origen a los sentidos, y el inherente a la virtud que dio origen a los diversos seres celestiales que actúan como amos en este mundo, también son Él.

La energía ilusoria, maya, que es la causa de la transmigración perpetua (*reencarnación*) del ser condicionado por la materia, de una forma a otra, es siempre Él.

El Señor Krishna, el Eterno Supremo, es la causa original de todas las causas, así como la tierra es el origen de las diversas especies de árboles, plantas y otras manifestaciones similares.

Así como la tierra está representada en todo, Dios, Krishna, está presente en toda esta manifestación material en la forma del Alma Suprema. Sí, el Señor es la Causa Suprema de todas las causas, el Principio Eterno.

En verdad, todo es una manifestación de la energía única de Krishna. Los tres gunas, los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia, así como el resultado de su interacción, están vinculados a Él a través de Su potencia interna.

Supuestamente independientes, no lo son, pues, de hecho, toda la energía material reside en Él, el Alma Suprema.

La causa última de todo, las transformaciones de la manifestación material —nacimiento, crecimiento, estabilización, reproducción, decadencia y destrucción—, están ausentes en Él. Su energía suprema adopta mil formas, y precisamente porque representan Su energía, Él está presente en todas partes.

¿Quién es realmente el hombre?

En realidad, el hombre es una trilogía, es decir, está compuesto de tres partes.

La primera y más importante es el alma espiritual misma; luego viene el cuerpo etéreo donde reside el alma; y finalmente, el cuerpo material denso que contiene las otras dos partes.

La primera parte se refiere al alma espiritual que cada uno de nosotros realmente es, pues no somos el cuerpo material con el que nos identificamos erróneamente.

El alma es, en realidad, un pequeño fragmento de Dios, una parte integral de su persona divina. Dado que Dios es innato e inmortal, lo mismo ocurre con el alma, que también es innata e inmortal. Dado que Dios tiene vida en su interior, le ha dado al alma vida en sí misma. El alma es, en realidad, una chispa espiritual fija que compone la radiación que emana del cuerpo espiritual de Dios, del cual se origina. Por eso el Señor le dio un cuerpo, para que pudiera moverse con facilidad. Nuestra verdadera identidad espiritual es precisamente la de un alma espiritual inmortal. En el universo espiritual, el alma ha obtenido de Dios un cuerpo espiritual eterno, mientras que en el universo material, obtiene un cuerpo de materia densa, con una vida limitada.

La segunda parte es el cuerpo etéreo, donde se encierra el alma. En realidad, el cuerpo etéreo tiene una estructura molecular dual, ya que debe contener un alma espiritual y encontrarse dentro de un cuerpo material sin que esto suponga ningún problema. Además, el cuerpo etéreo ofrece al alma una gran facilidad para controlar sus dos cuerpos. En el momento de la muerte o el fin temporal de la existencia del alma espiritual encarnada, es el cuerpo etéreo el que transporta el alma, por intermedio de seres celestiales, siervos de Dios, al vientre de una nueva madre, para que esta pueda darle un nuevo cuerpo material.

La tercera parte se refiere al cuerpo de materia densa, que en realidad es una masa de elementos materiales inertes. Es decir, el cuerpo material es una masa muerta, sin vida autónoma.

En realidad, el cuerpo material debe su vida al alma, que, omnipresente en él y mediante su fuerza vital, lo activa y le da vida. Es el alma, por ejemplo, la que permite que el cuerpo crezca, se transforme y se desarrolle.

Cuando Dios decide transferir un alma de un cuerpo a otro, pide a los seres celestiales que la cuiden. Toman el alma y la depositan en el espermatozoide que el padre libera en el útero de su pareja. Es mediante la presencia del alma en su interior que el espermatozoide cobra vida y se dirige hacia el óvulo que la madre libera. A partir de entonces, la unión del espermatozoide y el óvulo dará lugar a un óvulo en el que ya reside un alma, pues esta llegó allí por intermedio del semen del padre.

Es la presencia del alma la que provoca el crecimiento y las diversas transformaciones y desarrollos del cuerpo. Así, es gracias al alma que el óvulo se desarrollará en un embrión; es siempre gracias al alma que el embrión se desarrollará en un feto, que el feto se desarrollará y se convertirá en el cuerpo completo de un bebé; siempre gracias al alma que el cuerpo del bebé se desarrollará en el de un niño, luego en el de un adolescente, luego en el de un adulto, y finalmente, siempre gracias al alma, en el de un anciano. Si se separa el alma del cuerpo, este se encontrará inerte, muerto. El alma espiritual es muy poderosa, pues mediante su fuerza vital da y mantiene la vida del cuerpo físico. Además, mediante su poderosa energía llamada «*conciencia*», permanece omnipresente en todo el cuerpo, lo que le permite detectar cualquier anomalía fisiológica. Es siempre esta poderosa energía, la «*conciencia*», la que activa los glóbulos rojos y blancos, poniéndolos así al servicio del cuerpo.

La conciencia es prueba de la presencia del alma en el cuerpo físico.

¿Deberían esperar sufrir un castigo severo quienes cometan el mal?

El infierno existe. Representa la región inferior de nuestra galaxia y está compuesto por numerosos planetas infernales.

Aquí hay algunos ejemplos de castigos.

Los criminales ansiosos por satisfacer sus deseos y placeres sensuales, incluyendo deleitar su paladar comiendo carne, pescado y huevos tras matar a seres inocentes y cometer un crimen atroz, están condenados a comer su propia carne, ser torturados por el fuego o ser devorados por otros seres en su misma condición. Quienes matan y comen la carne de animales terrestres y acuáticos irán a Maharaurava, un planeta infernal diseñado para quienes matan animales, como los pastores que llevan sus animales al matadero, los sacrificadores del matadero que los matan, los marineros a bordo de barcos pesqueros que los matan en alta mar, los pescadores, carníceros y pescaderos que venden su carne, y los humanos carnívoros que la consumen.

Los hombres y mujeres que han basado su existencia en el desarrollo de deseos carnales ilícitos fuera del matrimonio se ven sometidos a condiciones terribles en los planetas infernales de Tamisra, Andha-tamisra y Raurava.

La existencia material se basa en la vida sexual. De hecho, todos los materialistas, obligados a soportar duras tribulaciones en su lucha por la existencia, basan sus vidas en el placer carnal. Por eso, la civilización espiritual solo permite la actividad sexual de forma limitada. Está destinada únicamente a las parejas casadas, con el único fin de procrear. Quienes, con el único fin de satisfacer sus sentidos, recurren a la unión carnal de forma ilegal e ilícita, deben esperar, tanto hombres como mujeres, un severo castigo, tanto en esta vida como después de la muerte.

En esta vida, pueden contraer enfermedades infecciosas como la sífilis y la gonorrea, y después de la muerte, están expuestos a sufrir mil sufrimientos infernales. El Señor condena enérgicamente la actividad sexual ilícita fuera del matrimonio, y añade que quienes procreen mediante uniones ilícitas irán al infierno.

Durante la transferencia de un cuerpo a otro, el alma es llevada por los sirvientes de Yamaraja, juez de los culpables y señor de la muerte, designado para este cargo por Krishna. Primero la hacen pasar por cierto tipo de vida infernal para acostumbrarla a las condiciones que deberá vivir en su siguiente cuerpo.

Los sufrimientos que las almas soportan en el infierno tienen como objetivo permitirles borrar los pecados cometidos y comprender la magnitud de su abominable crimen, para que recuperen la cordura, se arrepientan, hagan penitencia, se vuelvan a Dios y se decidan a obedecer al Señor y no repetir el crimen. Esto es lo que les sucede a las almas que, debido a los actos pecaminosos cometidos en su vida anterior, deben reencarnar en el Cuerno de África, donde tendrán que soportar una existencia muy difícil debido a la prolongada sequía, la falta de agua y la escasez de alimentos. Terminan con cuerpos muy demacrados. Esto también les sucede a las almas que deben vivir en la pobreza extrema, en lo profundo del bosque, en zonas montañosas o en zonas de frío extremo.

A veces se dice que los humanos conocen el cielo y el infierno en el planeta Tierra, porque allí también son visibles los castigos infernales. Si estos castigos existen en los planetas infernales, es principalmente para permitir que quien los sufre se prepare para vivir en las condiciones infernales a las que estará sometido en su vida futura, tras lo cual renace en otro planeta para continuar su existencia infernal. Por ejemplo, si un hombre está condenado a vivir en el infierno e ingerir excrementos y orina, primero debe prepararse para ello en el planeta de Yamaraja, tras lo cual obtendrá un cuerpo especial, en este caso el de un cerdo, que le permitirá creer que disfruta de la vida comiendo excrementos. En todas las condiciones, incluso en las más abominables, el alma caída se cree feliz. De lo contrario, le sería imposible experimentar esas condiciones de vida infernales.

El Señor confirma: Despues de dejar su cuerpo, el hombre que ha provisto para sí mismo y su familia a través de actos pecaminosos debe soportar una vida de infierno, y con él sus seres queridos.

Cuando una persona gana dinero de forma deshonesta y lo usa para mantenerse a sí misma y a su familia, muchos miembros de su familia se beneficiarán, pero solo ella irá al Infierno. Quien disfruta de la vida ganando dinero de esta manera o envidiando la condición de los demás, y disfruta de vivir con su familia y amigos, tendrá que cosechar solo los frutos de los pecados acumulados durante su vida de violencia e iniquidad.

Por ejemplo, si una persona obtiene dinero matando a alguien y lo usa para mantener a su familia, quienes se benefician de estas ganancias oscuras también asumirán cierta responsabilidad, y por ello irán al Infierno. Pero el cabeza de familia será castigado especialmente.

El Señor dijo además: Por lo tanto, quien anhele intensamente apoyar a su familia y seres queridos, hasta el punto de recurrir únicamente a medios ilícitos, seguramente entrará en la región más oscura del infierno, conocida como Andhatamisra.

Es deber del hombre casado mantener a su familia, pero debe esforzarse por ganarse la vida con los medios prescritos en las Sagradas Escrituras. Esto significa vivir honestamente, de acuerdo con su naturaleza o clase social, teniendo en cuenta la naturaleza espiritual adquirida y la elevación espiritual. Nadie debe ganarse la vida con medios dudosos ni mediante actividades para las que no está cualificado. Quien se gana la vida con medios injustos es condenado a las regiones más oscuras del infierno.

¿Quiénes son los seres que están siendo dirigidos a un planeta infernal?

Todos aquellos que roban el dinero de una mujer o la propiedad ajena.

Todos aquellos que ordenan la matanza de animales terrestres y acuáticos para consumir su carne.

Todos aquellos que engañan a otro y seducen a su esposa están sujetos a condiciones particularmente infernales.

Todos los necios que, absortos en una concepción corpórea de la existencia, aseguran su propia subsistencia, así como la de sus esposas e hijos, cometiendo violencia contra otros seres vivos, humanos, animales y/o plantas. Allí, los animales que han matado renacen como criaturas llamadas «*rurus*» y les infligen un gran sufrimiento.

Todos aquellos que no observan los preceptos, los mandamientos divinos, los principios regulativos y los mandatos de las escrituras, sino que prefieren actuar caprichosamente siguiendo a algún malhechor. Cualquier funcionario, magistrado o incluso juez que administre justicia indebidamente o castigue a un inocente es llevado allí por los asistentes de Yamaraja, señor de la muerte y juez de los culpables, para ser azotado sin piedad como castigo.

Dios ha dotado a los seres humanos de una conciencia evolucionada, para que sean sensibles al sufrimiento y la alegría de otros seres. Sin embargo, una persona privada de esta conciencia tiende a causar sufrimiento sin pensarlo dos veces.

Los sirvientes de Yamaraja llevan a esa persona a la región conocida como el «*infierno*», donde sus propias víctimas la castigan como corresponde.

Ladrones y todos aquellos que tienen relaciones sexuales ilegítimas fuera del matrimonio.

Quienes nacen en una familia aristocrática o de alto rango, pero no actúan en consecuencia, se ven sumergidos en un río infernal de sangre, pus y orina.

Todos aquellos que viven como animales.

Todos aquellos que matan sin piedad animales del bosque sin permiso.

Cualquiera que mate animales con el pretexto de sacrificios religiosos.

Un hombre que obliga a su esposa a beber su semen.

Cualquiera que inicie uno o más incendios o administre veneno a alguien para matarlo.

Cualquiera que se gane la vida dando falso testimonio.

Cualquiera que consuma alcohol.

Aquellos que violan la etiqueta al no mostrar el debido respeto a sus superiores.

Aquellos que sacrifican seres humanos a Bhairava (*una deidad venerada por hindúes y budistas*).

Todos aquellos que matan animales domésticos.

Todos aquellos que causan problemas a otros.

Todos aquellos que encierran a un ser vivo (*humano o animal*) en una cueva. Todos aquellos que muestran una ira injustificada hacia un invitado en su casa.

Todos aquellos enloquecidos por la posesión de riquezas y cuyo único pensamiento es acumular dinero o aferrarse al poder a toda costa.

El Señor concluye diciendo: Tras pasar por todas las condiciones del sufrimiento infernal y haber experimentado las formas más bajas de la vida animal en el orden natural, el ser espiritual, habiendo purgado así sus pecados, renace de nuevo en forma humana en esta tierra.

Tras pasar muchos años en los terribles planetas infernales, al final de este período, los grandes criminales son condenados a reencarnaciones posteriores para completar la expiación de sus pecados.

El asesino de un sabio erudito pasa a los cuerpos de un perro, un jabalí, un burro, un camello, un toro, una cabra, un carnero, una bestia salvaje, un pájaro, un candala [*un ser humano degradado como el intocable*] y un pukkasa, el ser humano más bajo, como el vagabundo, según la gravedad del crimen.

El sabio erudito que bebe licores espirituosos renacerá en forma de insecto, gusano, saltamontes, ave que se alimenta de excrementos y un animal feroz.

El sabio erudito que roba el oro de otro sabio erudito pasará mil veces por los cuerpos de arañas, serpientes, camaleones, animales acuáticos y vampiros malignos. El hombre que profana el lecho de su maestro espiritual renace cien veces como hierba, arbusto, enredadera, ave carnívora como el buitre, animal de dientes afilados como el león y bestia feroz como el tigre.

Quienes cometan actos de crueldad se convierten en animales hambrientos de carne sangrienta como gatos y felinos.

Quienes cometen alimentos prohibidos se convierten en gusanos, ladrones, seres que se devoran entre sí.

Quienes cortejan a mujeres de clase social baja se convierten en pretas [*fantasmas*].

Cualquiera que haya tenido relaciones con hombres degradados, que haya conocido a la esposa de otro o que haya robado algo, excepto oro, a un sabio erudito, se convertirá en un espíritu llamado brahma-raksasa [*un fantasma poderoso. Cuando un sabio erudito se convierte en fantasma, se convierte en brahma-raksasa*]. Si un hombre roba piedras preciosas, perlas, coral o joyas de diversos tipos por codicia, renace entre orfebres o en el cuerpo de un ave llamada «*hemakâra*».

Los materialistas que permanecen apegados a sus posiciones privilegiadas hasta la muerte y que jamás desean abandonar los encantos del hogar, ni siquiera en sueños, permanecen prisioneros de tales ilusiones. No pueden evitar hacer mil planes para mejorar aún más sus vidas, pero de repente llega la muerte, cruel y despiadada. Les guste o no, se verán obligados a abandonar su cuerpo y adoptar otro, que se verán obligados a aceptar. Dependiendo de las acciones que hayan realizado en su vida presente, se verán obligados a tomar un cuerpo de entre las 8.400.000 especies vivientes.

La envidia, los celos de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, y la consecuencia de tal acto son renacimientos sin fin entre especies demoníacas y familias ateas. El conocimiento puro inherente a cada ser permanece perpetuamente velado por la ilusión para estos incrédulos, quienes sólo pueden retroceder gradualmente a los rincones más oscuros de la creación.

¿Por qué está el mundo en guerra?

El mundo está en guerra porque los seres humanos se han distanciado de Dios y lo han olvidado por completo.

El mundo está en guerra porque los seres humanos se han distanciado de Dios y lo han olvidado por completo. Han apartado a Dios de sus mentes y corazones.

Quienes se distancian de Dios se degradan y se hunden en la oscuridad de la ignorancia de los hechos relacionados con Dios y la verdad existencial, y por lo tanto se dejan llevar por el odio, la agresión, la violencia y la venganza.

El acto de caridad más hermoso consiste en ofrecer el conocimiento de Dios tal como realmente es, la conciencia y el amor de Dios, a todos los seres humanos sin excepción, para que puedan poner al Señor en sus corazones, recibir el verdadero evangelio y convertirse en seres de amor.

El amor a Dios es el factor principal del que brota el amor al prójimo. Al amar a Dios por encima de todo, también amamos naturalmente a nuestro prójimo y, a través de él, a todos los seres humanos sin excepción: blancos, negros, amarillos, rojos, mestizos, todos los animales terrestres y acuáticos, y todas las plantas, desde la brizna de hierba hasta los árboles más altos.

Ayudar a otros a amar a Dios es amar al prójimo con amor incondicional, y ser ayudado por otros a amar a Dios es ser verdaderamente amado. Estos son los cimientos del amor. Entonces, bajo la autoridad del Señor, la paz y la armonía reinarán de nuevo en la tierra.

¿Por qué debemos controlar nuestra mente, pero también nuestros pensamientos, palabras y acciones?

Esto es lo que les sucede a quienes van a reencarnar.

Cada uno de nosotros es, en verdad, un alma espiritual o un ser espiritual, y no el cuerpo material denso en el que residimos y con el que nos identificamos erróneamente. Podemos comprobarlo mediante nuestra conciencia, que es en realidad la energía del alma, su manifestación, que, extendiéndose por todo el cuerpo, lo controla y, mediante la fuerza vital del alma, le da vida. La conciencia es prueba de la presencia del alma en el cuerpo.

En realidad, la muerte es solo el fin de la vida del cuerpo material, que se descompondrá y cuyos diversos elementos regresarán a los diferentes sectores de la naturaleza material de los que provienen. El cuerpo es, en realidad, una masa inerte de elementos materiales. El alma, que es inmortal, continúa su existencia y reencarna según la ley del karma y la naturaleza de sus acciones. Por lo tanto, tiene una experiencia separada del cuerpo material. En realidad, el alma está prisionera en un cuerpo etéreo, encerrada a su vez en un cuerpo material. Así, durante la

reencarnación, es el cuerpo etéreo el que transporta al alma a su nuevo cuerpo, que una nueva madre le dará en su vientre. Los seres celestiales, asistentes de Dios en este proceso, asumen esta maravillosa tarea.

El Señor Supremo, Krishna, dice: En el momento de la muerte, el alma asume un nuevo cuerpo, tan naturalmente como pasó, en el cuerpo anterior, de la infancia a la juventud y luego a la vejez. Este cambio no perturba a quien es consciente de su naturaleza espiritual.

El proceso de reencarnación continúa hasta que el alma se libera de la existencia material. Y para liberarse de la existencia material, solo es necesario entregarse a Krishna, obedecerlo, cumplir su divina voluntad y servirlo con amor y devoción para siempre.

El Señor añade: Son los pensamientos y recuerdos de un ser al dejar su cuerpo los que determinan su condición futura.

Por eso, con esta afirmación, el Señor Krishna nos aconseja controlar nuestros pensamientos, palabras y acciones, pues producen efectos y consecuencias desastrosas si se basan en el mal.

Además, si expresamos un pensamiento específico, Dios, por un lado, y los seres celestiales, por otro, lo interpretarán como un deseo, y lo alcanzaremos en nuestra próxima vida.

¿Cuándo comprenderá la gente que el karma colectivo, también conocido como castigo colectivo, es una realidad?

El karma es la ley de la naturaleza, según la cual toda acción material, buena o mala, conlleva necesariamente consecuencias agradables o dolorosas, que encadenan cada vez más a quien la realiza a la existencia material y al ciclo de la reencarnación. Es la ley de acción y reacción, o la ley de causa y efecto, la que responsabiliza a cada persona de las consecuencias de sus actos.

Cuando un pueblo, o tres cuartas partes de ese pueblo, apoya las decisiones de su gobierno criminal —uno que ordena, por ejemplo, a su ejército destruir la infraestructura y los edificios de otro pueblo considerado enemigo, y luego matar de hambre y matar a los civiles, niños, mujeres y ancianos que lo componen— comete genocidio, un crimen de lesa humanidad, un crimen de guerra. Estas son graves ofensas imperdonables ante Dios, porque nadie tiene derecho a matar a su prójimo; no hay justificación para quitar una vida ni para perturbar o incluso aniquilar la evolución espiritual de nadie. Los miembros del pueblo que aprueben su gobierno criminal se verán obligados a reencarnar en la misma región o país para sufrir colectivamente su karma. Lo que su gobierno hizo a toda una comunidad o pueblo les será aplicado en su próxima vida. Ellos también sufrirán colectivamente el castigo kármico.

Esta ley del karma dice: «*Lo que has hecho, te será aplicado*».

La historia nos ofrece numerosos ejemplos de castigo colectivo.

¡Ay de los pueblos, comunidades o grupos de hombres y mujeres que aprueban los pensamientos, palabras y acciones de sus gobiernos criminales y partidos políticos racistas que propagan el odio! Porque se reencarnarán colectivamente y tendrán que sufrir enormemente en sus próximas vidas, como los pueblos enumerados a continuación:

Los egipcios, los incas y los mayas.

Los seres humanos esclavizados en África por los traficantes de esclavos.

La persecución y exterminio de los judíos por los nazis.

La persecución y masacre de los camboyanos por los Jemeres Rojos.

La persecución y asesinato de los rohinyá por el ejército birmano.

La destrucción sistemática de edificios, infraestructuras, escuelas, hospitales y el asesinato del pueblo ucraniano por parte de Rusia. La destrucción sistemática de edificios, infraestructuras, escuelas, hospitales y el asesinato de civiles palestinos, incluyendo a muchas mujeres, niños y ancianos, cometidos por el gobierno israelí y su ejército, quienes actúan en venganza por la masacre cometida por Hamás.

Advertencia y consejo a los pueblos del mundo.

Desde tiempos inmemoriales, Dios nos ha pedido que vivamos según sus enseñanzas, que no escuchemos lo que dicen los incrédulos, ateos y materialistas llenos de odio, ni que nos fijemos en lo que nos muestran, pues nos conducen a la perdición, la oscuridad y el sufrimiento perpetuo. No entrarán en el Reino de Dios y quieren impedirnos el paso.

Advertencia y consejo al actual pueblo israelí que aprueba los actos criminales de su gobierno, pues se verán obligados a reencarnar colectivamente y tendrán que soportar juntos el dolor que el gobierno y el ejército actuales infligen a los palestinos. Lo que se hizo a los palestinos se les hará en su próxima vida; experimentarán pobreza, racismo, infelicidad y sufrimiento además.

Lo mismo aplica a todos los pueblos, comunidades y grupos de hombres, mujeres y niños en América, Europa, Asia, África y el mundo entero. No escuchen a seres malvados, ni a la retórica racista llena de odio, ni lean sus escritos dañinos, pues les preparan una siniestra vida futura, llena de infelicidad y dolor. Se encaminan hacia la perdición y los arrastran al infierno.

En cuanto a los jefes de estado y de gobierno, y a los líderes de partidos políticos que rechazan a los extranjeros e inmigrantes, que no quieren saber nada de ellos ni

permitirles entrar en su país, reencarnarán en un país donde tendrán que sufrir su karma. Tendrán que soportar las desgracias y el sufrimiento resultantes, lo que se traducirá en una vida difícil y sumida en la pobreza. Por lo tanto, les costará encontrar su lugar en su país natal y se verán obligados a abandonarlo, convirtiéndose ellos mismos en inmigrantes. Experimentarán entonces la vida difícil y extremadamente dolorosa que conllevan estas travesías, y serán víctimas de los actos criminales de bandidos peligrosos y ávidos de dinero, que los explotarán haciéndoles creer que les están ayudando a cruzar hacia una vida mejor. No son conscientes de que están sufriendo su karma y de que, de hecho, no podrán empeorar ni mejorar su situación vital. Es a través del dolor y el sufrimiento que experimentan que podrán borrar el mal que cometieron en sus vidas anteriores y, así, reducir el número de pecados acumulados. Así es la ley de la naturaleza.

Este será el caso de todos aquellos que manifiestan racismo, odio y desprecio hacia los extranjeros, que detestan a los inmigrantes, que afirman que se les debe prohibir la entrada a su país y que añaden que se les debe bloquear en algún punto de su viaje migratorio, incluso si ello implica utilizar métodos perniciosos.

Cuando los jefes de Estado muestran autoritarismo, esclavizan a su propio pueblo hasta el punto de negarle el acceso al verdadero conocimiento espiritual y gobiernan sus países ignorando que deben hacerlo bajo la autoridad de Dios, irán a un planeta infernal, ubicado en el infierno.

De la misma manera, cuando los líderes oprimen a una comunidad, esclavizan a un pueblo u ocupan una región por la fuerza, obligando a sus habitantes a vivir en la pobreza, con casi nada y bajo un gran sufrimiento, serán condenados por la justicia divina a renacer en esa comunidad, en ese pueblo, para experimentar, a su vez, las desgracias y el sufrimiento que les infligieron.

Es muy común que los políticos, al desarrollar una filosofía racista, odiosa y degradante hacia una comunidad distinta a la suya, sean condenados por su karma, la ley de acción y reacción, o la ley de causa y efecto, a renacer en su propio país, pero en una familia pobre, dentro de la comunidad que odiaron, para experimentar las desgracias y el sufrimiento asociados al racismo que ellos mismos propagaron en su vida anterior.

Se puede escapar de la justicia humana; sepan que es imposible escapar de la justicia divina.

La justicia divina, infalible, advierte: «*Lo que has hecho, se te hará*». Todos aquellos que causan sufrimiento a los extranjeros se unirán al flujo migratorio de personas que buscan una vida mejor y menos dolorosa. Los inmigrantes sufren mucho, pero a los racistas no les importa. Debido a esta indiferencia, experimentarán la misma situación en su próxima vida y experimentarán el sufrimiento resultante.

Así que no hagamos daño a nadie; amémonos unos a otros con amor incondicional. Amemos a nuestro prójimo, sea quien sea —blanco, negro, amarillo, rojo o mestizo—, pues todos somos almas espirituales encarnadas en un cuerpo específico y, por lo tanto, emanamos de la energía marginal de Dios; por lo tanto, somos iguales y Uno.

En su enseñanza sobre la perfección del conocimiento espiritual, Dios dice: «*No es necesario describir con más detalle estas cualidades buenas y malas, pues ver constantemente el bien y el mal es en sí mismo una mala cualidad. La mejor cualidad es trascender el bien y el mal materiales*».

¿Quién es realmente Satanás?

En realidad, debemos resistir a «*Maya*», la energía ilusoria del Señor, afín a Satanás.

Krishna posee tres energías principales: la energía espiritual o interna, la energía marginal a la que todos pertenecemos, y la energía externa o material, mejor conocida en su aspecto material, como energía ilusoria.

Bajo la influencia de la energía material, los seres encarnados y condicionados por la materia se ven envueltos en mil dificultades con el único propósito de disfrutar de una miserable felicidad material. Se involucran en acciones egoísticas sin comprender las implicaciones, efectos y consecuencias que resultan.

Impulsados por la falsa sensación de ser el cuerpo en el que residen, los seres condicionados se rodean neciamente de innumerables apegos, todos ilusorios. Creen así que pueden vivir perpetuamente en este entorno material. Este grave malentendido los domina de tal manera que sufren continuamente, vida tras vida, aprisionados por la energía externa del Señor, en su aspecto de energía ilusoria, que busca así obligar a los seres a volverse hacia el Señor Supremo, para que finalmente lo obedezcan y cumplan Su divina voluntad.

Solo la persona afortunada que entra en contacto con un maestro espiritual, un verdadero sirviente de Dios, y que está dispuesta a leer los libros que transmiten las enseñanzas del Señor, puede escapar del laberinto material.

Entregarse a Dios, amarlo y servirlo con amor y devoción nos permite poner fin a las desgracias y sufrimientos que sufrimos en este mundo, acercarnos al Señor Supremo y entrar en Su reino eterno.

Comprendamos todos que todas las concepciones corporales de la existencia, centradas en los placeres sensoriales, no son más que productos de la energía ilusoria, y comprendamos que todo en este mundo no es más que la creación de la energía material en su aspecto de energía ilusoria. Por lo tanto, si de alguna manera tomamos conciencia de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, independientemente de nuestros motivos iniciales, finalmente comprenderemos la Verdad tal como es, por la gracia del Señor. Entonces perderemos todo interés en los placeres materiales. Solo necesitamos entregarnos completamente a Krishna, amarlo,

obedecerlo, cumplir su divina voluntad, renovar el vínculo de amor con Él, unir nuestros deseos, intereses y planes a los Suyos, cantar el himno de sus Santos Nombres y servirle con amor y devoción, para ver cómo Maya, o Satanás, libera su dominio e influencia sobre nosotros, pues si nos había sumido en la ilusión, era simplemente porque quería que nos volviéramos al Señor Krishna.

Solo los seres santos, devotos de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, tienen acceso a la perfección de la existencia. En cuanto a quien da apenas los primeros pasos en el sendero del servicio devocional y, sin haber alcanzado la madurez, cae de su posición, es, sin embargo, superior a quien se dedica por completo a las actividades egoísticas de este mundo.

¿Por qué debemos cantar constantemente el himno de los Santos Nombres de Dios, «Hare Krishna»?

Al cantar o recitar el himno Hare Krishna, los Santos Nombres de Dios, nos liberaremos de todas las dificultades de este mundo material.

El canto de los Santos Nombres del Señor es el principio religioso universal por excelencia, perfectamente adecuado para la era actual, la era oscura, la era de la discordia, las disputas, la hipocresía, la indiferencia, la decadencia y el pecado. Es también la era del olvido de Dios.

No se puede encontrar una religión más sublime para esta era que este himno de los Santos Nombres, Hare Krishna.

Este es el himno sublime, el maravilloso canto de los Santos Nombres de Dios, cuyas vibraciones sonoras espirituales son trascendentales, pues provienen del mundo espiritual.

Hare Krishna, hare Krishna, Krishna Krishna, hare hare

Hare Rama, hare Rama, Rama Rama, hare hare

Este canto en sánscrito significa: Oh, energía del Señor, oh, Señor, permíteme servirte. Hare es la energía del Señor, Krishna y Rama son Sus Santos Nombres, los dos primeros de Sus innumerables Nombres.

Solo se necesita cantar el Santo Nombre para progresar en el conocimiento espiritual y alcanzar la meta de la existencia. El deber del hombre es adorar a la Suprema Personalidad de Dios, y en la era actual, solo cantando el Santo Nombre de Krishna se puede alcanzar la liberación, la salvación y regresar al reino espiritual. En la era actual, llena de discordia, disputas, hipocresía, indiferencia, decadencia, pecado y olvido de Dios, solo se necesita cantar el himno de los santos nombres Hare Krishna para liberarse de las ataduras materiales y alcanzar el reino de la trascendencia, el mundo espiritual.

En la era actual, tres cuartas partes de los principios religiosos ya no se observan. Sin embargo, por la misericordia de Krishna, no solo se ha llenado por completo esta brecha, sino que el camino hacia la elevación espiritual se ha vuelto tan fácil de seguir que simplemente ofrecerle a Krishna nuestro servicio amoroso absoluto cantando Sus Santos Nombres:

Hare Krishna, hare Krishna, Krishna Krishna, hare hare

Hare Rama, hare Rama, Rama Rama, hare hare.

Esto nos permite alcanzar el fruto más elevado de la espiritualidad: la elevación a Goloka Vrindavana, el planeta más elevado del mundo espiritual, el de Krishna mismo. También nos permite eliminar todos los pecados acumulados en nuestras vidas anteriores de existencia material, purificar nuestro corazón contaminado, liberarnos de nuestro encierro en la materia (*el cuerpo material*) en este mundo, obtener conocimiento espiritual, progresar y dar origen a todas las formas de servicio devocional, despertar nuestro amor por Krishna, Dios, la Suprema Personalidad, saborear la felicidad espiritual, obtener la compañía de Dios y dedicarnos a su amoroso servicio devocional como si nos sumergiéramos en las aguas de un gran océano de amor, y alcanzar, en cualquier situación, sin falta, la perfección suprema. Basta con cantar o recitar «*Hare Krishna*», sin cometer ninguna ofensa, para que la impureza de la era actual desaparezca de nosotros, permitiéndonos así recuperar nuestro cuerpo espiritual original y regresar a Krishna, Dios, la Suprema Personalidad, en nuestra verdadera morada, donde estábamos al principio de todas las cosas.

El dulce sonido trascendental que emana de las vibraciones espirituales del canto de los Santos Nombres, Hare Krishna, es una creación especial del Señor. Este dulce canto está inspirado en el amor de Dios.

El Señor Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar Dorado, Krishna mismo, descendió en esta era oscura para predicar la religión de la conciencia de Krishna. El canto de los Santos Nombres del Señor Krishna es, por lo tanto, el principio religioso de la era actual.

En la era actual, el canto de los Santos Nombres del Señor es el camino espiritual más accesible para todos, y fue el Señor Chaitanya quien lo inició.

En verdad, el servicio amoroso y devoto que ofrecemos a Krishna, el único que nos permite acercarnos a Él con certeza, comienza con el canto de los Santos Nombres.

El canto de los Santos Nombres es el camino más fácil y la esencia de la espiritualidad para la era actual.

En la era actual, las nimiedades son suficientes para provocar serios conflictos. Por eso las escrituras originales recomiendan un método de realización espiritual común a todos: el canto de los santos nombres del Señor.

Las personas, cada una en su propio idioma, pueden reunirse y glorificar al Señor con cánticos melodiosos. Esta práctica debe realizarse sin ofensas, y quienes participen en ella tendrán la seguridad de alcanzar gradualmente la perfección espiritual sin tener que seguir un método más exigente.

Estas son las diez ofensas contra los Santos Nombres que no deben cometerse:

Blasfemar contra un devoto del Señor.

Igualar al Señor con seres celestiales o creer en la existencia de muchos dioses.

Ignorar las órdenes del maestro espiritual.

Minimizar la autoridad de los Vedas, las sagradas escrituras originales.

Interpretar el Santo Nombre del Señor.

Cometer actos reprobables a sabiendas, confiando en el canto del Santo Nombre para anular las consecuencias.

Hablar a los incrédulos sobre las glorias del Nombre del Señor.

Comparar el canto del Santo Nombre con la piedad material.

Ser distraído al cantar los Santos Nombres.

Permanecer apegado a las cosas materiales a pesar de cantar el Santo Nombre y haber escuchado tantas instrucciones.

En tales reuniones, eruditos e iletrados, ricos y pobres, hindúes, cristianos, judíos y musulmanes, europeos, estadounidenses, africanos, asiáticos, personas sin hogar o desamparadas, guías espirituales y sacerdotes, todos podrán escuchar las vibraciones espirituales del canto de los Santos Nombres y, así, eliminar del corazón toda la impureza que el contacto con la materia ha dejado en él.

Respondiendo a la misión del Señor, todas las personas aceptarán entonces Su Santo Nombre como el lugar común de la religión universal. Entonces nos libraremos de los peligros de esta era oscura. Al cantar o recitar el himno Hare Krishna, nos libraremos de todas las dificultades de este mundo material.

Esta es la esencia de la verdad.

¿Qué significa amar?

Amar es, ante todo, amar a Dios hasta el punto de sentir el deseo de ofrecerle el fruto de todas nuestras acciones, abandonarnos por completo a Él y querer servirle con amor y devoción para hacerlo feliz.

En verdad, quien ama al Señor también ama naturalmente a todos los seres humanos sin excepción, a todos los animales terrestres y acuáticos, a todas las plantas en su diversidad, desde la brizna de hierba hasta el árbol alto, y a todos los minerales.

Amar no es solo compartir nuestro amor por nuestros seres queridos, sino también derramar los mismos sentimientos, el mismo afecto, a todos los seres humanos sin excepción, blancos, negros, amarillos, rojos y mestizos, y amarlos a todos con amor incondicional. Amar es no hacer distinción entre todos los seres humanos, blancos, negros, amarillos, rojos o mestizos, y ponerlos a todos en el mismo plano de igualdad, en el mismo nivel, y ver en cada uno a su hermana, hermano, madre o padre. Amar es convertir a todos los seres humanos, sin excepción, en seres de amor, para que se amen unos a otros con amor incondicional.

Amar es acabar con la maldad en todas sus formas y ofrecer amor incondicional a todos los seres, sin excepción.

Amar es no criticar ni juzgar a nadie, sean cuales sean las razones.

Amar es no rechazar a nadie, independientemente de lo que haya hecho, ni dejarlo de lado por su color de piel, su físico o sus defectos.

Amar es perdonar los errores cometidos y dar consejos sabios para ayudar a la persona a mejorar y cambiar para mejor.

El hombre es ciego y sordo, y no es consciente de ello. Pero, espiritualmente hablando, ¿qué significa esto?

Ser ciego y sordo es ignorar por completo a Dios tal como es, sus cualidades trascendentales, sus glorias, sus excelencias, así como su forma primordial, original, infinita y absoluta.

Ser ciego y sordo es ignorar por completo los datos relativos a la verdad existencial y absoluta, el conocimiento divino, la verdadera palabra de Dios y su sublime enseñanza, la ciencia espiritual pura, el reino del Señor, el universo material y nuestra verdadera identidad espiritual.

Ser ciego y sordo es ignorar que cada uno de nosotros es en realidad un alma espiritual inmortal, y que el cuerpo en el que reside es simplemente una vestidura que se ha puesto. Ser ciego y sordo es ignorar que nuestros pensamientos, palabras y acciones producen efectos positivos y/o negativos, que a su vez generan y provocan consecuencias buenas y/o malas, que experimentaremos al final de nuestra existencia actual, y ciertamente en la próxima, en forma de infortunio, sufrimiento o bendición.

Ser ciego y sordo es ignorar que la muerte, que solo concierne al cuerpo y no al alma, termina una existencia, pero inmediatamente comienza otra para el alma espiritual inmortal. Se reencarna en un nuevo cuerpo material y comienza una nueva

existencia, cuya naturaleza estará determinada por sus pensamientos, palabras y acciones pasadas.

El Señor dijo: Son los pensamientos y recuerdos del ser al dejar el cuerpo los que determinan su condición futura.

A nivel espiritual, ¿qué significa ser «ciego»?

Jesús fue el primero en hablar de esta ceguera que aflige a la humanidad hace 2000 años. Dijo: «*He venido a este mundo para juicio, para que los que no ven, vean, y los que ven, se vuelvan ciegos (es decir, no vean lo que les muestran los incrédulos materialistas)*».

A quienes lo escuchaban y le preguntaban si ellos también eran ciegos, Jesús respondió: «*Si fueran ciegos, no tendrían pecado. Pero ahora dicen: 'Vemos', por lo tanto, su pecado permanece*».

El hombre es en realidad una trilogía. Es, en realidad, un alma espiritual aprisionada en un cuerpo etéreo, que a su vez está aprisionado en un cuerpo de materia densa. Por trilogía, nos referimos a:

El alma espiritual + el cuerpo etéreo + el cuerpo de materia densa.

Es el cuerpo material denso la fuente del olvido en el que se hunde el alma. Al desconocer ya quién es realmente, ignorante de su pasado, de su última encarnación, e incluso de todas sus encarnaciones anteriores, cree que el mundo material en el que evoluciona es el único que existe, de ahí su propensión a identificarse con su cuerpo material.

Los seres encarnados, atormentados por el deseo de disfrutar de la existencia material, y habiendo aceptado como maestro espiritual a otro ser tan ciego como ellos, igualmente apegado a los placeres materiales y a los objetos de los sentidos, no pueden comprender que el propósito de la existencia es regresar a su hogar original, ubicado en el reino de Dios, para servirle con amor y devoción. Así como los ciegos guiados por otro ciego se desvían del camino ideal y caen en un barranco, así también las personas apegadas a la vida material, que se dejan guiar por otros seres humanos también materialistas de espíritu, están atadas por las fuertes cuerdas de la acción egoísta y persiguen sin cesar su existencia material, sujetas a las tres formas de sufrimiento: las que surgen del cuerpo y de la mente, las que surgen de otros seres vivos y las que surgen de la naturaleza material (*huracanes, terremotos, inundaciones, sequías, etc.*).

En general, se puede decir que casi toda la humanidad desconoce la existencia del mundo espiritual. El conocimiento de los materialistas se limita extremadamente a los confines de nuestra galaxia material, ubicada en la parte oscura de la creación. Ignoran que más allá de nuestra galaxia se encuentra una miríada de otras, y aún más lejos, el mundo espiritual.

A menos que se posea un conocimiento perfecto de Dios, en Su forma primordial, y se sea Su devoto, nadie puede conocer la existencia del mundo espiritual.

A los humanos, que solo se interesan por el universo material, se les llama ciegos. Estos ciegos pueden, por supuesto, ser guiados por maestros espirituales tan ciegos como ellos, pues carecen del conocimiento verdadero y genuino, aquel que concierne a la naturaleza de la existencia en este mundo de materia densa. Estos maestros ciegos, preocupados por el mundo externo y material, permanecen eternamente aprisionados en las poderosas ataduras de la naturaleza material.

A menos que se renuncie al materialismo y se rechace el placer sensual, será muy difícil apegarse al Señor y, por lo tanto, ser consciente de Él. Sólo tomando conciencia de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, refugiándonos en Él y sirviéndole con amor y devoción, podemos liberarnos de la contaminación material.

- 1) Ser ciego es desconocer por completo a Dios, su forma real, personal, primordial, original, infinita y absoluta.
- 2) Ser ciego es desconocer por completo los datos relativos a la verdad existencial.
- 3) Ser ciego es desconocer por completo nuestra verdadera identidad espiritual, el vínculo que nos une a Krishna y nuestra posición natural con Él.
- 4) Ser ciego es saber que todos nuestros pensamientos, palabras y acciones producen efectos positivos o negativos, que acarrean consecuencias cuyos beneficios o sufrimientos tendremos que experimentar en nuestra vida actual y, sin duda, en la siguiente.
- 5) Ser ciego es saber que el objetivo último de la existencia es Dios mismo. Debemos ir a encontrarlo en su reino eterno.
- 6) Ser ciego es ignorar por completo el verdadero conocimiento, que permite alcanzar la realización espiritual y la conciencia de Krishna.
- 7) Ser ciego es ignorar por completo el conocimiento relativo a la sabiduría, que guía al ser encarnado en el camino hacia la luz trascendental.
- 8) Ser ciego es ignorar por completo la existencia del mundo espiritual, sin principio ni fin, que siempre existirá.
- 9) Ser ciego también significa mantenerse alejado de los seres malvados, criminales e incrédulos, para no ver ni oír lo que hacen y dicen, no caer en sus trampas inicuas y protegerse de ellos, manteniéndose alejado del materialismo, arraigado en la espiritualidad y la virtud pura.
- 10) Ser ciego también significa tener, por la gracia de Dios, ojos espirituales, que permiten ver lo que el ojo material no ve: todas las señales saludables que el Señor muestra a los hombres para guiarlos por el camino de la salvación.

Debo admitir que he acortado excesivamente el texto, ya que no quería ser demasiado extenso ni elaborado.

En realidad, la visión espiritual se adquiere al refugiarse en Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, entregándose por completo a Él, sirviéndole con amor y devoción, obedeciéndole, haciendo Su voluntad con alegría y entusiasmo, y aplicando estrictamente los principios regulativos:

No tener relaciones sexuales ilícitas fuera del matrimonio (*idealmente, abstenerse de cualquier relación sexual, ya que este acto causa la reencarnación*), no comer carne, pescado ni huevos, no consumir drogas ni estimulantes como té, café, cigarrillos o alcohol, y no apostar.

Por lo tanto, es esencial llevar una vida espiritual regulada, es decir, centrada en la austeridad, la meditación en Krishna y la constante conciencia de Krishna. Para ello, el Señor Supremo nos da un remedio sublime que nos permite resistir los embates de la vida material, del materialismo y la influencia de la energía de la ilusión que hunde a los seres humanos en el error permanente. Este remedio sublime es el canto de Sus Santos Nombres, cuyo sonido es espiritual, pues este canto tiene orígenes espirituales.

En verdad, los Santos Nombres de Dios que componen el canto Hare Krishna están especialmente destinados a contrarrestar las terribles consecuencias de la era actual: la era oscura, la era de la discordia, la hipocresía, las disputas, la indiferencia, la decadencia y el pecado. No hay método de realización espiritual para la era actual tan sublime como este canto sánscrito:

Hare Krishna, hare Krishna, Krishna Krishna, hare hare

Hare Rama, hare Rama, Rama Rama, hare hare

Este canto sánscrito de los Santos Nombres de Dios significa:

Oh, Señor, oh, fuente de toda felicidad, por favor hazme tu amado sirviente.

Krishna y Rama son los dos primeros Nombres de Dios, y hare no es otra cosa que su energía interna, su energía de dicha. Este sublime canto permite, entre otras cosas:

Eliminar todos los pecados acumulados en nuestras vidas anteriores de existencia material, purificar el corazón contaminado, liberarnos del aprisionamiento de la materia (*el cuerpo material*) en este mundo, obtener conocimiento espiritual, progresar y dar origen a todas las formas de servicio devocional, despertar nuestro amor por Krishna, Dios, la Persona Suprema, saborear la felicidad espiritual, alcanzar la compañía de Dios y dedicarnos a Su servicio devocional amoroso como si nos sumergiéramos en las aguas de un gran océano de amor, y alcanzar, en cualquier situación, sin falta, la perfección suprema. El simple hecho de cantar Hare Krishna sin cometer ninguna ofensa eliminará la impureza de la era actual y los diversos

sufrimientos que nos agobian, permitiéndonos recuperar nuestro cuerpo espiritual original, que es la verdadera resurrección, y regresar a Krishna, en nuestro verdadero hogar, ubicado en Su reino infinito y absoluto.

Hacer todo esto, y al mismo tiempo adquirir el conocimiento espiritual del cual Krishna es el Autor Supremo, nos permite obtener la visión espiritual mediante la cual no solo podremos ver a Krishna cuando se nos revela, sino también ver todas las señales de advertencia con las que Él advierte a las personas para que cambien su comportamiento, lo escuchen y hagan lo que Él dice, por su propio bien. Hacer todo esto continuamente nos permite obtener las gracias de Krishna, incluyendo:

Liberación de todo temor, la desaparición de todo sufrimiento. En realidad, quienes se establecen en el plano espiritual se liberan de las dos fuentes del sufrimiento material: el deseo y la tristeza.

Cuando uno verdaderamente comienza su vida devocional, puede alcanzar el fruto perfecto del amor por Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, y el amor por Krishna es la perfección suprema de la misericordia divina. Esta bendición espiritual es de tal valor que ninguna forma de felicidad material puede compararse con ella.

En realidad, no hay comparación entre el disfrute material y la sublime felicidad espiritual.

En realidad, cuando el Señor Krishna concede visión espiritual, también concede inteligencia y la capacidad de comprender y analizar.

Es Krishna quien gobierna el mundo, no el hombre. Por lo tanto, cuando el hombre desea satisfacer sus deseos, el Señor Krishna se lo permite, instruyéndole a respetar sus preceptos y mandamientos, o a afrontar las consecuencias, positivas o negativas, según el estado de perturbación en que se encuentre su mente. Sin embargo, entendamos que, si bien Krishna concede relativa independencia a las almas encarnadas, siempre las acompaña y aconseja constantemente dentro de cada ser vivo, en su forma de Alma Suprema.

Nada puede suceder sin la aprobación y sanción de Dios. Ni una brizna de hierba se mueve sin la aprobación del Señor Krishna. Esta afirmación explica los diversos eventos que ocurren en el mundo, siguiendo, por ejemplo, el karma colectivo de un pueblo. Esto resulta en guerras, pandemias, enfermedades, conflictos con la ley o desastres naturales.

Krishna envía regularmente a sus mensajeros personales, hijos u otros sirvientes íntimos al mundo, descendiendo a la Tierra, a otros lugares de la galaxia o a planetas de otras galaxias. Cuando la irreligión aumenta, el ateísmo se extiende cada vez más, las falsas creencias se propagan, y los falsos guías espirituales que ignoran a Dios y sus enseñanzas conducen a la humanidad al abismo. Descienden a un planeta y conceden su misericordia al discípulo merecedor, y a través del sirviente íntimo y el

guía espiritual auténtico, Krishna también concede su misericordia al discípulo designado.

Por lo tanto, a veces, Krishna castiga repetidamente a los humanos para obligarlos a cambiar de actitud, a respetar su palabra y sus directrices, bajo pena de severas sanciones.

¿Qué significa «SERVIR A DIOS» y ser «SIRVIENTE DE DIOS»?

Ser sirviente de Dios significa, ante todo, amar a Krishna, Dios, la Suprema Personalidad, con todas las fuerzas, con todo el corazón, con toda la mente, con toda la esencia espiritual, y no desear nada más que servirle solo a Él.

Significa ofrecer obediencia completa y llena de afecto a Krishna, con el fin de satisfacerlo, complacerlo y hacerlo feliz, pero también para cumplir un deseo, anhelo o voluntad expresada por el Señor, e interceder en Su nombre ante los seres de este mundo material, para impartirles el verdadero conocimiento del cual Dios es autor, para su bienestar, incluso para que alcancen la liberación.

Significa usar todos los sentidos para ponerlos amorosamente al servicio exclusivo de los sentidos espirituales del Señor. Es entregarse por completo al Señor, ofrecerle con alegría manifiesta todos los frutos de nuestras obras, servirle con amor y devoción, disfrutar de ello y amar complacerlo.

Es disfrutar contribuyendo al gozo del Señor Krishna, amar complacerlo y participar de su divino gozo.

Es estar constantemente inclinado a complacer al Señor, a cantar o escuchar sus glorias, así como a describir sus atributos divinos en todo momento.

Actuando en el marco del servicio amoroso y devocional, imbuido de apego al Señor, junto con la absorción total o meditación en el Ser Supremo, es dedicar la vida y el cuerpo a la misión de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios.

¿Por qué permite Dios el sufrimiento?

En realidad, Dios no quiere que suframos, pero debido a nuestro individualismo, a nuestro deseo desenfrenado de desarrollar placeres sensuales, a nuestro deseo de esforzarnos constantemente por el materialismo, de aumentar nuestra riqueza material y consolidar nuestro poder, a nuestro deseo de ignorar conscientemente que nuestros pensamientos, palabras y acciones generan efectos que, a su vez, causan consecuencias negativas que, en última instancia, pueden causar sufrimiento a otros, y a nuestra falta de respeto y a nuestra falta de aplicación de los preceptos y mandamientos divinos, el sufrimiento es útil y necesario, porque nos permite recobrar el sentido común, dejar de actuar irresponsablemente y modificar nuestro comportamiento aplicando las prescripciones de los Vedas, las escrituras sagradas originales.

Es a través del sufrimiento que el hombre borra sus faltas, reduce el número de pecados acumulados y toma conciencia del dolor que causan sus acciones pecaminosas, lo que le lleva a decidir no volver a cometerlas.

El Señor concluye diciendo: Después de haber pasado por todas las condiciones del sufrimiento infernal y haber experimentado las formas más bajas de la vida animal en el orden natural, el ser espiritual, habiendo así purgado sus faltas, renace de nuevo en forma humana en esta tierra.

Enfermedades de naturaleza espiritual.

En realidad, los seres humanos estamos sujetos a dos tipos de enfermedades. La primera es de naturaleza material, y la segunda, la principal, es de naturaleza espiritual.

En realidad, la causa de todas las enfermedades es de origen espiritual. Y la principal causa es el olvido de nuestra relación amorosa con Krishna, Dios, la Personalidad Suprema.

Las enfermedades materiales del alma espiritual son aquellas transmitidas por karma, es decir, aquellas que pasan del cuerpo que el alma tuvo en su vida anterior al de su reencarnación.

El cuerpo material es, en realidad, la prisión del alma espiritual. Lo hemos olvidado, pero el feto en el vientre materno, y luego al nacer, sufre. El cuerpo es la fuente del sufrimiento del ser espiritual encarnado. La enfermedad que afectó nuestro cuerpo en nuestra vida anterior, debido a nuestro karma y porque no lo hemos borrado, se trasladará y reaparecerá en el cuerpo que tendremos en nuestra próxima existencia. Nos encontraremos en un nuevo cuerpo afectado por la misma enfermedad.

Por eso, a menudo vemos bebés nacer con enfermedades graves, parcialmente paralizados o incluso totalmente degenerativos...

Solo Dios lo controla todo para nosotros. Todos estamos bajo su tutela. Ni siquiera el cuerpo material en el que reencarna el alma le pertenece, pues es propiedad del Señor Krishna. Venimos a este mundo sin nada, y con las manos vacías lo dejaremos cuando llegue el momento. Todo le pertenece a Dios. Él no es responsable de las desgracias y el sufrimiento que padecemos.

En realidad, nosotros mismos somos responsables de las enfermedades, las desgracias y el sufrimiento que padecemos. Cuanto más malvados seamos, cuanto más expresemos, en pensamiento, palabra y obra, odio, racismo, indiferencia y frialdad de corazón hacia quienes son diferentes a nosotros, más aumentará la masa de nuestras malas acciones debido a la opacidad de nuestra mente, y más sufriremos en nuestra vida presente, pero especialmente en la futura. Por eso a veces la gente dice: «*¿Por qué esta repetición de desgracias?, o ¿qué le he hecho yo a Dios para sufrir tanto?*».

A lo largo de incontables vidas, los seres espirituales encarnados han acumulado, a través de sus pensamientos, palabras y acciones, una cantidad significativa de daño, actos culpables o pecados que los obligan a cometerlos, y hoy soportan las desgracias y el sufrimiento resultantes. Así, es a través del dolor o el sufrimiento experimentado y sentido que disminuimos y borramos nuestras faltas.

En este mundo, los seres humanos están en contacto permanente con la energía material y, como tal, deben soportar el ciclo repetitivo de nacimiento, enfermedad, vejez y muerte.

Si bien existen numerosos hospitales y clínicas donde las enfermedades materiales del cuerpo pueden tratarse y curarse perfectamente, no existe un solo centro hospitalario que pueda curar la enfermedad material del alma espiritual, que cada uno de nosotros realmente es. El verdadero origen de la enfermedad es el corazón.

Al dedicarnos al servicio del Señor, nos liberamos de todo karma, bueno o malo. Finalmente comprendemos que todo nuestro sufrimiento se debe únicamente a nuestro karma pasado. Sabemos bien que la condición tanto del cuerpo como del alma depende de Krishna. En realidad, el devoto cuida su cuerpo por obligación, para poder servir mejor al Señor. Sea cual sea su situación, el devoto mantiene una perspectiva espiritual y usa su cuerpo solo con fines espirituales. Esta es la verdadera medicina, la medicina que acaba con todas las enfermedades.

Cada acción genera un efecto, reforzando así la cadena material que mantiene a su autor cada vez más aprisionado en la materia y, consecuentemente, en el sufrimiento. Esta cadena de acciones y sus consecuencias solo se puede romper cuando uno se pone al servicio de Dios y actúa para Él.

Todos aquellos que defienden la doctrina impersonalista deben convertirse en un árbol en su próxima vida.

El impersonalista es quien se niega a creer que Dios tiene un cuerpo plenamente espiritual en forma humana. Para él, Dios es un Ser Espiritual Eterno sin forma, pura energía.

A diferencia del impersonalista, el personalista sabe que Dios, la Suprema Personalidad Espiritual, en su forma personal, primordial, original, infinita y absoluta, tiene un cuerpo cuya forma es la que Él dio a la humanidad.

Está escrito en Génesis 1:26 y 27: «Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza». «Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó».

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, le dio al hombre un cuerpo cuya forma es idéntica a la suya. La forma del Señor Krishna es completamente espiritual, de una belleza indescriptible, llena de conocimiento absoluto, de la dicha más perfecta, de verdad completa, de realidad sublime, infinita, absoluta y eterna.

Krishna, el Supremo Eterno, dice de Sí mismo: «*Mi cuerpo espiritual y absoluto se asemeja a la forma humana en todos los sentidos, pero no es un cuerpo material. Es inconcebible (por eso nunca sufre hambre, sed ni fatiga, y no tiene venas). No me veo obligado por la naturaleza a aceptar un tipo particular de cuerpo; elijo la forma en la que aparezco por mi propia voluntad. Mi corazón también es espiritual, y siempre estoy lleno de benevolencia hacia Mis devotos. Así, se puede descubrir en Mi corazón el sendero del servicio devocional, destinado a los seres santos, mientras que Yo he rechazado la irreligión y las actividades no devocionales; no me atraen*». Debido a todos estos atributos divinos, las oraciones generalmente se dirigen a Mí como Rsabhadeva, el Señor Supremo, el mejor de todos los seres vivos.

Krishna viene a la Tierra a intervalos regulares para proteger a sus devotos, aniquilar a los demonios malignos y restaurar la espiritualidad. Durante su estancia en Vrindavana, una región de la India y réplica del reino de Dios, desarrolló pasatiempos sublimes y aprovechó la oportunidad para difundir sus enseñanzas sublimes. Krishna descendió de su reino con su séquito celestial, incluyendo a su primera emanación plenaria, Balarama, quien aquí desempeña el papel de hermano mayor.

Caminando por el bosque de Vrindavana y dirigiéndose a su hermano mayor

Balarama, Krishna dijo: «*Querido hermano, de todos nosotros tú eres el primero, y tus pies de loto son objeto de adoración de los seres celestiales. Mira estos árboles, ricos en frutos, que se han inclinado para adorar tus pies de loto. Parece como si se esforzaran por penetrar la oscuridad que los obliga a tomar la forma de árboles*». En verdad, los árboles que crecen en la tierra de Vrindavana no son seres comunes. Debido a que en su vida anterior mantuvieron la doctrina de la impersonalidad, ahora deben soportar esta condición congelada. Pero ahora tienen la buena fortuna de verte en Vrindavana y rezan para avanzar aún más en el sendero de la vida espiritual a través del contacto contigo. Los árboles generalmente se cuentan entre los seres sumidos en la oscuridad de la ignorancia. Los filósofos impersonalistas también viven en esta oscuridad, pero ahora quienes entre ellos, en esta bendita tierra, han asumido la forma de árboles, la están disipando, aprovechando al máximo tu presencia. Aunque son árboles y animales, estos habitantes de Vrindavana proclaman tus glorias. Te ofrecen la mejor bienvenida, como es costumbre entre las grandes almas que reciben a otras grandes almas. En cuanto a la tierra, ¡cuán piadosa y afortunada debe ser que tus pies de loto dejen su huella en su cuerpo!

La doctrina impersonalista debe ser rechazada rotundamente, pues conduce al alma encarnada a la perdición y al sufrimiento perpetuo.

Todos aquellos, hombres y estados, que han abolido la pena de muerte han cometido un pecado grave e imperdonable.

Justicia Kármica y la Pena de Muerte.

La justicia kármica considera que los seres humanos sobreviven a la muerte y reencarnan vida tras vida. Desde esta perspectiva, es esencial que la persona culpable de asesinato pueda expiar este grave acto sacrificando su propia vida.

En el Manu-samhita, el libro de leyes de los Vedas, las escrituras sagradas originales, escrito por Manu, el padre de la humanidad, que contiene todas las leyes necesarias para el funcionamiento armonioso de la sociedad humana, leemos que quien comete un asesinato debe ser ahorcado y que su propia vida debe ser sacrificada como expiación. Este sistema estuvo vigente en todo el mundo, pero con la llegada del ateísmo, al volverse la ignorancia, los pueblos y estados se vieron obligados a abolir la pena capital. Esto no demuestra inteligencia ni sabiduría.

En realidad, el crimen cometido por un asesino pesa mucho sobre su existencia y su futuro, por lo que, según el Manu-samhita, debe ser asesinado. Al ejecutar a un asesino, el gobierno y la justicia le muestran misericordia, pues si no muere en su vida actual, deberá ser asesinado en vidas futuras y, por lo tanto, sufrirá varias veces en lugar de una sola.

Como las personas desconocen la existencia de una vida futura, la realidad de la reencarnación y el complejo funcionamiento de la naturaleza, inventan sus propias leyes y rechazan las leyes divinas que rigen esta vida y su existencia. Quien comete un asesinato y lo oculta, creyendo que puede salirse con la suya, es un idiota, pues ignora que, si bien puede ocultar cosas a los hombres, es imposible para Dios, pues Él ya lo sabe todo. Se aplicará la ley del karma, y en su vida futura será asesinado y experimentará el sufrimiento resultante. Esto ocurrirá varias veces en lugar de una sola. Es a través del sufrimiento que borramos nuestras faltas, por eso no pequemos más ni hagamos daño a nadie, sea humano, animal o planta.

Estas cuatro causas fundamentales llevan al alma al sufrimiento y a la esclavitud material.

El olvido ocurre en el momento de la muerte. El alma, encerrada en su cuerpo etéreo, es transportada por los asistentes del Señor Krishna al vientre de una nueva madre, quien le otorgará un nuevo cuerpo material. Es el cuerpo material el que sumerge al ser espiritual encarnado en el olvido de todo: de Dios, de su vida anterior, de su verdadera identidad, de la existencia real... Este olvido se ve acentuado por la energía externa o energía material del Señor en su naturaleza material, que influye en el ser encarnado a través de sus atributos y modos de influencia: virtud, pasión e ignorancia. En realidad, la muerte es sinónimo de olvido.

La segunda fuente es el ego falso o ego material. El ego falso es la fuerza que encadena al ser encarnado a la existencia material. Esta fuerza, que impulsa al ser encarnado a identificarse con su cuerpo y a buscar dominar la materia, está en el origen del condicionamiento del ser a la materia. Las tres formas del ego falso son: el dominio de la naturaleza material, la identificación con el propio cuerpo y el

acaparamiento de todas las posesiones materiales. La función principal del ego falso es hundir al ser en la ignorancia y fomentar el ateísmo.

Tres puertas abren al infierno: la lujuria, la ira y la codicia. Que toda persona cuerda las cierre, pues conducen al alma a su destrucción. Estos son los orígenes de la vida demoníaca.

El hombre busca satisfacer su lujuria; si no lo logra, surgen la ira y la codicia. Por lo tanto, una persona cuerda que no quiera caer en formas demoníacas debe intentar librarse de estos tres enemigos capaces de «*matar*» y asfixiar el alma, hasta el punto de privarla de cualquier posibilidad de liberarse de las trampas de la existencia material.

La vida sexual es la raíz de la esclavitud material, pues obliga al alma a reencarnar e impide su entrada al mundo espiritual. Por eso el Señor nos aconseja abstenernos, especialmente si deseamos poner fin al ciclo de reencarnaciones y entrar en su reino eterno.

Quien ofenda a una gran alma sufrirá, y quien blasfeme contra Dios será severamente castigado.

Quien blasfeme contra Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, será castigado. Nunca se debe adorar ni venerar al Señor Krishna de forma hostil, pues de lo contrario se será castigado al menos durante una vida para purificarse. Así como no se debe provocar la propia muerte abrazando a un enemigo, un tigre o una serpiente, tampoco se debe blasfemar contra Dios, la Suprema Personalidad de Dios, y convertirse en su enemigo, so pena de ir al infierno.

Entendamos que incluso un enemigo del Señor puede salvarse, y mucho menos su amigo. Por lo tanto, abstengámonos de blasfemar contra Krishna o cualquiera de sus emanaciones plenarias, pues ellos y Krishna son uno en pensamiento, palabra y obra. Quien lo haga irá al infierno junto con sus antepasados.

El Señor Krishna declara al respecto: A los envidiosos y malhechores, a los más bajos de los hombres, los sumerjo en el océano de la existencia material en diversas formas de vida demoníaca. Estas personas, al renacer vida tras vida entre las especies demoníacas, jamás podrán acercarse a Mí. Poco a poco, se hunden en la condición más abominable.

Quien blasfeme contra el Señor Supremo tendrá que renacer en una familia de incrédulos demoníacos, donde probablemente olvidará el servicio al Señor.

El Señor Krishna añade: Los mudhas (personas estúpidas y malvadas, carentes de verdadera inteligencia y sin otro propósito en la existencia que la complacencia de los sentidos), los villanos, blasfeman contra el Señor Supremo porque Él aparece bajo la apariencia de un hombre común. Desconocen Su infinita grandeza.

Todos los esfuerzos de quienes se comportan como enemigos del Señor, como los ateos virulentos, serán infructuosos. Si aspiran a la liberación o a fundirse con la existencia del Ser Espiritual Supremo Impersonal, el único aspecto de Dios conocido por los creyentes en la Tierra, si desean elevarse a los sistemas planetarios superiores como materialistas empedernidos, o buscan regresar a Dios, a su morada original, ciertamente encontrarán todos sus esfuerzos frustrados.

De hecho, la mala conducta de un hombre repercute en toda su familia.

Quien ofende a una gran alma pagará el precio, al igual que su familia.

Por esta razón, un hombre virtuoso, digno y noble desea asumir su castigo en solitario. No queriendo que ninguna calamidad le sobrevenga a él ni a su familia, desea cargar con la carga de su pecado en solitario, sin rodeos. Espera que su sufrimiento personal lo lleve a abstenerse de cualquier ineptitud en el futuro, y que el pecado cometido sea expiado para que sus descendientes no tengan que sufrir.

Así piensa un santo responsable. A cambio, sus familiares también comparten los frutos del servicio amoroso y devoto que ofrece al Señor Krishna, la Suprema Personalidad de Dios. De hecho, la mayor bendición que el Señor puede otorgar a una familia es dar a luz a un santo.

El término «*grandes almas*» se refiere a sabios eruditos, auténticos maestros espirituales que son sirvientes de Krishna, devotos del Señor y guías espirituales.

Narayana, la emanación plenaria de Krishna, dirigiéndose a Shiva, dijo: Oh, Señor, quien ofende a las grandes almas no puede continuar su existencia. Es aniquilado por sus propios actos pecaminosos.

Las siguientes son las diez ofensas que no deben cometerse:

- 1) Blasfemar contra un devoto del Señor.
- 2) Equiparar al Señor con seres celestiales o creer en la existencia de muchos dioses.
- 3) Ignorar las órdenes del maestro espiritual.
- 4) Minimizar la autoridad de los Vedas, las sagradas escrituras originales. 5) Interpretar el Santo Nombre del Señor.
- 5) Cometer actos reprobables a sabiendas, confiando en el canto del Santo Nombre para anular las consecuencias. 7) Hablar a los incrédulos sobre las glorias del Nombre del Señor.
- 6) Comparar el canto del Santo Nombre con la piedad material.
- 7) Ser distraído al cantar los Santos Nombres.

- 8) Permanecer apegado a las cosas materiales a pesar de cantar el Santo Nombre y haber escuchado tantas instrucciones.

Cualquiera que cometa una ofensa y, con gran inteligencia, sea consciente de las consecuencias, debe imperativamente pedir perdón. Todos deben hacerlo y cuidarse de ofender a las grandes almas.

De hecho, quien se atreva a insultar a una gran alma puede estar seguro de caer de su posición espiritual. Nadie puede proteger a quien blasfema contra una gran alma, y mucho menos Dios. Incluso si fuera tan poderoso como el Señor Shiva, quien comete una ofensa estará inevitablemente condenado. Y si alguien ignora este juicio y se atreve a blasfemar contra un sabio erudito, un maestro espiritual genuino y sirviente de Krishna, un devoto del Señor o un guía espiritual, tendrá que sufrir por ello vida tras vida.

Para protegernos de todo esto, entreguémonos a Krishna, obedezcámolas, cumplamos su divina voluntad, renovemos el vínculo que nos une a Él, vinculemos nuestros deseos e intereses a los suyos y sirvámosle con amor y devoción. Entonces el Señor nos tomará bajo su protección.

Grabemos esta verdad con letras de oro en nuestra memoria.

«*Lo que hagamos a los demás, bueno o malo, nos será hecho al final de esta vida, y con toda seguridad en la venidera».*

Así que no hagamos daño a nadie, ni a nadie, ni a ningún ser humano, ni a ningún animal, ni a ninguna planta.

No cometamos el error de rechazar a Dios, o peor aún, de negar su existencia, pues de lo contrario sufriremos la ira de la energía ilusoria del Señor.

Todos aquellos que están influenciados por maya, la energía ilusoria del Señor, similar a Satanás, permanecen en la ilusión. Esta energía ejerce su influencia de dos maneras: mediante la «*proyección*» o mediante el «*velamiento*».

Mediante la «*proyección*», sumerge a los seres vivos, seres humanos y animales, en la oscuridad de la ignorancia de los hechos relacionados con Dios y la verdad existencial, y mediante el «*velamiento*», oscurece la visión de los seres humanos con escaso conocimiento de la existencia de Krishna, la Personalidad Suprema.

Maya, la energía ilusoria, también ejerce su influencia en personas de menor inteligencia, haciéndoles creer que son idénticas a Dios.

En realidad, cada uno de nosotros es un alma espiritual distinta de Krishna, Dios, la Personalidad Suprema, un pequeño fragmento de Su Divina Personalidad. Por lo tanto, debemos comprender que, al ser parte del Todo, el fragmento nunca puede pretender convertirse en el Supremo.

Más bien, esto debería interpretarse como una indicación de que el alma, condicionada por la materia y la energía de la ilusión, cae víctima de la trampa final de la energía ilusoria, que le hace creer que es Dios. Hacer que el ser condicionado que cada uno de nosotros es en este mundo material finja ser uno con la conciencia del Señor es la última estratagema que utiliza la energía ilusoria para derribarlo.

Quienes mueren bajo la influencia de la ignorancia de los hechos relacionados con Dios, su verdadera identidad espiritual, su conocimiento espiritual y la verdad existencial, renacen en el mundo animal. Y quienes están bajo la influencia de la ignorancia caen en los planetas infernales que conforman el Infierno.

Quienes se envuelven en la ignorancia enloquecen. Debido a que su situación los aflige, se refugian en intoxicantes y drogas, hundiéndose así aún más en la ignorancia. Su futuro es muy sombrío. Caen en los mundos infernales. Sus acciones reprobables pueden, por el contrario, precipitarlos a diversos planetas infernales para sufrir aún más los tormentos de la vida material.

El Señor afirma que los seres demoníacos que se niegan a reconocer Su existencia se hunden cada vez más en la oscuridad de la ignorancia y, por lo tanto, reencarnan, vida tras vida, sin el más mínimo conocimiento de Su Persona.

Es ahora, a lo largo de nuestra vida presente, que debemos prepararnos para nuestra próxima existencia.

¿De qué sirve tener una larga vida en este mundo si debemos pasarla con miedo, angustia, sufrimiento e ignorancia de la verdad existencial?

Un momento de perfecta conciencia es mejor, pues marca el comienzo de la búsqueda de nuestro verdadero objetivo final: Dios.

El cosmos material, en el que flotan innumerables galaxias, cada una cargada con un número considerable de estrellas y planetas diversos, se denomina en realidad «*el mundo del olvido y la morada de los muertos*». Estamos en la morada de los muertos porque la muerte significa separación de Dios. Ahora nos corresponde remediarlo.

Entendamos que es inútil y fútil vivir en este mundo del olvido durante cientos de años sin ningún conocimiento de los problemas asociados con la existencia, y que es mejor vivir un solo instante con perfecta conciencia de nuestro interés supremo, que es todo conocimiento, dicha y eternidad. Seamos plenamente conscientes de que si al alma, que cada uno de nosotros es en realidad, condicionada por la energía material e ilusoria, se le da forma humana, es para alcanzar la perfección espiritual.

Cada uno de nosotros debe dedicar su vida entera a glorificar al Señor Krishna por todos los medios, y sin cometer la más mínima ofensa.

¿Cómo podría compararse vivir, aunque sea por un instante, una larga vida en la ignorancia de Dios, la verdad existencial y el conocimiento espiritual, con la de las

almas encerradas en cuerpos de árboles cuya existencia puede extenderse por siglos, sin que puedan lograr el más mínimo progreso espiritual?

Toda persona plenamente responsable debe ser siempre consciente del deber supremo que le incumbe como alma encarnada en un cuerpo humano. No basta con satisfacer sus necesidades materiales; sobre todo, debe asegurarse de cumplir con su verdadero deber humano, su verdadero deber primordial, para obtener las mejores condiciones posibles en la próxima vida.

En realidad, la forma humana tiene por objeto sentar las bases de este deber primordial, que consiste en aprender a conocer a Krishna, Dios, la Suprema Personalidad tal como es. Basta con leer, aprender y/o escuchar los escritos espirituales dedicados a Su Persona, que revelan Sus excelencias, Sus glorias, Sus pasatiempos, los cuales encontrarán en cada uno de mis libros.

En otras palabras, todo lo que se requiere de quienes deseen prepararse perfectamente para su próxima existencia es leerlos y practicar esta sublime enseñanza sin falta, permaneciendo fieles al Señor. Debemos renovar el vínculo de amor que nos une a Krishna, obedecerle, cumplir su divina voluntad, vincular nuestros deseos e intereses a los suyos, entregarnos a Él y servirle con amor y devoción. Entonces nuestra vida presente será perfecta, y nuestra próxima vida será ciertamente sublime.

Debemos emerger de esta morada de los muertos, volvemos hacia Dios, con el objetivo de encontrarlo en su reino absoluto, que es el mundo verdadero, donde se encuentra la verdadera vida eterna.

Al hacer esto, veremos llegar el fin de nuestra existencia sin temor a la muerte, pues esta concierne solo al cuerpo material y no a nosotros, el alma, que es eterna. La muerte es la separación de Dios, pero también significa un cambio de cuerpo para quien debe reencarnar.

Ahora bien, quien trabaja en la conciencia de Krishna no tiene absolutamente nada que temer, pues al morir su cuerpo, emergerá de él y recibirá un cuerpo espiritual a través del cual entrará en el reino de Dios para siempre. La persona inteligente busca obtener en su próxima vida el mejor cuerpo posible, es decir, un cuerpo espiritual, como el que poseen todos los que regresan al reino de Dios o quienes viven allí. Debemos prepararnos para nuestra próxima vida ahora.

Para ello, el Señor recomienda que rompamos los lazos que nos atan a nuestra familia, amigos, comunidad, nación, a las implicaciones sociales o políticas, y a los deseos materiales que nos anclan en el ciclo repetitivo de la reencarnación desde los cincuenta años, o incluso antes, a fin de prepararnos para la vida futura. Cambiemos la naturaleza de nuestros deseos y optemos por deseos espirituales más elevados.

El ser espiritual encarnado está hecho para participar en actos de servicio, y sus deseos giran en torno a esta misma actitud de servicio. Así, desde el más humilde

vagabundo hasta el jefe de estado, todos sirven a los demás de una forma u otra. Pero la perfección de tal actitud solo se puede alcanzar desviando el deseo centrado en servir a la materia o a Satanás hacia el servicio espiritual ofrecido a Dios. Tal es la perfección del servicio.

El Señor Krishna dice al respecto: Solo mediante el servicio devocional, y solo así, se puede conocerme tal como soy. Y quien, mediante esa devoción, se vuelve plenamente consciente de Mí, puede entonces entrar en Mi reino absoluto.

Solo sirviéndome con amor y devoción indivisos se puede conocerme tal como soy, ante ti, y, asimismo, verme verdaderamente. Así, y solo así, se puede penetrar el misterio de Mi Persona.

Todo pertenece a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios.

El Ser Espiritual Supremo, Krishna, creó este mundo material y lo anima. Todo lo que existe, tanto en el mundo espiritual como en el cosmos material, pertenece a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, como Ser Supremo y Conciencia Suprema. Todo en este cosmos material, en cada una de las galaxias que flotan en él, y en las estrellas y planetas que las acompañan, pertenece al Señor Krishna, y solo a Él.

Nada pertenece al país ni a los individuos, pues todo en el universo material es propiedad de Dios. Nadie, independientemente de su posición social o poder, tiene derecho a apoderarse de nada que sea propiedad absoluta del Señor, especialmente alegando razones falsas para legitimar la confiscación en su propio beneficio. Esto es robo, el robo de la propiedad de Dios. Quienes lo hacen son considerados envidiosos de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, e irán al infierno.

El Señor Supremo, Krishna, está presente en la forma del Alma Suprema en cada cuerpo material, desde los seres celestiales hasta los humanos, animales y plantas, y los activa a todos. De lo contrario, el alma espiritual en cada uno de nosotros no podría usar el cuerpo en el que reside.

Cada alma encarnada recibe un cuerpo en el que puede vivir y actuar según las directrices de la Suprema Personalidad de Dios, quien también reside en cada cuerpo. No debemos pensarnos como independientes de Dios, sino más bien comprender que se nos ha concedido una cierta porción de la propiedad total del Señor Supremo, junto con una pequeña medida de libre albedrío. Debemos saber que el cuerpo material no es propiedad del alma que reside en él, sino de Dios, quien lo creó, y que ha sido otorgado al alma encarnada según su karma. Debemos saber que los cuerpos materiales se crean con la ayuda de ingredientes materiales derivados de la energía externa de Dios, mejor conocida como energía material. Es a través de estos diversos cuerpos materiales que Dios permite que el alma encarnada experimente placeres y dolores según sus deseos.

Por eso, cada uno de nosotros debe aceptar solo lo que el Señor le ha asignado y no debe desear en modo alguno usurpar la parte de otro. Todo pertenece a la Suprema

Personalidad de Dios, y nunca se debe usurpar la propiedad temporal asignada a otros.

Para fabricar diversos objetos, el hombre a menudo utiliza los ingredientes básicos que le proporciona la naturaleza material, la cual no puede crear. En realidad, el mundo entero no es más que una combinación de los cinco elementos materiales: tierra, agua, fuego, aire y éter. El hombre puede fabricar diversos objetos, pero no sus ingredientes básicos, que provienen de la energía material de Dios. Por supuesto, el hombre, como fabricante, puede ser recompensado por la Suprema Personalidad de Dios; sin embargo, ni el constructor de un rascacielos, una máquina voladora o rodante, ni de diversos objetos, ni el trabajador ni otras personas interesadas pueden reclamar la propiedad. Ciertamente, los edificios y diversas máquinas pertenecen a quien financió su construcción, pero es Dios quien creó el agua, la tierra, el fuego, el aire y el éter, los cuales el hombre puede usar y recibir una compensación por ellos. Sin embargo, Él no puede reclamar la propiedad de nada.

Una persona honesta no utiliza nada para su propio beneficio ni monopoliza las posesiones temporales de nadie, sino que ofrece todo lo que hace y emprende, todos los frutos de sus acciones, al Señor Krishna; tal es la perfección de la existencia. No debemos esforzarnos por adquirir más de lo que necesitamos.

Podemos reclamar la propiedad de los bienes necesarios para las necesidades corporales, pero quien quiera poseer más debe ser considerado un ladrón y merece ser castigado por las leyes de la naturaleza.

Cualquiera que usurpe la parte de otro es un ladrón. Nunca debemos aceptar más de lo que realmente necesitamos.

Cuando el dinero nos llega en abundancia por obra del destino, siempre debemos considerarlo como perteneciente a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios.

Cualquiera que piense que cualquier parte de la Tierra, o incluso nuestra galaxia o este vasto cosmos material, le pertenece, debe ser considerado un ladrón y castigado por las leyes de la naturaleza.

En efecto, nadie puede escapar de la vigilancia de la naturaleza material, ni siquiera ocultarle sus intenciones. Si los humanos afirman ilegítimamente que este universo, o cualquier parte de él, les pertenece, toda la humanidad será condenada y castigada por las leyes de la naturaleza como una sociedad de ladrones.

¿Qué es el pecado original?

El pecado original es el pecado que cometieron los seres espirituales mientras aún estaban en el mundo espiritual, mediante el cual desobedecieron a Dios.

La desobediencia a Dios incluye negarse a servirle, a reconocer su supremacía, su autoridad y todo lo que existe como su propiedad exclusiva.

Además, comenzaron a envidiar a Dios, buscando así usurpar su posición suprema y creyéndose el Ser Soberano mismo. Fue para ellos que el Señor Krishna, en su bondad, creó el universo material después de expulsarlos del mundo espiritual.

¿Cuál es el secreto del éxito espiritual?

En efecto, quienes se entregan por completo al Señor reciben instantáneamente la protección de la Suprema Personalidad de Dios, Krishna, quien los protegerá de todo peligro.

A quien se convierte en devoto puro de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, y se entrega a Él, el Señor le promete una existencia espiritual perfecta, que le permitirá servirle con absoluto amor espiritual. El Señor no concede fácilmente a nadie el derecho a servirle.

Todos los que aman a Dios, que se deleitan en obedecerle, en hacer su divina voluntad, en servirle con amor y devoción, y que caminan inquebrantablemente en su sublime sendero, permanecen en paz, independientemente de las buenas o malas situaciones que enfrenten. Aceptan los sufrimientos que se les infligen con calma y serenidad, sabiendo que Dios puede así poner a prueba su determinación de permanecer fieles a Él.

Este es el secreto del éxito espiritual, superior al éxito material, pues conduce directamente a Dios, en Su reino infinito y absoluto de conocimiento, dicha y eternidad, y permite que solo los devotos del Señor lo vean cara a cara para siempre.

El Señor Dios dice: Solo mediante el servicio devocional, y solo así, se puede conocerme tal como soy. Y el ser que, mediante tal devoción, alcanza plena conciencia de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto. Así, y solo así, se puede penetrar el misterio de Mi Persona. Te revelo aquí el más secreto del conocimiento.

¿Qué es el verdadero conocimiento?

El verdadero conocimiento es la capacidad de distinguir lo espiritual de lo material.

El conocimiento académico adquirido en las universidades solo roza la materia densa y de ninguna manera puede aceptarse como verdadero conocimiento, especialmente porque termina con la muerte. De hecho, la educación materialista actual sigue siendo incompleta, ya que no arroja luz sobre la verdad espiritual, del alma y existencial. Se detiene en los elementos materiales y las necesidades del cuerpo.

El conocimiento espiritual es superior al material porque es eterno y proporciona información exclusiva sobre Dios y la verdad absoluta.

El Señor dijo: El humilde sabio, iluminado por el conocimiento puro, ve con los mismos ojos al noble y erudito maestro espiritual, a la vaca, al elefante, o incluso al perro y al que come perros.

El hombre santo no establece segregación entre castas, razas o especies vivas, seres celestiales, seres humanos, animales y plantas. Desde una perspectiva social, el sabio puede diferir del intocable (*la categoría inferior del ser humano, debido a su karma*), así como, desde el punto de vista de las especies, difieren el perro, la vaca y el elefante. Pero estas distinciones corporales carecen de importancia para el espiritualista establecido en el verdadero conocimiento, quien sabe que el Señor Krishna, Dios, la Personalidad Suprema en Su forma Primordial, Original, Infinita y Absoluta, está presente en los corazones de todos los seres en Su forma de Alma Suprema, Su emanación plenaria; Él ve a cada uno de ellos en relación con el Absoluto.

El Señor es igualmente bondadoso con todos los seres, pues siempre los trata como amigos, independientemente de su forma corporal. Sin embargo, como Alma Suprema, permanece independiente de las condiciones que afligen a los seres individuales, distintos de Su Persona. Aunque las envolturas carnales del sabio erudito y del intocable difieren, el Señor mora en cada uno de ellos en la forma de Alma Suprema. Estas envolturas materiales, producidas por la interacción de los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia, adoptan diversas formas. Pero el alma separada y el Alma Suprema, presentes en cada cuerpo, comparten la misma naturaleza: espiritual, consciente, dichosa y eterna. El alma separada (*que cada uno de nosotros es en realidad*) está presente en un solo cuerpo y es consciente únicamente de él, mientras que el Alma Suprema está presente en todos los cuerpos y es consciente de cada uno de ellos.

Quien está en conciencia de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, posee el conocimiento que le permite comprender la magnitud de estas verdades. Como verdadero erudito, ve a todos los seres vivos con los mismos ojos y otorga al oro, las piedras y los terrones el mismo valor.

Así es el verdadero conocimiento.

El Señor dijo: Busca el conocimiento espiritual en lugar del material, sabiendo que el primero es eterno y el segundo perece con el cuerpo.

Solo el conocimiento trascendental, del cual Dios es la fuente, el Propagador y el Maestro Supremo, proporciona a la humanidad los datos fundamentales relativos a Dios tal como es, a la verdad existencial y absoluta, la ilumina respecto a su verdadera identidad espiritual, le revela el propósito real y último de la existencia y, mediante el conocimiento puro adquirido, le permite, mediante el desarrollo de la inteligencia, morar en la virtud pura.

Sepan que, así como el hombre es un alma espiritual encarnada en un cuerpo humano, todos los animales terrestres y acuáticos, así como todas las plantas en su diversidad, son almas igualmente espirituales encarnadas en cuerpos pertenecientes al reino animal o vegetal. Las almas encarnadas en cuerpos animales o vegetales también siguen el camino de la evolución espiritual, que les permitirá, llegado el

momento, encarnar en un cuerpo humano y así alcanzar la liberación espiritual. En el plano espiritual, las almas encarnadas en cuerpos animales o vegetales están al mismo nivel que las que residen en cuerpos humanos. Por eso, Dios nos ordena no matar más animales terrestres ni acuáticos, no destruir más plantas, incluidos los árboles, que sirven de refugio a muchos seres vivos (*insectos, mariposas, orugas, aves, ardillas, monos, etc.*), y no comer más carne, pescado ni huevos.

¿Por qué la Suprema Personalidad de Dios permite que los malvados destruyan a los justos?

En efecto, muchas personas en la era actual —la era de la discordia, las disputas, la hipocresía, la indiferencia, la decadencia, el pecado y el olvido de Dios— están bajo la influencia de la energía material del Señor Supremo, en su forma ilusoria, que las sumerge en la ignorancia de los hechos relacionados con el Señor Krishna tal como es realmente y de la verdad existencial.

Bajo la influencia de la energía ilusoria conocida como maya, el hombre elige la comodidad y el placer sensual, y ve abrirse ante él tres puertas que conducen al infierno: la lujuria, la ira y la codicia. Quien no las cierra, quien no se desvía de ellas, se distancia de Dios, se hunde en la oscuridad y, por los efectos que esta provoca, termina sufriendo.

No ve el sentido de controlar sus sentidos. Los sentidos descontrolados, esclavizados por la lujuria, se comparan con enemigos que lo obligarán a convertirse en sus esclavos. Quien ignora su naturaleza perniciosa y se entrega a ellos, se convierte en su víctima, destinado a sufrir en esta vida y, con toda seguridad, en la venidera.

En realidad, es el interés del alma de cada uno de nosotros lo que debe buscarse, y no el del cuerpo en el que estamos encarnados.

Pero la gente de la era actual, lamentablemente inmersa en el materialismo, ignora por completo los datos espirituales superiores, que dispensan un conocimiento sublime y eterno que conduce a Dios, al mundo verdadero y a la vida verdadera. No saben que están ciegos, como dijo Jesús. No saben que actúan bajo la influencia de Maya, la energía ilusoria. Si no se resisten a ella, serán dominados por ella y obligados a morir y renacer eternamente.

La verdadera función del ser humano no es buscar el disfrute indiscriminado, continuo y desenfrenado de sus sentidos, como un animal, sino practicar la austeridad, la penitencia, el arrepentimiento y los principios regulativos (*no tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, no comer carne, pescado ni huevos, no consumir drogas, cigarrillos, café ni té, y no jugar*) para alcanzar la verdadera felicidad y la dicha espiritual eterna, que trasciende la efímera felicidad material.

La manera más segura de controlar los sentidos es negarse, mediante la inteligencia recibida del Señor Supremo, a servir a la lujuria insaciable y entregarse sinceramente

al servicio amoroso y devoto que ofrecemos a Krishna, el Señor Supremo. Servir a Krishna con amor y devoción es la perfección de la existencia.

El Señor Krishna dijo: Entrégate a Mí y te daré la inteligencia con la que podrás llegar a Mí.

La energía constituida por los tres gunas (*los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia*), esta energía divina Mía, no se puede trascender fácilmente. Pero quien se entrega a Mí fácilmente cruza sus límites.

Dios ama a todos los seres sin excepción y no permite que nadie derrame sangre. ¿Acaso no ha ordenado: «*No matarás*»?

Este mandato está dirigido a los humanos, a quienes les pide que no maten a ningún ser vivo, ya sea humano, animal o planta. En cuanto a los justos, el Señor Supremo, Krishna, en su forma de Espíritu Santo, los protege personalmente.

Por otro lado, los justos que sufren las malas acciones de los malvados, saben que su sufrimiento se debe a su karma.

El Señor Krishna viene a intervalos regulares a un planeta en una galaxia determinada, tal como vino a la Tierra hace 5000 años, por tres razones principales: para liberar y proteger a sus devotos, para aniquilar a los malvados demoníacos y para restaurar la espiritualidad.

El Señor Krishna dice: Aparezco de generación en generación para liberar a mis devotos, para aniquilar a los malvados y para restaurar los principios de la espiritualidad.

Pueden proclamar esto al mundo entero: mi devoto nunca perecerá. Soy imparcial con todos.

Cuando uno se convierte en un devoto puro de Krishna, no hay peligro, porque, por supuesto, el Señor Krishna nos protege a todos.

Como Suprema Personalidad de Dios, Krishna muestra amor a todas las almas espirituales, pequeños fragmentos de su divina Persona, que son partes integrales de Él. Sin embargo, Él colma a sus devotos, sus siervos rectos, con especial cuidado, por eso el Señor Krishna dice: «*Mi devoto nunca perecerá*».

El Señor Krishna añade: Entrégate a Mí y te tomaré bajo Mi protección. Prometo, y debo, proteger siempre a quien se entregue completamente a Mí.

Solo Krishna puede liberar al alma espiritual encarnada y condicionada por la materia y la energía de la ilusión. Sin Su ayuda superior, nadie podrá romper los lazos que la atan a la materia. Pero para obtener esa ayuda divina, basta con servir a Krishna con amor y devoción, y adoptar la conciencia de Krishna o conciencia de Dios. Krishna, quien es el Maestro de la energía ilusoria, puede, por afecto a un ser que es su

devoto puro, su sirviente recto, su hijo amado, por infinita misericordia hacia el alma entregada, ordenar a esta fuerza invencible que la suelte y restaure la libertad del alma. Por lo tanto, solo entregándose al Señor Supremo uno puede escapar de las poderosas garras de la naturaleza material.

El Señor aconseja: No te asocies con materialistas incrédulos.

Un ser espiritual que ha recibido un cuerpo humano, inherentemente más propicio para la realización de la Suprema Personalidad de Dios, y que se ha entregado al servicio amoroso y devoto del Señor, se vuelve capaz de realizarlo, la identidad misma de la dicha espiritual. Dicha entidad viviente, completamente dedicada a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, está libre de la influencia de maya. Incluso si continúa residiendo en este mundo creado por la ilusión, permanece completamente exento de ella. Por otro lado, las almas materialistas e incrédulas encarnadas, atadas por maya (*la energía de la ilusión*), se dedican únicamente a su útero y genitales. Son impuras, y al relacionarse con ellas, caerán en el oscuro pozo de la ignorancia. Quien es inteligente debe renunciar a las malas compañías y no relacionarse con personas materialistas e incrédulas, sino dejarse atraer por seres santos, grandes almas. Mediante sus instrucciones trascendentales, los santos devotos del Señor pueden romper los falsos apegos de sus mentes. Los verdaderos santos siempre están liberados y consagrados a la Suprema Personalidad de Dios.

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, dice: Habiendo alcanzado esta forma de vida humana [*el Señor se refiere a un alma que se ha encarnado en un cuerpo humano*], que nos da la oportunidad de conocerme, y estando situados en Mi servicio devocional, podemos comprenderme a Mí, la fuente de todo placer y el Alma Suprema de toda la existencia, que reside en el corazón de cada ser viviente. Una persona fija en el conocimiento trascendental se libera de la vida condicionada al renunciar a su falsa identificación con los atributos y las modalidades de influencia de la naturaleza material: la virtud, la pasión y la ignorancia. Al considerar estos atributos y modalidades de influencia de la naturaleza material como meras ilusiones, el alma encarnada evita enredarse con ellos. Dado que los atributos y las modalidades de influencia de la naturaleza material simplemente no son reales, no los acepta.

Nunca se debe relacionarse con materialistas, aquellos que se dedican a satisfacer sus genitales y úteros. Al seguirlos, uno cae en las profundidades de la oscuridad, como un ciego sigue a otro ciego. Una persona inteligente debe rechazar toda mala compañía y, en cambio, reanudar la unión con los devotos santos (*los santos sirvientes de Dios*), cuyas palabras cortan el apego excesivo de la mente. Mis fieles devotos fijan sus mentes en Mí y no dependen de nada material. Siempre están en paz, dotados de una visión equilibrada y libres de posesión, ego falso, dualidad y codicia. En unión con estos santos devotos, hay constante conversación sobre Mí, y quienes participan en este canto y escuchan Mis glorias, ciertamente se purifican de todos sus pecados.

Quien escucha, canta y toma en serio estos asuntos concernientes a Mí se consagra fielmente a Mí y, por lo tanto, realiza Mi servicio devocional. ¿Qué le queda por lograr al devoto perfecto, que me sirve con amor y devoción, la Suprema Verdad Absoluta, cuyas cualidades son innumerables y que encarna toda la experiencia extática?

Así como el frío, el miedo y la oscuridad son erradicados para quien se acerca al fuego del sacrificio, así también la penumbra, el temor y la ignorancia son destruidos para quien se dedica al servicio de los devotos del Señor. Los devotos del Señor, apaciblemente arraigados en el conocimiento absoluto, son el refugio de la vida suprema para quienes se elevan y caen repetidamente en el aterrador océano de la vida material. Estos devotos son como un barco robusto que rescata a quienes están a punto de ahogarse.

Así como el alimento es la vida de todas las criaturas, así como Yo soy el refugio supremo para quienes sufren, y así como la religión es la riqueza de quienes fallecen en este mundo, así Mis devotos son el único refugio para quienes temen caer en una condición de vida miserable. Mis fieles devotos conceden ojos divinos, mientras que el sol solo permite la visión externa, y eso solo cuando sale en el cielo. Mis devotos son nuestras verdaderas deidades adoradoras y nuestra verdadera familia. Son ellos mismos, y en última instancia, no son diferentes de Mí.

Las acciones dañinas del materialista y sus consecuencias.

En realidad, los materialistas necios son incapaces de comprender que simplemente pierden el tiempo esforzándose por producir bienes materiales, ya que todos estos están destinados a ser destruidos por la influencia del tiempo. Este desperdicio de energía proviene de la ignorancia de la mayoría de los seres humanos, que desconocen su eternidad y su ocupación eterna. Ignoran que la duración de su existencia en un cuerpo material representa solo un destello en su viaje eterno. Ignorando este hecho, consideran este breve destello de existencia como la única realidad y desperdician su tiempo mejorando su situación económica.

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, dice: Así como una masa de nubes ignora la fuerza del viento, una persona absorta en la conciencia material ignora el formidable poder del tiempo, que la arrastra. Todo lo que el materialista produce con mucho tormento y esfuerzo por la supuesta felicidad, el Señor Supremo, en la forma del tiempo, lo destruye, y por lo tanto, el alma condicionada se aflige.

El materialista descarrilado ignora que su cuerpo es temporal y que la atracción por el hogar, la tierra y la riqueza, asociadas con él, también es transitoria. La ignorancia por sí sola le hace creer que todo es permanente. Sea cual sea la especie en la que nazca, el ser distinto (*distinto de Dios*) encuentra en ello una forma especial de satisfacción, de modo que nunca está insatisfecho con su condición.

El ser condicionado está contento con su suerte, sea cual sea la especie a la que pertenezca. Extraviado por la influencia de la energía ilusoria que oculta su visión, difícilmente se inclina a abandonar su cuerpo, incluso si vive en el infierno, pues se entrega a los placeres más bajos.

¿Qué diferencia el bien y el mal, verdaderos y absolutos? ¿Cuáles son sus verdaderas definiciones?

En realidad, el bien y el mal no existen.

En realidad, en el universo material donde el hombre evoluciona, el bien y el mal se encuentran en el mismo plano, fusionados, y son una proyección de la mente. Cada persona parte de un concepto personal y erróneo, lo pone en práctica o lo define según su propia sensibilidad, su noción de la realidad y los valores que la impulsan.

Así, un ladrón considera normal robar e ignora la reacción del dueño del objeto robado. Para el ladrón, su acción es justa y correcta. Esto es cierto para todos los seres humanos, que ignoran la verdadera noción del Bien y del Mal y la confunden continuamente.

En realidad, el Bien y el Mal se definen en relación con Krishna, Dios, la Persona Suprema. Puesto que el Señor es la Existencia Absoluta, la Morada Absoluta, la Verdad Absoluta y la Vida Absoluta, debemos comprender que todo el universo cósmico reside en Él, al igual que todas las almas espirituales. En virtud de su posición suprema, infinita y absoluta, el Señor Krishna es, de hecho, el dueño de todo lo que existe y el único beneficiario de todos los frutos resultantes de las obras de las almas que residen tanto en el mundo espiritual como de las que han encarnado en el universo material.

Debido a esta verdad, es fácil comprender que la verdadera noción del Bien y del Mal se define en relación con Dios, Krishna, pues Él es la esencia pura y la única realidad.

El Bien Absoluto no es otro que Krishna mismo.

El bien absoluto es disfrutar de amar a Krishna, Dios, la Suprema Personalidad, de hacerlo feliz, de amar para complacerlo, de cantar himnos maravillosos para su alegría, de ofrecerle todos los frutos de nuestras obras, de entregarnos completamente a Él y deleitarse enormemente sirviéndole con amor y devoción.

El mal absoluto es justo lo opuesto al bien absoluto.

Es no amar a Krishna, Dios, la Suprema Personalidad; no querer escucharlo ni hacer lo que Él dice; es rechazar o negar Su autoridad; es distanciarse de Él; es hacer exactamente lo contrario de lo que Él dice; es ignorar Su existencia; o peor aún, es identificarse con Él, tomarse por Él, creerse un dios; en resumen, es envidiarlo.

¿Por qué Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, permite masacres?

En realidad, Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, permite asesinatos o masacres, pero no los autoriza.

Muchas personas no comprenden por qué Dios autoriza la matanza de seres humanos, animales e incluso la destrucción de vastas áreas forestales, y por lo tanto se preguntan si realmente existe.

No acusemos erróneamente al Señor Krishna de comportamientos y faltas que son responsabilidad exclusiva de la humanidad. No culpemos a Dios, sino a la humanidad, que, ávida de poder y riqueza, utiliza todos los medios a su disposición para aumentar su prestigio, poder y posesiones.

Estos seres se han hecho conocidos en la era actual por su crueldad, como Hitler, Mao Zedong, Pol Pot y, en nuestra época, Putin. ¿Cuál fue el origen de su crueldad?

En realidad, todo sucede únicamente por la voluntad de la Suprema Personalidad de Dios. En otras palabras, cuando los materialistas empedernidos quieren cometer todo tipo de actos reprobables, solo pueden hacerlo si el Señor se lo permite. No pueden hacer nada sin el consentimiento del Señor Supremo.

¿Por qué Dios permite que algunas personas cometan actos reprobables?

En realidad, el Señor Krishna no quiere que nadie actúe pecaminosamente. Incluso implora a todo ser viviente, con buena conciencia, que se abstenga de pecar, hacer el mal y causar sufrimiento a otros.

Sin embargo, cuando alguien insiste en hacer el mal, el Señor Supremo le da permiso para satisfacer sus deseos, pero bajo su propio riesgo. Nadie puede hacer nada sin el consentimiento del Señor, pero Krishna muestra tal benevolencia que cuando el alma encarnada, condicionada por la materia y la energía ilusoria, persiste en su deseo pernicioso, Él le permite actuar como desee, pero bajo su propio riesgo. Entiendan que tendrá que sufrir las consecuencias de sus propias acciones pecaminosas y, tarde o temprano, soportar el sufrimiento resultante.

Debemos saber que nuestros pensamientos, palabras y acciones producen efectos buenos o malos, los cuales acarrean consecuencias que sufriremos al final de nuestra existencia actual, y ciertamente en la venidera, en forma de alegrías o tristezas, diversas dificultades, enfermedades crónicas, problemas con la ley o múltiples sufrimientos. Nadie puede contravenir las leyes divinas. Lo que hemos hecho nos será hecho. Estos son los riesgos y peligros que Dios ha enfatizado como advertencia.

¿Cuál es el origen de la maldad de ciertos seres demoníacos?

El punto de partida de la maldad o crueldad humana, y la violencia que la impulsa, es la pasividad de la sociedad humana ante la incapacidad de los líderes para responder a los crímenes cometidos, o incluso para aprobarlos.

La progresión natural de la violencia conduce inevitablemente a la guerra dentro de la sociedad humana, y la cría de diversos animales y su posterior sacrificio en mataderos o en alta mar por barcos de arrastre que matan a miles de seres acuáticos, es la forma más terrible de violencia.

El consumo de carne animal es absolutamente inmoral, ya que implica un acto contrario a la moral y a las directrices divinas: la matanza de miles de seres vivos. Al matar a estos seres inocentes, el hombre reprime innecesariamente en su interior la más alta aptitud espiritual, que consiste en sentir compasión y piedad por criaturas vivientes como él, y al violar así sus propios sentimientos, se vuelve cruel. Esta frialdad y la inacción de la gran mayoría de la humanidad ante esta masacre masiva llevan a los seres malvados a cultivar una forma de impunidad y, así, a manifestar sus perversos ideales mediante la violencia, de ahí las guerras, el terrorismo, los asesinatos, el vandalismo, los enfrentamientos urbanos y los abortos.

En realidad, la cruel matanza de innumerables animales inocentes e indefensos debe considerarse un poderoso factor causal de esta ola de violencia. Si la violencia está tan extendida en la sociedad humana, se debe a las consecuencias kármicas, las secuelas de la ley divina de acción-reacción, o ley de causa y efecto, debido a la matanza de millones de animales en todo el mundo. En la era actual, vemos que la compasión casi ha desaparecido.

En consecuencia, surgen constantemente conflictos y guerras aquí y allá, enfrentando a hombres y naciones entre sí. La gente no comprende que, al matar a tantos animales indiscriminadamente y sin control, ellos, a su vez, deben ser asesinados en guerras o en diversos conflictos. De hecho, guerras y conflictos estallan constantemente en el mundo, matando a innumerables personas de una manera aún más cruel que la crueldad infligida a los animales. A veces, durante la guerra, los soldados retienen a sus enemigos en campos de concentración donde los someten a muertes atroces.

Estas son las consecuencias de la caza y el sacrificio desenfrenados de animales. Quienes mueren de esta manera sufren las consecuencias de su karma, o actos culpables cometidos en su vida anterior.

Quienes no se sienten responsables de la matanza de animales, pero se alimentan de su carne sin pensar, son culpables.

De igual manera, según la ley del karma, o la ley de acción y reacción, o la ley de causa y efecto, quien permite que maten a un animal, quien comete el asesinato, quien vende la carne del animal sacrificado, quien la prepara, quien compra dicho alimento y quien lo come, son todos responsables del sufrimiento infligido al animal.

Jesús aclaró esto: «*Quienes se alimentan de carne animal, en realidad, se alimentan de cadáveres*».

Esta mentalidad de matar animales sin pensar y con frialdad endurece tanto el corazón de muchos que se vuelve fácil matar a seres humanos sin ningún tipo de control.

Una vez que se adquiere el verdadero conocimiento espiritual, superior al material, ¿se alcanza la bondad automáticamente?

Sí, una vez que se adquiere el verdadero y perfecto conocimiento espiritual, uno se vuelve bueno automáticamente y se sumerge inherentemente en la virtud pura; esta es una verdad indiscutible. Sin embargo, quien no alcanza la bondad es porque no ha recibido el verdadero y perfecto conocimiento.

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, es la fuente original, el Autor Supremo, del verdadero y perfecto conocimiento espiritual. También es el Maestro Supremo. De hecho, quien conoce al Señor Supremo tal como es, descubre al mismo tiempo la verdad absoluta tal como es. Por eso al Señor Krishna también se le llama «*la Verdad Absoluta*».

El verdadero conocimiento es la capacidad de distinguir lo espiritual de lo material, de comprender a Dios, de descubrir nuestra verdadera identidad y de ser conscientes de Krishna. Es la capacidad de analizar las cosas desde su perspectiva correcta, de descubrir el camino que conduce al Supremo Eterno y de permanecer allí inquebrantablemente. El conocimiento es la máxima perfección de la realización espiritual, y la realización espiritual, o la correcta comprensión del alma pura, permite liberarse de todos los apegos materiales. El conocimiento conduce a la máxima perfección de la existencia y a la percepción del ser espiritual individual, distinto de Dios, en toda su verdad.

¿Cómo nos volvemos mejores y puros?

Realmente nos volvemos mejores al comprender a Dios, al renovar el vínculo y la relación que nos une a Él. Pero para lograr esto, se requiere pureza. Dado que Dios es puro, solo podemos acercarnos a Él si nosotros mismos nos purificamos.

Por eso, el Señor nos pide que observemos los principios regulativos de la pureza, que prohíben comer carne, pescado y huevos, los juegos de azar, las relaciones sexuales ilícitas fuera del matrimonio, el consumo de drogas y estupefacientes en cualquier forma, así como el café, el té, los cigarrillos y el alcohol.

Estas actividades inmorales nos protegen de la impureza perpetua. Por lo tanto, es imposible progresar en la conciencia de Krishna sin renunciar a ellas.

Al adoptar la conciencia de Krishna o la conciencia de Dios, nos volvemos puros automáticamente. Por un lado, debemos observar los principios regulativos de la pureza y, por otro, debemos cultivar cada vez más nuestra tendencia a servir a Krishna con amor y devoción. En verdad, al entregarnos completamente a Krishna y servirle con amor y devoción, uno se vuelve puro.

Quien no haga todo esto permanecerá impuro y fracasará. Es absolutamente necesario elevarse al nivel de la conciencia de Krishna para alcanzar la verdadera pureza.

La conciencia de Krishna purifica la inteligencia, la mente y los sentidos. Así purificados, hay pocas posibilidades de que se utilicen en otro lugar que no sea la conciencia de Dios.

El Eterno Soberano, Krishna, Dios, la Suprema Personalidad, nos da este sabio y maravilloso consejo: Sean santos, como yo soy santo.

Jesús también nos da el mismo sublime consejo: Puesto que quien los llamó es santo, ustedes también deben ser santos en toda su conducta.

Jesús añade: Si solo saludan a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿Acaso no hacen lo mismo incluso los paganos?

Sean perfectos, como su Padre Celestial es perfecto.

¿Puede uno escapar solo, sin la ayuda del Señor?

¿Por qué Dios permite que el alma vague por el universo material?

Todos aquellos que rechazan a Dios, desafían su autoridad, lo envidian y tienen una concepción corpórea de la existencia deben soportar el ciclo de reencarnaciones sucesivas y, por lo tanto, experimentar las tribulaciones del renacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte repetida.

El Señor permite que el alma que desea vagar se deslice al punto más bajo de la existencia, con el único propósito de darle la oportunidad de juzgar por sí misma si puede prescindir de Dios y si puede ser feliz abusando de su independencia. La mayoría de las almas encarnadas, condicionadas por la materia, que languidecen en el universo material abusan de su independencia, hasta el punto de hundirse en la ilusión y sufrir vida tras vida. Dado que todos los seres humanos tienen una concepción corpórea de la existencia basada en el placer sensual y la lujuria como su principal veneno, sufrirán eternamente de vida en vida. En estas condiciones, no puede haber paz ni prosperidad en la tierra, sino solo agresión, violencia y guerra.

El ser espiritual encarnado es un fragmento diminuto, una partícula infinitesimal, parte integral de la persona divina de Krishna, y su deber eterno es servir a Dios con amor y devoción. Cada uno de nosotros es, en verdad, un alma espiritual eterna.

Conocer esta verdad nos permite comprender que sin la misericordia del Señor no podemos hacer nada ni lograr nada, porque Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, activa nuestros sentidos y nuestra mente, y como Él es la vida eterna suprema, también nos ha concedido la vida eterna en nuestro interior. Sin Krishna, no somos nada, pues somos almas fijas. Todo lo que hacemos se lo debemos a Dios. Así, es

porque Dios se mueve, ve, oye, huele, siente y toca primero, que gracias a Él podemos hacer lo mismo.

Por eso debemos amarlo, obedecerlo, renovar el vínculo de amor que nos une a Él, vincular nuestros deseos e intereses a los suyos, entregarnos a Él y disfrutar sirviéndole con amor y devoción, esforzándonos constantemente por hacerlo feliz.

Poner al Señor en nuestras mentes, estar imbuidos de conciencia de Dios, razonar y actuar como una entidad espiritual, ponernos bajo la autoridad de Krishna, la Suprema Personalidad en Su forma Personal, Primordial, Original, Infinita y Absoluta, y amarnos unos a otros, esto es lo que traerá paz y armonía a la Tierra.

¿Por qué el Supremo Eterno sumergió el alma espiritual en el universo material?

¿Quiénes somos realmente? ¿Cuál es nuestra verdadera identidad espiritual?

¿Cuál es nuestro verdadero origen?

En verdad, al principio de todas las cosas, solo existía Dios, el Supremo Eterno, y solo Él, en su forma personal, primordial, original, infinita y absoluta.

Por eso Dios dice: En verdad, no hay nada que exista fuera de Mí; esto es lo que debes comprender claramente.

Dios, la Suprema Personalidad, es innacido y sin principio. Esto se debe a que posee en su divina esencia espiritual todos los principios que le otorgan poder absoluto. No hay diferencia entre su cuerpo totalmente espiritual, su Alma y su mente, pues son Uno. Su cuerpo, aunque compuesto de dos partes, el cuerpo mismo del que emergen los rayos espirituales que componen un resplandor, y este resplandor deslumbrante, son Uno.

El cuerpo espiritual puro de Dios tiene forma humana, la cual también le dio al hombre.

Está escrito: Entonces dijo Dios: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en los ganados, en toda la tierra y en todo animal que se arrastra sobre la tierra*» (Génesis 1:26).

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. (Génesis 1:27).

Dios no necesita nada, pues, gracias a todas sus fuerzas internas, es autosuficiente. Pero, deseando aumentar su felicidad personal, quiso rodearse de seres que le brindaran esta alegría. Por lo tanto, otorgó a los rayos que componen el resplandor de su cuerpo una existencia distinta de él mismo. Desde ese momento, aunque conectados a Dios y distintos de Él, estos rayos espirituales, en virtud de componer el cuerpo radiante de Dios, son de hecho también innacientes, sin principio y eternos.

Estos rayos o chispas espirituales también se denominan almas espirituales, entidades espirituales y seres espirituales. Cada uno de nosotros es una chispa espiritual que compone el cuerpo radiante de Dios.

Todos somos fragmentos diminutos, partículas diminutas, partes integrales de la Suprema Personalidad de Dios, Krishna.

Como mencioné anteriormente, el cuerpo de Dios, aunque compuesto de dos partes que conforman una sola, es diferente del del hombre, pues este último es en realidad una trilogía. Está compuesto por un cuerpo de materia densa, un cuerpo etéreo que alberga el alma, y el alma espiritual misma, que es la verdadera identidad del ser espiritual encarnado. Cada uno de nosotros es un alma espiritual, no el cuerpo material perecedero.

Dios, en su forma personal, primordial, original, infinita y absoluta, ve su resplandor envolviéndolo por completo, lo que ha llevado a algunos «guías espirituales» a afirmar que el Señor Supremo era un Ser espiritual impersonal, es decir, sin forma. Por eso, esta idea se ha extendido por todo el mundo, impidiendo que la humanidad acceda al verdadero conocimiento de Dios, tal como Él realmente es.

La verdadera trinidad.

La Suprema Personalidad de Dios, en Su forma primordial, es la fuente de las otras dos formas de Él. En Su segundo aspecto, se le llama el Ser Espiritual Impersonal, formado por Su resplandor y fuente de dicha. Este es el único aspecto de Dios conocido por los creyentes en la Tierra. Y en Su tercer aspecto, se le conoce como el Alma Espiritual Suprema, a la que Jesús llamó el Espíritu Santo, que reside en los corazones de todos los seres vivos, seres celestiales, seres humanos, animales y plantas. Por eso Jesús dijo que los cuerpos materiales en los que se encarnan las almas espirituales son templos del Señor Supremo.

Dios, el Eterno Supremo, tiene un número infinito de Nombres, entre ellos: El Shaddai, El Elohe, Adonai, Yahvé, Jehová, Awoon (que significa «Padre Eterno» en arameo), Alá, Krishna, etc., pero Krishna es el primero y el más poderoso de todos, pues el Señor lo ha investido de poder. Krishna es el Nombre original de Dios, la Suprema Personalidad, en Su forma espiritual personal, primordial, original, infinita y absoluta. Este sublime Nombre espiritual, Krishna, significa «el infinitamente fascinante», «el que fascina infinitamente». Krishna, Dios, la Suprema Personalidad, es la bondad personificada.

Él es la fuente original de todas las emanaciones plenarias de Su Persona y de todos los Avatares.

Es Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, quien reina y dirige tanto el universo material como el mundo espiritual.

Cuando la espiritualidad decae en algún lugar del universo, el propio Señor Krishna viene a intervalos regulares y desciende a un planeta específico de una galaxia determinada para proteger a Sus devotos y seres santos, aniquilar a los malvados demoníacos, eliminar a los reyes malvados que torturan y causan sufrimiento a Sus devotos y seres santos, y restaurar la espiritualidad. Pero también envía a sus compañeros íntimos, sus hijos o mensajeros, quienes descienden de su reino con la misión de difundir el conocimiento de su persona divina y difundir sus sublimes enseñanzas por toda la Tierra, con el fin de salvar a la humanidad y conducirla hacia Dios.

Así es como Krishna envió a Jesús a la Tierra hace 2000 años, y yo lo envío hoy, con la misma misión: difundir la misma enseñanza eterna, que nunca desaparecerá, y permitir que la humanidad alcance la liberación o la salvación. Es el Señor Supremo, Krishna, a quien Jesús llamó «Padre».

Hemos olvidado a Dios, Krishna, la conexión que nos une a Él, quiénes somos realmente y cómo escapar de este mundo ilusorio donde debemos atravesar el ciclo del tiempo, repetidas reencarnaciones y, en cada existencia, experimentar estos cuatro sufrimientos: nacimiento, enfermedad, vejez y muerte.

Hemos olvidado a Dios, así como el servicio amoroso y devoto que debemos ofrecerle. Por eso estamos perdidos en este mundo de muertos y sucesivas reencarnaciones, donde el sufrimiento es permanente.

En realidad, el olvido proviene de la muerte. Al morir, debemos cambiar de cuerpo; es este cambio de cuerpo lo que causa el olvido.

Es importante que todo ser vivo, todo ser espiritual encarnado, conozca su naturaleza intrínseca, la del Señor, la de la energía material, así como su interconexión. El primer paso es buscar conocer la verdadera naturaleza de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad.

Hay un solo Dios, la Suprema Personalidad de Dios, y Krishna es su Nombre divino, el primero y el más poderoso de todos. Dios es la fuente de todo lo que existe y la causa de todas las causas. Todo lo que existe tiene un origen, y el origen de todo es Krishna. Él es el Único Absoluto sin igual. El Señor Krishna posee un cuerpo consciente, todo conocimiento, dicha y eternidad, y su energía espiritual se caracteriza por la eternidad, el conocimiento y la dicha. A través de su aspecto extático, Él es la fuente del poder de la dicha; a través de su aspecto eterno, Él es la causa de todo lo que existe; y a través de su aspecto consciente, Él encarna el conocimiento supremo. Él es la reserva de todo conocimiento, todo placer y toda la eternidad.

Toda la manifestación cósmica no es más que una combinación de las energías inferiores y superiores del Señor, y la fuente de todas estas energías es Krishna, la Suprema Personalidad de Dios.

El Señor dice: De todo, Yo soy el principio, el medio y el fin. De toda la creación, Yo soy el principio, el fin y el intermedio.

Las almas encarnadas, que originalmente pertenecen al mundo espiritual, son enviadas al universo material porque han sentido envidia del Señor.

Pero, en realidad, la razón principal por la que Dios expulsa a algunas almas de su reino es que han rechazado el servicio amoroso y devoto que debían ofrecerle, un deber eterno que todas las almas cumplen. Por lo tanto, se vieron obligadas a caer inmediatamente en la prisión de este mundo material y a aceptar un cuerpo material.

La degradación de quienes viven en el cosmos material, en cualquier planeta, se debe a su insubordinación y al olvido de su relación con Dios. Todos somos, en verdad, sirvientes eternos de Krishna. Nuestro deber, por lo tanto, es servirle con amor y devoción. Tal es la perfección de la existencia.

Es el deseo de dominar la naturaleza material lo que sumerge al ser espiritual en ella.

Sabemos que el mal es la causa de la reencarnación, pero ¿qué hay del bien?

Son los efectos producidos por nuestros pensamientos, palabras y acciones los que causan la reencarnación.

El propósito de la existencia es conocer a Krishna, Dios, para poner fin al ciclo de reencarnaciones repetidas y regresar definitivamente a Él, en su reino infinito, absoluto y eterno.

Si Jesús difundió una enseñanza basada en la benevolencia, fue esencialmente para evitar que sus discípulos y apóstoles tuvieran pensamientos, palabras y acciones arraigados en el mal, ya que habrían causado una reencarnación llena de mucho sufrimiento. Por eso dijo: «*Amaos los unos a los otros*».

En verdad, debemos comprender absolutamente que todos nuestros pensamientos, palabras y acciones producen efectos positivos y/o negativos, que, al final de nuestra existencia actual, pero con toda seguridad en nuestra próxima vida, traerán consecuencias buenas y/o malas, de las cuales nos alegraremos o sufriremos. Es fundamental comprender que, en el universo material, el bien y el mal, la bondad y la maldad, la alegría y el odio, se sitúan en el mismo plano y son una proyección de la mente.

El Señor Krishna dice: Son los pensamientos y recuerdos de un ser en el momento en que deja su cuerpo los que determinan su condición futura.

Si hacemos el bien con una actitud virtuosa, nuestra próxima vida será placentera, disfrutaremos de fácil acceso a la riqueza material y naceremos, por ejemplo, en una familia adinerada o en una familia cuyo padre sea sirviente de Krishna. Esto debe verse como una misericordia de Krishna, que ayuda a esta hermosa alma, al tener un

padre sabio y erudito, a acceder a la verdad absoluta y a tener la seguridad de poder regresar a Dios en su maravilloso reino.

Como pueden ver, hacer el bien, ser virtuoso y benevolente, estar lleno de amor al prójimo, no termina la existencia, sino que también causa la reencarnación.

De igual manera, si hacemos el mal, sea cual sea, sufriremos exactamente lo mismo en nuestra próxima vida. Lo que hagamos, se nos retribuirá. Tres formas de ser causan inevitablemente la reencarnación: la lujuria, el materialismo exacerbado por los placeres sensuales y el rechazo de Dios, como hacen los ateos incrédulos.

El amor y la bondad por sí solos son un obstáculo para el desarrollo y la elevación espiritual, siempre que se basen en el bienestar corporal y no en el del alma. Sin embargo, no es el bienestar del cuerpo lo que debe buscarse, sino el del alma. El amor, la bondad, la maldad y el odio, por ejemplo, anclan al alma espiritual encarnada en el ciclo de la reencarnación perpetua y, a la inversa, no rompen la cadena que la mantiene prisionera de la materia. No olvidemos que somos un alma espiritual, no el cuerpo material.

Concluyo con el sublime Nombre de Dios, Krishna.

Cristo proviene del griego Khristos, que significa «el Ungido», y Khristos es el derivado griego del nombre Krishna.

Cuando los devotos de la India, la tierra espiritual por excelencia, invocan a Krishna, suelen pronunciar su nombre «Krista», que en sánscrito significa «atracción». Ya sea que nos dirijamos a Dios con estos nombres, «Cristo», «Krista» o «Krishna», siempre estamos invocando a la misma Persona Suprema, infinitamente fascinante.

Cuando Jesús dice: «*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre*», el nombre de Dios al que se refiere no es otro que Krista o Krishna. En realidad, Jesús, como hijo de Dios, nos reveló el verdadero nombre de Dios: Cristo o Krishna.

Dios, la Suprema Personalidad de Dios, tiene un Nombre sublime y poderoso: Krishna.

Para concluir este capítulo, diré que el Señor Krishna aparecerá en poco menos de 400.000 años, como Avatar y Mesías Divino, para castigar a todos los seres demoníacos e incrédulos ateos que eligen la irreligión y torturan a los devotos de Krishna, y para protegerlos. Entonces, Él inaugurará una nueva era de verdad y virtud.

Finalmente, sepan que para encontrar a Dios en Su reino infinito y eterno, uno debe vivir conforme a Sus enseñanzas y hacer lo que Él dice. El Señor Krishna nos dice cómo actuar para poner fin al ciclo de la reencarnación.

El Señor dice: Entrégate completamente a Mí. Por Mi gracia, conocerás la paz absoluta y alcanzarás Mi morada eterna y suprema.

Entrégate a Mí y te protegeré de todo peligro. Prometo, y debo, proteger siempre a quien se entrega completamente a Mí. Quien se entrega a Mí nunca volverá a experimentar los problemas del nacimiento y la muerte. Concedo fe y refugio a quien se entrega a Mí y promete servirme eternamente, pues tal es Mi naturaleza.

Quien me establece en su corazón puede escapar de los sufrimientos del hambre, la sed, el nacimiento, la muerte, el lamento y la ilusión. Así, puede regresar a su forma trascendental original.

Concedo fe y refugio a quien se entrega a Mí y promete servirme eternamente, pues tal es Mi naturaleza.

Entrégate completamente a Mí. Por Mi gracia, conocerás la paz absoluta y alcanzarás Mi morada eterna y suprema.

Solo mediante el servicio devocional, y solo así, se puede conocerme tal como soy. Y el ser que, mediante tal devoción, se vuelve plenamente consciente de Mí, puede entonces entrar en Mi reino absoluto.

Solo sirviéndome con amor y devoción indivisos se puede conocerme tal como soy, ante ti, y, asimismo, verme en verdad. Así, y solo así, se puede penetrar el misterio de Mi Persona. Para aquel que Me adora, abandona todas sus acciones en Mí y se dedica a Mí indivisamente, absorto en el servicio devocional y meditando constantemente en Mí, para él Yo soy el liberador, que pronto lo rescatará del océano de la muerte y el renacimiento.

¿Mucha gente se pregunta si hacer el bien y amar al prójimo es suficiente para entrar en el mundo espiritual?

El mundo espiritual no tiene principio ni fin. Es todo conocimiento, dicha y eternidad. Allí no hay sufrimiento ni ansiedad.

En cambio, el universo material tiene principio y tendrá fin. Es un mundo de sufrimiento continuo. Por eso Dios nos pide que le obedezcamos, que apliquemos sus preceptos y mandamientos, para regresar a su reino eterno, donde vivimos al principio de todas las cosas.

El propósito de la existencia es conocer a Krishna, Dios, la Suprema Personalidad, tal como realmente es, reconectarnos con Él, aprender a obedecerle, alinear nuestros deseos e intereses con los suyos, entregarnos a Él, servirle con amor y devoción, y poner fin al ciclo de reencarnaciones para regresar definitivamente a Él, en su reino infinito, absoluto y eterno.

En realidad, el bien y el mal no existen, pues son proyecciones de la mente. En el universo material en el que el hombre evoluciona, estas dos dualidades, el bien y el mal, se sitúan en el mismo plano y se fusionan, porque cada ser parte de un concepto

personal erróneo, lo pone en práctica o lo define según su propia sensibilidad, su noción de la realidad y los valores que lo inspiran.

Por ejemplo, un criminal considera normal cometer un delito, sin preocuparse por el qué dirán, la opinión ajena o incluso de los justos, e ignora la reacción de las diversas víctimas de sus actos pecaminosos. Para este ser deshonesto, su acción es justa y buena. Daña a alguien, pero no le importa. Esto es cierto para todos los seres humanos, que ignoran la verdadera noción del bien y del mal; los confunden continuamente.

En realidad, las nociones del bien y del mal se definen en relación con Krishna, Dios, la Suprema Personalidad, pues el Señor Soberano es la Existencia Absoluta, la Morada Absoluta, la Verdad Absoluta, la Vida Absoluta, y como tal, debemos comprender que, dado que todo el universo cósmico reside en Él, al igual que todas las almas espirituales, Él es el único beneficiario de todos los frutos de las acciones realizadas por todos los seres. En virtud de Su posición suprema, infinita y absoluta, el Señor Krishna es, de hecho, el dueño de todo lo que existe y el único beneficiario de todos los frutos de todas las obras de las almas que residen tanto en el mundo espiritual como en las encarnadas en el universo material.

Debido a esta verdad, es fácil comprender que la verdadera noción del bien y del mal se define en relación con Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, pues Él es la esencia pura y la única realidad.

El Señor Supremo lo demuestra con estas palabras: En realidad, no existe nada excepto Yo; esto es lo que debes comprender claramente.

¿Cómo podemos asegurarnos de que nuestros pensamientos, palabras y acciones ya no produzcan ningún efecto?

Son los efectos que producen nuestros pensamientos, palabras y acciones los que causan la perpetuación de la reencarnación.

El Señor Krishna dijo: Son los pensamientos y recuerdos de un ser en el momento en que deja su cuerpo los que determinan su condición futura.

Si Jesús difundió una enseñanza basada en la benevolencia, fue esencialmente para evitar que sus discípulos y apóstoles tuvieran pensamientos, palabras y acciones arraigados en el mal, ya que los habrían obligado a reencarnar repetidamente y a vivir cada vez una vida llena de diversos sufrimientos.

Por eso dijo: «Ámense los unos a los otros».

Al final de su enseñanza, les dijo: «Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las pueden entender. Cuando venga el Consolador, el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará lo que oiga (dicho por el Padre) y les mostrará las cosas que han de venir.»

Ciertamente, debemos comprender absolutamente que todos nuestros pensamientos, palabras y acciones producen efectos positivos y negativos, que ya conducirán al fin de nuestra existencia actual, pero sin duda traerán consecuencias buenas y malas en nuestra próxima vida, de las cuales nos alegraremos o sufriremos. Es fundamental comprender que en el universo material, el bien y el mal, la bondad y la maldad, la alegría y el odio, están al mismo nivel y son una proyección de la mente.

Si hacemos el bien con una actitud virtuosa, nuestra próxima vida será placentera y disfrutaremos de fácil acceso a la riqueza material; por ejemplo, naceremos en una familia adinerada o en una familia cuyo padre sea un sirviente de Krishna. Esto debe verse como una misericordia de Krishna, que ayuda a esta hermosa alma, que tiene como padre a un sabio erudito, a acceder a la verdad absoluta y a tener la seguridad de poder regresar a Dios en su maravilloso reino. Como podéis ver, hacer el bien, ser virtuoso y benévolos, estar lleno de amor al prójimo, no acaba con la existencia, sino que también provoca la reencarnación.

Del mismo modo, si hacemos el mal, sea cual sea, sufriremos exactamente lo mismo en nuestra próxima vida. Lo que hagamos, nos será hecho. Cinco formas de ser causan inevitablemente la reencarnación: la lujuria, el materialismo exacerbado por los placeres sensuales, el rechazo de Dios practicado por los ateos incrédulos, la codicia y la ira.

El amor y la bondad por sí solos son un obstáculo para el desarrollo y la elevación espiritual, siempre que se basen en el bienestar corporal y no en el del alma. Sin embargo, no es el bienestar del cuerpo lo que debe buscarse, sino el del alma. El amor, la bondad, la maldad y el odio, por ejemplo, anclan al alma espiritual encarnada en el ciclo de la reencarnación perpetua y, a la inversa, no rompen la cadena que la mantiene prisionera de la materia. No olvidemos que cada uno de nosotros es un alma espiritual, no un cuerpo material.

El Señor nos enseña cómo asegurar que nuestras acciones no tengan consecuencias.

El Señor Krishna dice: Deseo ver felices a todos los seres de este mundo.

El Señor Krishna enseña: Para quien me adora, me entrega todas sus acciones y se dedica a Mí por completo, absorto en el servicio devocional y meditando constantemente en Mí, para él soy el Liberador que pronto lo rescatará del océano de la muerte y el renacimiento. Simplemente fija tu mente en Mí, la Suprema Personalidad de Dios, y alberga toda tu inteligencia en Mí. Así, sin duda, siempre vivirás en Mí. Si no puedes fijar tu mente en Mí sin falta, observa los principios regulativos del servicio devocional.

Si, por el contrario, no puedes someterte a los principios regulativos del servicio devocional, entonces intenta dedicar tus obras a Mí, pues actuando para Mí, alcanzarás el estado perfecto.

Y si ni siquiera puedes actuar con esta conciencia, entonces esfuérzate por renunciar a todos los frutos de tus acciones y establecer tu conciencia en el alma.

Pero si tampoco puedes mantener esta práctica, entonces cultiva el conocimiento. Superior al conocimiento, sin embargo, es la meditación, y superior a ella es la renuncia a los frutos de las acciones, pues esta renuncia puede conferir paz mental completa.

Aquel que no depende de las modalidades de la acción material, el ser puro, experto en todo, libre de ansiedad, libre de sufrimiento y que no busca los frutos de sus acciones, él, Mi devoto, es muy querido por Mí.

El Señor Krishna añade: Supera las tres gunas (*los tres atributos y modalidades de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia*), esas influencias de la naturaleza material, que son el tema principal de los Vedas (las sagradas escrituras originales). Libérate de la dualidad (*caliente-frío, verdadero-falso, correcto-injusto, bueno-malo, etc.*), *abandona todo deseo de posesiones y paz material, y únete firmemente al Supremo (el Ser Supremo)*.

Tienes derecho a cumplir con los deberes que se te han asignado, pero no a disfrutar de los frutos de tus acciones. Nunca creas que eres la causa de las consecuencias de tus actos ni intentes eludir tu deber.

Abandónate completamente a Mí, y te tomaré bajo mi protección y te protegeré de todo peligro. Conocerás la paz absoluta y alcanzarás mi morada eterna y suprema.

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, no quiere que la humanidad sufra continuamente, por lo que nos explica cómo ponerle fin.

El Señor Krishna desea que seamos felices y que regresemos a su reino, lleno de conocimiento, dicha y eternidad, para recuperar la posición natural, original y eterna de sirvientes eternos que tuvimos con Él al principio de todas las cosas.

La verdadera felicidad duradera no existe en el universo material; se encuentra verdaderamente en el mundo espiritual, y la experimentaremos a través del contacto con Krishna. Además, el cosmos material es temporal, pues un día será aniquilado. El mundo espiritual, en cambio, es eterno. Por eso el Señor Krishna desea que regresemos a Él, a nuestro hogar original.

Así que, vayamos; allí experimentaremos felicidad infinita.

Solo los pensamientos, palabras y acciones dirigidos a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, están libres de efectos y, por lo tanto, no tienen consecuencias.

El verdadero propósito de la existencia no es continuar viviendo indefinidamente en el universo material, sino buscar a Dios, Krishna, obedecerlo, cumplir su divina voluntad, renovar nuestro vínculo con Él, entregarnos a Él y servirle con amor y devoción. Entonces, cuando llegue el día de dejar el cuerpo, una hora que solo

Krishna conoce, obtendremos instantáneamente un cuerpo espiritual a través del cual podremos entrar en el reino de Dios.

Esta es la verdadera resurrección.

No olvidemos que Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, es la existencia infinita y absoluta; nuestro deber es servirle con amor y devoción, y estar interconectados con Él para hacerlo feliz. Inmediatamente, el Señor Krishna nos sumergirá en la sublime dicha eterna.

Tal es la perfección de la existencia.

¿Por qué Dios permite que el alma vague por el universo material?

Todos aquellos que rechazan a Dios, desafían su autoridad, lo envidian y tienen una concepción corpórea de la existencia deben soportar el ciclo de reencarnaciones sucesivas y, por lo tanto, experimentar las tribulaciones del renacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte repetida.

El Señor permite que el alma que desea vagar se deslice al punto más bajo de la existencia, con el único propósito de darle la oportunidad de juzgar por sí misma si puede ser feliz abusando de su independencia. La mayoría de las almas encarnadas y condicionadas materialmente que languidecen en el universo material abusan de su independencia, hasta el punto de hundirse en la ilusión y sufrir vida tras vida. Debido a que todos los seres humanos tienen una concepción corpórea de la existencia basada en el placer sensual y la lujuria como principal veneno, sufrirán eternamente vida tras vida. En estas condiciones, no puede haber paz ni prosperidad en la tierra, sino solo agresión, violencia y guerra.

Poner al Señor en nuestra mente, imbuirnos de la conciencia de Dios, razonar y actuar como una entidad espiritual, someternos a la autoridad de Krishna, la Suprema Personalidad en Su forma Personal, Primordial, Original, Infinita y Absoluta, y amarnos unos a otros: esto es lo que trae paz y armonía a la tierra.

¿Qué es la verdadera pobreza?

En realidad, la verdadera pobreza no es estar completamente desamparado; no, la verdadera pobreza es estar lejos de Dios, haber olvidado quién es Él y no saber ya cómo es realmente. Los verdaderos hijos de Dios, siervos del Señor, nunca buscan obtener nada en el mundo humano, pues se mueven y trabajan exclusivamente en la esfera espiritual y, por lo tanto, habitan entre los pobres y los indigentes.

Por eso Jesús dijo: Las zorras tienen guardadas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

Dios los anima con estas palabras: Esta es la herencia que recibirán: Yo seré su herencia. No les darán nada, porque yo seré su posesión.

Por lo tanto, cada uno de estos hijos de Dios, estos siervos del Señor, les dirá: En el mundo humano, no tengo nada, pues soy pobre. Pero, aun así, lo que Dios me ha dado, ni todo el oro del universo puede igualarlo. ¿Qué podrían ofrecerme que no posea ya?

¿Qué es la verdadera liberación, la verdadera salvación?

¿Qué es la verdadera resurrección?

La verdadera liberación, también llamada salvación, es espiritual.

Comprendamos que el universo material es una copia distorsionada del mundo real, el mundo espiritual. Quienes son conscientes de esta verdad desean liberarse de este confinamiento. Significa liberarse total y definitivamente del ciclo de muerte y de los repetidos renacimientos o reencarnaciones. No tenemos memoria de nuestro pasado, porque el cuerpo material en el que reencarnamos nos sumerge en el olvido de todo, de nuestra verdadera identidad espiritual y de los datos relativos a la verdad existencial.

Significa lograr más que la liberación de las limitaciones personales, sociales o políticas.

Significa romper las cadenas que nos atan a nuestros cuerpos y al condicionamiento de la materia en este mundo material. Somos, en realidad, almas encarnadas en cuerpos de materia específica. Es el retorno del ser encarnado, una vez liberado de todas las concepciones materiales de la existencia, a su condición espiritual natural y original como sirviente eterno de Krishna, Dios, la Personalidad Suprema.

El verdadero propósito de la vida es alcanzar esta liberación, y la meta final es conocer a Dios tal como es, entrar en su reino eterno y permanecer con Él para siempre.

En realidad, la liberación es recuperar la forma espiritual original. Es el retorno del ser, una vez liberado de todas las concepciones materiales de la existencia, a su condición espiritual original. Es ver rotas las cadenas que nos atan a la materia y, así, encontrar la verdadera libertad.

Esta es la verdadera resurrección.

Las Cinco Formas de Liberación.

A los seres puros que se han rendido a Krishna, el Señor les concede una de estas cinco formas de liberación, según sus sentimientos hacia Él:

Unidad con el Señor. (*)

Una que les permite vivir en el mismo planeta que el Señor.

Una que les otorga las mismas características corporales que el Señor.

Una que les permite disfrutar de la misma opulencia que el Señor.

Una que les permite vivir en la compañía del Señor.

(*) En realidad, el ser santo, el devoto, además de rechazar los meros placeres sensuales, no acepta para sí ninguna de estas formas de liberación, y mucho menos la primera, que consiste en fundirse en la radiación del Señor, como desean los impersonalistas (aquellos que afirman que Dios es un Ser Impersonal sin forma, como los creyentes en la Tierra), los teóricos y los practicantes de la meditación. Para el devoto de Krishna, fusionarse con el Ser Supremo sería peor que el infierno, pues esta forma de liberación es diabólica.

En verdad, quien se establece en la práctica del servicio amoroso puro y absoluto al Señor debe considerarse que ya ha alcanzado todas las formas de liberación. El devoto, naturalmente, disfruta mucho sirviendo a Krishna, y este sublime servicio de amor y devoción al Señor le brinda más alegría que estas diversas formas.

En verdad, la liberación es recuperar la forma espiritual original. Es el retorno del ser, una vez liberado de todas las concepciones materiales de la existencia, a su condición espiritual original. Es ver cómo se rompen las cadenas que nos mantienen cautivos de la materia y, así, recuperar la verdadera libertad.

Esta es la verdadera resurrección.

Tomar conciencia de Krishna, Dios, la Personalidad Suprema, o alcanzar la iluminación espiritual, y dedicarse a su servicio de amor absoluto: estos son los verdaderos signos de la liberación.

¿Cuáles son las dos debilidades que causan la caída de la humanidad?

Durante el servicio devocional realizado en compañía de seres puros, plenamente absortos en la conciencia de Krishna, ciertos elementos deben superarse por completo, en particular las debilidades del corazón.

La primera, que conduce a la primera caída, reside en el deseo de dominar la naturaleza material. Esto lleva al ser santo a abandonar el servicio amoroso y devocional ofrecido al Señor Supremo. Y cuando esta tendencia a dominar la naturaleza material aumenta, se manifiesta la segunda debilidad: el apego a la materia y la posesión de cosas materiales. Los problemas de la existencia material surgen de estas debilidades del corazón.

Por lo tanto, las dos debilidades que causan la caída de la humanidad son: el deseo de dominar la naturaleza material y el apego a la materia y a las cosas materiales.

Todos los seres deben adoptar la conciencia de Krishna y dedicarse al servicio devocional; así, adquirirán inteligencia y se purificarán. A menos que se alcance el nivel de conocer y comprender a Krishna y de dedicarse al servicio amoroso y devoto a Su Ser Divino, no se ha alcanzado la inteligencia perfecta, aunque pueda parecerlo a

los mortales comunes. El Señor indica que es muy difícil conocer a Krishna hasta que uno se libere de todas las consecuencias de sus pecados. Para comprenderlo, primero debe purificarse de toda impureza y actos pecaminosos. Pero el poder y la pureza del servicio amoroso y devoto son tales que, una vez que uno se dedica a él, alcanza naturalmente el nivel de liberación del pecado.

El servicio amoroso y devoto, de hecho, proviene de la energía interna del Señor.

El Señor nos dice por qué debemos renunciar absolutamente a los frutos de nuestras acciones.

El Señor dice: Al desprenderse de sus apegos, el espiritualista actúa con su cuerpo, su mente, su inteligencia e incluso sus sentidos, con el único propósito de purificarse. A diferencia de quien, sin unión con la Divinidad, codicia los frutos de su trabajo y, por lo tanto, se estanca en la materia, el alma establecida en la devoción encuentra, al ofrecerme los resultados de todas sus acciones, una paz pura.

El Bendito Señor dice: Abandonar los frutos de cada acción: esto es lo que los sabios entienden por la palabra «renuncia». Y lo que los grandes eruditos llaman «renunciante» es el estado mismo de la persona que practica esta renuncia. Se puede disfrutar de los frutos de la renuncia mediante el simple autocontrol, el desapego de las cosas de este mundo y el desinterés por los placeres materiales. En esto reside la más alta perfección de la renuncia.

El Señor dice: Cuando conozcas así la verdad, comprenderás que todos los seres son parte integral de Mí, que viven en Mí y me pertenecen. Los seres en el mundo de las condiciones (*el universo material*) son fragmentos eternos de Mi Persona.

Somos, en verdad, diminutos fragmentos de Krishna, Dios, partes integrales de Su Divina Persona. Nuestra verdadera naturaleza espiritual nos impulsa, por deber hacia el Señor, a servirle con amor y devoción. Este servicio devocional inherentemente espiritual, ofrecido a Dios y expresado con amor, trae alegría infinita.

Por eso debemos ofrecer al Señor Supremo, Krishna, el fruto de todas nuestras acciones, vincular todos nuestros planes a Él, entregarle todo lo que hacemos, así como nuestra existencia e incluso nuestra vida. Actuemos con el único objetivo de complacerlo. Somos, en verdad, Sus sirvientes y siervas eternos. Un lazo de amor nos une a Él, y nunca podremos separarnos de Él.

El hombre debe liberarse de las acciones egoístas; tal es la instrucción de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad. Pero debe, no obstante, conservar la acción que conduce al conocimiento espiritual elevado. Las escrituras reveladas prescriben muchos métodos para realizar sacrificios según los resultados específicos —desear tener un hijo digno, ascender a los planetas celestiales, etc.—, pero cualquier sacrificio cuyo propósito sea satisfacer algún deseo personal debe ser rechazado. Sin embargo, el sacrificio realizado para purificar el corazón o para progresar en la ciencia espiritual no debe abandonarse.

La verdadera renuncia consiste en considerarse siempre parte integral del Señor Supremo, sabiendo que no se tiene derecho a disfrutar de los frutos de las propias acciones. Puesto que somos solo almas o chispas espirituales, diminutos fragmentos de la Persona Divina, Krishna, partes integrales del Señor, es Él quien debe disfrutar de los frutos de las propias acciones. Esto, en verdad, es conciencia de Krishna o conciencia de Dios. Quien actúa con conciencia de Krishna es el verdadero renunciante. Al realizar sus acciones con este espíritu, se siente satisfecho, pues actúa verdaderamente para el Ser Supremo. Así, no se apega a nada material; se acostumbra a encontrar placer únicamente en la dicha espiritual que brinda el servicio devocional. La persona renunciante se considera libre de las consecuencias de sus acciones pasadas, pero quien se establece en la conciencia de Krishna alcanza esta perfección de forma natural, sin siquiera tener que abrazar la orden de la renuncia. Este estado mental de la persona renunciante se denomina perfección de la unión o comunión con Dios. Quien así encuentra satisfacción en sí mismo no teme las consecuencias de sus acciones.

El servicio amoroso y devoto ofrecido a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, es la manifestación del amor a Dios. Felices los que actúan para Dios, pues sus acciones no tienen efecto ni consecuencia, ni buena ni mala.

De hecho, quienes actúan con conciencia de Dios escapan automáticamente del aprisionamiento del karma. Si dirigen todas sus acciones únicamente al Señor, no experimentan ni sufren sus efectos. Aunque siempre continúan actuando, brillan con una inteligencia aguda entre los hombres, pues actúan para Dios. Sus acciones son, por lo tanto, puras, pues no tienen consecuencias materiales.

Quienes están inmersos en la espiritualidad pura no deben temer, pues se reconocen sirvientes del Supremo Eterno, Krishna, y nunca dudan en actuar con conciencia de Dios o conciencia de Krishna. Todas sus acciones, libres de deseos materiales, buscan únicamente el placer de Dios, y su única consecuencia es la felicidad absoluta. Al actuar con plena conciencia de su subordinación a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, son inmunes a todas las consecuencias materiales de sus acciones. Ésta es la perfección del amor a Dios.

Estas son las razones por las que Dios nos aconseja no apegarnos a los frutos de la acción.

En realidad, aquí deben considerarse tres factores: el deber prescrito, la acción independiente y la inacción.

Los deberes prescritos corresponden a las obligaciones que uno debe cumplir bajo la influencia de los tres gunas, los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia.

Las acciones independientes corresponden a aquellas realizadas sin seguir las instrucciones que nos dan los Vedas (*las escrituras sagradas originales*) y los maestros espirituales.

La inacción consiste en negarse a cumplir con el propio deber.

El Señor aconseja no tomar el camino de la inacción, sino actuar conforme al propio deber sin apegarse a los resultados, pues quien se apega a los frutos de la acción asume la responsabilidad de sus acciones y, por lo tanto, debe disfrutar o sufrir sus consecuencias.

Los deberes prescritos pueden ser de tres tipos: deberes rutinarios, deberes urgentes y ocupaciones deseadas. Los deberes rutinarios deben cumplirse según las normas de los Vedas y sin apego a los frutos que de ellos se derivan. Dado que son deberes impuestos, cumplirlos es una virtud.

Por el contrario, las acciones realizadas en aras de sus frutos generan esclavitud y, por lo tanto, deben considerarse altamente perjudiciales. Todos tienen derecho a cumplir con su deber, pero nadie debe actuar jamás en función de los resultados. Cumplir con las propias obligaciones con un espíritu de desapego es un paso seguro hacia la liberación espiritual.

El Señor nos aconseja actuar por deber, sin apego a los frutos de la acción.

No querer actuar ni cumplir con el propio deber es otra forma de apego. Buenos o malos, los apegos materiales siempre causan esclavitud y de ninguna manera pueden ayudarnos a liberarnos de la condición material.

La inacción, por otro lado, es reprobable. El único camino a la salvación es actuar según lo exige el deber.

¿Qué significa entregarse a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios?

De hecho, abandonar toda búsqueda sensorial para centrarse en la causa suprema es una señal de entrega; dicha entrega es, a su vez, una señal inequívoca de servicio devocional a Krishna. Todo ser debe dedicarse al servicio amoroso y devoto del Señor Krishna si desea conocer la causa última de su existencia.

Por lo tanto, entregarse a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, significa seguirlo con plena confianza, renovando el vínculo de amor que nos une a Él. Significa vincular nuestros deseos e intereses a los Suyos, y actuar solo para Él, y solo como Él desea.

Entregarse voluntariamente a Krishna, llevar a cabo todas sus instrucciones, obedecerlo y hacer su voluntad de forma espontánea e inmediata, nos libera de todas las consecuencias del pecado, por numerosas que sean, y nos ofrece la liberación de este mundo material. Entregarse a Dios significa tener confianza absoluta en Él, hasta el punto de ofrecerle todos los frutos de nuestras acciones, nuestra vida, nuestra existencia, todo lo que poseemos y todo lo que hacemos.

Entregarse a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, significa servirle con amor y devoción, deleitarse en Él y satisfacerlo.

Entregarse completamente a Dios significa refugiarse en Él para beneficiarse de Su protección total y protegernos de toda caída.

Entregarse completamente a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, es sinónimo de purificación total.

Así, en cuanto un ser se entrega a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, queda libre de toda impureza.

¿Por qué es peligrosa la ignorancia sobre la reencarnación?

No querer creer en la reencarnación hunde al hombre en los peores tormentos y el sufrimiento perpetuo.

Como nuestra civilización se basa en una vida hogareña disfrutando del máximo confort, todos esperan una jubilación placentera, en una casa amueblada con buen gusto que albergue a hermosos niños y damas, sin sentir el más mínimo deseo de abandonar ese acogedor nido. Esto aplica a altos funcionarios y políticos que permanecen apegados a sus posiciones privilegiadas hasta la muerte y jamás desean abandonar, ni siquiera en sueños, los encantos del hogar. Prisioneros de estas ilusiones, los materialistas hacen mil planes para vivir aún más cómodamente, pero de repente, llega la muerte. Cruel y despiadada, le arrebata contra su voluntad a quien había trazado grandes planes y lo obliga a abandonar su cuerpo para adoptar uno nuevo. Dependiendo de sus acciones en esta vida presente, se verá obligado a asumir un cuerpo de entre las ocho millones cuatrocientas mil (8.400.000) especies vivientes.

Generalmente, quienes se aferraron demasiado a las comodidades del hogar se ven obligados a renacer entre especies inferiores debido a las acciones reprobables que cometieron durante una larga vida de pecado, desperdiциando así toda la energía que la forma humana les había otorgado. Para evitar el riesgo de desperdiciar la vida humana y apegarse a ilusiones, uno debe, a los cincuenta años, si no antes, ser consciente de la proximidad de la muerte. Es importante comprender que la muerte puede ocurrir en cualquier momento, incluso antes de los cincuenta; por lo tanto, a cualquier edad, uno debe prepararse para una vida futura mejor.

La lógica perfecta de la reencarnación destruye otra idea errónea: el dogma religioso que sostiene que todo depende de las actividades de una sola vida, y que nos amenaza con la condenación eterna en las regiones más oscuras del infierno si llevamos una vida de bajeza e inmoralidad, sin esperanza de salvación. Es natural que los seres conscientes de Dios consideren este sistema de justicia suprema más demoníaco que divino. ¿Podría ser que el hombre pueda mostrar compasión por sus semejantes, pero Dios sea incapaz de tales sentimientos?

Estas doctrinas presentan a Dios como un padre despiadado que permitiría que sus hijos se extraviaran, solo para presenciar su castigo y tormento eterno.

Estas enseñanzas irrazonables ignoran el vínculo eterno de amor que existe entre Dios y los seres vivos, el cual emana directamente de Él. Por definición, dado que Dios creó al hombre a su imagen, debe poseer todas las cualidades al máximo grado de perfección. Una de estas cualidades es la misericordia. La idea de que un ser humano pueda ser condenado al sufrimiento perpetuo del infierno tras una sola y breve existencia contradice la concepción de un Ser Supremo imbuido de infinita misericordia. Incluso un padre común y corriente le daría a su hijo más de una oportunidad para que su vida sea perfecta.

Las escrituras védicas, las sagradas escrituras originales, también llamadas «*el verdadero evangelio*», ensalzan continuamente la naturaleza magnánima de Dios. Krishna muestra misericordia incluso a quienes lo denigran abiertamente, pues Él reside en el corazón de todos y brinda a todos los seres la oportunidad de realizar sus sueños y ambiciones. De hecho, la misericordia del Señor es ilimitada. La misericordia de Krishna es infinita y, además, sin causa. Quizás, debido a nuestros pecados, no la merezcamos, pero el Señor siente tanto amor por los seres sintientes que constantemente les brinda nuevas oportunidades para trascender el ciclo de muerte y renacimiento.

La doctrina de la reencarnación nos enseña que Dios toma en cuenta y recuerda la más mínima buena acción que pueda realizar una persona que, de otro modo, solo piensa en hacer el mal. Es raro encontrar individuos 100% pecadores. Por consiguiente, si en esta vida un ser vivo logra incluso un pequeño progreso espiritual, podrá reanudar su camino espiritual en su próxima existencia desde el mismo punto donde lo dejó.

El Señor le dijo a su discípulo Arjuna: En este camino, ningún esfuerzo es en vano, ningún beneficio se pierde jamás, el más pequeño paso nos protege del mayor peligro (*ser relegados, en nuestra próxima vida, al rango de una especie inferior a la humana*).

Así, a lo largo de muchas vidas, el alma podrá desarrollar sus cualidades espirituales inherentes hasta que ya no tenga que reencarnar en un cuerpo material y regrese a su hogar original, el mundo espiritual. Y esta es la bendición especial de la forma humana. Incluso si el destino de una persona es sufrir terriblemente debido a las acciones reprobables que ha cometido en esta vida o en vidas anteriores, puede, al adoptar el proceso de conciencia de Krishna, cambiar su karma. El alma que ha alcanzado la etapa humana ha llegado al punto que determina el curso posterior de su evolución.

A partir de ese momento, puede elegir entre descender a los grilletes de la especie o liberarse del ciclo de la reencarnación.

El verdadero proceso de la reencarnación es el siguiente:

El alma, tras abandonar un cuerpo material al morir (*lo cual solo afecta al cuerpo*), regresa al vientre materno de una especie viviente específica, en esta galaxia u otra, de acuerdo con las leyes inmutables del karma y la naturaleza material. Tras la muerte, el alma incorpórea, liberada de su cuerpo material, puede viajar a la velocidad del pensamiento. Por lo tanto, solo transcurre un breve período entre dos encarnaciones. Sin embargo, solo las almas que han alcanzado la plena conciencia de su ser espiritual pueden alcanzar el mundo espiritual, más allá del ciclo de reencarnaciones. Esto es imposible para un alma común, que aún está completamente condicionada por la vida en este mundo material.

Según otro mito extendido sobre la reencarnación, el alma, una vez que ha adquirido forma humana, siempre reencarna, en la siguiente vida, en un cuerpo humano y nunca regresa a las especies inferiores. Podemos reencarnar como seres humanos, pero también como perros, gatos, cerdos u otras especies inferiores. El alma, sin embargo, aunque puede asumir cuerpos superiores o inferiores, permanece inmutable. En todos los casos, en virtud de las leyes inmutables del karma, la conciencia que un ser desarrolla durante esta vida determinará el cuerpo que asumirá.

Dios dice al respecto: Quien muere en las garras de la ignorancia renace en el mundo animal.

No existe evidencia clínica, científica ni bíblica que respalte la idea de que, una vez alcanzado el nivel humano, es imposible recaer en las especies inferiores. Esta idea contradice los verdaderos principios de la reencarnación, que millones de personas han comprendido desde la antigüedad.

Las escrituras védicas también explican que es muy raro obtener una forma humana. En otras palabras, la mayoría de los seres en este mundo han asumido formas no humanas. Este fenómeno ocurre cuando el alma, renunciando al objetivo de la vida humana, la realización espiritual, se abandona a los deseos animales.

El alma debe entonces renacer en la forma de un animal, o en un reino aún inferior, una planta.

Sin embargo, no cometamos el error de pensar que, tras la disolución de la envoltura física, no nos será posible encontrarnos con el Señor por falta de un cuerpo. Dado que la entidad espiritual, también llamada alma espiritual, no nace, sería erróneo creer que comienza a existir cuando se crea el cuerpo material. Además, la creación y evolución del cuerpo material solo responden al deseo del ser, y es, por lo tanto, debido a los deseos de cada persona que el cuerpo material se desarrolla. En conclusión, el alma espiritual da origen al cuerpo, que encuentra así su origen en la fuerza vital. Cuando la envoltura carnal es finalmente destruida, la chispa de vida sigue existiendo, al igual que el aire que también estaba en el cuerpo. Así, por la

voluntad del Señor, quien vela por el bienestar de todos los seres, al alma distinta se le concede inmediatamente el cuerpo espiritual particular que le permitirá disfrutar de la compañía del Señor según una u otra de las perfecciones que haya alcanzado: la que le permite poseer los mismos rasgos corporales que el Señor; la que le permite vivir en el mismo planeta que el Señor; la que le permite disfrutar de las mismas opulencias que el Señor; y la que le permite vivir en la compañía del Señor.

La benevolencia del Señor es tal que, incluso si un ser virtuoso no alcanza la etapa de devoción pura, libre de toda impureza material, se le concederá la oportunidad de alcanzarla en su próxima vida. Al renacer en una familia adinerada o entre devotos del Señor, el espiritualista virtuoso no tendrá que librar la ardua lucha por la existencia material y, así, podrá completar su purificación. Cuando finalmente abandone su cuerpo, regresará inmediatamente al reino de Dios, su morada original. Cuando alcance el nivel espiritual, permanecerá allí eternamente.

Es imposible influir en la duración de la vida, porque las leyes que asignan a cada persona un cuerpo específico escapan a todo control. Has asumido un cuerpo determinado y debes habitarlo durante un período determinado. La duración de la vida nos la asigna originalmente nuestro karma, basándose en las consecuencias de nuestras acciones pasadas. Dios, siendo la vida, solo él la da, especifica su duración o la prolonga; nadie más.

Karma y Reencarnación

Bajo la Influencia de los Tres Atributos de la Naturaleza Material, el alma encarnada, extraviada por el ego falso, se cree autora de sus acciones, cuando en realidad son obra de la naturaleza. Al entregarse a sus pasiones y pasatiempos favoritos, los surfistas creen ejercer su plena libertad de acción, y creen que esto es una de las mejores maneras posibles. Pero lo que desconocen es que todos los seres vivos de este mundo material están sujetos a las estrictas leyes de la naturaleza material (*impuestas por los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia*), y que al usar su forma humana de forma inapropiada (*como un pez*), se verán obligados, al morir, por orden de esta misma naturaleza y del Maestro de la naturaleza, Krishna, a adoptar la forma de un pez.

El materialista permanece convencido, bajo la influencia del ego falso, de que él es la causa de todo lo que logra. Ignorando que el mecanismo del cuerpo es producto de la naturaleza material, actuando bajo la dirección del Señor Supremo, también ignora que, en última instancia, está bajo el control de Krishna. Estar convencido de que actúa por voluntad propia y con total independencia es señal de su ignorancia. Ignora que tanto su cuerpo burdo (*material*) como su cuerpo sutil (*etéreo*) fueron creados por la naturaleza material, bajo la dirección del Señor Supremo, y que, por esta razón, toda actividad física y mental debe estar a su servicio, en conciencia de Krishna. Olvida el otro nombre de Krishna: Hrishikesa, el amo de los sentidos. Durante demasiado tiempo ha malgastado sus sentidos en la búsqueda constante de nuevos

placeres, y ahora se deja llevar por su falso ego, olvidando, por ello, su relación eterna con Krishna. Lo que amaste ser durante tu vida —surfeando, comiendo, apareándote—, te convertirás en el momento de tu muerte, si lo piensas. Así, te convertirás en un pez para surfearlos. Quienes hayan matado animales se reencarnarán en ellos en sus siguientes vidas, y a su vez serán asesinados de la misma manera. Tus pensamientos al momento de morir determinan cómo será tu próxima existencia. Piensa en Dios al momento de morir y regresarás a su reino eterno.

«Y al polvo volverás»

Al morir, nuestro cuerpo material, compuesto por los cinco elementos: tierra, agua, aire, fuego y éter, se descompone, permitiendo que los elementos materiales brutos se integren de nuevo en la naturaleza. Así, como dice la Biblia: «*Polvo eres y al polvo volverás*».

En algunas sociedades, es costumbre quemar el cadáver; en otras, se entierra; en otras, se usa para alimentar a los animales. En la India, los hindúes incineran el cuerpo, transformándolo en cenizas. Las cenizas son simplemente un aspecto más de la tierra. Los cristianos entierran el cuerpo; después de un tiempo, se transforma en polvo, como la ceniza, que es simplemente otro aspecto de la tierra. También hay otras sociedades, como los parsis de la India, que no entierran ni incineran los cadáveres, sino que se los dan de comer a los buitres, quienes inmediatamente vienen a devorarlos, transformándolos finalmente en excrementos. Así, pase lo que pase, este maravilloso cuerpo que tanto conocemos y cuidamos un día se transformará en excrementos, cenizas o polvo.

A la hora de la muerte, los elementos más sutiles (*la mente, la inteligencia y el ego*), que al unirse reciben el nombre de «*conciencia*», transportan el alma espiritual infinitesimal a otro cuerpo para que experimente alegrías o sufrimientos proporcionales a sus actividades previas. El camino a la perfección.

Cambio de Sexo Sin Cirugía

Nuestros pensamientos al morir determinan nuestro futuro nacimiento. Un hombre demasiado apegado a su esposa pensará naturalmente en ella en el último instante, renaciendo así en un cuerpo de mujer. De igual manera, si una mujer piensa en su esposo al morir, vivirá naturalmente su siguiente vida en un cuerpo de hombre.

Nunca debemos olvidar que los cuerpos materiales, tanto densos como sutiles, son solo ropa; representan la camisa y el traje del alma. Por lo tanto, ser hombre o mujer se relaciona únicamente con la vestimenta del cuerpo y no con el alma, que es asexual.

Coma y Más Allá

Un ser vivo que se enfrasca en actividades materiales se apegará excesivamente a su cuerpo material. Hasta su hora final, sus pensamientos se centrarán en su cuerpo y

en los seres conectados a él. Así, permanece completamente absorto en una concepción corporal de la existencia, hasta el punto de que, al morir, se resiste a abandonarlo. A veces vemos que una persona a punto de morir permanece en coma durante varios días antes de abandonar su envoltura física. Este sería el caso, por ejemplo, de un ser vivo que disfrutaría enormemente ocupando el cuerpo de un primer ministro o presidente, pero que, al comprender que tendrá que renacer como un perro o un cerdo, se niega a abandonar su cuerpo. Es entonces cuando permanece en coma durante varios días antes de morir.

¿Qué es la lucha por la existencia?

Cambiar de cuerpo: reflejos de maya (*naturaleza material*)

La luna brilla en el cielo, única e imperturbable, pero cuando se refleja en el agua o en una mancha de aceite, parece adoptar diversas formas debido a las oscilaciones del líquido causadas por el viento. De igual manera, el alma es la sirvienta eterna de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, pero al entrar en contacto con los gunas (*los atributos de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia*), asume diferentes cuerpos: a veces de devas (*habitantes de planetas celestiales o seres virtuosos*), a veces de hombres, perros, árboles, etc. Bajo la influencia de maya, la energía ilusoria del Señor Supremo, los seres vivos se identifican con esta o aquella persona, creyéndose estadounidenses, indios, un gato, un perro, un árbol... o cualquier otra cosa. Esto es lo que llamamos maya. Cuando uno se libera de esta confusión y comprende que el alma no pertenece a ninguna forma en este mundo material, alcanza el nivel espiritual. En cuanto un ser vivo recupera su forma espiritual y su comprensión original, se entrega de inmediato a la forma suprema, la de Dios, la Suprema Personalidad de Dios.

Así como el aire se lleva los olores, los seres vivos en este mundo llevan consigo, de un cuerpo a otro, las diversas maneras en que perciben la vida.

Aquí, el ser vivo es llamado dueño de su propio cuerpo. De hecho, puede, según su deseo, asumir un cuerpo más evolucionado o transmigrar, reencarnarse en un cuerpo inferior. Goza de cierta independencia, por mínima que sea, y así se hace responsable del cuerpo que asumirá en su próxima vida.

Al morir, el estado de conciencia que ha forjado a lo largo de su vida determinará su siguiente estado corporal. Si ha creado una conciencia similar a la de los perros o los gatos, renacerá en el cuerpo de un perro o un gato; Si su conciencia es virtuosa, adoptará el cuerpo de un ángel. Y si se establece en la conciencia de Krishna, será llevado a Krishnaloka, en el mundo espiritual, para vivir con Krishna. Es un error creer que después de la muerte no existe nada. El alma, separada, transmigra de un cuerpo a otro, y su siguiente cuerpo se basa en su cuerpo y acciones actuales.

Según la ley del karma, adquiere un nuevo cuerpo, del que en algún momento también tendrá que desprenderse. Vemos que el cuerpo sutil o etéreo, que lleva el

concepto del siguiente cuerpo, se envuelve, en la siguiente vida, en ese mismo cuerpo.

Es esta transmigración de un cuerpo a otro, y la lucha que el alma debe librar dentro del cuerpo, lo que llamamos «*la lucha por la existencia*».

¿Por qué nunca deberíamos suicidarnos?

Nunca cometamos el error de suicidarnos, pues entonces nos convertiremos en fantasmas errantes, a veces aprisionados en una morada llamada «casa embrujada».

Quienes deciden suicidarse no deberían hacerlo.

Los suicidas se convierten en fantasmas errantes.

Las almas espirituales se ven privadas de un cuerpo físico debido a sus actos profundamente pecaminosos, como el suicidio. El último recurso de las personas fantasmales es buscar refugio en el suicidio, ya sea material o espiritual. El suicidio material resulta en la pérdida del cuerpo físico, mientras que el suicidio espiritual resulta en la pérdida de la individualidad del ser.

Quienes llevan una vida pecaminosa y se apegan a su familia, hogar o país no obtienen un cuerpo material. Habitán en un cuerpo etéreo compuesto por mente, ego e inteligencia, y son estos seres los que se llaman fantasmas. Su condición es muy difícil, porque un fantasma está dotado de inteligencia, mente, ego, y también desea disfrutar de una existencia material plena. Pero como ya no tiene un cuerpo material, no puede hacer nada más que vagar y permanece insatisfecho.

Que quienes decidan suicidarse no lo hagan, por eso.

No hay ninguna razón válida para cometer este acto con sus terribles consecuencias.

Quienes se suicidan pierden instantáneamente su cuerpo material, del cual son separados. Normalmente, cuando una persona muere, reencarna inmediatamente. Cuando la víctima del suicidio se ve privada de un cuerpo físico como resultado de su acto profundamente pecaminoso, tendrá que vagar durante mucho tiempo, sola o con otras almas errantes. Esto es lo que sucede cuando varias personas mueren al mismo tiempo, por ejemplo, en un accidente aéreo; la muerte violenta hace que el alma abandone su cuerpo, convirtiéndose en un alma errante.

Una persona que se suicida se convertirá en un alma errante. Vivirá sin un cuerpo material, pero permanecerá en su cuerpo etéreo. Las almas errantes no son felices. Sufren mucho porque ya no tienen un cuerpo material y ya no pueden hacer nada como antes. Como materialistas absolutos, ya no pueden disfrutar de la vida, satisfacer sus deseos, comer, dormir, aparearse, enriquecerse, acumular posesiones, jugar, etc. Se angustian y crean desorden debido a sus deseos insatisfechos.

Permanecerán así durante mucho tiempo antes de que se les permita obtener un nuevo cuerpo.

Gracias a Dios, un ser celestial los cuida y se hace cargo de ellos.

Debemos luchar contra el suicidio.

Suicidarse significa quitar la vida al cuerpo antes de tiempo. Se nos ha concedido un cuerpo específico para disfrutarlo y sufrirlo durante un tiempo determinado, de acuerdo con nuestras actividades egoísticas pasadas (*karma*). Sin embargo, al suicidarnos, quitamos la vida a nuestro cuerpo antes de la fecha prescrita por Dios. No obstante, tendremos que tomar otro cuerpo, y además, la vida en este último cuerpo será mayor. No podemos acabar con el sufrimiento de esta manera.

Las leyes de la naturaleza no deben tomarse a la ligera. El suicidio nunca pone fin al sufrimiento, pues nos veremos obligados a tomar otro cuerpo para seguir sufriendo.

El suicidio es un acto pecaminoso porque no creamos nuestro cuerpo material. Es un regalo de Dios a través de la naturaleza material y, por lo tanto, no podemos decidir arbitrariamente terminar con él. De lo contrario, nos arriesgamos a sufrir después de la muerte en un cuerpo fantasmal, un cuerpo etéreo en lugar de un cuerpo material denso, porque se nos negará la encarnación en un cuerpo material denso. Esta situación es muy angustiosa, ya que quien se encuentra en un cuerpo fantasma debe vagar en un cuerpo etéreo, experimentando todos los deseos de las almas encarnadas normalmente, pero sin la capacidad de satisfacerlos a través de un cuerpo material denso.

Existen dos tipos de cuerpos: el cuerpo espiritual y el cuerpo material.

Para comprender mejor qué entendemos por cuerpos materiales de materia densa y etérea, es importante recordar primero la naturaleza original de los seres vivos y por qué encarnan en cuerpos materiales.

Un ser vivo es esencialmente un alma, de naturaleza puramente espiritual. Originalmente, su verdadero hogar está en el mundo espiritual. Cuando vive en el mundo espiritual, disfruta de un cuerpo con una forma puramente espiritual, que es su verdadera forma espiritual. Esta forma no es diferente de su alma, mientras que la forma de nuestro cuerpo material es una manifestación del ego falso y, a su vez, completamente diferente de nuestro verdadero ser. El cuerpo material envuelve verdaderamente nuestra alma. Nuestra verdadera forma es, por lo tanto, espiritual, original y no solo eterna, sino también llena de conocimiento y dicha.

El mundo espiritual es el verdadero hogar de los seres vivos. Allí viven felices, y la muerte brilla por su ausencia. Este mundo se llama Vaikuntha, y en sánscrito significa «*el mundo sin ansiedad*». Allí todo es resplandeciente y está lleno de conciencia y dicha. La dimensión de Vaikuntha, el mundo espiritual, es inconcebible. El mundo material en sí mismo es de una dimensión inconcebible, sabiendo que lo que

percibimos en el cosmos es solo una parte de la galaxia cerrada en la que nos encontramos, y que esta última se compara, en relación con otras galaxias, a una semilla de mostaza en una bolsa de mostaza. Sin embargo, comparado con Vaikuntha, el mundo material ocupa solo una pequeña parte de la creación de Dios.

Como ya se mencionó, el suicidio es un acto pecaminoso influenciado por las modalidades de la ignorancia y la pasión.

Actos como el suicidio están influenciados por la ignorancia. Sin embargo, bajo la influencia de la ignorancia y la pasión, nadie puede conocer a Dios ni a Krishna.

Y el Señor también añade: Has dedicado tu vida y tu cuerpo a Mi servicio.

Por lo tanto, tu cuerpo no te pertenece y no tienes derecho a destruirlo. Tengo muchos servicios que realizar a través de ti.

Así pues, una vez más, la desaprobación del suicidio por parte del Señor Supremo y de las escrituras reveladas parece evidente, y, por lo tanto, la persona que se suicida corre grandes riesgos: verse privada de un cuerpo material burdo durante un tiempo y tener que vagar, indefensa, en un cuerpo fantasmal o etéreo. La situación del fantasma es particularmente miserable y dolorosa, pues, aunque siente muchos deseos, el alma incorpórea ya no tiene la capacidad de satisfacerlos mediante un cuerpo físico. Por eso, como es bien sabido, los fantasmas gemen y se lamentan. El famoso grito fantasmal «*juju...*», que a menudo se atribuye al deseo del fantasma de asustar a los «*vivos*», es, en realidad, más bien un gemido, una queja. Este gemido, por lo tanto, no surge de la imaginación fértil de un novelista, un narrador o un dibujante de cómics, sino que es real. Es una expresión del sufrimiento que puede sentir un alma al ser privada de su cuerpo físico, y se refleja a la perfección en la expresión popular «*vagar como un alma perdida*».

El riesgo de convertirse en fantasma no se limita solo al suicidio, sino también a cualquier muerte violenta y repentina, como el asesinato, pero también a las resultantes de incendios, ahogamientos, accidentes, etc.

Sin espiritualidad, la sociedad es suicida.

Cuando hablamos de suicidio, nos referimos al suicidio físico, pero existe otra forma de suicidio. Este suicidio es espiritual.

En la Era de Kali o la Edad de Hierro, la era en la que vivimos, predominan la ignorancia y el ateísmo (*una manifestación de la ignorancia*), y a menudo se ignora la existencia del alma espiritual. Incluso si conocemos su existencia, la consideramos de forma abstracta y superficial, como un vestigio de una creencia religiosa pasada. Así, la mayoría de los representantes de la intelectualidad de las sociedades modernas —filósofos, profesores, escritores y maestros— ignoran o niegan rotundamente su existencia, y como resultado, el conocimiento que imparten es incompleto y genera insatisfacción. No reconocen en las escrituras reveladas, como las védicas, un medio

infalible para adquirir conocimiento; sin embargo, Krishna revela la verdadera naturaleza del hombre y de los seres sintientes. Su naturaleza es espiritual y no material. Tiene alma, o más precisamente, es un alma, y esta alma está encarnada en un cuerpo material. El suicidio espiritual es terrible porque obliga a la entidad espiritual o al alma espiritual a sufrir en un cuerpo demoníaco durante muchísimas existencias.

¿Qué hay de malo en matar animales terrestres y acuáticos?

La no violencia consiste en no interrumpir jamás la evolución espiritual de ningún ser vivo, ya sea humano, animal terrestre o acuático, o planta, desde una brizna de hierba hasta un gran árbol.

Cuidémonos de creer que, dado que la chispa espiritual nunca perece y sobrevive al cuerpo, no hay daño en matar animales para la gratificación de los sentidos.

Aunque el hombre esté bien provisto de grano, fruta y leche, se entrega al consumo de carne animal. No hay necesidad de matar animales. Estos, al transmigrar de una especie a otra, también experimentan cierta evolución y progreso. Un animal sacrificado ve ralentizado su progreso. De hecho, antes de ascender a la especie animal superior, debe regresar a la especie que abandonó prematuramente para completar el período que le fue asignado. Por lo tanto, la evolución espiritual de los animales terrestres y acuáticos no debe impedirse por la mera satisfacción del paladar.

Evolución espiritual, o el viaje del alma a través de las especies.

Vemos que existen muchas formas de vida, pero ¿de dónde provienen?

El perro, el gato, el árbol, el reptil, los diversos insectos, los numerosos peces: ¿de dónde provienen todos?

Quizás exista evolución, pero todas las diversas formas de vida existen simultáneamente: el pez, el humano, el tigre y todos los demás seres. Estas formas de vida son comparables a los diferentes tipos de apartamentos en una ciudad.

Habitaremos uno según el alquiler que podamos pagar, pero lo cierto es que todas existen simultáneamente.

De manera similar, un ser vivo, según su karma, puede ocupar uno de estos cuerpos; pero también existe la evolución. Despues del pez, la siguiente etapa será la vida vegetal. De ahí, el ser vivo puede convertirse en un insecto. De la etapa de insecto, pasará a la de reptil, luego a la de ave, luego a la de mamífero, evolucionando finalmente a la forma humana. Si el alma distinta demuestra ser digna de su condición humana, podrá continuar su evolución. De lo contrario, deberá reingresar al ciclo evolutivo. Por lo tanto, esta forma humana marca una etapa importante en la evolución del ser vivo.

¿Cuál es el verdadero significado del libre albedrío que Dios nos concede?

Solo el amor puro, natural y espontáneo puede satisfacer a Dios; un amor immaculado, sin rastro de deseo personal. Esta es la razón principal por la que Dios concede a cada ser vivo la libertad de elección. Este libre albedrío nos permite amar o no amar al Eterno. La elección está en manos de cada ser vivo. Quienes dedican su amor al Eterno se encuentran en el mundo espiritual, mientras que quienes no desean amarlo son relegados al universo material.

Quienes no aman a Dios o envidian su posición como Supremo Beneficiario no pueden permanecer en el mundo espiritual. Cuando esto sucede, son expulsados inmediatamente del mundo espiritual, pues allí no existe la envidia del Señor. La elección de amar o no al Eterno ha existido en cada uno de nosotros desde la eternidad.

La elección es nuestra. Amar a Dios, obedecerle y servirle con amor y devoción, y vivir con Él en Su reino, o elegir no amarle, complacer nuestros propios sentidos y experimentar en el universo material vida tras vida, renacimiento, muerte y sufrimiento repetidamente.

¿Por qué se impone la pena de muerte a los criminales?

Según la ley de Manu, el padre de la humanidad, la pena de muerte se impone al asesino por su propio bien, ya que si no cumple este castigo, corre el riesgo de cometer más crímenes, cuyas consecuencias deberá pagar en vidas futuras. Por eso es justo que los criminales sean castigados por el rey o por el jefe de estado, así como es beneficioso para quienes cometen delitos muy graves encontrar la muerte por la gracia del Señor.

Está escrito: «*No matarás*» y «*Si alguien mata a espada, a espada muera*».

Si está escrito: «*Ojo por ojo, diente por diente*», se pretende animar a la gente a no matar y advertir a quienes se arriesgan a hacerlo que sufrirán lo mismo, con un sufrimiento añadido. Es simplemente la aplicación de la ley del karma, la ley de acción y reacción, también llamada ley de causa y efecto.

La verdadera justicia social consiste en condenar a muerte a semejante desgraciado para evitarle el infierno. La ejecución de un asesino por parte del Estado beneficia al culpable, pues le evitará sufrir terriblemente por su crimen en la otra vida.

Un asesino es igualmente asesino que mata a un animal terrestre o acuático.

Quien permite matar a un animal y quien comete el acto homicida, quien vende la carne del animal sacrificado y quien la prepara, quien distribuye dicho alimento y, finalmente, quien lo come: todos son asesinos, igualmente sujetos a los castigos prescritos por las leyes de la naturaleza.

Cuando un rey o un jefe de estado condena a un criminal a la pena capital, lo hace en beneficio del culpable, quien así quedará libre de las consecuencias de todos sus actos pecaminosos. No dañarás a nadie ni matarás. No hay justificación para quitar una vida.

El sufrimiento que sufrimos hoy es la consecuencia exacta de los actos abominables que cometimos en vidas pasadas. Quien cometa un asesinato, incluso contra un monstruo, tendrá que sufrir mucho en su vida futura y será asesinado a su vez. Condenar a muerte a un asesino le ahorra un gran sufrimiento en su próxima vida. Podemos escapar de la justicia humana, pero la justicia de Dios es imposible.

El sufrimiento es útil y necesario porque, a través del dolor que sentimos, nos permite comprender lo que generan los pensamientos, palabras y acciones maliciosas, y así tomar la firme decisión de no volver a causar daño de ninguna forma a nadie, ya sea humano, animal o planta.

El sufrimiento es útil y necesario porque nos permite reducir la masa de actos culpables acumulados durante todas nuestras vidas anteriores y borrar los pecados inherentes a estos actos maliciosos, incluso criminales.

El sufrimiento es útil y necesario porque nos permite tener una idea precisa del dolor que sintió la persona a la que dañamos en nuestra vida anterior, siendo indiferentes a sus lamentos. También nos permite saber que *«lo que hemos hecho nos será hecho»*.

El sufrimiento es útil y necesario porque nos permite tomar conciencia de nuestras malas acciones, hacer penitencia, arrepentirnos, pedir perdón, recurrir a Dios, respetar y aplicar definitivamente los preceptos, leyes y mandamientos divinos.

Está escrito: «*No matarás*» y «*Si alguien mata a espada, a espada debe ser asesinado*».

También está escrito: *«Ojo por ojo, diente por diente»*. Si este principio se aplicara, sería contra quien sacrifica cruel y descaradamente la vida de otro para asegurar su propio sustento. La pena de muerte es, sin duda, la pena mínima que puede recibir un asesino así, y las Sagradas Escrituras estipulan que al recibir tal castigo del rey, según el principio de *«ojo por ojo, diente por diente»*, el culpable queda purificado de todos sus pecados, de modo que puede ser elegible para ascender a los planetas celestiales.

El Señor dijo: Quienes se liberan de la dualidad, fruto de la ilusión, quienes fueron virtuosos tanto en sus vidas pasadas como en esta, quienes han cesado por completo el pecado, me sirven con determinación.

¿Es cierto que el alma no es ni masculina ni femenina?

Sí, el ser espiritual no es ni masculino ni femenino, porque el sexo solo concierne al cuerpo material, no al alma.

Debemos esforzarnos por distinguir el alma espiritual del cuerpo material, sin apegarnos a las designaciones externas de masculino o femenino.

Mientras estas distinciones persistan en nuestras mentes, no debemos intentar convertirnos en ermitaños. Como mínimo, debemos estar intelectualmente convencidos de que el ser mismo, el alma, no es ni masculino ni femenino.

La envoltura exterior, carnal, hecha de materia, está organizada por la naturaleza material para provocar atracción hacia el sexo opuesto y, así, mantener al ser prisionero de la existencia condicionada.

El ser liberado se eleva más allá de estas dualidades perversas; no distingue entre un alma y otra. Para él, todos participan de una única naturaleza espiritual.

El ser liberado posee esta visión espiritual a la perfección.

¿Qué le sucede al alma en el momento de la muerte?

¿Realmente no hay nada después de la muerte?

En general, la muerte significa entrar en un período de inconsciencia que dura siete meses. De hecho, el ser individual y distinto de Dios, que cada uno de nosotros verdaderamente es, es introducido entonces, a través de la semilla del padre, en el vientre de una nueva madre, y comienza a desarrollar, nutrido por ella, un nuevo cuerpo basado en sus deseos y acciones pasadas, pues estos son los factores que determinan el tipo preciso de cuerpo en el que renacerá.

Llega el momento en que, aún en el vientre de su madre, emerge de su estado de inconsciencia. Siente entonces la incomodidad de ese lugar tan estrecho, y el deseo de escapar crece en su interior; a veces tiene la fortuna de orar al Señor.

La coordinación de estas influencias astrales nunca depende de la voluntad humana, sino que reside en manos de autoridades superiores, agentes del Señor Supremo. Y, por supuesto, las influencias predominantes en el momento del nacimiento se determinan en función de las acciones pasadas, buenas o malas, del ser encarnado. De ahí la importancia de las acciones virtuosas y pecaminosas realizadas por el ser durante su existencia. Así, solo mediante las acciones piadosas se obtendrá gran riqueza, buena educación o rasgos corporales armoniosos. El nacimiento de una gran alma es una gran fortuna para cualquier familia, pues su presencia asegura la liberación de antepasados y descendientes, durante cien generaciones, por la gracia del Señor, como muestra del respeto que Él muestra a Su más querido devoto. La mayor bendición que uno puede otorgar a su familia es, por lo tanto, convertirse en un devoto puro del Señor.

¿Realmente no hay nada después de la muerte?

¿Es la muerte, como algunos afirman, simplemente un lugar donde el alma se retiene a la espera del juicio?

La muerte es, en realidad, el fin de un ciclo, la transmigración o reencarnación del alma en un nuevo cuerpo y el olvido de la vida pasada o incluso de la anterior. En realidad, la vida continúa, o mejor dicho, comienza de nuevo, pues la entidad espiritual o alma espiritual se reencarna inmediatamente en un nuevo cuerpo, cuya forma y naturaleza dependen de las acciones realizadas en la última encarnación.

El Señor Dios, Krishna, confirma esta verdad diciendo: Quienquiera que, al morir, en el mismo momento de dejar su cuerpo, me recuerde solo a mí, llega inmediatamente a mi morada, no lo dudes, pues son los pensamientos, los recuerdos del ser en el momento de dejar el cuerpo los que determinan su condición futura. Así, en mí, Krishna, en mi forma personal, siempre absorbe tus pensamientos sin falta. Dedicándome tus acciones, dirigiendo tu mente y tu inteligencia hacia mí, sin duda llegarás a mí.

El Señor lo deja claro: en el momento de la muerte, el alma asume un nuevo cuerpo, con la misma naturalidad con la que pasó, en el cuerpo anterior, de la infancia a la juventud y luego a la vejez. Este cambio no preocupa a quienes son conscientes de su naturaleza espiritual.

Es ahora, en esta vida presente, que debemos prepararnos para la siguiente existencia. Una vida virtuosa nos permite alcanzar dos objetivos.

El primero es obtener un nuevo cuerpo en un planeta edénico donde la vida es paradisíaca; y el segundo, centrado en Dios, nos permite obtener un cuerpo espiritual mediante el cual podemos entrar en el reino de Dios.

Quienes viven en la pasión de los sentidos, como los materialistas, reencarnarán incansablemente y, debido a sus acciones pecaminosas, racistas, odiosas y malvadas, tendrán que sufrir vida tras vida.

Oh, hombre, no llores por nadie, pues el Señor Supremo gobierna el mundo entero. Por lo tanto, todos los seres y sus gobernantes lo adoran para ser protegidos por Él. Es Él, y solo Él, quien reúne a los seres y los dispersa.

Todos los seres, ya sea en el universo material o en el mundo espiritual, están bajo el gobierno del Señor Supremo, Dios. Por lo tanto, obedecerlo es parte de la naturaleza de cada uno. Solo los necios, especialmente entre los humanos, pueden alegar que se oponen a la ley de Dios. Entonces se convierten en proscritos sujetos a castigo. Es por orden del Señor Supremo, Krishna, que a cada persona se le asigna una posición particular, y también por orden Suya, que debe cambiarla. Nadie puede violar el orden establecido por el Señor Supremo o sus asistentes celestiales sin pagar un precio.

Quien rechaza a Dios y sus leyes se prepara para un destino oscuro lleno de diversos sufrimientos, en esta vida o en la siguiente. Así, el Señor Supremo ejerce su dominio sobre todos los seres. El hombre está sujeto a la voluntad de Dios y debe obedecer las leyes divinas. Todo ser vivo, hombre o animal, se cree libre de disponer de sí

mismo, cuando en realidad nadie escapa a las leyes del Señor, que son severas y eternamente inviolables.

Los malhechores a veces burlan la legislación humana con astucia, pero nunca los códigos del Legislador Supremo con impunidad. Quien se desvía del camino trazado por Dios se expone a graves dificultades. En general, las leyes del Supremo se denominan preceptos religiosos, cuyo principio esencial e invariable es que, en toda circunstancia, el hombre debe obedecer la voluntad del Señor Soberano. Nadie escapa a las severas leyes de Dios. Quienes habitan este mundo material se han expuesto voluntaria y libremente a los riesgos que supone el condicionamiento de la materia. Quienes desobedecen o ignoran las leyes divinas provocan efectos pecaminosos, cuyas dolorosas consecuencias tendrán que sufrir.

Pero el propósito mismo de la vida humana es precisamente que los seres humanos comprendan las causas de su condicionamiento, la única manera de escapar de las garras de la existencia material. Para abandonar este mundo de sufrimiento, basta con hacer la voluntad de Dios.

Solo por Su voluntad, Dios a veces une y a veces separa a los seres. Nuestros pensamientos, palabras y acciones, hasta el más mínimo detalle, están gobernados por la Voluntad Suprema.

El Señor Supremo está presente en nuestros corazones como el Alma Suprema y conoce los detalles de todas nuestras actividades.

Por lo tanto, es Él quien nos concede los frutos de nuestras acciones, Él quien nos coloca en esta o aquella situación. Es Él, por ejemplo, quien, según sus respectivos méritos, hace que una persona nazca rica y otra pobre. Ricos o pobres, nadie tiene el más mínimo poder para decidir si nos encontraremos o nos separaremos de otros seres.

La ley del karma generalmente nos hace sufrir todas las consecuencias de nuestras más mínimas acciones. Pero es posible, en ciertos casos, ver sus efectos modificados. Tal cambio en las leyes del karma solo puede efectuarse por la voluntad del Señor, y de nadie más.

Dios otorga a los seres santos, aquellos que se entregan a Él sin reservas, la absoluta seguridad de que serán liberados de las ataduras del karma.

El Señor desciende de Su reino, el planeta más elevado del mundo espiritual, para socorrer a Sus asistentes celestiales que gobiernan el universo material cuando las ofensas de los seres demoníacos se agravan demasiado, extendiendo su envidia hacia la Persona del Señor a la de Sus devotos.

Las almas encarnadas y condicionadas han entrado en contacto con la energía material por voluntad propia, impulsadas por un deseo violento de dominar los diversos recursos y experimentar la ilusoria sensación de ser dueños de todo lo que

les rodea. Todos buscan así convertirse en Dios, y todos estos falsos dioses se oponen ardientemente entre sí. Tales son los que generalmente se llaman seres demoniacos. Cuando se vuelven demasiado numerosos, este mundo adquiere la apariencia de un infierno para los devotos del Señor. La masa de hombres naturalmente devotos del Señor, y con ellos los siervos puros de Dios y los habitantes de los planetas superiores, oran entonces al Señor pidiendo ayuda.

Honrando sus oraciones, el Señor desciende en persona desde Su reino o envía a uno de Sus devotos para levantar a la sociedad humana de su condición caída.

¿Qué significa ser un alma liberada?

La liberación de las almas condicionadas, prisioneras de las envolturas de la materia densa y la etérea. Una vez liberada de toda impureza material, el alma, abandonando sus dos cuerpos de materia densa y etérea, puede alcanzar el mundo espiritual en su cuerpo espiritual original. Allí, en Vaikuṇṭhaloka o Kṛiṣṇaloka, el planeta supremo de Krishna, asentada en su reino eterno, se absorbe en el servicio amoroso trascendental ofrecido al Señor. Y es cuando el alma se encuentra así en su posición natural, original y eterna que se le llama liberada.

Es posible acceder al servicio amoroso trascendental ofrecido al Señor y así convertirse en un alma liberada, incluso en el cuerpo material.

No existe la resurrección del cuerpo; eso es mentira.

La resurrección de los muertos corresponde en realidad a la reaparición del cuerpo glorioso, incorruptible y espiritual que tuvimos desde el principio, y que perdimos al entrar en este mundo material, y en particular al encarnar en un cuerpo material.

Por otro lado, quienes se vuelven al Señor, lo aman, se entregan a Él, lo obedecen, hacen Su voluntad y lo sirven con amor y devoción inquebrantables, recuperarán su cuerpo espiritual al morir, el cual conservarán por la eternidad, permitiéndoles entrar en el reino de Dios y vivir con Él.

Esta es la verdadera resurrección.

De hecho, a quienes siempre están absortos en la Conciencia de Krishna, en servicio devocional puro, se les concede la oportunidad, en el momento de la muerte, de obtener la compañía de Krishna en una de las galaxias del mundo material, pues los Pasatiempos de Krishna ocurren constantemente en nuestra galaxia o en otra.

Pero quienes practican con éxito el servicio amoroso y devocional a Dios, tras abandonar sus cuerpos materiales, van directamente al mundo espiritual para establecerse en uno de los planetas espirituales. Los habitantes del mundo espiritual son todos devotos puros de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios. Su destino es Krishnaloka, el planeta Supremo, donde Krishna reside permanentemente. Así, se elevan incluso más allá de los planetas espirituales que flotan bajo el planeta

supremo. De hecho, quienes están siempre absortos en la conciencia de Krishna, mediante el servicio devocional puro, reciben la oportunidad, en el momento de la muerte, de obtener la compañía de Krishna.

Así como el sol irradia su luz sobre todas las partes de nuestro planeta, el Advenimiento y los sublimes Pasatiempos de Krishna se manifiestan perpetuamente en nuestra galaxia o en cualquier otra. Los devotos maduros, habiendo alcanzado la perfección de la conciencia de Krishna, tan pronto como abandonan el cuerpo material, son transferidos a la galaxia donde Krishna aparece. Allí, tienen la primera oportunidad de vivir en la compañía personal y directa del Señor. Este «entrenamiento» se puede obtener en los Advenimientos y Pasatiempos de Krishna en nuestro planeta. Así, Krishna lo reveló a los habitantes de Vrindavana, una región de la India donde Krishna apareció, y que constituye el verdadero aspecto de los planetas espirituales, para que pudieran conocer su destino. Cuando Krishna revela Sus sublimes Pasatiempos en alguna galaxia material, lo acompañan no solo Sus compañeros eternos, sino también aquellos que acaban de liberarse de la existencia material y alcanzar ese rango.

Más allá del universo material, en la «atmósfera» espiritual, todos los seres gozan de pleno conocimiento. Allí, en los planetas espirituales del mundo espiritual, o en Krishnaloka, el planeta supremo de Krishna, todos, sin distinción, están absortos en el servicio devocional al Señor.

¿Qué significa estar encadenado a la existencia material?

La energía que Dios usó para crear el universo material es el origen de la naturaleza material. Esta es tan poderosa que sumerge al hombre en el olvido de su pasado y de su verdadera identidad desde el momento de su nacimiento. Bajo la influencia de los atributos de la naturaleza material, la pasión y la ignorancia, el hombre se cree el cuerpo.

La concepción corpórea de la existencia es la causa fundamental de la ignorancia, que a su vez es el origen del ateísmo.

Desde entonces, todo lo que asocia con su cuerpo, su esposa, sus hijos, su hogar, sus posesiones materiales, su riqueza, su poder, su opulencia y los placeres de los sentidos, aunque fugaz y causa de miedo, ilusión, tristeza y angustia, lo obliga a experimentar las cuatro formas de sufrimiento representadas por el nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte eterna, y a sufrir continuamente las consecuencias de sus acciones a través del sufrimiento que conllevan.

El encadenamiento a la existencia es todo esto, y la liberación es rechazarlo todo por Dios.

¿Qué es la verdadera no violencia?

La verdadera no violencia significa no interrumpir jamás la evolución espiritual de ningún ser, ya sea humano, animal o vegetal.

No creamos que, dado que el alma espiritual nunca perece y sobrevive a la muerte de su cuerpo, no hay daño en sacrificar animales para la gratificación de los sentidos. Aunque el hombre moderno está ampliamente provisto de grano, fruta y leche, se entrega al consumo de carne animal. Sepamos que no hay necesidad de sacrificar animales terrestres y acuáticos, ni de destruir plantas, desde la brizna de hierba hasta el árbol más alto. Y nadie es una excepción a la verdad de esta regla. Quien desee progresar en el camino de la realización espiritual no debe, bajo ningún concepto, violentar a los animales cuando el alimento abunda.

La verdadera no violencia consiste en no obstaculizar el progreso espiritual de ningún ser, ya sea humano, animal o vegetal, porque en todos estos cuerpos materiales reside un alma. Ahora bien, las almas encarnadas en cuerpos animales, al transmigrar de una especie a otra, también siguen una cierta evolución y progreso. Un animal sacrificado ve ralentizado su progreso. De hecho, antes de ascender a la especie animal superior, tendrá que regresar a la especie que abandonó prematuramente para completar su tarea en días o años. Por lo tanto, no se debe ralentizar la evolución de los animales solo por la satisfacción del paladar. Esa es la verdadera no violencia. No dañar a nadie, ni a un ser humano, ni a un animal, ni a una planta, tal es el mandato de Dios.

¿Por qué se dice que todos los planetas materiales son lugares de sufrimiento?

El Eterno Supremo, Krishna, explica: Todos los planetas de la galaxia, desde los más evolucionados hasta los más bajos, son lugares de sufrimiento, donde el nacimiento y la muerte se suceden. Pero para el alma que llega a mi reino, ya no hay renacimiento.

Todos los espiritualistas, en un momento u otro, deben alcanzar la perfección devocional en el servicio devocional si desean alcanzar la morada absoluta de Dios y jamás regresar al universo material. Incluso quienes llegan a los planetas de los seres celestiales, habitantes de los planetas edénicos y paradisíacos, los planetas materiales más elevados, permanecen atrapados en el ciclo de muerte y renacimiento. Mientras algunos ascienden de la Tierra a los planetas edénicos, como Brahmaloka, Candaloka o Indraloka, otros se degradan y abandonan estos lugares de dicha para regresar a la Tierra o a otro planeta similar.

Si un ser progresá en su conciencia de Dios durante su estancia en planetas superiores, se trasladará a planetas cada vez más evolucionados, hasta que, en el momento de la destrucción universal, se encuentre transportado al reino eterno de Dios. En el momento de la aniquilación del mundo, Brahma, el demiurgo y primer ser creado, y quienes lo rodean, constantemente absortos en la conciencia de Dios, alcanzan cada uno de los planetas espirituales según sus deseos.

¿Por qué es esencial liberarnos de la esclavitud material?

Liberémonos de ella y, por la gracia de Dios, alcancemos la verdadera libertad.

Todos los grandes sabios se han dedicado al servicio del Señor Supremo y Absoluto, quien está más allá de los tres atributos y modalidades de influencia de la naturaleza material —virtud, pasión e ignorancia— para alcanzar el máximo beneficio: liberarse de las condiciones materiales.

Quien siga sus pasos se califica para, a su vez, alcanzar la liberación del mundo material. El objetivo final de las prácticas religiosas o espirituales no es obtener ningún beneficio material ni adquirir el simple conocimiento que permite distinguir lo espiritual de lo material. Consiste en liberarse de la esclavitud material y retornar a una existencia de pura libertad en el mundo espiritual, donde Dios reina como el Amo Absoluto. Por eso, el Señor mismo establece los principios y leyes de la religión, cuyo propósito solo conocen las grandes almas y los grandes maestros, eruditos en el conocimiento de Dios y en el reino espiritual. Los grandes santos, agentes cualificados del Señor, practican el servicio devocional; por lo tanto, quienes desean su propio bien seguirán los pasos de estos sabios, pues así obtendrán el máximo beneficio.

La esclavitud material surge de someterse al dominio de la materia debido al ego falso (*la identificación con el propio cuerpo y el deseo de dominar la naturaleza material*).

Dos tendencias se manifiestan en el ser. La primera es el deseo de dominar la naturaleza material, o de alcanzar la grandeza del Señor Supremo, porque todos en este mundo anhelan ser los más grandes, y cuando uno envidia a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, llega a preguntarse: «*¿Por qué debería ser solo Krishna? Yo soy tan grande como Krishna*».

Ahora bien, estos dos factores, el deseo de convertirse en el Señor y la envidia del Señor, representan la causa principal de la esclavitud material.

Mientras un filósofo, un nihilista o un hombre que busca la salvación desee alcanzar la supremacía, serlo todo o negar la existencia de Dios, la causa de su esclavitud persiste y no puede haber posibilidad de liberación para él. El ser espiritual encarnado y condicionado por la materia puede afirmar, mediante un análisis teórico, que está liberado por el poder del conocimiento, pero en realidad, mientras persista la causa de su encarcelamiento, no puede haber posibilidad de libertad. Los ateos pueden alcanzar un gran progreso material y crear una situación de extrema comodidad para sus sentidos, pero, al permanecer dominados por ellos, no pueden estar satisfechos. Tal es el resultado de la civilización actual. Los materialistas se han vuelto muy hábiles para obtener dinero, poder, fama y mujeres para su placer; sin embargo, el descontento está extendido en la sociedad, pues el hombre no puede ser feliz ni estar en paz sin ser consciente de Krishna. Es cierto que pueden aumentar su disfrute material hasta los límites de su imaginación, pero no se satisfacen, pues los seres así condicionados por la materia son esclavos de sus sentidos.

Las relaciones entre individuos que buscan la complacencia sensorial ciertamente conducen a la esclavitud. Pero el mismo tipo de relación con una persona santa, incluso si se da inconscientemente, conduce al camino de la liberación. La compañía de un hombre santo, de una forma u otra, siempre produce los mismos frutos. Cualquiera que no sea guiado por sus acciones a volverse hacia la religión, que no sea guiado por sus prácticas religiosas rituales a elegir la renuncia a la naturaleza material, o cuya renuncia no resulte en servicio devocional al Señor Supremo, debe considerarse muerto, aunque respire.

Nunca debemos desear un aumento en los placeres materiales. Al contrario, debemos aceptarlos solo de acuerdo con las necesidades primarias de la existencia, ni más ni menos. Al aumentar el placer material, aumentamos las cadenas que nos atan a los sufrimientos de la existencia material. Si más riqueza, más mujeres y más conexiones aristocráticas se encuentran entre las principales aspiraciones del materialista, es porque ignora por completo los beneficios que se derivan de la adoración a Dios, que beneficia a su creador tanto en esta vida como después de la muerte. Así, ajeno a estas verdades, el necio, deseando aumentar su riqueza y multiplicar sus esposas e hijos, adora a diversos seres celestiales. Ahora bien, el propósito de la existencia es poner fin a todo sufrimiento material, no aumentarlo. Ni siquiera para obtener placeres materiales hay necesidad de acercarse a los seres celestiales. Estos son simples siervos del Señor, responsables ante Él de proveer a los seres encarnados de todos los elementos necesarios para la vida, como agua, luz, aire, etc.

Debemos trabajar con todo el corazón, dentro de nuestros límites, y adorar al Señor Supremo ofreciéndole los frutos de nuestro trabajo. Este debe ser nuestro lema. Quienes se esfuerzan por cumplir con sus deberes y ocupaciones, con fe en el Señor, progresarán gradualmente en el camino de regreso a Dios.

Quien se siente atraído únicamente por la complacencia sensorial jamás podrá liberarse de la esclavitud material; su vida no será más que una pérdida de tiempo. De hecho, cualquier acción que no eleve a quien la realiza al nivel de la piedad es inútil. Por naturaleza, todos tenemos una inclinación hacia alguna forma de actividad, y cuando esta actividad conduce a la piedad, esta a su vez conduce a la renunciación, y esta al servicio devocional; entonces se alcanza la perfección de la acción.

Cualquier acción que no conduzca finalmente al servicio amoroso y devoto a Dios es causa de ataduras en este mundo. A menos que un ser se eleve gradualmente al nivel del servicio devocional desde su actividad natural, es poco mejor que un cadáver. La acción que no fomenta el florecimiento de la conciencia de Krishna debe considerarse inútil.

En realidad, el éxito material no es una bendición en absoluto, porque en cuanto nos dejamos engañar por los dones de la naturaleza, nos volvemos cada vez más esclavos de la energía material, sin ninguna esperanza de liberación, nos convertimos en

esclavos de la energía material, a través de su forma de «*materia*». Se debe tener la inteligencia suficiente para saber cómo utilizar estos bienes materiales para la realización espiritual. Todo lo que se posee debe emplearse al servicio de la Suprema Personalidad de Dios. Hay que esforzarse por adorar a Dios, el Señor Supremo, con todo lo que se posee. Existen muchas formas de servicio al Señor Supremo, y cada entidad viviente puede servirle con la mayor intensidad posible. Tras dedicarse a actividades especulativas durante muchísimas vidas, quien verdaderamente despierta a su verdadera conciencia y se entrega al Señor Supremo, Krishna, encuentra plenamente realizada su búsqueda de conocimiento.

Existe una enorme diferencia entre la libertad teórica y la liberación real de la esclavitud material.

Quien se aparta del auspicioso camino del servicio devocional para buscar el conocimiento de la verdad mediante la especulación solo está desperdiando su valioso tiempo. El fruto de tal esfuerzo es solo el esfuerzo mismo; no hay otra ganancia. Los esfuerzos especulativos siempre terminan en agotamiento. A veces se explica, por ejemplo, que no tiene sentido trillar la cáscara de arroz, ya que el grano ya ha sido extraído. De igual manera, la mera práctica de la especulación no basta para liberarnos de la esclavitud material, pues su causa persiste. Primero debe neutralizarse la causa; solo entonces se eliminará el efecto.

El Señor nos da la solución: la liberación se puede alcanzar realizando servicio devocional con seriedad y escuchando así durante largo tiempo las palabras que me conciernen o que emanan de Mí. Quien así cumpla con sus deberes prescritos no sufrirá repercusiones por ninguna de sus acciones y se liberará de la impureza material.

Escuchar las glorias del Señor Soberano purifica el corazón de toda impureza causada por la influencia de los tres atributos de la naturaleza material. Escuchar con regularidad y continuidad las palabras y enseñanzas de Dios reduce los efectos de la contaminación proveniente de la lujuria y la codicia, es decir, el deseo de dominar la naturaleza material. Cuando estas impurezas disminuyen, uno se establece en la virtud. Este es el nivel de la realización espiritual. Así, uno puede establecerse en el nivel absoluto, que equivale a la liberación de las ataduras de la materia.

Para liberarse de la esclavitud material, simplemente hay que entregarse a Dios y tomar la firme resolución de servirle con amor y devoción por la eternidad. La clave de la liberación es el amor por Krishna, Dios, la Suprema Personalidad.

El Señor Krishna enseña que quien conoce la naturaleza absoluta de su advenimiento y acciones regresará a Él, en su reino, cuando llegue el momento de abandonar su cuerpo material.

Por lo tanto, simplemente comprender verdaderamente el misterio de las apariciones del Señor en este mundo es suficiente para liberarnos de la esclavitud material. Su

advenimiento y acciones, que Él manifiesta para el bien de todos, no pueden, por lo tanto, considerarse comunes. Su naturaleza es misteriosa y solo se revela a quienes se toman el tiempo de examinar el tema a fondo con verdadera devoción espiritual. Así es como uno se libera de la esclavitud de la materia. Cuando la oscuridad y la ignorancia de todos los hechos relativos a Dios y la Verdad Absoluta se cubren, el alma condicionada olvida su relación con el Señor Supremo y se hunde en el apego, el odio, el orgullo, la ignorancia y la concepción errónea de su identidad, las cinco formas de ilusión que conducen a la esclavitud material.

La forma humana permite al alma encarnada en la Tierra escapar de las ataduras materiales.

Este nacimiento como ser humano es el mejor de todos. Incluso nacer entre seres celestiales en planetas celestiales no es tan glorioso como nacer como humano en esta Tierra. En los planetas celestiales de deleite, las numerosas ventajas materiales impiden la asociación con sabios sagrados.

Nacer como ser humano es una oportunidad excepcional para alcanzar la realización espiritual. Se puede nacer en un sistema planetario superior entre seres celestiales, pero dadas las numerosas ventajas materiales que ofrece dicha situación, resulta imposible escapar de las ataduras materiales. Incluso en esta Tierra, quienes viven en la opulencia generalmente no se molestan en adoptar la conciencia de Krishna. Un hombre inteligente que verdaderamente desea liberarse de las trampas de la materia debe buscar la asociación de seres puros, como maestros espirituales genuinos o verdaderos sirvientes de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios. A través de su contacto, podrá liberarse gradualmente de toda atracción material hacia el dinero y las mujeres. Esta atracción constituye el principio fundamental del apego material.

Por eso, el Señor Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar Dorado, recomendó que todos aquellos que desearan seriamente regresar al mundo espiritual renunciaran a estos dos aspectos de la vida material para ser dignos de entrar en el reino de Dios.

Sin embargo, el dinero y las mujeres pueden dedicarse por completo al servicio del Señor, y quien sabe cómo hacerlo puede liberarse de la atadura de la materialidad. Solo se puede experimentar la glorificación de la Suprema Personalidad de Dios en compañía de seres santos. Incluso un breve tiempo en contacto con un ser puro puede permitirnos regresar a Dios.

Despertemos, pues estamos dormidos.

En realidad, nuestra fuerza vital y nuestras acciones están latentes. Mientras el ser vivo encarnado no haya alcanzado el nivel espiritual, las diversas partes de su cuerpo, sus pensamientos y demás funciones de su organismo se consideran dormidas. Si una persona no ha alcanzado el nivel espiritual, todo lo que realiza equivale a las actividades de un muerto o un fantasma. Por eso, al considerar la actitud de ciertos

guías espirituales malvados, Jesús dijo de ellos: «*Son cadáveres de los cuales no hay rastro*».

De igual manera, las sagradas escrituras originales, también llamadas «*El Evangelio Verdadero*», afirman: «*Despierta, despierta. Tienes la buena fortuna, el privilegio, de tener forma humana; ahora debes alcanzar la realización espiritual*».

Debemos redescubrir nuestra verdadera identidad espiritual y saber que somos, en verdad, una entidad espiritual, un alma espiritual. El despertar espiritual de los sentidos y la mente se debe a la acción del poder interno del Señor, que solo puede lograrse por la misericordia sin causa de Dios. Es por la gracia de esta energía que se puede alcanzar la iluminación espiritual. Esta actúa sobre la entidad viviente que se entrega por completo al Señor y acepta su posición como sirviente eterno. Al ponerse a disposición del Señor Supremo, al estar dispuesto a hacer Su voluntad, Él se nos revela gradualmente mediante la energía espiritual. Sin esta asistencia de energía espiritual, es imposible glorificar al Señor mediante las oraciones. Cuando el ser individual, distinto de Dios, es verdaderamente revivido por la energía espiritual, todos sus sentidos se purifican y se dedica exclusivamente al servicio del Señor. En esta etapa, sus manos, piernas, oídos, lengua, mente, genitales; en resumen, todo su cuerpo, participan activamente en el servicio que ofrece al Señor. Así iluminado, el ser santo ya no realiza ninguna actividad material, ni tiene el más mínimo deseo de participar en ellas.

Este camino por el cual la entidad viviente purifica sus sentidos y los utiliza al servicio del Señor no es otro que el servicio devocional. Inicialmente, las actividades de sus sentidos serán reguladas por el maestro espiritual y las sagradas escrituras, y cuando haya alcanzado el nivel de la realización espiritual, una vez purificados, continuará actuando en este mismo camino. En otras palabras, al principio, los sentidos se utilizan mecánicamente al servicio del Señor, pero después de la etapa de la realización espiritual, se utilizan con pleno conocimiento.

El Señor Krishna enseña que, desde dentro, Él otorga a quienes se esfuerzan continuamente por servirle con amor y devoción la inteligencia que les permite progresar en el sendero del servicio devocional. Así animado, el ser santo nunca puede olvidar a la Divina Personalidad, ni siquiera por un instante. Siempre se siente en deuda con Él por haber alcanzado, mediante Su gracia, un mayor poder en el servicio devocional. Mediante este conocimiento del Señor, seres santos como Sanaka, Sanatana y Brahma pudieron ver toda la galaxia por Su misericordia. Aunque un hombre parezca estar despierto todo el día, hasta que desarrolla la visión espiritual, en realidad solo duerme. Que duerma de noche y cumpla con sus deberes durante el día no altera la realidad. Hasta que no actúa con plena luz espiritual, se le considera continuamente dormido. Por lo tanto, un santo nunca olvida todo lo que le debe al Señor. Al Señor se le llama «*el amigo de los desafortunados*». Tras pasar incontables vidas en rigurosas austeridades en busca de conocimiento, un hombre alcanza el verdadero conocimiento y la verdadera sabiduría cuando se entrega a la

Suprema Personalidad de Dios. Así, un ser santo que ha alcanzado el conocimiento perfecto nunca puede olvidar lo que le debe al Señor.

Despertemos y resistamos a «*Maya*», la energía ilusoria del Señor, afín a Satanás.

Bajo la influencia de la energía material, los seres encarnados y condicionados por la materia se ven envueltos en mil dificultades con el único propósito de disfrutar de una miserable felicidad material. Se involucran en acciones egoístas sin comprender las implicaciones, efectos y consecuencias que conllevarán. Impulsados por la errónea sensación de ser el cuerpo en el que residen, los seres condicionados se rodean neciamente de innumerables apegos, todos ilusorios. Creen así que pueden vivir perpetuamente en este entorno material. Esta grave incomprendión los domina de tal manera que sufren continuamente, vida tras vida, aprisionados por la energía externa del Señor, en su aspecto de energía ilusoria, que busca así obligar a los seres a volverse hacia el Señor Supremo, para que finalmente le obedezcan y cumplan su divina voluntad.

Solo la persona afortunada que entra en contacto con un maestro espiritual, un verdadero sirviente de Dios, y que desea leer los libros que transmiten las enseñanzas del Señor:

Sublimes enseñanzas y palabras de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios.

Aprendamos a conocer al Padre Eterno.

Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema.

Palabras de Dios.

Enseñanzas y palabras sublimes del Avatar Kapila.

Enseñanzas y palabras sublimes del Avatar Rishabhadeva

Chaitanya, el Avatar Dorado.

No maten, y no coman la carne de los animales.

La ciencia espiritual pura.

Palabras de sabiduría, la sabiduría de Dios.

La ciencia de Dios, o ciencia de la salvación.

Las cualidades correctas, la actitud correcta, el comportamiento ideal.

El camino hacia la liberación, hacia la verdadera libertad.

El mundo espiritual.

Profecías.

Índice y datos espirituales fundamentales.

Preguntas y respuestas espirituales perfectas.

Es capaz de escapar del laberinto material.

Entregarnos a Dios, amarlo y servirlo con amor y devoción nos permite poner fin a las desgracias y sufrimientos que experimentamos en este mundo, acercarnos al Señor Supremo y entrar en su reino eterno.

Comprendamos que todas las concepciones corporales del placer no son más que productos de la energía ilusoria, y que todo en este mundo no es más que la creación de la energía material en su aspecto ilusorio. Por lo tanto, si de una forma u otra nos volvemos conscientes de Krishna, Dios, independientemente de nuestras motivaciones iniciales, finalmente comprenderemos la Verdad tal como es, por la gracia del Señor.

Entonces perderemos todo interés en los placeres materiales. Solo los seres santos, devotos de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, tienen la oportunidad de alcanzar la perfección de la existencia. En cuanto a quien da apenas los primeros pasos en el sendero del servicio devocional y, sin haber alcanzado la madurez, cae de su posición, es, sin embargo, superior a quien se dedica por completo a las actividades mundanas.

Dios es el único y último objetivo de la existencia.

Nuestro objetivo en este mundo es buscar el progreso espiritual. De hecho, quien deseé sinceramente el progreso espiritual debe tener mucho cuidado de no apegarse únicamente a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, y a nadie más. En la búsqueda de nuestro camino espiritual, a veces debemos aceptar participar en todo tipo de actividades materiales, pero siempre debemos recordar que actuamos únicamente para Krishna, la Divinidad. Si este pensamiento permanece en nuestra mente, no corremos el riesgo de convertirnos en víctimas de estas actividades materiales. Ahora vemos cómo el afecto por los animales está aumentando en todo el mundo. Así, incluso una persona tan exaltada como un santo, habiendo desarrollado sentimientos de amor por Dios, puede caer de su posición debido a su apego a un animal, en este caso, un cervatillo. Por esta razón, tuvo que renacer como un pequeño cervatillo. Ahora bien, si un santo devoto de Dios pudo sufrir tal destino, ¿qué pasa con todos aquellos que no son espiritualmente avanzados y se apegan a un perro o un gato?

Su afecto por estos animales los obligará a renacer en cuerpos similares, a menos que aumenten considerablemente su afecto y amor por el Señor Soberano. De hecho, a menos que aumentemos nuestra fe en Él, nos apegaremos a mil cosas más, y esta es precisamente la causa de nuestra esclavitud a la materia. Debemos asegurarnos de que cada momento de nuestras vidas esté dedicado exclusivamente al servicio del

Señor. Esta es la posición más segura para quienes desean regresar a Dios, en su reino absoluto.

El Señor Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar Dorado, dijo: He traído el remedio para el sueño perpetuo en el que están inmersos todos los seres. Por favor, acepta el santo nombre del Señor, el canto Hare Krishna, y despierta.

Estás dormido en este mundo; despierta y aprovecha tu existencia humana. Dormir implica la pérdida de todo conocimiento. Lo que es noche para todos los seres se convierte, para quien ha dominado sus sentidos, en el momento del despertar. Incluso en los planetas superiores, paradisíacos, todos los seres que viven allí están sujetos al hechizo de la energía ilusoria, maya. Nadie está verdaderamente interesado en los verdaderos valores de la vida. El sueño profundo, llamado «*el factor tiempo*», mantiene al alma condicionada por la ignorancia, de modo que se pierde su conciencia pura.

El Señor nos aconseja pensar siempre en Él y, así, mantenerlo presente en nuestra mente. Dios nos aconseja practicar yoga, el método para conectar con Él. El yoga perfecto consiste en pensar siempre en Krishna, Dios, la Persona Suprema, absortos constantemente en su servicio devocional, adorándolo siempre y ofreciéndole constantemente nuestro homenaje. Sin la práctica de este yoga, nos es imposible romper el apego ilusorio que sentimos por el miserable cuerpo, que nos sirve de vestimenta. La perfección del yoga (*yoga = camino de unión y comunión con Dios*) consiste en abandonar todo apego al cuerpo y sus pertenencias y transferir nuestro afecto a Krishna. Estamos muy apegados a los placeres materiales, pero cuando transferimos este mismo apego a Krishna, Dios, avanzamos en el camino de la liberación. Este es el único yoga que debe practicarse.

Así es como uno se libera de la esclavitud de la materia y de las ataduras de la existencia material.

La era de discordia, disputas, hipocresía y pecado —la era actual— está plagada de infinidad de defectos. En resumen, es un verdadero océano de defectos, pero sin embargo tiene una ventaja: basta con recitar o cantar los santos nombres de Dios;

Hare Krishna, hare Krishna, Krishna Krishna, hare hare

Hare Rama, hare Rama, Rama Rama, hare hare

Para que la impureza de esta era oscura desaparezca en nosotros, permitiéndonos recuperar nuestros cuerpos espirituales originales y regresar a Dios, nuestro verdadero hogar en Su reino eterno.

Cuando Krishna apareció, dio a conocer Sus instrucciones e inauguró la era del canto de Sus santos nombres para beneficio de todos los seres vivos. Se dice además que esta era durará diez mil años. Esto significa que simplemente cantando el himno Hare Krishna, las almas caídas de esta era pecaminosa serán liberadas. La era pecaminosa

comenzó justo después de la partida del Señor hace 5.000 años y ha continuado durante 432.000 años, de los cuales solo han transcurrido 5.000. Por lo tanto, quedan 427.000 años. Y de estos 427.000 años, los 10.000 años inaugurados por el Señor Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar Dorado, hace 500 años, brindan a las almas caídas de esta era oscura la oportunidad de recuperar la conciencia de Krishna y cantar el himno Hare Krishna. Así, pueden liberarse de las garras de la existencia material y regresar a su hogar original con Dios.

Aunque la era del pecado está llena de defectos, tiene una gran ventaja: basta con cantar o recitar el himno «*Hare Krishna*» para liberarse de las ataduras de la materia y elevarse al reino espiritual. Difundir las enseñanzas de Dios por todo el mundo es la mejor actividad caritativa que puede traer paz y prosperidad a la humanidad. Al cantar los santos nombres de Dios, Hare Krishna, el corazón se purifica.

Toda la dificultad de esta era de hierro radica en la ausencia de virtud y purificación del corazón; por ello, las personas cometen el error de identificarse con sus cuerpos.

Esto significa que el concepto de existencia se basa en el cuerpo. Encontramos este malentendido en todas partes. En cuanto un ser tiene un concepto corpóreo de la vida, se reduce al nivel de un animal. Así, la impureza más peligrosa que mancha el corazón sigue siendo esta identificación errónea del ser con su cuerpo. Bajo la influencia de esta idea errónea, una persona pensará: «*Soy el cuerpo. Soy inglés*» o «*Soy indio. Soy estadounidense. Soy hindú. Soy musulmán*». Esta idea errónea sigue siendo el mayor obstáculo y debe ser eliminada. Esta es la instrucción de Dios. Cada uno de nosotros es un alma espiritual encarnada en un cuerpo humano. Aunque el alma está en el cuerpo, debido a la falsa comprensión y las tendencias animales, el ser encarnado considera el cuerpo como el verdadero ser. Solo el canto de los santos nombres de Dios, Hare Krishna, puede purificar el corazón aprisionado por este falso concepto.

El mundo material se caracteriza por la lucha por la vida. La supervivencia del más apto, o selección natural, es un principio bien conocido, pero las pobres almas de este mundo material desconocen qué es la verdadera supervivencia ni quién es verdaderamente apto para vivir. La supervivencia no puede ir de la mano con la muerte; al contrario, esta palabra indica que uno debe disfrutar eternamente de una vida llena de dicha y conocimiento, sin experimentar jamás la muerte. Esta es la verdadera supervivencia.

Las enseñanzas de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, tienen como objetivo elevar a cada persona a este nivel de existencia y, así, poner fin a la lucha por la vida. Él da instrucciones precisas sobre cómo poner fin a esta lucha y sobrevivir hasta la eternidad. Basta con escuchar o leer los libros citados, que transmiten las enseñanzas puras y verdaderas de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, para alcanzar la pureza completa. Así, cesa la lucha por la existencia y el ser puede entonces regresar a Dios, a su morada original, situada en su reino eterno y absoluto.

¿Es cierto que al final de la vida, los componentes del cuerpo se conservan en diversos sectores de la energía material?

El Señor nos responde: Aprende de mis labios que son solo mis energías las que actúan en todas partes. Toma una vasija de barro; no tienes nada más que una combinación de tierra, agua, fuego, aire y éter. Y ya sea la vasija nueva, vieja o rota, siempre la componen los mismos elementos. Al ser creada, la vasija es solo una combinación de tierra, agua, fuego, aire y éter; a lo largo de su existencia, sus componentes permanecen inalterados, y cuando finalmente sea destruida, aniquilada, sus ingredientes se conservarán en diversos sectores de la energía material. De la misma manera, durante la creación de este cosmos, a lo largo de su manifestación, así como después de su destrucción (*lo que el hombre llama «el fin del mundo»*), es mi energía, siempre la misma, la que adquiere diferentes aspectos. Y como mi energía no está separada de mi Persona, debe concluirse que existo en todas las cosas.

¿Es el alma realmente el alma vital del cuerpo?

Dijo el Señor Dios: Sepan que lo que impregna todo el cuerpo no puede ser destruido. Nadie puede destruir el alma imperecedera.

En verdad, el alma es, por naturaleza, el alma vital del cuerpo que habita. Todos sabemos que lo que despierta al cuerpo por todos lados es la conciencia.

Todos somos conscientes de las alegrías y los dolores que experimentan nuestros cuerpos, pero nuestra conciencia no se extiende a los demás, cuyos placeres y sufrimientos nos son desconocidos. Cada cuerpo es, por lo tanto, la envoltura física de un alma distinta, perceptible a través de la conciencia individual, su manifestación externa.

El alma distinta de Dios, que cada uno de nosotros realmente es, es, por lo tanto, un átomo espiritual, más sutil que los átomos materiales. Y hay un número infinito de estos átomos espirituales. Esta pequeña chispa es el alma vital del cuerpo material, donde su influencia se extiende.

La conciencia se manifiesta ejerciendo su influencia en todo el cuerpo; es prueba de la presencia del alma, que es su fuente.

Es bien sabido que, privado de conciencia, el cuerpo material es un objeto inerte, que nada puede revivir. Por consiguiente, es evidente que la conciencia proviene del alma, y no de una combinación de elementos materiales. Una persona de inteligencia perfecta puede percibir el alma, cuya medida reside en lo infinitamente pequeño. Flota, transportada por los cinco tipos de aire. Ubicada en el corazón, distribuye su energía a todo el cuerpo. Una vez purificada de la contaminación de estos cinco tipos de aire material, revela su poder espiritual. El hatha yoga sirve para controlar, mediante diversas posturas, las cinco respiraciones que envuelven al alma pura. Su

práctica no busca obtener ningún beneficio material, sino liberar al alma infinitesimal de la materia que la aprisiona.

El alma infinitesimal reside en el corazón de cada ser, desde donde su influencia se extiende por todo el cuerpo. Sin duda, si la energía necesaria para el funcionamiento del organismo proviene del corazón, es porque allí están presentes tanto el alma individual como el Alma Suprema. Las células sanguíneas, que transportan el oxígeno almacenado en los pulmones, extraen su energía del alma. Por eso, la sangre deja de circular y de realizar sus funciones en cuanto el alma abandona el cuerpo. El alma proporciona al cuerpo su energía vital, y el corazón es la sede de todas las energías corporales.

Las almas individuales de Dios, parte del todo espiritual de Krishna, pueden compararse con las innumerables moléculas luminosas que componen los rayos del sol, chispas espirituales; componen el resplandor del Señor Supremo y constituyen su energía superior.

El alma es indestructible, eterna e incommensurable; solo los cuerpos materiales que toma prestados al encarnar están sujetos a la destrucción. El cuerpo material es, por naturaleza, perecedero. Que muera en un instante o en cien años, es sólo cuestión de tiempo: es imposible mantenerlo vivo indefinidamente.

Pero el alma, tan diminuta, ¿cómo podría un enemigo destruirla si ni siquiera puede verla?

El alma es tan pequeña que ni siquiera se puede medir. Desde cualquier perspectiva, la pérdida del cuerpo no es digna de lágrimas, lamentaciones ni tristeza, ya que no se puede matar al ser en sí, es decir, al alma.

En cuanto al cuerpo, es imposible protegerlo y preservarlo indefinidamente. Y es esencial que el hombre observe los principios religiosos durante su vida terrenal, porque el cuerpo material en el que reencarnará será el fruto de las obras realizadas en esta vida.

Las sagradas escrituras originales llaman al ser vivo, el alma, una partícula de la luz suprema, Dios, «luz». La «luz» del alma mantiene vivo el cuerpo material. En cuanto el alma abandona el cuerpo, se descompone; no puede vivir sin él. El cuerpo en sí, por lo tanto, importa poco.

Ignorando a quienes creen que el alma puede matar o morir, el sabio sabe bien que ni mata ni muere. Entendamos que el ser espiritual no se destruye cuando armas mortales tocan el cuerpo. El alma es tan pequeña que ningún arma material puede alcanzarla. Siendo espiritual por naturaleza, no puede morir. Solo el cuerpo muere, o al menos, se dice que muere. Pero tengamos cuidado de que tal conocimiento no incite en modo alguno al asesinato. Dios, a través de las Sagradas Escrituras originales, nos ordena no usar jamás la violencia contra nadie. El conocimiento de que el verdadero ser nunca muere tampoco autoriza la matanza de animales.

Destruir el cuerpo de cualquier ser, humano, animal o vegetal, es un acto abominable, castigado tanto por la ley humana como por la de Dios.

Krishna, Dios dice: El alma no conoce nacimiento ni muerte. Viviendo, nunca dejará de existir. Innaciente, inmortal, original, eterna, nunca tuvo principio ni tendrá fin. No muere con el cuerpo.

En calidad, el alma infinitesimal es una con el Alma Suprema, Krishna, de quien es una pequeña parte. No sufre cambios como el cuerpo, por eso también se le llama «*inmutable*». El cuerpo pasa por seis etapas durante su existencia. Aparece en el vientre materno, permanece allí un tiempo, luego nace, crece, produce descendencia, se debilita y finalmente muere, desapareciendo en el olvido.

Pero no se puede decir que el alma nazca y experimente estas transformaciones; al contrario, el cuerpo nace porque debe asumir una envoltura física. Por lo tanto, no se crea en el momento en que el cuerpo se forma, ni muere en el momento en que se desintegra. Solo lo que nace también debe morir. El alma, por lo tanto, no conoce pasado, presente ni futuro. Es eterna y original.

El alma tampoco envejece como el cuerpo. Los cambios en el cuerpo no la afectan; no se marchita como un árbol o cualquier otro objeto material; ni produce descendencia. De hecho, los hijos de un hombre también son almas separadas; si parecen nacer de él, es únicamente por los lazos corporales que los unen. Sus cuerpos se desarrollan únicamente en presencia del alma. El alma, inmutable, fuente de descendencia, no obedece a ninguna de las seis leyes de la evolución corporal.

El alma siempre es plenamente consciente y conocedora. Ahora bien, la conciencia es la manifestación perceptible del alma. Si bien no podemos percibir su presencia en el corazón donde reside, sí podemos aprehender su existencia a través de la conciencia que emana de ella.

Dado que una conciencia anima todos los cuerpos, humanos, animales y vegetales, debe estar presente en todos. Sin embargo, la conciencia del alma individual difiere de la de Dios en que esta última es suprema y posee un conocimiento completo del pasado, el presente y el futuro. La conciencia del ser infinitesimal, por el contrario, es limitada y propensa al olvido. Sin embargo, cuando olvida su verdadera naturaleza, Krishna, quien no tiene esta debilidad, la instruye y la ilumina con sus enseñanzas. Krishna, Dios, la Personalidad Suprema, es la fuente del Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo, y cada uno de nosotros es un alma infinitesimal, olvidadiza de su verdadera naturaleza.

Todas las cosas creadas son originalmente inmanifiestas. Se manifiestan en su estado transitorio y, una vez disueltas, se vuelven inmanifiestas.

Hay dos tipos de filósofos: quienes creen en la existencia del alma y quienes no. Pero ninguno tiene motivos para quejarse. Quienes siguen los principios de la sabiduría espiritual llaman «*ateos*» a quienes niegan la existencia del alma. Ahora bien,

supongamos por un momento que aceptamos la filosofía atea, ¿qué motivos tendríamos para quejarnos?

Antes de la creación, en ausencia del alma, los elementos materiales ya existían en un estado inmanifiesto. De este estado sutil surge posteriormente el estado manifestado, así como el éter da origen al aire, el aire al fuego, el fuego al agua y el agua a la tierra, que, a su vez, da origen a tantos fenómenos. Tomemos el ejemplo de un rascacielos, un conjunto de elementos terrenales que se derrumba. De manifiesto, vuelve a ser inmanifiesto y finalmente se descompone en átomos. La ley de conservación de la energía sigue vigente. La única diferencia es que los objetos a veces son manifiestos, a veces no manifiestos. Sin embargo, ya sea en un estado u otro, ¿qué razón tendríamos para lamentarnos?

Incluso si vuelven a ser no manifiestos, no se pierden. Tanto al principio como al final, todo es no manifiesto; la manifestación aparece solo en la etapa intermedia. Sin embargo, incluso materialmente hablando, esta diferencia carece de importancia real. En realidad, el cuerpo material se deteriora con el tiempo, mientras que el alma permanece eterna. Quien comprenda esto debe recordar que el cuerpo es solo una prenda; no hay razón para lamentarse por un cambio de ropa. Ante la eternidad del alma, la existencia del cuerpo transcurre como un sueño. En un sueño, podemos creer que volamos por el cielo o que estamos sentados en la carroza de un rey, pero al despertar, debemos regresar de nuestras ilusiones. La sabiduría espiritual nos impulsa a la realización espiritual al demostrar la precariedad del cuerpo material. Creamos o no en la existencia del alma, no hay razón para lamentar la pérdida del cuerpo.

Dios nos revela el esplendor del alma.

El Señor dice: Algunos ven el alma y les resulta una maravilla asombrosa. Otros hablan de ella, y otros la oyen. Sin embargo, hay quienes, incluso después de oír hablar de ella, no pueden comprenderla.

Que el alma infinitesimal pueda ocupar el cuerpo de un animal gigantesco o diminuto, o el de un gran baniano o una brizna de hierba, así como el de los miles de millones de gérmenes que contiene cada centímetro cúbico de espacio, es sin duda algo extraordinario.

El Señor añade: Quien habita en el cuerpo es eterno; jamás puede ser asesinado.

El Señor nos muestra que el alma es eterna y el cuerpo, efímero. Iluminados así, sigamos cumpliendo con nuestro deber como seres humanos según la clase social a la que pertenecemos, sin que nos frene el temor de que un miembro de nuestra familia o conocido pueda morir. Asimismo, iluminados por el Señor, debemos aceptar sin lugar a dudas que existe un alma distinta del cuerpo material y negarnos a creer que las señales de vida aparecen en cierta etapa de la evolución de la materia mediante una simple combinación de elementos químicos. Sin embargo, aunque el alma es

inmortal, no se debe fomentar la violencia, excepto en tiempos de guerra, cuando es verdaderamente necesaria. Y cuando decimos «*verdaderamente necesaria*», implica que se aplica con la aprobación del Señor, no de forma caprichosa.

El elemento tiempo está en el origen de la aparición y desaparición del cuerpo material.

Dado que es cierto que el cuerpo material será destruido y la duración de nuestra existencia es incierta, no debemos alabar ni la muerte ni la vida.

Más bien, debemos observar el tiempo eterno, dentro del cual los seres vivos aparecen y desaparecen. Desde tiempos inmemoriales, los seres vivos del universo material han buscado resolver el problema del nacimiento y la muerte. Algunos enfatizan la muerte al enfatizar la naturaleza ilusoria de todo lo material, mientras que otros se inclinan hacia la vida, esforzándose por perpetuarla y disfrutarla al máximo. Pero ambas actitudes son obra de individuos deshonestos y poco inteligentes. Se recomienda tomar conciencia de la eternidad del elemento tiempo, que está en el origen tanto de la aparición como de la desaparición del cuerpo material, y ver cómo los seres vivos están aprisionados por este elemento. Debemos observar las actividades del tiempo eterno, el origen del nacimiento y la muerte. Debido a que los seres vivos están sujetos al dominio del tiempo, nacen y mueren, vida tras vida. Este elemento temporal es la representación impersonal de la Suprema Personalidad de Dios, quien concede a los seres vivos condicionados por la naturaleza material la oportunidad de escapar de su control entregándose a Él.

El Señor dice: El Señor Supremo reside en el corazón de todos los seres y dirige sus peregrinajes, cada uno de ellos siendo, por así decirlo, una máquina (un cuerpo) constituido por energía material.

De acuerdo con sus deseos materiales, el ser vivo encarnado recibe diversos tipos de cuerpos, que no son más que vehículos ofrecidos por la naturaleza material, a través de padres específicos, por orden del Señor Supremo. Por lo tanto, es por la voluntad del Señor Supremo que debemos asumir diversos cuerpos y dormir en diferentes condiciones.

En realidad, no somos ni blancos, ni negros, ni amarillos, ni rojos, ni mestizos, ni americanos, ni caribeños, ni europeos, ni asiáticos, ni africanos. Pero entonces, ¿quiénes somos realmente?

Una civilización se deteriora gradualmente y se condena a sí misma a la perdición cuando descuida la educación espiritual, fomenta la matanza de animales terrestres y acuáticos por su carne y no protege a las mujeres, a los vulnerables o a quienes se encuentran en apuros.

Una civilización que permite que el odio, el racismo y la venganza prosperen con el pretexto de la libertad de expresión, que menoscaba el intelecto, el sentido moral y la

psique de sus ciudadanos, y los obliga a renacer en su próxima vida entre las especies animales, no merece el nombre de civilización humana.

Recurramos al Señor Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, y pidamos al siervo de Dios que nos conceda la conciencia de Dios, y evitaremos los peores peligros y nos salvaremos.

De la virtud proviene el verdadero conocimiento, y de la pasión sensual, la codicia.

La ignorancia da lugar a la locura, la necesidad y el engaño. La visión espiritual pura permite comprender que más allá del universo material se encuentra el mundo espiritual, una verdadera maravilla. El universo material es su reflejo distorsionado.

El Señor Supremo, Krishna, es tan bondadoso con todos los seres que, como Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo, siempre acompaña al alma espiritual encarnada, sin importar las circunstancias. El Señor permanece con ellos en sus corazones como testigo, guía y amigo, con el único propósito de ayudarlos a regresar a su reino eterno. Desea que abandonen este mundo de sufrimiento de una vez por todas.

Los seres humanos son, en verdad, entidades espirituales, también llamadas almas espirituales, y no el cuerpo material denso que los envuelve y con el que se identifican erróneamente, adoptando el concepto corpóreo de la existencia, que los lleva a la ilusión de la verdad, la degradación y el sufrimiento perpetuo.

El hombre es, en realidad, una trilogía, compuesta por el alma espiritual, que es su verdadera identidad; un cuerpo etéreo que encierra el alma; y un cuerpo material que encierra el cuerpo etéreo y el alma.

El día que todos los seres humanos tomen conciencia de esta verdad, comprenderán que no son blancos, ni negros, ni amarillos, ni rojos, ni mestizos, ni americanos, ni europeos, ni caribeños, ni asiáticos, ni africanos, sino miembros unidos de la familia divina, la de Dios, y que, como tales, todos pertenecen a la energía marginal de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios. Por lo tanto, no pertenecen a este mundo material. El día que tomen conciencia de estas verdades, verán desaparecer el odio, el racismo, la venganza, la discriminación, la falta de humanidad, la indiferencia, la codicia, la envidia, la avaricia y el orgullo, y surgir el amor incondicional, la armonía y la paz. Es responsabilidad de todos nosotros, y Dios nos lo ordena, difundir esta verdad por todo el mundo.

La sociedad actual, cuya esencia es el materialismo y el placer sensual desenfrenado, descuida por completo la educación espiritual, que es prácticamente inexistente, y prefiere renunciar al verdadero alimento, la palabra de Dios, y desconoce por completo a Dios y sus verdaderos orígenes espirituales.

De ahí la preocupante aparición de ateos, materialistas incrédulos y satanistas, que engañan a la gente y la empujan a la violencia.

Por eso, el Supremo Eterno, Krishna, nos pide que vivamos conforme a sus enseñanzas, que escuchemos a sus auténticos sirvientes, almas hermosas y realizadas, pues poseen el conocimiento y están ahí para revelarles a Dios, Krishna, tal como es, la Verdad Absoluta, para enseñarles la realización espiritual y guiarlos hacia el Señor Supremo Krishna, a su verdadero hogar original, ubicado en el reino eterno y absoluto de Krishna.

Como almas espirituales inmortales, los conceptos corporales de la existencia no nos conciernen.

La corpulencia, la gordura, la delgadez, el sufrimiento físico y mental, la sed, el hambre, el miedo, la desarmonía, el deseo de disfrute material, la vejez, el sueño, el apego a las posesiones materiales, la ira, la tristeza, el engaño y la identificación con el cuerpo no son más que transformaciones de la envoltura material que recubre al alma espiritual. Cualquiera que se preocupe por la concepción corporal, material y corpórea de la existencia se ve afectado por estos fenómenos, pero el alma espiritual no se ve afectada en absoluto por esta concepción corpórea. Por lo tanto, no es ni gordo ni delgado, ni nada parecido.

El ser espiritualmente evolucionado no tiene conexión con el cuerpo ni con sus acciones y sus consecuencias. Cuando comprende que su propia existencia difiere de la del cuerpo y que, por lo tanto, no es ni gordo ni delgado, alcanza el nivel más alto de realización espiritual. Por el contrario, quien desconoce su verdadera identidad permanece encadenado al universo material por su concepción corporal de la existencia. Actualmente, toda la humanidad vive con esta conciencia corporal. La inteligencia espiritual permite comprender esta verdad y, al mismo tiempo, elevar la sociedad al nivel de la perfección. Quien deja de verse afectado por la concepción corporal de la existencia en sus diversos aspectos puede elevarse al servicio devocional al Señor. Cuanto más nos liberamos de todas las concepciones corporales, más firmemente nos afianzamos en el servicio devocional y más felices y pacíficos nos volvemos. Un ser libre de todas las concepciones corporales de la existencia vive separado del cuerpo, incluso mientras vive en este mundo material.

El camino hacia la complacencia sensorial está plagado de dificultades insuperables.

El ser espiritual encarnado vaga por los senderos del universo material, que le resultan muy difíciles de recorrer, y debe nacer y morir sin cesar. Subyugado por este mundo bajo la influencia de los tres atributos de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia, solo tiene una cosa en mente: los tres tipos de frutos de la acción: buenos, malos y mixtos. Por ello, se aferra a las obras piadosas, a la búsqueda de riquezas, a la complacencia sensorial y a la teoría monista de la liberación, que consiste en la fusión con el Absoluto. Trabaja día y noche como un comerciante que se adentra en el bosque para explotar las riquezas que luego revenderá con ganancias. Sin embargo, no puede encontrar la verdadera felicidad en este mundo material.

Es muy fácil comprender que el camino hacia la complacencia sensorial está plagado de dificultades insuperables. Sin embargo, quien no es consciente de esto cae en el ciclo de muerte y renacimiento, y debe asumir sucesivamente muchos cuerpos diferentes: humano, animal, vegetal; la existencia material lo sume así en el sufrimiento. Quizás una persona ahora crea disfrutar de la vida como estadounidense, indio, inglés o alemán, pero en su próxima vida tendrá que asumir un cuerpo perteneciente a una de las ocho millones cuatrocientas mil (8.400.000) especies. Tendrá que aceptar inmediatamente este nuevo cuerpo según su karma. Se verá obligado a entrar en él, y de nada le servirá protestar. Así son las leyes intransigentes de la naturaleza. Al ignorar su naturaleza eterna y dichosa, el alma separada se aferra a los actos materiales bajo el hechizo de maya, la energía ilusoria afín a Satanás. Aunque nunca podrá conocer la felicidad en este mundo, continúa trabajando arduamente para lograrlo. Esto es lo que se llama maya, ilusión.

¿Son los humanos la causa del calentamiento global?

¿Qué se puede hacer para detener el calentamiento global y evitar que los cataclismos se repitan?

Sí, los humanos son, sin duda, la causa del calentamiento global.

Solo los humanos son responsables del inicio y la persistencia del calentamiento global, causado por la extracción de combustibles fósiles (*petróleo, gas y carbón*), pero también por la aparición periódica de guerras, epidemias y la frecuente irrupción de elementos naturales que irrumpen por todas partes sin previo aviso y lo destruyen todo, como olas de calor extremas, sequías, lluvias torrenciales, inundaciones, deslizamientos de tierra, huracanes, terremotos, incendios, vientos violentos, erupciones volcánicas, grandes olas rompientes, tormentas violentas, frío intenso, nevadas intensas, etc.

Dios no tiene nada que ver con nada de esto. Los propios humanos son la causa de todos estos trastornos.

Hace cinco mil años, comenzó la Edad Oscura, también conocida como la Era Oscura, la era actual de discordia, hipocresía, disputas, indiferencia, decadencia y pecado.

Los humanos ya no distinguen entre el bien y el mal, pues los confunden constante e incansablemente. Ya no ocultan su deseo de cometer el mal, de degradar y discriminar a las minorías. Infligen sufrimiento a todos aquellos de diferente compleción sin pensarlo dos veces, con total indiferencia; algunos incluso se deleitan en ello. Jefes de Estado y otros políticos incluso se atreven a decir a sus conciudadanos que dejen de aplicar las leyes divinas.

Si conocieran el verdadero alcance de las leyes divinas y la magnitud de la justicia de Dios, ciertamente no actuarían así. Su ignorancia de la realidad los impulsa a actuar así; no son conscientes de que se dirigen directamente a la perdición y la oscuridad, al infierno.

Si todos aquellos que están motivados por el odio, la venganza, el individualismo, el materialismo, la superioridad y el orgullo continúan dándole la espalda a Dios, ignorando los mandamientos, preceptos y leyes divinas, continúan extrayendo combustibles fósiles y derramando la sangre de animales inocentes en mataderos, estanques de peces y acuicultura, y en mar abierto por barcos de arrastre, no solo sufrirán el mismo destino que estos animales vida tras vida y tendrán que sufrir mucho de ahora en adelante, sino que todos estos cataclismos continuarán, e incluso aumentarán, debido a su karma, la ley de acción y reacción, la ley de causa y efecto, sus pecados acumulados a través del holocausto animal así como en las sociedades que apoyan estas actividades criminales, imperdonables a los ojos de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios.

Eliminemos la raíz del mal si queremos que desaparezca.

Es Dios quien gobierna el mundo, no el hombre.

El Señor Krishna gobierna el mundo mediante su energía material, conocida como su naturaleza material, que actúa bajo su autoridad. Dios ha establecido leyes divinas, leyes eternamente inviolables, y que la naturaleza material se encarga de hacer cumplir. En cuanto un ser humano viola una de estas leyes, es automáticamente castigado por ellas.

Son nuestros pensamientos, palabras y acciones injustas, malvadas e incluso criminales las que causan nuestro propio sufrimiento. Nosotros mismos somos responsables de lo que soportamos en forma de desgracia y sufrimiento; Dios no tiene nada que ver con lo que nos sucede.

La mera práctica de la especulación intelectual o la participación en conjeturas filosóficas no basta para liberarnos del sufrimiento y la esclavitud material si la raíz del mal persiste.

Primero hay que neutralizar la raíz para poder eliminar el efecto. Las principales causas son: la desobediencia a Krishna, Dios, la Persona Suprema; el rechazo a Su autoridad; la pretensión abierta de ser el Señor en el ejercicio de las funciones presidenciales, dominando descaradamente a otros jefes de estado y otras naciones; y la envidia a Dios apropiándose de todo lo que pertenece a Krishna: poder, fuerza y bienes materiales.

Para neutralizar definitivamente los efectos del cambio climático y evitar que reaparezca en el futuro, para asegurar que los elementos de la naturaleza nunca más vuelvan a aparecer, debemos eliminar imperativamente la causa. Para ello, debemos ahora: obedecer a Dios, hacer Su voluntad divina y actuar siempre con prontitud según Su voluntad; renovar el vínculo de amor que nos une a Él; vincular nuestros deseos, intereses y proyectos a los Suyos; dejar definitivamente de abortar y matar animales terrestres y acuáticos en mataderos, en mar abierto, en piscifactorías y estanques de acuicultura, en cualquier otro centro de muerte, en ríos y en cualquier

otro lugar; no volver a comer carne, pescado ni huevos. y pondrá fin definitivamente a la extracción de combustibles fósiles, como el petróleo, el gas y el carbón.

La causa será entonces eliminada y el hombre ya no vivirá en pecado. Un ser humano digno, honesto y virtuoso obedece a Dios y hace todo lo que Él dice sin falta, se entrega al Señor y le sirve con amor y devoción. El Señor Krishna lo tomará entonces bajo su protección; nada le volverá a suceder.

El Señor Krishna dice: Entrégate completamente a Mí, y te tomaré bajo mi protección y te protegeré de todo peligro. Experimentarás paz absoluta y alcanzarás mi morada eterna y suprema.

Deseo ver felices a todos los seres de este mundo.

Asegurémonos también de prohibir toda forma de contaminación.

Como los diversos tipos de plástico que contaminan ríos, arroyos y océanos, enferman a muchos seres vivos, humanos y animales terrestres y acuáticos. Enferman y mueren al ingerirlos, sin mencionar el propio medio ambiente y la tierra, que ve su rendimiento disminuido y destruido.

Además, es imperativo que dejemos de fabricar o vender vehículos de combustión, ya que contribuyen a la contaminación ambiental y enferman a los seres vivos: humanos, animales terrestres y acuáticos, así como a las plantas, desde briznas de hierba hasta grandes árboles.

También es imperativo prohibir todos los pesticidas, ya que son productos peligrosos que matan a todos los seres vivos, contribuyen a los cambios fisiológicos en su ser y les causan sufrimiento mental, psicológico y emocional.

Además, los pesticidas destruyen el medio ambiente y la tierra misma.

Que todos los contaminadores sepan que sufrirán terriblemente en su próxima vida, porque la justicia divina los castigará por los pecados injustos que han cometido. Una ley divina dice: «*Lo que has hecho, te será hecho*».

Si las masas quieren salvarse de esta reacción en cadena de asesinatos, vida tras vida, deben dedicarse ahora a desarrollar la conciencia de Krishna, la conciencia de Dios, y a abandonar todas las actividades pecaminosas.

No matemos, causemos sufrimiento a los animales ni comamos su carne, pues ellos también tienen alma. Al ordenarnos no matar a nadie —seres humanos, animales terrestres y acuáticos, y todas las plantas, desde las briznas de hierba hasta los árboles altos—, Dios quiere que sepamos que dentro de cada uno de estos cuerpos materiales reside un alma espiritual que continúa su evolución espiritual. No tenemos derecho a interrumpir la existencia de un alma encarnada, y mucho menos a impedirle que continúe su evolución espiritual.

Los seres humanos aún desconocen que las leyes divinas prevalecen sobre las humanas y que sufren las consecuencias de sus propias acciones según la ley de causa y efecto, o la ley del karma.

Debemos cesar absolutamente todas las relaciones sexuales ilícitas fuera del matrimonio, dejar de comer carne, pescado y huevos, dejar de consumir drogas y estimulantes como el tabaco, el alcohol, el café y el té, y dejar de apostar.

Cesar estos actos pecaminosos nos permite conocer a Dios tal como es. Dejemos de cometer estos pecados de inmediato y para siempre y tarareemos los santos nombres de Dios:

Hare Krishna, hare Krishna, Krishna Krishna, hare hare

hare Rama, hare Rama, Rama Rama, hare hare

Para liberarnos del ciclo de reencarnaciones sucesivas y así ver borrados todos nuestros pecados.

Este canto sánscrito significa: Oh Señor, oh fuente de toda felicidad, por favor hazme tu amado sirviente y permíteme servirte.

Actuemos como Dios desea para nuestro propio bien, apliquemos sus directrices, sus consejos y sus enseñanzas, y viviremos felices, en calma, paz y armonía. Todos estos cataclismos no volverán a ocurrir.

El Señor Krishna nos da este consejo: Vivan conforme a mis enseñanzas.

Amémonos unos a otros con amor incondicional como recomienda Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, pero también amemos a todos los animales terrestres y acuáticos, y a todas las plantas en su diversidad, desde las briznas de hierba hasta los altos árboles que albergan a numerosos seres vivos como orugas, hormigas, mariposas, pájaros, monos, etc., pues cada uno de ellos es un alma encarnada en un cuerpo material específico.

La obra creadora de Dios es perfecta, cimentada en la armonía, el bienestar y la paz.

Dios creó el cosmos material en el que flotan innumerables galaxias, todas moviéndose con facilidad.

Es gracias al poder de Dios que todas las galaxias flotan en el espacio exterior y se mueven con facilidad en sus órbitas.

Es gracias al poder de Dios que las estrellas y los planetas que componen cada galaxia se mueven y se balancean dentro del espacio que les ha sido asignado. Los humanos llaman a este maravilloso poder de Dios la «ley de la gravitación universal».

Toda la obra de Dios es perfecta, y su creación es prueba de ello.

Sí, la obra creadora de Dios es perfecta. Nadie tiene derecho a cambiar, modificar, transformar, mover ni extraer nada, ni siquiera elementos constitutivos de un todo, por ejemplo, de la Tierra, sin causar desequilibrios, trastornos, desarmonía y, a veces, inestabilidad recurrente. Todos los elementos materiales que componen el planeta Tierra: tierra, agua, fuego o calor, aire y éter, interactúan y contribuyen a la estabilidad, la armonía y el correcto funcionamiento del Todo. Podemos observar esto a través de la naturaleza material y el entorno que permiten a los humanos vivir felices, en armonía y en paz.

Pero quienes, por ambición mercantil, orgullo, placer sensual desmedido, afán de poder, autoridad y enriquecimiento personal, quieran extraer combustibles fósiles del subsuelo terrestre, por ejemplo, provocarán un desequilibrio, inestabilidad y un desplazamiento de los cimientos de la Tierra, desviándola de su eje, lo que provocará trastornos ambientales y catástrofes causadas por elementos naturales como huracanes, vientos violentos, lluvias torrenciales, inundaciones, sequías, etc.

Estas son las causas del calentamiento global. La extracción de petróleo, gas y carbón, independientemente de los métodos utilizados, y la venta de todos sus subproductos deben prohibirse de inmediato. Por supuesto, también deben prohibirse todos los motores de combustión. Si no se toman estas medidas de inmediato, se agravarán las catástrofes y cataclismos que se desatarán; los elementos de la naturaleza material se lo harán saber, y tendrán que sufrir enormemente. El ser humano es responsable del sufrimiento que padece. No compren más petróleo, gas ni carbón, ni tampoco vendan más.

¿Cuál es el verdadero sacrificio, y el más importante de todos?

El Señor Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, enseña: Al comienzo de la creación, el Señor de todos los seres pobló el universo con humanos y seres celestiales, recomendando sacrificios a Visnu. Los bendijo diciendo: «*Que estos sacrificios les traigan felicidad y les concedan todas las bendiciones deseables*».

El Señor creó nuestra galaxia material para que las almas encarnadas y condicionadas materialmente aprendieran a realizar sacrificios para la satisfacción de Visnu, la emanación plenaria de Krishna.

Así, durante su estancia en este mundo material, sin preocuparse excesivamente por sus necesidades materiales, pudieran vivir vidas placenteras. Tras dejar sus cuerpos materiales, pudieran regresar al reino de Dios. Esta es la provisión del Señor para el beneficio de los seres condicionados.

De hecho, estos sacrificios tienen por objeto permitirles tomar conciencia gradualmente de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, para adquirir todos los rasgos de la virtud. Entendamos que cantar los santos nombres de Dios y la conciencia de Krishna van de la mano.

En verdad, siendo Krishna el Todo, el Absoluto Infinito, quien canta «*hare Krishna*» en realidad realiza toda clase de sacrificios.

El Señor Krishna añade: Porque, así como una gran extensión de agua cumple de inmediato todas las funciones de un pozo, quien conoce el propósito último de los Vedas (*las sagradas escrituras originales, también llamadas «el verdadero evangelio»*) cosecha todos los beneficios que brindan.

El verdadero sacrificio no es la matanza de un animal; no, el verdadero sacrificio es la ceremonia mediante la cual se busca complacer a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios.

Todo ser humano debe buscar saber si Dios está complacido con su comportamiento y acciones. En otras palabras, todas nuestras acciones deben contribuir a la satisfacción del Señor. Cada uno de nosotros debe preocuparse por si el Señor Krishna, la Divinidad, está complacido con sus acciones. Las actividades destinadas a complacer al Señor están prescritas en las sagradas escrituras, y realizarlas constituye sacrificio.

En otras palabras, el sacrificio es actuar para la satisfacción del Señor Supremo, Krishna.

Entendamos que todos nuestros pensamientos, palabras y acciones generan efectos positivos o negativos, que inevitablemente traerán consecuencias beneficiosas para los positivos y dolorosas para los negativos. En cuanto actuamos para nuestro propio placer, de manera egoísta y personal, también debemos aceptar las consecuencias. Nosotros mismos somos la causa de nuestro propio sufrimiento.

Comprendamos cuidadosamente que cualquier acto realizado que no sea un sacrificio ata a quien lo realiza a la materia y lo mantiene prisionero de este mundo material. Si no actuamos para la satisfacción del Señor Supremo, Krishna, estaremos encadenados a las consecuencias de nuestras acciones. No debemos actuar para nuestro propio placer, sino para el de Dios.

Esto es lo que significa el verdadero sacrificio.

En verdad, todos los seres divinos, todos los seres celestiales, se satisfacen cuando se realiza un sacrificio. De hecho, los seres celestiales dependen de la comida sagrada ofrecida a Dios durante estos sacrificios, de ahí su necesidad.

Los materialistas que se dedican a actos destinados a complacer los sentidos deben realizar sacrificios; de lo contrario, se encadenarán a las consecuencias de sus actos.

Realizar un sacrificio es una tarea verdaderamente ardua, pues es necesario invitar a todos los seres divinos. En esta era actual, llena de discordia, disputas, hipocresía, indiferencia y pecado, no es posible realizar sacrificios tan costosos ni invitar a los seres celestiales a participar en ellos. Por lo tanto, las sagradas escrituras originales

indican que en la era actual, las personas inteligentes deben comprender que es imposible realizar sacrificios védicos. Sin embargo, a menos que se complazca a los seres divinos, no puede haber regularidad en el curso de las estaciones ni en las lluvias, pues son ellos quienes dirigen todos los fenómenos naturales. En esta era, por lo tanto, para mantener la paz y la prosperidad en la sociedad, todas las personas inteligentes deberían realizar el único sacrificio apropiado: cantar los santos nombres del himno del Señor:

Hare Krishna, hare Krishna, Krishna Krishna, hare hare

Hare Rama, hare Rama, Rama Rama, hare hare

Los nombres de Dios que componen el canto «*Hare Krishna*» tienen como propósito específico contrarrestar las terribles consecuencias de la era actual, una era de discordia, hipocresía, disputas, indiferencia, decadencia y pecado. Ningún método de realización espiritual para la era actual es tan sublime como este canto, este gran sacrificio, este canto de los Santos Nombres de Krishna en sánscrito, que significa:

Oh, Señor, oh, energía del Señor, oh, Fuente de toda felicidad, por favor, hazme tu amado sirviente, permíteme servirte.

Krishna y Rama son los Santos Nombres de Dios, y Hare no es otra cosa que su energía interna, su energía de dicha.

Así, se puede complacer a todos los seres celestiales realizando este sacrificio, que consiste en invitar a la gente y cantar Hare Krishna, seguido de la distribución de una comida sagrada. La paz y la prosperidad reinarán entonces en el mundo. En esta era, la realización de sacrificios se ha simplificado, ya que al cantar «*Hare Krishna*», se puede complacer al Señor Krishna y, al mismo tiempo, a todos los seres celestiales.

Al realizar sacrificios, podemos liberarnos de nuestras obligaciones con los seres celestiales y refugiarnos por completo en la Suprema Personalidad de Dios.

Pero en la actual era oscura, la era de la discordia, la hipocresía, las disputas, la indiferencia y el pecado, es difícil reunir los diversos objetos necesarios para ofrecer tales sacrificios. La gente no tiene los medios para reunirlos ni el conocimiento necesario para realizar tales ceremonias.

De hecho, ni siquiera se sienten inclinados a realizar estos sacrificios. Por eso, en esta era, cuando la humanidad se encuentra abrumada por la desgracia, consumida por la ansiedad y perturbada por diversos desastres, el único sacrificio recomendado es el sankirtana-yajna, también llamado el canto de los Santos Nombres de Dios. Este es el más importante de todos los sacrificios, instituido por el Señor Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar Dorado, mediante el cual podemos difundir las glorias de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios. Consiste en cualquier actividad destinada a difundir las glorias de Dios para beneficio de todos los seres. Su principal manifestación es el canto público de los Santos Nombres del Señor, «*hare Krishna*»,

siempre acompañado de danzas y la distribución de alimentos consagrados. De hecho, la adoración del Señor Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, mediante el sankirtana-yajna es la única práctica recomendada para la era en la que vivimos.

El único sacrificio que podemos realizar hoy, un sacrificio que el Señor Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar Dorado, nos recomienda, es el canto de los santos nombres de Krishna, la Suprema, Primordial, Original, Infinita y Absoluta Personalidad de Dios.

Hare Krishna, hare Krishna, Krishna Krishna, hare hare

Hare Rama, hare Rama, Rama Rama, hare hare

Este es el único sacrificio verdaderamente puro y el más importante de todos, pues Dios mismo es su fuente espiritual original.

¿Encontrarán y verán a Dios quienes viven permanentemente en el reino espiritual mientras aún se encuentran en el universo material?

¿Debemos rechazar por completo el concepto corpóreo de la existencia y vivir finalmente como el alma inmortal que cada uno de nosotros realmente es?

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, nos dice a cada uno: Escuchen Mi palabra, pues les instruyo para su propio bien.

Krishna confirma este punto cuando dice: «*La persona de primera clase es quien se refugia en Mí, con completa entrega, y quien, renunciando a toda forma de búsqueda material, vive conforme a Mis enseñanzas.*»

El Señor enseña: Yo soy la Suprema Personalidad que existía antes de la creación, cuando nada existía excepto Yo mismo, y la causa de la creación, la naturaleza material, aún no se manifestaba. Yo también soy Aquel que permanecerá después de la aniquilación (*el fin del universo material o el fin del mundo*).

En realidad, nada existe aparte de Mí; esto es lo que debes comprender claramente.

Nada está separado de Mi Persona; toda la manifestación cósmica reside en Mí; no está separada de Mi Persona. Antes de la creación, Yo ya existía.

Cuando conozcas así la verdad, comprenderás que todos los seres son parte integral de Mí, que viven en Mí y me pertenecen.

Entrégate completamente a Mí. Por Mi gracia, conocerás la paz absoluta y alcanzarás Mi morada eterna y suprema.

Entrégate a Mí y te protegeré de todo peligro. Prometo, y debo, proteger siempre a quien se entrega completamente a Mí. Quien se entrega a Mí nunca volverá a experimentar los problemas del nacimiento y la muerte. Concedo fe y refugio a quien se entrega a Mí y jura servirme eternamente, pues tal es Mi naturaleza.

Cuando un mortal se entrega a Mí y me ofrece todo su fructífero trabajo en su deseo de servirme con amor y devoción, alcanza la liberación del nacimiento y la muerte y se hace merecedor de la inmortalidad, compartiendo Mi naturaleza y la abundancia que Me acompaña.

Quien me establece en su corazón puede escapar de los sufrimientos del hambre, la sed, el nacimiento, la muerte, la lamentación y la ilusión. Así, puede regresar a su forma trascendental original. Concedo fe y refugio a quien se entrega a Mí y jura servirme eternamente, pues tal es Mi naturaleza. Entrégate completamente a Mí. Por Mi gracia, experimentarás paz absoluta y alcanzarás Mi morada eterna y suprema.

Solo a través del servicio devocional, y solo así, se puede conocerme tal como soy. Y el ser que, mediante tal devoción, se vuelve plenamente consciente de Mí, puede entonces entrar en Mi reino absoluto.

Sírveme con amor y devoción y regresa pronto a Mi reino, tu verdadera morada.

El Señor añade: Todos realizamos diversas acciones, ya sea de acuerdo con las escrituras reveladas o no. Ahora bien, sabed esto: basta con usar los frutos de tales acciones para adorarme con conciencia de Krishna, y de inmediato seremos bendecidos con una felicidad que continuará en esta vida y en la siguiente, tanto en este mundo como en el siguiente. De eso no hay duda. Quien obra engañosamente no morará en mi casa, y quien dice mentiras no morará en mi presencia.

Benditos sean quienes viven fuera de la esfera material, pues verán a Dios.

Benditos sean quienes rechazan el materialismo, renuncian al poder, la riqueza y las posesiones materiales, que son efímeras en este mundo, y entregan todo lo que poseen a Dios, pues en realidad no pierden nada. Al contrario, el Señor los colmará con creces.

Es sacrificando las vastas posesiones materiales por el bien del alma, que cada uno de nosotros es, que uno puede acceder al reino de Dios y así alcanzar la más alta perfección de la existencia. Entonces viviremos eternamente en el nivel del alma, con el conocimiento perfecto del servicio absoluto de amor y devoción ofrecido al Señor Krishna.

Es el interés del alma lo que debe buscarse, no el del cuerpo. Son las necesidades del alma las que deben satisfacerse, no las del cuerpo.

En verdad, los sentimientos del cuerpo humano no afectan al alma espiritual encarnada, pues esta última es de naturaleza trascendental. El nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte son inherentes al cuerpo humano y contrarios a la naturaleza misma del alma espiritual.

El cuerpo humano no es más que una simple prenda sujeta a las leyes de la naturaleza material de la que se origina, así como al tiempo universal, que la transforma y la somete al desgaste.

Por eso debemos buscar ante todo los intereses del alma y volvemos a Dios, entendiendo que un apego anormal al cuerpo es un obstáculo para el desarrollo espiritual. Por eso debemos renunciar absolutamente al materialismo y a las desviaciones que este engendra.

Regresemos a Dios y recuperemos nuestra posición como siervos eternos, amémoslo como lo hicimos al principio de todas las cosas.

Todos vivimos con Dios al principio de todas las cosas.

Así que escuchemos al Señor, hagamos lo que Él dice, obedezcámolas y regresemos a Su sublime reino, para que podamos vivir eternamente en perfecta alegría con Él. Allí está nuestro verdadero hogar original. Entonces perfeccionaremos nuestras vidas. Tal es la perfección de la existencia.

Si cada miembro de la sociedad se dedica a su propia ocupación mientras cultiva la conciencia de Dios, reinarán sin duda la paz y la felicidad universales.

Liberado de la preocupación por las necesidades de la vida, el mundo entero se transformará en un vasto espacio espiritual, una morada espiritual, sin necesidad de ser transportado al reino de Dios. Toda la humanidad, con solo aplicar las enseñanzas de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, y cumplir con los deberes relacionados con el desarrollo de la conciencia de Dios, experimentará la felicidad perfecta.

El Señor enseña que se puede complacer a la Suprema Personalidad de Dios practicando los principios espirituales relacionados con las divisiones sociales, y que a cambio, toda la sociedad será bendecida con todo lo necesario para la vida y se superarán todas las dificultades.

¿Acaso no es el Señor Supremo el sustentador de todos los seres?

¿Cómo tomar conciencia de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad?

En realidad, tomar conciencia de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad, es comprender que Krishna es en verdad Dios, el Eterno Soberano, en su forma personal, primordial, original, infinita y absoluta, y que Él es la Verdad Absoluta. Él es eternamente joven.

Es saber que Él es omnipresente, que Él está en todas partes. Que Él es omnípotente, que Él es todopoderoso. Que Él es omnisciente, que Él lo sabe todo. Que Él es inmutable, que Él no cambia.

Es saber que Él es existencia absoluta, conciencia absoluta, dicha absoluta, conocimiento absoluto y perfecto, y la eternidad personificada. Es saber que Él reside

en los corazones de todos los seres vivos, seres celestiales, seres humanos, animales y plantas, y que Él vivifica el cuerpo, los sentidos, el aliento vital y el corazón de cada uno de ellos, y los hace cobrar vida. Es el conocimiento de que Él es el único y verdadero dueño de todo lo que existe en el cosmos y el mundo material, y el único beneficiario de todos los frutos de las acciones de todos los seres vivos.

Es el conocimiento de que Él es el Amo Absoluto y que todos los seres individuales son distintos de Él, pequeños fragmentos de Su persona, incluyendo los seres celestiales. Por eso todos estamos subordinados a Él, y nuestro único deber es servirle con amor y devoción.

Es el conocimiento de que, a través de Su contacto, nos sumergimos en la luz pura y trascendental de forma permanente, en la alegría perfecta de forma continua e ininterrumpida, y en la vida eterna. Es saber que la verdadera opulencia reside en la propia naturaleza de la Suprema Personalidad de Dios, manifestada a través de seis opulencias ilimitadas: belleza, riqueza, fama, poder, sabiduría y renunciación.

Esto es la conciencia de Krishna.

La conciencia es la energía del alma, y esta, a través de sus diversas encarnaciones, adquiere información que almacena y preserva, enriqueciendo su conocimiento y permitiéndole gradualmente alcanzar un nivel superior.

El alma, en cada una de sus encarnaciones, si desarrolla el conocimiento divino mediante la búsqueda de Dios, aumenta su nivel espiritual cada vez.

En el universo material, los seres encarnados tienen ideas diferentes, y las de una persona con conciencia desarrollada difieren de las de otra con conciencia subdesarrollada. Si una persona alcanza la conciencia de Krishna poco después de nacer, debe entenderse que alguna vez meditó en el Señor Supremo.

El Señor Krishna dijo al respecto: Entonces, recupera la conciencia divina adquirida en su vida pasada y retoma su marcha hacia la perfección. Ningún esfuerzo en este camino conlleva la más mínima pérdida, y cualquier progreso, por modesto que sea, previene el peligro más formidable.

El desarrollo de nuestra conciencia de Krishna o conciencia de Dios nunca se pierde; aumenta hasta la perfección.

Existen diferentes grados de conocimiento. Una persona con conocimiento limitado se limitará al conocimiento material, sin percatarse de la existencia de un conocimiento superior, este de naturaleza espiritual. Y dependiendo del desarrollo de su conciencia, uno se detendrá en el conocimiento material, mientras que otro, habiendo desarrollado una conciencia superior, se volcará al conocimiento espiritual, que eleva el ser.

El sabio sabe que es a través del contacto con Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, que adquiere conocimiento perfecto, se vuelve consciente del Señor, enriquece su intelecto y alcanza la pureza del ser.

En verdad, podemos aprenderlo todo de Dios al aprender el verdadero conocimiento que Él mismo enseña. Nuestro conocimiento entonces será perfecto.

El Señor dijo: Escucha cómo, practicando yoga [*la práctica de la unión y comuniación con Dios*], con tu conciencia y mente fijas en Mí, te será posible conocerme plenamente, sin la menor duda.

El amor puro por Krishna ha existido desde la eternidad y se encuentra en los corazones de todos los seres, y en ningún otro lugar.

Y cuando el corazón se purifica cantando «*Hare Krishna*» y escuchando las glorias del Señor Krishna, el ser despierta naturalmente.

Dado que la conciencia de Krishna es inherente a cada uno de nosotros, debemos escuchar sobre Él. Simplemente practicando el canto y escuchando asuntos relacionados con Krishna, nuestros corazones se purifican directamente y nuestra conciencia original, la conciencia de Krishna, despierta inmediatamente en nosotros.

La conciencia de Krishna no puede imponerse artificialmente, pues ya existe en nuestros respectivos corazones, y tan pronto como tarareamos el canto de los santos nombres de Krishna «*Hare Krishna*», nuestros corazones se purifican de todas las impurezas materiales.

En cuanto nos volvemos conscientes de Krishna, instantáneamente nos damos cuenta de nuestra verdadera identidad espiritual. Luego, mediante la práctica del servicio devocional al Señor, desarrollamos el conocimiento de Dios. Y cuando estamos firmemente establecidos en el servicio devocional, cuando hemos desarrollado plenamente nuestra conciencia espiritual, podemos percibir la presencia del Señor en cada acción que realizamos.

Esto se llama «*liberación a través de la realización del Absoluto*».

De hecho, el ser consciente de Krishna siempre actúa con pleno conocimiento de su relación con el Señor Supremo.

El Señor Krishna gobierna la naturaleza material, y todas las almas condicionadas están sujetas al yugo y la severidad de sus leyes.

Por lo tanto, sin conocer estas verdades fundamentales, no puede haber paz en este mundo, ni a nivel individual ni colectivo. La paz perfecta solo se alcanza mediante el desarrollo completo de la conciencia de Krishna.

De hecho, el ser consciente de Krishna siempre actúa con pleno conocimiento de su relación con el Señor Supremo, y la perfección de esta ciencia consiste en el conocimiento perfecto del Señor Krishna, la Suprema Personalidad de Dios.

El alma pura, como un fragmento integral y diminuto de la Divinidad, permanece como su sirviente eterno. Pero tan pronto como desea dominar maya, la naturaleza material ilusoria, es atrapada por ella y, por lo tanto, se convierte en su presa y sufre de diversas maneras. Y mientras el alma permanezca en contacto con la materia, debe actuar de acuerdo con sus necesidades materiales.

Sin embargo, incluso en medio de la materia, podemos despertar nuestra conciencia espiritual y recuperar una existencia pura. Solo necesitamos practicar la conciencia de Krishna, es decir, abandonar la conciencia material y elegir la conciencia espiritual o la conciencia de Dios. Cuanto más progresamos en este camino, más nos liberamos de las garras de la materia.

El Señor es imparcial. Todo depende de los esfuerzos que hagamos por cumplir con nuestro deber, controlar nuestros sentidos y superar la influencia de la lujuria y la ira. Controlar nuestras pasiones nos permite desarrollar la conciencia de Krishna y alcanzar el nivel espiritual.

Si realmente deseamos desapegarnos de la materia, debemos aumentar nuestro apego a la conciencia de Krishna, pues la renuncia a los placeres sensuales y al materialismo por sí sola no servirá de nada.

Debemos centrar nuestra atención en Krishna con firmeza, para que nada nos distraiga de este objetivo. Este es el servicio devocional puro y puro.

Debemos cultivar la conciencia de Krishna de forma favorable, es decir, pensando únicamente en la satisfacción de Krishna y en nuestro deseo de ofrecerle todos los frutos de nuestras acciones. Debemos pensar en Él con perfección, es decir, con el deseo imperioso de complacerlo, hacerlo feliz y satisfacerlo en todos los sentidos.

En realidad, no existe otra conciencia aparte de la conciencia de Krishna, la conciencia espiritual. Por lo tanto, incluso durante nuestra estancia en el universo material, solo necesitamos intensificar nuestra conciencia de Krishna para vivir inmediatamente en el mundo espiritual. Por ejemplo, vivir en un templo equivale a vivir en el reino espiritual, debido al servicio constante que ofrecemos a Krishna. Allí se realizan muchas actividades para Krishna. Por lo tanto, quienes se adhieren estrictamente a los principios de la conciencia de Krishna viven verdaderamente en el mundo espiritual, no en el universo material, aunque aún estén allí. Su espacio ya no es material, sino espiritual.

Tal es el poder de la conciencia de Krishna.

La educación espiritual cultiva y desarrolla la conciencia de Dios. La verdadera educación es espiritual.

La educación espiritual es la base de la ciencia de Dios y de las enseñanzas del Señor Krishna. Nos permite comprender que el alma espiritual es diferente y distinta del cuerpo material. Proporciona todas las respuestas a las preguntas relacionadas con Dios, con el alma espiritual que cada uno de nosotros realmente es, con el conocimiento espiritual eterno y con la verdad existencial y absoluta.

Difunde luz trascendental y conocimiento divino puro, del cual Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, es la fuente y el Maestro Supremo. Saca a quienes la reciben de la ignorancia y la ceguera. Es la llave que abre la puerta al reino de Dios.

El Señor Krishna dice: En el momento de la muerte, el alma toma un nuevo cuerpo, tan naturalmente como pasó por el anterior, de la infancia a la juventud y luego a la vejez. Este cambio no perturba al ser sobrio.

Desafortunadamente, esta educación espiritual está completamente ausente en la civilización actual. Nadie conoce su verdadero interés, que es el del alma espiritual que cada uno de nosotros realmente es, y no el del cuerpo material, que en realidad es una vestidura que nos hemos puesto.

Es el interés del alma lo que debe buscarse, no el del cuerpo. Son las necesidades del alma las que deben satisfacerse, no las del cuerpo.

Trabajar intensamente bajo la influencia de una concepción corporal de la existencia, sin educación espiritual, equivale a vivir como un animal. Las personas gastan muchísima energía simplemente por la conveniencia del cuerpo, sin ser instruidas en el beneficio del alma espiritual. Así, viven en una civilización peligrosa, pues el alma espiritual debe reencarnarse de un cuerpo a otro.

Sin educación espiritual, las personas se mantienen ignorantes de los hechos relativos a Dios tal como es realmente, su verdadera identidad espiritual, el verdadero conocimiento espiritual eterno y la verdad existencial y absoluta, y desconocen qué será de ellas tras la muerte de su cuerpo. Trabajan a ciegas, bajo la dirección de líderes ciegos.

El hombre, privado de razón, ignora que permanece completamente esclavizado por la naturaleza material, y que esta le impondrá tras la muerte un tipo de cuerpo que deberá aceptar, le guste o no. No sabe que, aunque sea alguien muy importante en su cuerpo material actual, corre el riesgo de renacer en el cuerpo de un animal o incluso de un árbol por haber actuado ignorando a Dios, bajo la influencia de la ignorancia, uno de los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material.

La educación espiritual cultiva y desarrolla la conciencia de Dios y otorga a la humanidad la verdadera luz trascendental de la existencia espiritual. Enseña que cada uno de nosotros es verdaderamente un alma espiritual eterna y no el cuerpo material con el que nos identificamos erróneamente, y nos enseña a entregarnos a Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, a renovar el vínculo de amor que nos une a Él, a

vincular nuestros deseos, intereses y planes a los Suyos, a amarlo, a obedecerlo, a cumplir su divina voluntad con gran alegría y a servirlo con amor y devoción.

Tal es la perfección de la existencia.